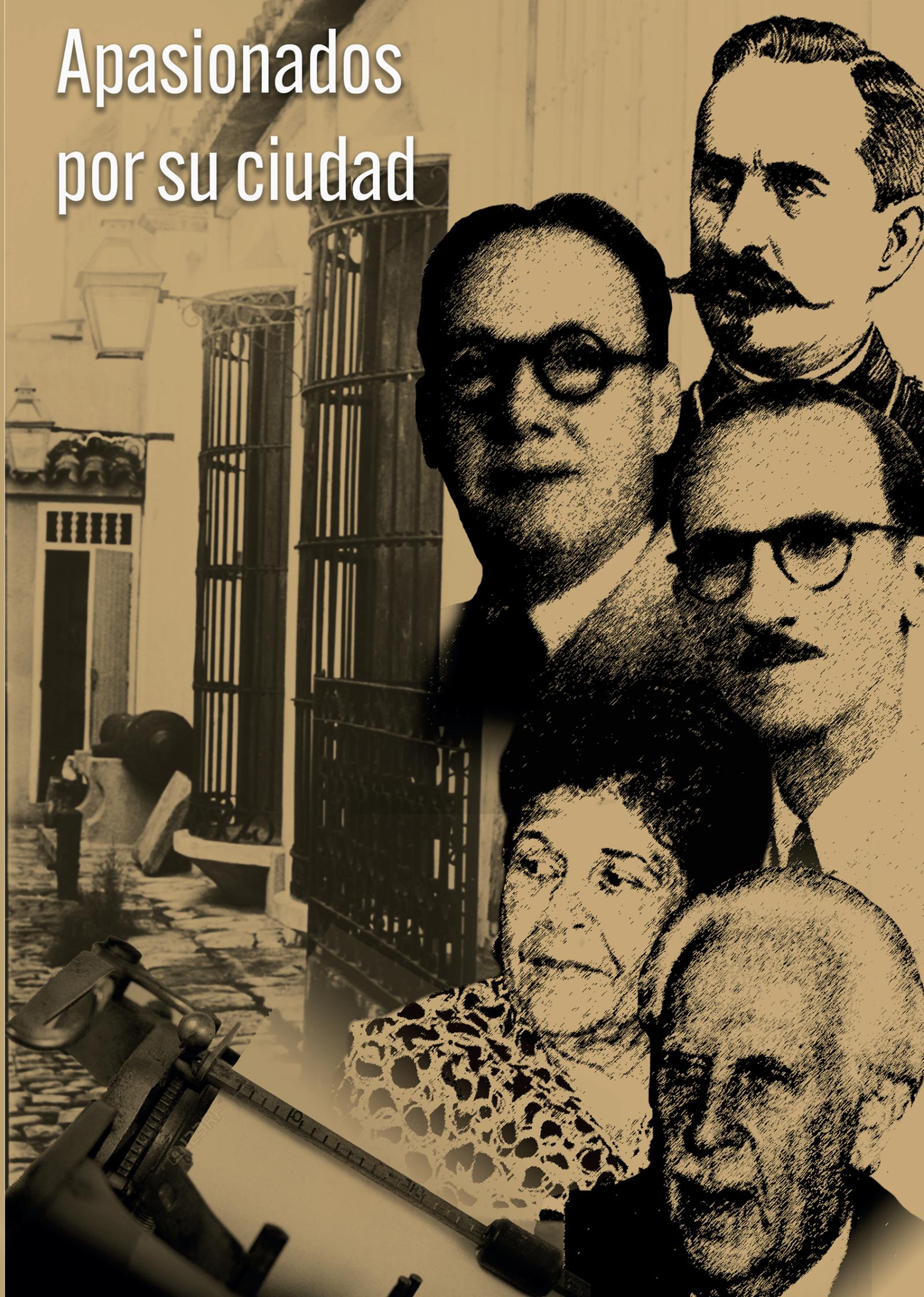


Apasionados por su ciudad



Apasionados por su ciudad

**Aproximaciones históricas a
relevantes personalidades
santiagueras**

Damaris Amparo Torres Elers

Israel Escalona Chadez

Manuel Fernández Carcassés

(coordinadores)

Apasionados por su ciudad

**Aproximaciones históricas a
relevantes personalidades
santiagueras**

Damaris Amparo Torres Elers

Israel Escalona Chadez

Manuel Fernández Carcassés

(coordinadores)



Edición y corrección: Carlos Manuel Rodríguez García
Maquetación: Yanet García Preve
Diseño de cubierta: Sonia Morejón Labrada

© Damaris Amparo Torres Elers, Israel Escalona Chadez y
Manuel Fernández Carcassés (coord.), 2020
© Sobre la presente edición:
Ediciones UO, 2020

ISBN: 978-959-207-657-0
EDICIONES UO
Patricio Lumumba s/n Altos de Quintero
Santiago de Cuba, Cuba
e-mail: edicionesuo@gmail.com

Prólogo

En muchas ocasiones, al recorrer la ciudad, se repara en algún busto y una que otra construcción conmemorativa que significa a un personaje ilustre en diversos campos de la vida política, social y cultural, pero el ciudadano común conoce apenas lo que refiere la tarja explicativa. Por eso, más allá de nombres y de datos fríos, es imperioso hurgar en los documentos para develar aristas y facetas de esos hombres y mujeres que también constituyen parte de lo mejor del acervo cubano.

En tal sentido, resulta cardinal para la historiografía cubana y, en especial la santiaguera, dignificar el papel de figuras, a veces preteridas o relegadas a un segundo plano en el mapa de las investigaciones y en los discursos nacionales. Estudiarlas, posibilita aquilatar la trascendencia de su actuación política o la amplitud de sus horizontes y apetencias intelectuales.

Escurrar las páginas del texto *Apasionados por su ciudad. Aproximaciones históricas a relevantes personalidades santiagueras*, permitirá a los lectores conocer no solo figuras nacidas en el terruño santiaguero, sino otras que, aunque oriundas de otras tierras, llegaron a asumir a Cuba y, en particular, a la ciudad de Santiago de Cuba como su segunda patria y aquí desarrollaron una fecunda labor.

Los autores, con gran poder de síntesis, logran estudios de vida, de figuras que dejaron su impronta en la urbe oriental desde finales del siglo XIX hasta el actual. Así se verán personalidades

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

destacadas en las luchas independentistas y que trascendieron la república, reconocidos pedagogos, inmigrantes que laboraron en función del mejoramiento urbano y cultural de Santiago de Cuba; también se habla de la labor desempeñada por muchos negros y mestizos que supieron superar las barreras que les imponía la sociedad burguesa visiblemente marcada por el racismo; o la brillante ejecutoria de reconocidos historiadores.

Las investigaciones publicadas en esta compilación, constituyen pequeñas incisiones en el devenir histórico de la ciudad de Santiago de Cuba a través de algunos de sus actores fundamentales. Es solo un adelanto de muchas otras obras y de empeños mayores de sacar a la luz la vida y la acción de los hombres y mujeres que han forjado esta ciudad de 505 años de existencia.

Dr. C. Aida Liliana Morales Tejeda

Develar la trayectoria de relevantes personalidades santiagueras

Ha transcurrido un lustro de la conmemoración del medio milenio de la fundación de la villa de Santiago de Cuba.

La celebración del quinientos aniversario fue oportuna para develar la trayectoria de relevantes personalidades que –con su desempeño en disímiles esferas de la vida política y sociocultural– influyeron en el devenir de la ciudad heroína. No obstante, otras importantes figuras esperan por el trabajo paciente y dedicado de los investigadores para que sean conocidos sus desvelos y realizaciones.

Conscientes de esta realidad, un grupo de profesores e investigadores de la Universidad de Oriente unieron sus esfuerzos en el proyecto de investigación “Personalidades e instituciones políticas y culturales de Santiago de Cuba”. Parte de los resultados de este proyecto aparecen en el volumen que presentamos.

José Martí calificó a la ciudad heroína como “infatigable Santiago” y “madre de buenos hijos”. Por lo general, cuando se refiere a la trayectoria de santiagueros ilustres suele pensarse en personalidades cimeras de la vida política y la cultura como el poeta José María Heredia, la nutrida pléyade de combatientes independentistas encabezados por el mayor general Antonio Maceo y los luchadores clandestinos representados en Frank País y Vilma Espín.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

No es el propósito de este libro retomar las trayectorias de personalidades conocidas, sino aportar al conocimiento de facetas menos exploradas de algunas de estas figuras y develar las trayectorias de otras que también merecen el reconocimiento y la perdurabilidad en la memoria colectiva de sus coterráneos.

Un hijo de esta tierra, Juan María Ravelo, denominó a Santiago de Cuba como la “ciudad de la historia y la leyenda”. No le faltaba razón para tal calificativo. Pero esta es también la cuna o el recinto propicio para las realizaciones de periodistas, promotores e historiadores como Rafael Argilagos, Carlos Forment, Nydia Sarabia y Olga Portuondo; educadores como Miguel Ángel Cano, Felipe Martínez Arango, Julio López Rendueles y José Antonio Escalona; combatientes independentistas como Rafael Portuondo Tamayo y Emilio Giro Odio; líderes sociales como Juan Taquechel y Cecilio Sánchez; protagonistas del debate racial como José Guadalupe Castellanos, Primitivo Sánchez y Longinos Alonso; y escritores e intelectuales comprometidos como Arturo Clavijo Tisseur, Amador Montes de Oca y José Antonio Portuondo.

Ha sido amplio el criterio de selección de las personalidades incluidas. No se responde al estricto concepto de circunscribirse solo a hombres y mujeres nacidos en la ciudad, sino también a otros que vieron la luz en regiones cercanas a la urbe como la mayera Nydia Sarabia, el cobrense Cecilio Sánchez y el caneyense Amador Montes de Oca; o que proceden de diversas zonas de la geografía nacional como los nacidos en el Camagüey Rafael Argilagos y Olga Portuondo, el manzanillero Carlos Forment, el habanero Enrique López, y el baracoense José A. Escalona, al igual que los nacidos allende los mares y con una notable impronta en estos lares como los españoles Luis L. Berenguer y Julio López Rendueles y el alemán German Michelsen.

Apasionados por su ciudad

Con *Apasionados por su ciudad* tampoco se ha aspirado a que exista unidad en cuanto a épocas históricas, procedencias sociales y laborales y filiaciones políticas. A todas estas personalidades les une el protagonismo en la vida citadina en las respectivas esferas de su desempeño y la preocupación por el progreso de la ciudad santiaguera.

A partir de diversas maneras de reconstruir la historia, pero con el predominio en los acercamientos biográficos y ensayísticos, se presentan resultados que pretenden motivar futuras elucubraciones.

Debe llamarse la atención acerca de los autores del libro, en los que convergen experimentados y bisoños investigadores, empeñados en garantizar la continuidad del oficio de los historiadores y la preservación de la memoria histórica. Algunos de los jóvenes colegas adelantan resultados investigativos que forman parte de sus empeños en la formación doctoral en Ciencias históricas o como másteres en Estudios Cubanos y del Caribe.

Es el deseo y la voluntad de los autores que las actuales y futuras generaciones de compatriotas se aproximen y valoren a coterráneos ilustres, que construyeron trayectorias que los convierten en relevantes personalidades santiagueras.

Los coordinadores

Germán Michaelsen en Santiago de Cuba: los inicios de la impronta de un alemán “santiaguero” en su ciudad

Mónica García Salgado

Yasmani Silva La O

A lo largo de su historia, Santiago de Cuba ha sido un escenario atractivo para la inmigración, cuya labor ha contribuido al devenir histórico de la sociedad santiaguera. Por su impronta económica, demográfica y sociocultural, la historiografía santiaguera ha privilegiado las investigaciones referidas a españoles y franceses. En cambio, la migración germana no ha corrido igual privilegio, tal vez por la exigua representación cuantitativa que expresaron. De tal suerte, quedan deudas por saldar, en especial con algunas figuras de esta procedencia cuyo desempeño ha permanecido en la desmemoria colectiva. Tal es el caso de Germán Michaelsen Schroeder, alemán prominente con una labor económica, social y filantrópica trascendente para la sociedad santiaguera y, sin embargo, ha permanecido en las páginas amarillas de su historia.

Nacido el 26 de octubre de 1851 en el pueblo de Varel, provincia de Oldemburgo, desembarcó en Santiago de Cuba el 2 de marzo de 1873, en el transcurso de la gesta emancipadora de los Diez Años. Durante el período que residió en Alemania realizó estudios comerciales y artísticos que le posibilitaron, una

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

vez establecido, desempeñarse con pericia en la urbe santiaguera.¹ Las primeras señas de su accionar económico, aunque carente de fecha, lo reflejan como apoderado de dos de las firmas con membresía alemana más importantes de la época, a poco tiempo de radicarse en la urbe: C. Melchers y Compañía, y Schumann y Compañía.

Fue por medio de esta última –y en lo que tal vez desempeñó un papel importante la ayuda de coterráneos como Carlos Michaelsen y Guillermo Schumann– que logró una movilidad laboral que le facilitó ascender socialmente. Fue fundada en enero de 1875 como una sociedad en comandita, devenida de una saga de firmas que, aunque con una variedad de denominaciones, mantuvo como objetivo ejercer al por mayor y menor toda clase de comercio por cuenta propia o en comisión. Cuatro meses después, mediante un poder, Carlos Guillermo Schumann socio gerente principal, compartió sus labores con Don Germán –como cariñosamente sería conocido luego– para que en su nombre representara sus derechos y acciones, además de administrar, dirigir y gobernar todas las propiedades de la firma.²

La aprobación de la prerrogativa significó para este inmigrante el comienzo de una carrera en ascenso. Sus pasos como miembro de un consorcio mercantil fueron palpables a la altura de 1879, al convertirse en gerente de la entidad referida; en 1883 en socio de la Compañía, hasta que en 1886 se erigiera como único dueño junto a Schumann. Los hechos confirman que, en un período relativamente breve, se convirtió en una figura reconocida por su desenvolvimiento en el campo de los negocios. Ello hizo posible que fuera elegido como apoderado –sustituto o mandatario– de diferentes compañías norteamericanas como la Juraguá Iron

¹ *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 10 de mayo de 1913, p. 81.

² Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): *Protocolos Notariales*, no. 423, año 1875, f. 290.

Apasionados por su ciudad

Company, la Cuban Steel Ore Company, la Bethlhem Iron Mines Company y la G. Amsinck y Compañía, de algunas de las cuales se convertiría en su presidente interino, como la Juraguá Iron Company, Spanish American Iron Company y Cuban Rail Road Company.³

El prestigio social adquirido por medio de las acciones aludidas hizo posible que, cuando fue dictado para toda la Isla el Real Decreto del 19 de noviembre de 1886, autorizando la creación de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación en las regiones que reuniesen las condiciones necesarias para ello, fuera propuesto para ser miembro de esta. Santiago de Cuba fue una de las plazas privilegiadas con esta orden, y a pesar de la situación en la que había quedado la región, se vistió de gala para dar comienzo a un período recuperativo el 16 de septiembre de 1887, con la creación de una sucursal en estas tierras.⁴

Ese día fueron celebradas la primera junta general de socios y la asamblea general de asociados inscriptos a la corporación, con el propósito de elegir los integrantes de la directiva. Desde entonces, Germán Michaelsen Schroeder resultó clasificado en la Sección de Navegación y asociado elegible para otros cargos de mayor envergadura. Posteriormente, el 18 de septiembre, en la confección del Acta de Constitución de la Presidencia, Michaelsen constó elegido como Vocal de Navegación. A partir de ese momento, y hasta 1904, le sería comunicada su reelección en este cargo, excepto en el año 1892 por encontrarse de viaje a su país.

Como tal, se desempeñó en un contexto complejo, a raíz del desarrollo de las gestas independentistas cubanas que repercutieron de forma negativa en la economía del país. En este

³ *Ibidem*, no. 183 A, ff. 2882 y 2884; no. 178, ff. 526 y 533; no. 1402, f. 3464; no. 1407, f. 2187; no. 2963, f. 1326; no. 9065, f. 1366.

⁴ *Ibidem*: *Cámara de Comercio*, legajo 12, no. 4.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

sentido, su quehacer se articuló en dos direcciones: social y económico. En la primera de estas directrices se inscriben las gestiones realizadas, junto a Eligio Ros Rodríguez, para constituir un Comité de Arbitrio Voluntario que logró recaudar una suma de \$ 10 000 para socorrer al municipio y responder al reclamo de auxilio del Ayuntamiento, en los azarosos días de 1897.⁵

Desde el punto de vista económico, en septiembre de 1898, a solo dos meses de la capitulación de la ciudad, incidiría en la solicitud de autorización para crear una Junta de Obras del Puerto que se encargara de mejorar las condiciones de la bahía, como del cobro de un impuesto con el cual conformar los fondos necesarios para dicha gestión, preocupación que fue atendida un mes después, al recibir el beneplácito del gobernador Leonardo Wood.⁶

Si bien no existen muchas evidencias de su quehacer en este período, lo cierto es que, en 1904, cuando la Cámara de Comercio había logrado estabilizar su desempeño, fue convocado un nuevo proceso eleccionario que elevaría a Germán Michaelsen de su antiguo cargo a Presidente de la entidad –del que solo se ausentó entre 1906-1907–, en el cual se desempeñaría durante diez años consecutivos. A partir de entonces, iniciaría un período de incesantes demandas en busca del saneamiento y bienestar de la sociedad.⁷

Bajo su gestión, la Cámara realizó una diversidad de acciones entre las cuales figuró, por ejemplo: la participación en la Convención de Corporaciones Económicas del país con el fin de lograr una nueva prórroga del Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos, o un nuevo acuerdo para las

⁵ *El Cubano Libre*, 10 de mayo de 1913, p. 1.

⁶ AHPSC: *Gobierno Provincial*, leg. 876, no. 23.

⁷ *Ibidem*, pp. 116-170.

Apasionados por su ciudad

producciones de ambos países; la inauguración oficial del nuevo edificio para Aduana; el plan general de pavimentación de las calles, parques y paseos de la ciudad; solicitud de obras y mejoras del puerto, la creación de una Escuela de Comercio, solicitud para que los derechos arancelarios sobre la importación de café en la Isla no fueran variados en un plazo de 15 años, y aumentaran aquellos relacionados con la importación de tasajo y para el desembarco de pasajeros de tránsito; presentación del Proyecto de Ley y Reglamento para la reforma del impuesto especial sobre licores, su administración y cobranza; solicitud de cumplimiento de las Ordenanzas Sanitarias con el riego de las calles y las alcantarillas, entre otras.

Como cada fin de año, el 30 de diciembre de 1916, la institución renovó su directiva. Fue esta junta –que tomó posesión en enero de 1917– la última en la que ejerció como tal pues, en los finales de este propio año, Don Germán fue detenido por ser considerado enemigo, en plena Primera Guerra Mundial. No se conoce con exactitud la fecha en que Michaelsen fue descartado como sospechoso, pero después de este incidente desapareció de las filas directivas de la Cámara de Comercio. Paralelamente a su proceder en la misma, se desempeñó como miembro de la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio y de la Junta de Ferrocarriles y Almacenes de Depósitos, llegando a ser en el caso de esta última, Presidente.⁸

El desenvolvimiento económico experimentado a raíz de su ascenso laboral, le confirió un reconocimiento social entre sus coterráneos y en la sociedad santiaguera, que facilitaron su posterior servicio como cónsul alemán en Santiago de Cuba. Si bien Carlos Guillermo Schumann Siegen fue el primero en desempeñar este cargo, la confianza adquirida por medio de las relaciones

⁸ *Ibidem*: *Gobierno Provincial*, leg. 1708, no. 3.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

de negocios hizo posible que en las diversas ocasiones en que salió de la ciudad, considerara a Germán Michaelsen beneficiario de la confianza para desempeñarse como cónsul en funciones, sustituyéndole además como vicecónsul de Austria y Hungría.

El año 1906 fue la postrema vez que el señor Michaelsen ocupó provisionalmente este puesto; el 30 de marzo de 1910 fue nombrado cónsul en propiedad del Imperio Alemán, al propio tiempo del de Austria-Hungría. Con esta acción era premiada “su devoción fervorosa a su patria que jamás olvidó”, y que lo condujo, tras el inicio de la Primera Guerra Mundial, a abrir un Comité de Socorro en el consulado, destinado a aliviar los daños ocasionados por la contienda, así como una suscripción con el fin de subvencionar a las viudas e hijos de los que sacrificaban su vida en la conflagración en favor de Alemania.

Meses después de la entrada de Estados Unidos en la conflagración y su declaración de guerra al Imperio alemán, el Gobernador Provincial de Santiago de Cuba recibió una misiva oficial del Capitán del Cuerpo de Marina de los Estados Unidos y Oficial Naval de Informes en la urbe santiaguera, en la que se suplicaba la detención de Germán Michaelsen pues, teniendo en cuenta su conocida simpatía progermana, era considerado “un enemigo extranjero peligroso”. Como consecuencia, fue conducido a la urbe habanera para ser encarcelado en la fortaleza de La Cabaña, proceso que culminó en su residencia en el reparto Vedado, donde permanecería hasta culminar la guerra. Con la derrota alemana se convirtió en Primer Cónsul de la República Alemana –surgida con la caída del Imperio–, responsabilidad que mantuvo hasta el momento de su muerte.⁹

⁹ *Ibidem.*

Apasionados por su ciudad

Las cuotas de prestigio y solvencia económica adquiridas por medio del desempeño antes referido, le posibilitaron introducirse en la vida social santiaguera y codearse con los elementos más pudientes de la sociedad de la época. Expresión de ello fue su presencia en la creación de la primera sociedad deportiva establecida en Santiago de Cuba, más conocida como Club Náutico. Esta sociedad se fundó el 2 de febrero de 1889; desde su primera Junta Directiva, Germán Michaelsen figuró como uno de sus miembros. Dos años más tarde fue elegido como su presidente hasta 1927, cuando fue declarado Presidente de Honor, por su edad y condiciones de salud. Bajo su gestión, la asociación logró agenciarse un local propio, financiado con los fondos recaudados por las damas de la entidad, en abril de 1893.

Puesto que durante la Guerra del 95 la asociación se convirtió en instrumento fomentador de la insurrección armada, en tanto la joven membresía utilizaba los botes de la sociedad –fingiendo que practicaban– para cruzar la bahía y llegar hasta lugares como Punta de Sal, Caimanes, Aserraderos, prestando servicios de aviso y correos, transportar armas o alimentos; la institución fue clausurada en 1897. El hecho de que la directiva no hiciera nada ante este comportamiento comprometió a su Presidente ante el gobierno colonial. Como consecuencia, el marino palacete social fue ocupado por las autoridades navales y militares, siendo convertido en Hospital de Sangre con la ocupación norteamericana de la plaza.¹⁰

Paralelamente a su función como Presidente del Club Náutico, y tal vez por encontrarse en las cercanías de la misma, puso en ejecución un proyecto de reconstrucción del antiguo paseo Alameda de la Marina –sitio de expansión muy frecuentado por la sociedad santiaguera– en julio de 1893. Años más tarde fue

¹⁰ Juan María Ravelo: *La ciudad de la historia y la Guerra del 95*, Editorial Úcar García, La Habana, s.a., pp. 149-152.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

ampliado y mejorado de forma notable por el alcalde municipal Dr. Desiderio Arnaz, quien en honor al protagonista de su anterior reconstrucción lo nombró “Alameda Michaelsen”.¹¹

Incursionó en la vida cultural santiaguera desde otras manifestaciones como la música y las artes plásticas; en ello pudo haber incidido sus estudios artísticos realizados durante su corta estancia en Alemania. Fue vocal de la Sociedad Filarmónica de esta ciudad hasta que cerró sus puertas; y cuando en su lugar fue fundada en 1900 la Banda de Música de Santiago, lo hicieron estrenando la marcha “Michaelsen”, bajo la conducción del músico mayor Calixto Varona. Por su apoyo prestado al arte musical fue nombrado presidente de la Asociación Musical de Oriente.¹² Sostuvo en su casa una sociedad artística dedicada al cultivo de la música clásica alemana denominada “Sala Haydn”, en la cual actuaba como pianista acompañante bajo la dirección del maestro Rodolfo Hernández Soliliac. Se desempeñó, además, como pintor autodidacto; sus obras fueron reflejo del paisaje citadino santiaguero y las paredes de su casa conformaban su galería de exhibición.

Pero la obra de este inmigrante que más ha permanecido en el imaginario popular es la filantrópica. Sería imposible abordar la figura de Germán Michaelsen sin hacer mención a la Cocina Económica¹³ y viceversa, sobre todo cuando al atravesar la esquina de Cristina y San Germán, el dinamismo mercantil de una tienda de víveres recuerda cómo este lugar se convirtió, en

¹¹ Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 7, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1924, p. 378.

¹² Carlos E. Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 1, Ed. Arroyo, Santiago de Cuba, 1953, p. 60; *El Cubano Libre*, 10 de mayo de 1913, pp 1-3.

¹³ Espacio creado para distribuir comida de manera gratuita a personas sin posibilidades de autogestión.

Apasionados por su ciudad

el marco de la guerra de 1895, en el centro donde se puso en práctica una de las obras más caritativas en defensa de la vida del ser humano.

Ante las penurias sufridas por el pueblo de Santiago de Cuba, víctima de la conflagración y de las draconianas medidas de la reconcentración de Valeriano Weyler, la miseria y el hambre apremiaron a familias de todas las clases sociales. En socorro de estas, Michaelsen comenzó la distribución de comida en su casa, sustentada en su propio peculio, acción que no fue bien acogida por las autoridades españolas, pues conducía a la conglomeración de personas en este punto de la ciudad, produciendo disturbios que alteraban el orden público. En contra de su voluntad, fue obligado a paralizar la acción tras una orden del Jefe Principal de la Policía, hija de la suspicacia y los resentimientos del Gobierno, que ya reflejaba recelos hacia su persona.

Sin embargo, sería este el inicio de una de las gestiones más humanas de la historia del Santiago de Cuba colonial, en aras de aliviar la miseria imperante en la ciudad. Con este propósito, el 24 de marzo de 1897 Germán Michaelsen convocó a una reunión en los salones de la Cámara de Comercio en pos de constituir una comisión, de la cual resultó elegido Presidente, que viabilizara la recogida de donativos y suscripciones mensuales. Tras un balance de lo recaudado, se lograron reunir \$ 2 230, dinero que conformó el fondo con el cual fue posible comprar los víveres para iniciar el proyecto y costear el local donde fue instalado el comedor.¹⁴

Finalmente, el 25 de abril de 1897, fue inaugurada la Cocina Económica. En un primer momento quedó instalada en la vivienda particular del Sr. Michaelsen, ubicada en la calle Cristina esquina San Germán, para luego ser trasladada a un local –tomado en

¹⁴ *El Cubano Libre*, 10 de mayo de 1913, pp. 1-3.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

arriendo por \$ 25.00 mensuales– en la misma calle que reunía mejores condiciones, al poseer capacidad para 280 personas. Luego del acto inicial comenzó el reparto de raciones que consistió en sopa de fideos con carne, garbanzo, papas y un panecillo. Todo esto tenía como precio 5 ¢, simbolizados en una chapa de botella. Con el transcurso de los días resultó que un solo local era insuficiente, motivo por el cual, cuatro meses después, fueron instaladas dos sucursales más: una en el Campo de Marte –actualmente Plaza de Marte– en la panadería “El Sol” y la segunda en diciembre, instalada en la esquina formada por las calles de Santa Rosa y Hospital. A través de este mecanismo llegaron a ser repartidas hasta 1 500 raciones diarias.

Durante el bloqueo naval de la ciudad, la Cocina Económica transitó por una difícil situación pues, si bien mientras estuvo abierta la navegación eran conseguidos algunos víveres por medio de la colaboración de los capitanes de embarcaciones que entraban al puerto santiaguero, a partir del cierre marítimo se vieron obligados a subsistir con sus propios recursos. Contribuyó a esta desventajosa situación que las autoridades españolas, que al principio veían en el establecimiento una forma de fomentar la insurrección y amenazaban con la expatriación de Germán Michaelsen, luego acudieron a ella como vía de subsistencia. A diario eran repartidas 2 000 raciones por las chapas entregadas a pobres, presos, enfermos del Hospital Militar, entre otros.

Como consecuencia del recrudecimiento de la guerra, la Cocina Económica fue cerrada, ya que todos los empleados se vieron obligados a partir al campo por la amenaza de bombardeo a la que estaba sometida la ciudad, y no retomaría sus acciones hasta después de la capitulación de las fuerzas españolas, con provisiones facilitadas por la Cruz Roja Norteamericana y su presidenta Clara Barton. Después de esta reapertura, las raciones suministradas nunca volvieron a ser tan numerosas: de 9 000

Apasionados por su ciudad

diarias fueron disminuyendo hasta que culminó sus servicios.¹⁵ Esta obra le valió que el Ayuntamiento de la ciudad, el 22 de julio de 1898, acordara declararlo “Hijo Adoptivo” de Santiago de Cuba, y solicitara al Gobierno la concesión de la Cruz de Beneficencia, por sus servicios humanitarios. Nuevamente se le otorgaría el mismo diploma en mayo de 1913.¹⁶

Después de 55 años viviendo en Santiago de Cuba, falleció el 9 de diciembre de 1928. La sociedad santiaguera, que mucho tuvo que agradecerle en vida, concurrió a su entierro detrás del sarcófago, constituyendo una de las manifestaciones de duelo más espontáneas y nutridas que puedan ser recordadas en las primeras tres décadas del siglo xx. Ante la tumba del benefactor, pronunció un elocuente discurso Antonio Bravo Correoso, a manera de despedida:

Por la ascendencia de su personalidad [...]; por las simpatías grandes de que disfrutaba entre el pueblo, con el cual supo estar siempre en los momentos de dolor y de incertidumbre; por sus relaciones nacidas del cargo diplomático que ostentaba, Don Germán Michaelson fallecido [...], recibirá hoy en el acto solemne y triste de su enterramiento el homenaje de admiración y de afecto de todo Santiago de Cuba, sinceramente condolido por la desaparición de hombre tan ejemplar.¹⁷

¹⁵ Emilio Bacardí: ob. cit., t. 10, p. 207.

¹⁶ *El Cubano Libre*, 10 de mayo de 1913, pp.1-3; Emilio Bacardí: ob. cit., t. 9, pp. 138 y 145; t. 10, pp. 139 y 207.

¹⁷ *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 9 de diciembre de 1928, p 1.

El general Rafael Portuondo Tamayo: un independentista radical santiaguero

Yamil Sánchez Castellanos

Rafael Portuondo Tamayo (1867-1908), fue uno de los principales representantes de los que José Martí llamó “pinos nuevos”. El joven abogado procedía de una familia de prestigio social en la localidad, comprometida en su inmensa mayoría con la independencia de Cuba.¹

El patriota había colaborado con Martí, con su activa labor conspirativa en Santiago de Cuba en las funciones de comisionado provincial del Partido Revolucionario Cubano (PRC). José Cernicharo devela los nexos revolucionarios entre el joven abogado santiaguero y el Delegado del PRC, iniciados en agosto de 1893; al respecto afirma: “Los estrechos vínculos que mantuvo con Martí durante casi dos años y su labor de articulación de la conspiración santiaguera con los lineamientos ideológicos del

¹ Cfr. Yamila Vilorio Foubelo: “Para Martí los nobles hijos de una familia santiaguera”, en Colectivo de autores: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, pp. 75-87.

Apasionados por su ciudad

PRC, sin duda influyeron decisivamente en su formación”.² También Yamila Vilorio estudia dichas relaciones y destaca la identificación martiana con los hermanos Portuondo Tamayo y, de manera particular, con Rafael.³ Participó como representante del Departamento oriental en la Asamblea de Jimaguayú y ocupó responsabilidades dentro del Consejo de Gobierno constituido.

Al finalizar la guerra, despunta como uno de los dirigentes políticos de Santiago de Cuba incorporado al Partido Nacional de Oriente, al ser elegido como Delegado a la Asamblea Constituyente de 1901. En ese escenario político, Portuondo Tamayo se mostró como una de las figuras principales de una tendencia patriótico-revolucionaria y nacionalista que, frente a la injerencia estadounidense y las posturas antinacionales y anexionistas dentro de la constituyente, se opuso a la Enmienda Platt.

² José Cernicharo González: “El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba 1892-1895”, en *Santiago*, no.78, Santiago de Cuba, 1995, pp. 212-213.

³ Yamila Vilorio Foubelo: “Para Martí los nobles hijos de una familia santiaguera”, en Colectivo de autores: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, pp. 75-87. De la misma autora: *Los Portuondo, evolución histórica de una familia santiaguera siglos XVIII y XIX*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2004, pp. 39-43. Lamentablemente la correspondencia secreta entre ambos revolucionarios durante el período de la conspiración, que nos hubiese permitido ahondar más en el tema, fue destruida. Según la doctora Rebeca Rosell Planas, el intercambio epistolar fue abundante, pero la documentación que se encontraba en la casa de Eudaldo Tamayo Pavón, tío político de Rafael Portuondo, comprometido también en las actividades conspirativas, este se vio obligado a incinerarla ante el peligro inminente de un registro de las autoridades españolas a su hogar. *Cfr.* Rebeca Rosell Planas: *Las claves de Martí y el plan de alzamiento para Cuba*, Talleres del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1948, p. 82. También el doctor Ibrahim Hidalgo menciona algunos acontecimientos descritos por Martí en los que se vio involucrado Portuondo Tamayo. Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Luego de la proclamación de la República cubana, el político santiaguero fue presidente de la Cámara de Representantes durante su primera legislatura. Rafael Martínez Ortiz suscribe la vinculación de Portuondo Tamayo a un grupo de radicales formado por varios nacionales y republicanos que propiciaron la renuncia de Pelayo García a la presidencia de la mesa en la Cámara y propusieron que le sustituyera el general santiaguero. Sobre el patriota expresaba: “Era éste de carácter comunicativo y vivo de palabra fácil y de figura simpática perdió la presidencia en la elección de la mesa para la tercera legislatura”.⁴ El propio Estrada Palma lo incluye en el grupo de sus opositores dentro del Congreso; en una carta a su amigo personal, el coronel Federico Pérez Carbó, le expresa: “Portuondo se ha inclinado siempre del lado de los que están en la oposición”.⁵

Uno de los episodios significativos en su desempeño y que, además, ofrece un antecedente de su distanciamiento de las tendencias más conservadoras dentro del Partido Nacional de Oriente, lo constituyó su postura contraria a la adhesión de dicha agrupación al Partido Moderado, iniciativa encabezada por Antonio Bravo Correoso y sus seguidores.

La fusión del grupo de Bravo Correoso dentro del Partido Nacional de Oriente con el Moderado representó la conformación del núcleo de apoyo a Tomás Estrada Palma y sus planes para la reelección presidencial, en la ciudad y en la región oriental. La medida suponía la amplitud de su radio de acción más allá de los

⁴ Rafael Martínez Ortiz: *Cuba. Los primeros años de independencia. La intervención y el establecimiento del gobierno de Tomás Estrada Palma*, segunda parte, Imprimerie Artistique Lux, París, 1921, pp. 413 y 450.

⁵ Archivo Nacional de Cuba (ANC): Carta de Tomás Estrada Palma a Federico Pérez Carbó, La Habana, 4 de enero de 1904, *Fondo Academia de La Historia*, caja 60, no. 33.

Apasionados por su ciudad

límites regionales para incorporarse al futuro partido gubernamental. Los fundamentos de la incorporación de los “nacionales” santiagueros al Partido Moderado se basan esencialmente en la ruptura con las fronteras regionales y la intención de respaldar a un partido gubernamental que favoreciera una gestión de gobierno efectiva por parte de Estrada Palma.⁶

El Cubano Libre, que llegó a convertirse en órgano oficial de los moderados santiagueros, desplegó una dura crítica contra Rafael Portuondo y Eudaldo Tamayo cuando estos se mostraban reticentes a la incorporación del Partido Nacional de Oriente a las filas del Moderado. El diario político los consideraba disidentes, catalogaba de inaceptable la idea de que figuras forjadas al calor del Partido Nacional, beneficiados por su militancia en este, conspirasen contra él, “Con el PN o contra el PN”, así se resumía el dilema donde se definiría la posición de cada cual.⁷

De manera general, este proceso de transformación de los nacionales santiagueros al moderantismo reveló la decantación de dos tendencias fundamentales dentro del partido: la patriótica y radical, representada por Rafael Portuondo Tamayo; y una conservadora, encabezada por el licenciado Antonio Bravo Correoso. La ruptura definitiva se produce en 1907 con la incorporación de los restos del moderantismo santiaguero al Partido Conservador, mientras el general Portuondo Tamayo funda el Partido Provincial Gestor de Oriente (PPGO).

⁶ En *El Cubano Libre* aparece, en detalles, un editorial en el que se explicaban las razones de la fusión, relacionadas con “la necesidad de ampliar nuestra esfera de acción, salir de las limitaciones regionales, contar con buenos aliados en las grandes campañas del poder legítimo”. *El Cubano Libre*, 24 de octubre de 1904, p. 1, *apud* María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001, pp. 59-60.

⁷ *Ibid.*, p. 63.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

La primera referencia del Partido Provincial nos remite al 3 de enero de 1907, a partir de una reunión convocada por sus promotores en el club político Maceo.⁸ Reunió en sus filas a un grupo de mambises integrado por tenientes, sargentos, soldados y otros elementos de las capas medias y populares de la sociedad santiaguera. En su ejecutivo se encontraban personalidades provenientes del liberalismo, como es el caso del concejal José Camacho Padró, unidos a representantes de sectores radicales del conservadurismo, entre los que se destaca el político negro Mónico Hechavarría, quien había integrado la Asamblea de Vecinos en 1898, y Buenaventura Rosell. Además, aglutinó a dirigentes del Partido Socialista con una proyección nacionalista y antiyanqui, como Joaquín Pérez Xiqués y otros líderes del movimiento obrero de la ciudad.⁹

El programa de la agrupación manifestó una posición antinjerencista y defensora de la independencia y soberanía nacionales. En su artículo primero declaraba:

El partido solemnemente declara que dirigirá todos sus esfuerzos a lograr que cese la intervención Americana, reintegrándose a nuestro pueblo en el pleno ejercicio de sus facultades soberanas y que una vez obtenida esta finalidad, se consagrará a perfeccionar y mantener la *personalidad cubana* de manera que no llegue *jamás a perderse, menoscabarse ni confundirse con otra alguna*, obligándose a desarrollar, en consonancia con dicho propósito, una política de ORDEN Y DE JUSTICIA...¹⁰

⁸ AHPSC: Fondo *Gobierno Provincial*, Legajo 1903, expediente no. 2.

⁹ *Cfr. Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, Editora Historia, La Habana, 2011, p. 206.

Apasionados por su ciudad

La revisión minuciosa de las fuentes, sobre todo en las publicaciones periódicas correspondientes a 1907, nos permite aseverar que los meses de enero y febrero de ese año fueron decisivos en la organización del partido, que designó una Comisión Gestora para la conformación de sus estructuras locales y regionales. El 23 de enero se creó la Asamblea Primaria del Partido Provincial en el barrio de Belén.¹¹ También llegaban noticias de la constitución de estructuras primarias en otras localidades. En telegrama desde Sagua de Tánamo, fechado el 18 de febrero, un miembro de la agrupación nombrado Osorio notificaba al general Rafael Portuondo Tamayo: “Ayer se constituyó con gran entusiasmo la Asamblea primaria del barrio de Miguel, de este Término Municipal, aclamando al General Rabí presidente de honor”.¹² La actividad desplegada fue intensa y no exenta de opositores y adversidades. El periódico *El Oriental*, devenido en vocero del nuevo partido.

La Asamblea Municipal se constituyó en la noche del 21 de febrero en la cual fue elegido presidente Rafael Portuondo Tamayo. En el acto se reconoció la labor desarrollada por la Comisión Gestora que cesaba en sus funciones en lo que respecta a la ciudad, y el trabajo del Comité de Agentes Electorales.

¹⁰ AHPSC: Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 1903, exp. 2.

¹¹ Fungieron como presidentes de honor: Agustín R. Duany, Andrés Puente Varona, Rafael Rodríguez y Manuel Grau Grau. El presidente, Alfredo Borgellá; vicepresidente primero, Luis Frómeta, antiguo miembro de la juventud del Partido Moderado santiaguero; vicepresidente segundo, José S. Callis; vicepresidente tercero, José Romaguera; secretario, José R. Puente; vicesecretario, Vicente Ricalo Cisneros; segundo vicesecretario, Lorenzo César; tesorero, Teodoro Bosque Peñalver; y vicetesorero, Luis B. Pichón. “Partido Provincial de Oriente. Asamblea Primaria del barrio de Belén”, *El Oriental*, Santiago de Cuba, 23 de febrero de 1907, p. 2.

¹² *El Oriental*, Santiago de Cuba, 20 de febrero de 1907, p. 2.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

También se acordó enviar por telégrafo la noticia de la constitución de la Asamblea Municipal a los presidentes de las comisiones gestoras de las demás localidades de la provincia, y a personalidades afines al partido como el general Juan Rius Rivera.¹³

En la estrategia de estructuración del partido, la creación de su organismo municipal en la ciudad capital de la provincia indudablemente responde a dos cuestiones esenciales: la importancia de esta como bastión político de la región y del país, donde con igual urgencia se constituirían otras agrupaciones; y lograr consolidar un núcleo fundacional que posibilitara irradiar hacia otras localidades dentro y fuera de las fronteras orientales, aun cuando tuviese un carácter provincial.

En mi opinión, el alcance político de la agrupación sobredimensionaba, hasta cierto punto, los límites provinciales. Si bien su candidatura se postularía a escala regional, hablando en términos estrictamente electorales, en sus proyecciones se mostraba como un ejemplo paradigmático de defensa de la soberanía e independencia cubanas frente a la injerencia estadounidense y las tendencias anexionistas existentes en el país. Además, el general Portuondo Tamayo en 1907 ya era una figura política de alcance nacional y con un significativo prestigio.

Un editorial de *El Oriental*, al referirse a la impronta del Partido Provincial, en un escenario político de extrema complejidad en el cual el pueblo se mostraba más “desconfiado”, “cauto” y “estudia, examina los programas que se le proponen”, declara:

[...] cabe al Partido Provincial de Oriente [...] la excelencia y patriotismo que respira su programa y procedimientos [...], en él todos los cubanos fieles a sus tradiciones y a su conciencia patriótica ven vacia-

¹³ “El acto de antenoche”, en *El Oriental*, 23 de febrero de 1907, p. 2.

Apasionados por su ciudad

dos los eternos legendarios principios de libertad e independencia de los inmortales fundadores de nuestra nacionalidad.¹⁴

Habría que agregar los vínculos con figuras importantes de la política nacional como el general Rius Rivera, o con otras de prestigio y trayectoria patriótica, entre ellas el general Jesús Rabí quien, como se vio anteriormente, fue nombrado presidente de honor de una asamblea de barrio en Sagua de Tánamo.

En general, el partido tuvo dos grandes frentes de lucha en el terreno político que marcaron toda su trayectoria: por un lado, el enfrentamiento al proyecto de dominación neocolonial del gobierno interventor y, por el otro, la denuncia del carácter anti-nacional y anexionista del Partido Conservador y sus seguidores. Así lo confirman sus denuncias contra la actividad desplegada por la Comisión Consultiva: “La injerencia de extranjeros en el gobierno de un país es intolerable, la Comisión Consultiva se ha excedido en el uso de sus facultades barrenando nuestra Carta fundamental, atentando a nuestra independencia y soberanía”.¹⁵

Por otra parte, fustigaba al proyecto político conservador. El enjuiciamiento parte desde una definición histórica: “Lo que antaño fueron para Cuba los Autonomistas, son hoy los ultra-conservadores, es decir, los autonomistas de entonces son los conservadores de hoy”.¹⁶ Previo a la llegada a la ciudad de una comitiva del Partido Conservador, encabezada por Rafael Montoro, procedente de La Habana en campaña política, un editorial de *El Oriental* los tilda de “Caínes” de la patria que querían maniatar a la República, “entregarla aherrojada, esclava a los americanos”.¹⁷

¹⁴ *Ibidem*: “En status quo”, 27 de abril de 1907, p. 2.

¹⁵ *Ibid.*: “Patriótica actitud”, 25 de noviembre de 1907, p. 1.

¹⁶ *Ibid.*: “Ayer y hoy”, 9 de julio de 1907, p. 2.

¹⁷ *Ibid.*: “¡Vergüenza!”, 24 de agosto de 1907, p. 2.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

A pesar de las limitaciones con las fuentes del período, en nuestra opinión, la proyección política del partido estuvo personificada en el general Portuondo Tamayo, lo cual se evidencia en el declive del organismo después de su muerte. El enfrentamiento a la injerencia yanqui, que apunta hacia una postura antimperialista, con una raigambre martiana marcada por las citadas relaciones Portuondo-Martí, y la trayectoria patriótico-nacionalista del comisionado oriental del PRC, especialmente su oposición en la Asamblea Constituyente de 1901, a la Enmienda Platt y a lo sucedido en agosto de 1906 fueron elementos que lo conducirían a la comprensión de la frustración del proyecto republicano de Martí, la urgencia de retomar el legado antimperialista martiano, llegar a la conclusión de que debía romper con la politiquería patriotera de entonces y trazar una línea independiente pluriclasista aglutinada en un partido, cuyos presupuestos ideológicos serían similares a los del PRC, sobre todo en cuanto a garantizar la independencia absoluta de Cuba y la constitución de la república.

El apoyo popular a la agrupación, junto a la sagacidad de su principal dirigente, pudieron haber significado una posible amenaza para los intereses de los grupos de poder en la región y los del gobierno interventor, quienes favorecían el binomio Liberal-Conservador.

No descartamos la posibilidad de que el asesinato de Portuondo Tamayo, en plena campaña electoral, fuera un crimen político. El 13 de julio de 1908 en un mítin en Mayarí, en el que también se encontraba Carlos Manuel de Céspedes, el general Portuondo Tamayo fue apuñaleado. Ese mismo día, el gobernador provincial recibió varios telegramas sobre lo acontecido. Entre ellos el de Rosendo Torrent, Alcalde Municipal de esa demarcación, quien notificaba el ataque contra el líder de los gestores por parte de un individuo nombrado Agustín Aguilera

Apasionados por su ciudad

Ochoa.¹⁸ La Junta Médica diagnosticó: herida penetrante sobre tetilla derecha. Se tuvo información de Justo y Américo Aguilera, hermanos del agresor, de que este último sufría de enajenación mental, reincidente en cuanto a antecedentes penales, e indultado durante la intervención anterior.

La duda del crimen político estuvo presente desde el inicio, de ahí la inmediata solicitud de los representantes del Partido Gestor de Oriente al Gobernador Provincial A. J. Dougherty de que se designara un Juez Especial para investigar el caso bajo la sospecha de razones políticas.¹⁹ Fue nombrado el Juez de Instrucción Augusto Saladrigas. Aun cuando no se ha encontrado el expediente de esta investigación, la documentación consultada, hasta el momento, nos permite ofrecer algunas consideraciones.

El hecho tuvo una estruendosa repercusión a escala local y nacional, fundamentalmente debido a la coyuntura de la campaña comicial en que se produjo, el prestigio y alcance nacional de la figura del general Portuondo Tamayo, junto al arraigo popular que alcanzó la agrupación que este dirigía.²⁰

¹⁸ AHPSC: Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 1801, exp. 28.

¹⁹ Alrededor de esta decisión, el funcionario se dirige en un telegrama al Presidente de la Audiencia de Santiago de Cuba, Jorge Milanés, expresándole: “Estimo que esta medida está justificada no sólo por la significación política y social del agredido que es el Jefe de un partido político, sino para dejar aclarado del modo más completo posible origen del hecho, precisar si ha tenido por causa algún móvil relacionados con fines políticos”. Telegrama fechado en Santiago de Cuba el 14 de julio de 1908. AHPSC Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 1801, exp. 28.

²⁰ El propio Céspedes, que fue testigo de lo ocurrido, expresa al Gobernador Provincial: “[...] el pueblo de Mayarí se halla consternado ante el horroroso delito, que no abandonaré a mi querido compañero y que he mandado un vapor de la casa Gru a esperar en Antilla a familiares y médicos que vienen de esa”. Mientras Manuel Sobrado, Secretario Interino de Gobernación, en un cable fechado en La Habana el 14 de julio, dirigido al Gobernador Civil de Santiago de Cuba manifiesta su preocupación, solicitándole detalles sobre la herida del general Portuondo y la transmisión de su pena a los familiares. Ídem.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

El destacado dirigente estuvo penando entre la vida y la muerte hasta el día 15 de julio en que falleció, según declaraciones de Céspedes, a las 9 y 25 de la noche. Algunas personas albergaban la esperanza de que este salvara su vida.²¹

La sistemática preocupación de los más altos funcionarios gubernamentales por lo ocurrido en Mayarí y el estado de salud del popular político santiaguero, no solo era por una cuestión humanitaria, el suceso podría romper con el clima de estabilidad y las garantías de las elecciones en el país, auspiciadas por el poder interventor. Resulta contradictorio cómo ante el incidente, por un lado Céspedes sintetiza la reacción del pueblo mayaricero “consternado por el horroroso delito” y, por el otro, el oficial de la guardia rural de la localidad, el teniente de apellido Martínez le remite al gobernador provincial que “según opinión general y mía propia no es política que parece ser un individuo de loco que fue detenido por fuerzas de la Rural [...] después de eso no ocurre más ninguna novedad todo está muy tranquilo”.²² Pero, ¿qué loco tan cuerdo? Estuvo en el momento y el lugar indicado, además de poseer una definición exacta de su víctima entre tantas personas. ¿Cómo pudo llegar hasta el general Portuondo Tamayo? ¿Qué garantías de seguridad tendría este acto, legalmente autorizado? Las respuestas a estas y otras interrogantes todavía están pendientes para la posteridad.

No menos evidente era la fuerza desplegada por el Partido Provincial con un programa avanzado y, sobre todo, con un extraordinario arraigo popular, debido, entre otras razones, al carisma de su principal dirigente, el radicalismo, sus proyecciones

²¹ Por ejemplo, ese mismo día José Portuondo mediante un telegrama desde Mayarí le agradecía al gobernador militar A. J. Dougherty por su atención y aseguraba que el “general Portuondo en su estado de gravedad va mejorando lenta y relativamente”. Ídem.

²² Ídem.

Apasionados por su ciudad

patrióticas, el enfrentamiento a la injerencia extranjera y su actitud condenatoria de las tendencias anexionistas entre los partidos y políticos cubanos, como fue el caso del Partido Conservador y sus ideólogos más antinacionales al estilo de Eliseo Giberga o Manuel Fernández Guevara.

Las autoridades nacionales y estadounidenses estaban conscientes de que el sepelio del emblemático dirigente estremecería la sensibilidad de la sociedad cubana por lo que había calado en esta el general mambí. De ahí, que el Gobernador Provisional Charles Magoon, mediante el Decreto Oficial número 760, del 16 de julio de 1908 dispone que los gastos del funeral serían sufragados por el estado, mientras las fuerzas armadas de la república rendirían los honores correspondientes a su jerarquía militar. En la ciudad de Santiago de Cuba, Juan María Ravelo imprimió y distribuyó dos mil ejemplares de un manifiesto que informaba sobre la muerte del general Portuondo Tamayo, lo cual reafirma nuestra tesis sobre la connotación social del fatal acontecimiento.

Desde la perspectiva política, significó la pérdida de la figura más descollante dentro de la tendencia patriótica, nacionalista y radical que se vertebró durante los primeros años del siglo xx en Santiago de Cuba; de igual forma, fue uno de los factores fundamentales que determinaron su posterior declive.

El coronel Emilio Giró Odio: un santiaguero amante de la libertad

Filiberto Joaquín Mourlot Delgado

Lissa Giro Chang

Las luchas independentistas son cimiento del espíritu nacional que han abonado el camino de la Revolución, expresión cimera del sueño de nuestros patricios fundadores. Tales realidades compulsan a hurgar de manera pertinente en elementos que, de una u otra manera, no han sido tratados a profundidad por la historiografía.

Centrar la atención en los hechos de mayor relevancia y personalidades más prominentes de nuestras gestas libertarias, no ha posibilitado el tratamiento a profundidad de la figura del coronel Emilio Giró Odio (1860-1926), destacado conspirador, soldado al llamado de la patria, honesto y laborioso político en tiempos de la naciente república, quien legó una brillante actuación al servicio de Cuba.

La historiografía nacional, en especial la santiaguera, adolecen de un estudio integrador sobre la historia de las luchas insurreccionales y el posterior desarrollo republicano en el antiguo Oriente de Cuba. Es preciso añadir que la contemporaneidad de este insigne santiaguero con hombres de la estatura de Antonio Maceo, Máximo Gómez y otros, no ha estimulado la búsqueda acuciosa de su ejecutoria. De igual forma, la peculiaridad de

Apasionados por su ciudad

nacer santiaguero y desarrollar su actividad más intensa en el territorio guantanamero, lo sitúa ante la ausencia de un tratamiento vertebrado.¹

Emilio Nicolás de la Caridad Giró Odio, nace en Santiago de Cuba el 10 de septiembre de 1860,² recibe la savia de vida de sus padres José Rafael Giró y Giró y María de la Concepción Odio y Boix, de cuya unión es primogénito. Es decisivo el papel desempeñado por Don Manuel Odio y Giró,³ preceptor político y espiritual del joven patriota, elemento que se confirma en las valoraciones dadas por Prisco Odio Casañas, cuando reconoce en carta a Higinio Medrano que: “[...] Emilio Giró Odio formó su carácter y templó su espíritu de patriota en las aulas del Colegio de Santiago y Manuel Odio no lo ignoraba porque él había sido su mentor espiritual y revolucionario”.⁴

La sensibilidad de Emilio Giró le facilita una temprana incursión en las artes plásticas (la pintura), sobresaliendo de esta manera con su ingreso, a los 15 años, en la Academia Municipal

¹ Cfr. Alberto Soler Zunzarren: *Historia. Guía General. SLE, Guantánamo*, 1947, pp. 26-28; *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, no. 334, año XII, lunes 3 de diciembre de 1928, p.1; *Oriente*, Santiago de Cuba, no. 5658, año XVIII, 17 de mayo de 1955, pp. 1-8; *La Región*, Santiago de Cuba, no. 360, año V, 6 de enero de 1929, p. 10; *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, no. 100, año IXLIII, 17 de mayo de 1943, p. 1; Centro de Estudios Militares: *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001, t. 1, p.159.

² Según el Libro 19 de Bautismo (1857-1860), de la Santa Iglesia de la Catedral Metropolitana de Santiago de Cuba, folio 185. Fue bautizado el 15 de diciembre de 1860.

³ Manuel Odio y Giró se reconoce como primo carnal del padre de Emilio Giró, según reza en la carta de Prisco Odio Casañas a Higinio Medrano. *Vid.* Archivo Provincial Estatal de Guantánamo: Fondo *Coronel Emilio Giró Odio*, exp. 11, leg. 4.

⁴ *Ibidem*, leg. 4, exp. 11.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

de Dibujo, más tarde Academia de Bellas Artes de Santiago de Cuba, centro del que fue discípulo con el interés de desarrollar sus habilidades y seguir una gloriosa tradición familiar.⁵ Su estancia y avances en este centro permiten al director de la Academia, Don Manuel López y López, percatarse de los adelantos artísticos que se observaban en él, con solo dieciocho meses de estudio. Para comprobar los progresos del estudiante, le encomendaron pintar los retratos al natural del Capitán General Martínez Campos y el del Mariscal de Campo Sabas Marín y González.

La representación del segundo retrato tenía como propósito, según el claustro:

[...] la idea de demostrar la más profunda gratitud de la juventud que concurre a la Academia por haber sido instalada en el tiempo de su digno mando [...] perpetuando de este modo en el corazón de los alumnos la memoria del protector de las artes...⁶

Como resultado de la obra realizada, se pudo apreciar una ejecución depurada de la técnica artística, de gran similitud con los personajes representados. Esto motivó que el ayuntamiento de la ciudad de Santiago de Cuba, en la sección de fecha 26 de noviembre de 1877 y bajo la presidencia del Alcalde Municipal Antonio Norma y Lamas, acordó felicitar al alumno y colocar el retrato de Martínez Campos en el lugar de honor de la sala de secciones del Ayuntamiento y el del mariscal Sabas Marín en el salón de actos de la Academia Municipal de Dibujo.⁷

⁵ En este sentido, se pueden nombrar a Guillermo Collazo Tejada; los hermanos Félix y José Joaquín Tejada Revilla (este último autor del famoso cuadro “La lista de Lotería”) y los hermanos Juan Emilio (pintor) y Rodolfo Hernández Giró (escultor y paisajista).

⁶ Archivo Especial Provincial de Guantánamo: Certificado Histórico, Fondo no. 14 *Coronel Emilio Giró Odio*, p.1.

⁷ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): *Actas Capitulares*, libro no. 90, folio 402 V., no. 977.

Apasionados por su ciudad

De su labor se derivó la proposición que realizaran el Concejal del Ayuntamiento y su profesor Don Manuel Odio y Giró,⁸ para que se le otorgara una beca en la Academia de San Fernando, en Madrid, con el propósito de que perfeccionara sus aptitudes. La proposición fue aceptada por el ayuntamiento, cumpliéndose así una recomendación hecha previamente por el general Martínez Campos.

Emilio Giró, a causa de sus inquietudes separatistas, expresó su voluntad de renunciar a la oferta propuesta y para hacer valer sus intenciones se auxilió de su padre, Rafael Giró, como portador de la referida información. De esa forma, dejaba atrás su breve vida como artista plástico de talento, pero nacía un luchador dedicado al bienestar de su pueblo.

El estallido del 68 marcó la vida de la familia. En el caso de Emilio, desde los 8 hasta los 18 años, se desarrolla en un contexto convulso, marcado por la Guerra del 68, lo cual estimuló en el joven de ideas separatistas y el compromiso con la causa. Tras el fin de la Guerra de los Diez Años con el pacto del Zanjón, dados sus vínculos con jóvenes revolucionarios como José Ochoa y del Castillo y Prudencio Odio Giró, comienza a ser estrechamente vigilado por las autoridades españolas.⁹

⁸ APEG: *Fondo Coronel Emilio Giró Odio*, leg. 4, exp. 11. *Vid:* Carta a Higinio Medrano de fecha 31 de marzo de 1939, enviada por Prisco Odio Casañas.

⁹ Para este período, las autoridades españolas mantuvieron el estado de sitio en la provincia, el cual se aprovechó para realizar una larga serie de detenciones entre diciembre de 1880 y enero de 1881, más de 300, entre gente de color en lo fundamental, quienes fueron entregados a los tribunales. La represión brutal de Polavieja dio lugar a que fueran deportados. Otros detenidos desaparecieron en las propias prisiones de esta ciudad y otras poblaciones de la provincia.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Ante la posibilidad de ser detenido, a mediados de 1879 decide establecerse en Guantánamo, desde donde mantuvo su colaboración a la Guerra Chiquita iniciada en agosto de 1879.¹⁰ Ofreció apoyo monetario para la compra de armas y medicinas, participó en tertulias, reuniones e integró el Comité Revolucionario, en el cual se fundieron los veteranos de la Guerra Grande y los nuevos retoños de la patria. Por sus vínculos con Santiago de Cuba y con el pretexto de visitar a sus familiares, Giró realiza numerosos viajes a esa ciudad en cumplimiento de misiones asignadas por la dirección conspirativa de Guantánamo. De esa forma, entra en contacto con los principales dirigentes del movimiento revolucionario en la capital oriental, en especial con Guillermon Moncada y Victoriano Garzón, quienes mantenían estrechos vínculos con Antonio Maceo mientras preparaba una expedición a Oriente desde la emigración.

A partir de 1882, luego del fracaso de la Guerra Chiquita, Emilio formó parte de un grupo de destacados conspiradores, entre ellos Antonio Suarez, Enrique Thomas¹¹ y otros patriotas,

¹⁰ Felipe Martínez Arango: *Próceres de Santiago de Cuba: Índice biográfico-alfabético*, Imprenta de la Universidad de La Habana, La Habana, 1946, p. 89.

¹¹ El coronel Enrique Thomas ingresó en el Ejército Libertador el 5 de julio de 1895 incorporándose al Estado Mayor del mayor general José Maceo, de quien fue ayudante de campo. Al morir su jefe ocupó el cargo de Jefe de Segundo Batallón del Regimiento de Infantería Hatuey, bajo las órdenes del teniente coronel Juan León Serrano. En febrero de 1898 fue nombrado Jefe de Regimiento de Infantería de Guantánamo, perteneciente a la Segunda Brigada Primera División del Primer Cuerpo. En la paz, fue el Primer jefe de la Policía Municipal de Santiago de Cuba y, posteriormente, el Primer jefe de la Policía Secreta de la Provincia Oriente. Muere en Guantánamo el 15 de marzo de 1948. Centro de Estudios Militares: ob. cit., p. 361.

Apasionados por su ciudad

con una mayor madurez y compromiso, lo que unido a sus cualidades personales lo hacen acreedor del respeto y la confianza de quienes le rodeaban.

Cuando se produce la visita de Antonio Maceo en 1890,¹² Emilio Giró participó en las reuniones que se realizaban en Santiago. El 5 de agosto pudo conocer personalmente al Titán en la vivienda de la familia Sánchez Hechavarría, donde se produjo una reunión del “Héroe de Baraguá”, con los principales conspiradores y delegados. Allí se acordó efectuar el alzamiento el 8 de septiembre de 1890.

Después de aquel momento, la admiración del joven Emilio Giró Odio por la figura del gran caudillo se hizo mayor. En ese mismo año, Antonio Maceo, expulsado de Cuba marchó a tierras costarricenses, alojándose en Nicoya, donde fundó una colonia agrícola a la cual se sumaron otros patriotas,¹³ desde allí reclama e invita al joven revolucionario.¹⁴

La afirmación anterior facilita el esclarecimiento de los criterios erróneos planteados por Enrique Águila Catasús en la *Revista Rotaria*, no. 6 del 1955,¹⁵ donde distorsiona las fechas de arribo de Antonio Maceo a Cuba, su salida y la de Emilio Giró Odio, cuestión que es aclarada por otros autores en la historiografía nacional. Su periplo costarricense se focaliza en marzo de 1891, en Heredia, trasladándose luego a San José en

¹² Para 1890 muchos combatientes habían regresado del exilio o la deportación, como era el caso de Guillermo Moncada, Quintín Bandera y otros, quienes mantenían comunicaciones con el exterior y con diversos jefes.

¹³ Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1926, pp. 9-10.

¹⁴ El referido viaje se produce un mes después de haber partido Antonio Maceo de Cuba.

¹⁵ Manuel J. de Granda: ob. cit., p. 10.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

1893, lo cual aseguraba una mayor proximidad a las labores independentistas, especialmente a los generales Maceo y Crombet.

Al referirse a su labor, el capitán Manuel Jesús de Granda reseña,

[...] ayudó personal y pecuniariamente a la formación de los Clubes Revolucionarios [...]. El Maestro José Martí en sus viajes de propaganda revolucionaria por el continente americano, encontró en Emilio un gran factor, pudiendo apreciar sus grandes dotes de cubano decidido y entusiasta.¹⁶

Es preciso señalar que tanto Emilio Giró como sus familiares, los Pochet y los Boix, mantuvieron estrecha relación con el general Antonio Maceo, fieles y desinteresados proveedores en sus necesidades para la causa de la revolución. De su labor dan fe las palabras del general Loynaz del Castillo al referirse a la impresión recibida sobre el patriota: “Le conocí personalmente (a Giró) por habérmelo presentado, con los más altos elogios, el general Antonio Maceo a mi llegada a San José en 1894...”.¹⁷ Al respecto, el destacado historiador José Luciano Franco, expresó:

[...] Tanto los Boix y los Pochet, como sus primos Emilio Giró y Odio y Manuel J. de Granda, proveyeron al General Maceo de cuantos auxilios económicos hubo de necesitar para la Revolución cubana. Estos cubanos ejemplares, [...] fueron utilizados por Maceo en todos los trabajos de propaganda y organización

¹⁶ Manuel J. de Granda: *El Coronel Emilio Giró Odio Comisionado Especial del Lugarteniente mayor general Antonio Maceo en la Revolución de 1895*, Imprenta A. Benamor, 1928, pp. 9-10.

¹⁷ “El Mambí de La Confianza”, en *Bohemia*, no. 8, La Habana, año 48, 21 de febrero de 1954, p. 90.

Apasionados por su ciudad

revolucionaria. En las casas que ocupaban en San José radicó el centro y dirección de la tarea patriótica que Maceo encabezaba...¹⁸

La familia cubana del exilio costarricense se convirtió en cuartel general del general Antonio y recibió ardorosa la primera visita del “Delegado”. Varias actividades fueron celebradas en su honor¹⁹ y en medio de estas se desarrolló un almuerzo en un lugar denominado “El Gran Café”, organizado por Pío Vázquez, al que asistieron importantes personalidades. En este suceso, el investigador Armando Vargas Araya ubica a los hermanos Odio Giró junto a Maceo.²⁰

Este hecho se presume que sea el primer encuentro entre el joven patriota con el Apóstol, ya que los hermanos a los que se hace referencia con apellidos invertidos, son verdaderamente Rafael Giró Mariño²¹ y Emilio Giró Odio, los que sin duda formaban parte no solo de la pléyade de hombres amantes de la independencia, sino que eran además de una posición económica

¹⁸ José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, t. 2, p. 57.

¹⁹ Disimiles actividades fueron desarrolladas por José Martí en la capital San José, entre ellas destacan la conferencia en el Colegio de Abogados, con la participación de destacadas personalidades. Dejó una marcada huella en la comunidad intelectual de esa ciudad, a tal punto que concluida su visita y dispuesto a saldar su cuenta en el hotel donde estaba hospedado, esta había sido pagado por parte de de los costarricenses. Cfr. Manuel Jesús de Granda: *El coronel Emilio Giró Odio, comisionado especial del lugarteniente mayor general Antonio Maceo en la revolución del 95*, Santiago de Cuba, Imprenta Benamar, 1928, p. 13.

²⁰ Cfr. Armando Vargas Araya: *Idearium Maceista*, Ediciones Juricentro, San José, Costa Rica, 2002, pp. 204-205.

²¹ Esta conclusión es válida teniendo en cuenta que el hermano de Emilio de igual nombre, Rafael Giró Odio –de vínculo con ascendencia materna y paterna–, había fallecido de cólera en el territorio de Guantánamo en 1873, elemento que puede generar confusiones. En tanto, los nombres y primer apellido de sus dos hermanos son iguales, siendo el primero de los mencionados, el que se encontraba en la reunión de Costa Rica.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

favorable, como los que habían sido convocados por Antonio Maceo a esta reunión. Asimismo, su trabajo en la constitución de los clubes revolucionarios lo convierten en un activo colaborador de Martí en la actividad de propaganda revolucionaria.

Fue escogido por Maceo como delegado que transmitiría sus órdenes a los jefes en el territorio oriental, según cuenta Enrique Loynaz del Castillo,

[...] decide enviar a Cuba un hombre de toda su confianza para preparar su desembarco en la costa de Oriente; “un hombre en quien se uniera a un acendrado patriotismo un valor y una discreción a toda prueba”. Tengo ese hombre: es Emilio Giró.²²

Llama la atención que antes de partir tuvo lugar una escena entre el general Antonio Maceo y Emilio Giró, que refleja el altruismo y los valores de este patriota. El Héroe de Baraguá, en franca expresión de cordialidad le dice:

[...] para premiar su lealtad, ciudadano Giró, lleva usted en su altísima misión el grado militar de... Él le interrumpe y le responde: es en los campos de la Revolución, General Maceo, donde se ganan esos grados. Allí nos veremos...²³

De este modo, muestra estar a la altura de su deber y condición. Cumple lo ordenado; llegó a Santiago de Cuba el 25 de junio de 1894 a bordo del vapor Habana procedente de Puerto Limón.²⁴ Contó con el apoyo de los hermanos Rafael y

²² AEPG: Fondo *Coronel Emilio Giró Odio*, leg. 4, exp. 16, carta del General Enrique Loynaz del Castillo, p. 2.

²³ *Revista Rotaria*, Santiago de Cuba, no. 6, año VI, abril de 1955, p. 10.

²⁴ Aun cuando en el texto *Antonio Maceo apuntes para una historia de su vida*, de José Luciano Franco, se señala en la página 57, que su arribo al territorio nacional es directamente a tierras guantanameras, se ha podido definir que su llegada se produce por el puerto de Santiago

Apasionados por su ciudad

Diego Palacios.²⁵ Al respecto, Enrique Loynaz del Castillo señaló: “Emilio Giró estuvo a la altura de tal misión. De Santiago dirigióse a Guantánamo, donde tenía vinculaciones; habló con el General Pedro Agustín Pérez y con actividad incansable contribuyó al éxito de aquella organización revolucionaria, tan decisiva en el inicio de las operaciones”.²⁶

En el inicio de la campaña es redactor del “Acta de la Confianza”, documento oficial de declaración de guerra a España, en la que rezaba como consigna central “Independencia o Muerte”, empuñando desde esta fecha y hasta el final de la contienda el fusil para redimir a la patria del yugo colonial. Su amplia hoja de servicios como militar y combatiente del Ejército Libertador le condujo a arrostrar los más intensos peligros en diversas misiones y acciones combativas.²⁷ Los méritos alcanzados en esta campaña le valieron para ser ascendido a coronel,

de Cuba, lo que se verifica en el hecho de que su contacto con Diego Palacios Mesa se produce justamente en el territorio santiaguero. Esto es confirmado en el Certificado histórico del AEPG. La misión fundamental era la de comunicarle el próximo movimiento a los señores Joaquín y Demetrio Castillo y Vicente Pujals de Santiago de Cuba y Jacinto Suárez de Guantánamo.

²⁵ Diego Palacios Mesa (1867-1897). En el primer semestre de 1890 participó en la conspiración conocida como *La Paz del Manganeso*. En septiembre de ese año se vio obligado a salir del país y regresó antes del comienzo de la guerra. A finales de 1894 colaboró con Emilio Giró Odio en el cumplimiento de la misión encomendada por Antonio Maceo, consistente en preparar la zona del desembarco de la expedición Maceo-Crombet, la cual debía producirse en el sector comprendido entre Sabanalamar y Baconao. Era, además, el representante de Antonio Maceo en la ciudad de Santiago de Cuba.

²⁶ AEPG: *loc. cit.*, “Carta del general Enrique Loynaz del Castillo”, p. 2.

²⁷ Entre otras acciones, se destacan el combate de Arroyo Hondo, la acción del Jobito, el combate de Sao del Indio; asistió a las órdenes del mayor general Calixto García a toda la operación que dio por resultado la capitulación de Santiago de Cuba.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

grado que ostentó hasta el momento en que fue disuelto el Ejército Libertador.

El cuatrienio 1898-1902, se reveló para Cuba como un período de profundos cambios mediados por la intervención norteamericana. De acuerdo con la investigadora Francisca López Civeira:

Desde la perspectiva de la nación cubana había concluido el dominio colonial español y comenzaba una nueva etapa [...]. El status legal de Cuba había quedado establecido en el Tratado de paz suscrito entre Estados Unidos y España en París el 10 de diciembre de 1898.²⁸

Ello no impidió que Emilio Giró asumiera el rumbo de la política con la misma lealtad que tomó el fusil para defender la patria. Desempeñó el cargo de Tesorero Municipal, militó en el grupo radical del Partido Republicano Independiente y en el Partido Liberal, ocupando en 1903 el cargo de Alcalde Municipal de Guantánamo. En 1922 es trasladado a Santiago de Cuba donde presta servicio como Inspector en diferentes licorerías. Ya en 1924 recibe orden de trasladarse al ingenio Rodas, en Las Villas, pero por su salud deteriorada falleció el 17 de mayo de 1926.

Este ilustre santiaguero supo cumplir con los deberes patrios que su tiempo y las circunstancias que vivió le exigieron, entregando a la causa de la libertad fortuna, inteligencia y sus mejores energías desde su juventud. Sus servicios a la patria desde las filas del Ejército Libertador corroboraron y justificaron la confianza puesta en él por hombres de la talla de José Martí y Antonio Maceo a quienes no defraudó. Junto a su limpia actividad política mantuvo una línea cívica y popular en plena consonancia con los principios que defendió, tanto en la lucha contra el colonialismo español como en el ejercicio de la política a favor de la paz.

²⁸ Francisca López Civeira: *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2012, p. 5.

Luis Leoncio Berenguer y Toca en los inicios de los servicios telefónicos en Santiago de Cuba

Maithe Sánchez Garrido

Desde la propia conquista y colonización de Cuba se hizo habitual el arribo de muchos grupos étnicos españoles, entre los que figuró una minoría catalana, situación que no varió hasta finales del siglo XIX cuando se elevó en mayor medida, en las tres primeras décadas del XX.¹

La causa de ello estriba en el monopolio establecido por la Casa de Contratación de Sevilla del comercio con América, que limitó el acceso de Cataluña. Sin embargo, a finales del siglo XVIII ocurre una apertura del tráfico comercial, en el cual desempeña un importante papel el puerto de Barcelona, entonces con un intercambio directo con América y, en este caso, con Cuba.²

En el periodo posterior, el flujo migratorio catalán a Cuba fue inestable, decreciendo considerablemente en los periodos bélicos

¹ Jesús Guanche Pérez: *España en la Savia de Cuba. Los componentes hispánicos en el etnos cubano*, Ediciones Cidmuc, La Habana, 1999, p. 17.

² *Ibidem*, p. 21.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

como la Guerra de los Diez Años y la de 1895-1898. Una vez terminadas, el gobierno interventor norteamericano dictó una serie de leyes y Órdenes Militares³ que favorecían la entrada de personas blancas a la Isla en aras de reactivar la economía a la vez que “blanquear” la sociedad en este caso europeo y dentro de ellos, españoles. En el caso de la región oriental, los catalanes constituyeron el segundo grupo étnico español de importancia, después de los gallegos, aunque a nivel de país constituyeron el quinto.⁴

Dentro de este contexto, podemos tratar el caso de Luis Leoncio Berenguer y Toca que se encargó de inaugurar y desarrollar el primer servicio telefónico de la ciudad de Santiago de Cuba, junto a otras acciones socioculturales, contribuyendo al desarrollo y modernización de nuestra urbe.

Su familia había llegado a Cuba a fines del siglo XVII, coincidiendo con la etapa de apertura del tráfico comercial catalán hacia América, procedente de la región de Mataró, Cataluña, en España. Su padre, Ramón Gregorio, fue el primero en nacer en tierra santiaguera en 1819, hijo de Ramón Berenguer y Riera, catalán y María Petrona Delone, de ascendencia francesa.

Ramón pudo estudiar hasta la segunda enseñanza y se graduó en la Escuela de Comercio de Santiago de Cuba. Trabajó con su padre, iniciándose como detallista y luego como mayorista, sobre todo con los franceses que se habían establecido en la zona oriental del país, procedentes de las plantaciones haitianas, llegando a acumular una apreciable fortuna.

Su introducción en el comercio urbano le permitió acumular un capital que posibilitó en 1878, la creación de la Puñed,

³ Pueden mencionarse las del 18 de enero y 28 de abril de 1899, así como la del 15 de mayo de 1902.

⁴ María del Carmen Barcia: “Un modelo de inmigración favorecida: el traslado masivo de españoles a Cuba”, *Catauro*, 12, La Habana, pp. 36-59, 2001.

Apasionados por su ciudad

Berenguer y Compañía⁵ dedicado al comercio de operaciones mercantiles. Una vez alcanzada la estabilidad económica contrajo casamiento con doña María Luisa Toca y Merle, también de ascendencia francesa. De esta unión nacieron tres hijos: Ramón María de la Esperanza (18 de diciembre de 1846), Luis Leoncio Juan Bautista (11 de septiembre de 1848) y José María Santiago Berenguer y Toca (30 de diciembre de 1852), todos nacidos en Santiago de Cuba.

Su segundo hijo, Luis Leoncio Juan Bautista, fue bautizado en la Santa Basílica Metropolitana de Santiago de Cuba, al igual que su padre, según consta en el libro 17, folio 147 V, número 563. Sus padrinos fueron don Francisco Preves y doña María Gertrudis Rosell. Su condición de hijo de catalán, dado que Cuba era una provincia de Ultramar y, por tanto, extensión territorial de España, lo definía como español. Sobre esta base, aquellos habitantes provenientes de la metrópoli y asentados en el territorio, así como sus descendientes nacidos en la Isla, no se reconocían como extranjeros, empleándose el sobrenombre de criollos para denominar a los nacidos en la región de padres cubanos y así diferenciarlos.

Igual que sus compatriotas catalanes y continuando los pasos de su padre, demostró amplias habilidades para el comercio y la industria, lo que favoreció su inserción gradual en el escenario comercial santiaguero. También pudo influir en ello su elevada instrucción, su conocimiento del mundo adquirido, en gran medida, gracias a sus viajes por Europa y Estados Unidos, así como el dominio de tres idiomas.⁶

⁵ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): Fondo *Protocolos Notariales*; otario: Rafael Ramírez, no. 1878, no. 308, f. 311.

⁶ Entrevista realizada al descendiente Carl Berenguer.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

En 1885 se realizó su matrimonio con doña Manuela Bosque y de las Cuevas, de procedencia española, padre catalán y madre castellana. Esta dama pertenecía a una distinguida familia de la localidad que elevó el reconocimiento social de la familia Berenguer y de cuyo enlace nupcial nacieron cuatro hijos.

En plena madurez, Luis Leoncio Berenguer se insertó en el espacio sociocultural santiaguero; fue fundador, contador y miembro de la directiva del Grupo Librepensador Víctor Hugo, creado en 1888.⁷ Como miembro del mismo participó en diversas actividades que contribuyeron a la formación de Escuelas Lai-cas costeadas por sus afiliados.⁸ De igual forma, fue miembro fundador de la Compañía Apicultora, dedicada al fomento y explotación de apiarios a gran escala, junto a otras figuras santiagueras como Alfredo Antonetti, Joaquín Vázquez, Ernesto Moya y José Vicente Taquechel, entre otros. Su participación en estos espacios evidencia no solo su intención de tributar al desarrollo de la cultura y la economía del territorio, sino que incidió en una ampliación de su red de relaciones como fruto de su propio emprendimiento. Paralelo a ello, patentizaba la confianza adquirida frente al resto de los miembros y la sociedad santiaguera en general.

La impronta de Luis Leoncio le permitió adentrarse en otros proyectos que, si bien evidenciaban su interés por contribuir al desarrollo socioeconómico de la ciudad santiaguera, también mostraron su espíritu modernizador. Desde el Real Decreto del 16 de agosto de 1882 había quedado establecido la necesidad de fomentar el uso del teléfono como un medio de comunicación rápido y efectivo, pero su explotación quedaría en manos de aquellos particulares que se interesaran en obtener la concesión

⁷ Emilio Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 7, Tipografía de Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1923. p. 191.

⁸ *Ibíd.*, p. 195.

Apasionados por su ciudad

luego que fuera solicitada y aprobada por el Ministerio de Gobernación. Según la misma:

[...] las redes urbanas no podían sobrepasar los diez kilómetros; el nuevo servicio es considerado como una renta para el Estado, que se reservaba el 5 por ciento de la recaudación total; el gobierno se reservaba el derecho de regulación de las tarifas y tasas; y la concesión quedaba circunscrita a un plazo máximo de 20 años...⁹

Siguiendo esta línea, cuando el 10 de marzo de 1893 “El Gobierno Central dicta las reglas para la subasta de la red telefónica de esta ciudad”,¹⁰ Luis Leoncio Berenguer y Toca procede inmediatamente a solicitarla, adjudicándose la misma el 17 de julio del propio año. Más tarde, el 6 de noviembre, “A las dos de la tarde, queda abierto al servicio público el Centro Telefónico, situado en San Félix baja no. 5.”¹¹

Con la obtención de los derechos de explotación de la primera red telefónica de esta ciudad,¹² que fue la quinta en el país en contar con este servicio, Luis Berenguer procedió al recurso de asociación. El 14 de agosto de 1893, Crisanto Pérez Villamil, natural de Asturias; Isidro Trillas y Rizo, de padre catalán y el gallego, José Lores y Barreiro, todos con domicilio en Santiago de Cuba, excepto el último de ellos, que tenía su residencia en Cienfuegos, aportaron “[...] tres mil pesos cada uno [...] y mil quinientos el último [...], siendo la razón social de Luis Berenguer y Compañía, y su duración se fijó por el término de veinte años”.¹³

⁹ Luis E. Otero Carvajal: *El teléfono. El nacimiento de un nuevo medio de comunicación, 1877-1936*. Disponible en línea: <http://www.ucm.es/info/hcontemp/leoc/telefono.htm>, consultado 23 de junio de 2007.

¹⁰ Emilio Bacardí: *ob. cit.*, t. 7, p. 365.

¹¹ *Ibidem*, p. 391.

¹² *Ibidem*, p. 365.

¹³ AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg. 2010, exp. 187.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

La decisión de agruparse comercialmente, en este caso con españoles, respondió quizás al instinto de sentir más confianza en sus compatriotas, lo que puede ser asumido como el establecimiento de una especie de red.

De acuerdo con esta documentación, el socio administrador, es decir Luis Berenguer, pasó a habitar la casa en que se hallaba situado el Centro de la Red Telefónica, en la calle de San Félix baja no. 3.¹⁴

Dos años más tarde, Isidro Trillas se separaría de la compañía, entrando en su lugar Elisa Lubiano con igual capital.¹⁵ El 11 de abril de 1899, esta señora también se retiraría, ocasión que permitió la inserción del conocido catalán José Marimón Juliach.¹⁶

Desde sus inicios el teléfono fue apreciado por la metrópoli como un elemento indispensable de comunicación que debía ser destinado fundamentalmente a la esfera militar, lo que justifica, en cierta medida, sus indecisiones respecto a su concesión de forma privada o estatal. Luego de aprobada e instauradas las redes telefónicas particulares en las principales ciudades del país, el objetivo primario que tendría esta prestación se dirigió a la esfera comercial, aunque luego también se utilizaría en el sector residencial, a pesar de su elevado costo.

Si se observan los periódicos más importantes de la época, que fungían también como guías de comercio, se apreciará que en su mayoría, junto a la propaganda de los establecimientos,

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Emilio Bacardí: ob. cit., t. 8, p. 331.

¹⁶ Ídem. José Marimón y Juliach se inició en el mundo mercantil a finales de la década del 70 del siglo XIX, al entrar como dependiente en la casa de comerciantes banqueros Brant y Cía., emplazados en Santiago de Cuba. Para más información *Vid.* María A. Márquez Dolz: *Las industrias menores: Empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*, Editora Política, La Habana, 2002. p. 146.

Apasionados por su ciudad

aparece el número de teléfono de las empresas, lo que demuestra la utilidad de este medio de comunicación al abaratar los costos de información en el mercado. En la medida en que se perfeccionó este servicio, aumentó su radio de acción y aquellos que podían disfrutar de un lujoso aparato telefónico no vacilaron en solicitar su instalación.

Hasta finales del siglo XIX, la región oriental se encontraba en un estado deplorable en cuanto a sus comunicaciones, salvo el transporte ferroviario, en un nivel inferior respecto al Occidente de la Isla y con un carácter económico bastante marcado, además de cierto desarrollo alcanzado por la telegrafía.

La telefonía, al menos en el Oriente cubano y específicamente en la ciudad de Santiago de Cuba, no tuvo en el periodo colonial el mismo auge que en el Occidente dado, entre otras razones, por la ausencia de un sistema ferroviario organizado o de grandes riquezas. Esto, unido a la inestabilidad económica de su población como consecuencia de los continuos movimientos independentistas que ocurrían en la región y que ocasionaban serios trastornos económicos. Es por ello que, a pesar del interés de los comerciantes y habitantes de la región, esta primera red telefónica no contó con una significativa cantidad de abonados.

Otro de los factores que influyó de manera negativa en este sentido, estuvo dado por el insuficiente desarrollo urbano que tenía la ciudad, a lo que se sumaba la escasez de caminos y carreteras que le comunicaran de forma aceptable con la capital, teniendo en cuenta que los materiales que se debían emplear para la instalación de líneas, teléfonos, etc., provenían del occidente y, en la mayoría de los casos, del extranjero.

No obstante estos inconvenientes, desde la inauguración de este servicio en Santiago de Cuba fueron muchas las solicitudes de instalación. Puede mencionarse la Juragua Iron Company para intercomunicar sus minas y la terminación de su línea férrea en

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la bahía santiaguera;¹⁷ la Cuba Stell Ore Company, entre sus minas en El Cobre y las oficinas centrales en la ciudad,¹⁸ así como The Ponupo Manganese Co.¹⁹

Durante la Guerra hispano-cubano-norteamericana, en particular en las acciones de la Batalla Naval de Santiago de Cuba, se registró una llamada telefónica que se produjo a las tres de la tarde del 3 de julio de 1898 desde el Castillo del Morro, mediante la cual se informaba “[...] que los barcos que persiguieron a la escuadra española eran en junto 24, de ellos 15 de guerra y el resto, mercantes armados”.²⁰ Sin la existencia de este rápido medio de comunicación hubiera sido imposible una preparación a tiempo de la respuesta necesaria, aunque fuera desafortunada para España, dado su insostenibilidad como poder político para la fecha.

Sin lugar a duda, la llegada y explotación del servicio telefónico, así como su desarrollo permitió un progreso paulatino, con gran aceptación por parte de la sociedad santiaguera. En este sentido, cabe destacar el mérito de Luis Leoncio como fundador de tan importante medio de comunicación en la ciudad oriental.

Para el 31 de octubre de 1901, la red telefónica de Santiago de Cuba contaba con 147 abonados, de ellos 94 instalados en locales comerciales, 30 para uso particular, dos pertenecientes al administrador de la red e inspector de la misma, siete como parte del 5 % obligatorio para el gobierno, establecido en las cláusulas de la concesión de la red y además de ellos, catorce que estaban ubicados en dependencias del Estado, pero que eran sufragadas por este.²¹ En estos primeros momentos, la

¹⁷ AHPSC: Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 2798, exp. 20.

¹⁸ *Ibidem*, exp. 4.

¹⁹ *Ibidem*, leg. 2798 ½, exp. 8.

²⁰ Emilio Bacardí: ob. cit., t. 10, p. 51.

²¹ AHPSC: ob. cit., leg. 2798, exp. 10.

Apasionados por su ciudad

mayoría de los teléfonos instalados con fines particulares se ubicaban en el centro de la ciudad.

Con el fallecimiento de Luis Leoncio Berenguer en 1904 y bajo las cláusulas de su testamento, el 19 de abril de ese año, son nombrados herederos sus hijos Luis, Enrique, Carmen y José Manuel Berenguer y Bosque que, a pesar de mantenerse como socios en la compañía que presidía su padre, definieron como administrador y gerente al primero de ellos.²²

Luego de esto, la red telefónica de Santiago de Cuba no se mantuvo mucho tiempo en manos de los descendientes de Luis Berenguer, ya que el 9 de agosto de 1913

[...] venden, ceden y traspasan irrevocablemente á favor de dicha compañía, la concesión que les pertenece para la explotación de la Red Telefónica referida, transmitiéndosela con todos los derechos y acciones inherentes á la misma, por el precio y la cantidad de un mil pesos en moneda americana.²³

El triunfo en las actividades comerciales de este catalán se produjo paulatinamente, no solo en la esfera económica sino también en el ámbito sociocultural. Ello le permitió adquirir, un elevado prestigio entre la sociedad santiaguera, lo cual contribuyó a la configuración e imagen de la identidad sociocultural de la ciudad.

Gracias a sus gestiones y visión futurista, logró que la llegada del teléfono a Santiago de Cuba repercutiera en el orden socioeconómico, al convertirse en un servicio necesario y complementario de los diferentes negocios existentes en la localidad. Además, contribuyó a mejorar la forma de vida de la población y la calidad de los medios de comunicación, de modo que insertó a la urbe oriental en el ambiente de modernidad que se respiraba en las principales ciudades del mundo.

²² *Ibidem*: leg. 583, exp. 423.

²³ *Ibidem*: leg. 2010, exp.187.

La obra pedagógica e intelectual del Dr. Miguel Ángel Cano

Daineris Mancebo Céspedes

Namilkis Rovira Suárez

La ciudad de Santiago de Cuba se distinguió durante el contexto republicano por contar con personalidades importantes en la magna labor de instruir y educar. Uno de esos representantes del magisterio en el territorio oriental fue Miguel Ángel Cano, quien nació en esta ciudad el 29 de septiembre de 1881. Durante la intervención militar norteamericana estudió en el Centro de Instrucción que fundó Desiderio Fajardo Ortiz, en el cual se preparaban a los estudiantes que iban a ejercer luego la profesión de maestro. Siempre en la línea de la superación, obtuvo su doctorado en Pedagogía en la Universidad de La Habana. Al retornar a su tierra natal dedicó su labor intelectual a la superación del magisterio y a elevar la actividad educativa.¹

Sus inicios estuvieron marcado por el sello de una pieza esencial para este sector, que fue el educador y periodista, Desiderio Fajardo Ortiz. Como expresara en una ocasión, su querido discípulo, “gran parte del conocimiento y el crecimiento profe-

¹ *Vid.* Giovanni Villalón: “Miguel Ángel Cano Domínguez (1881-1959); maestro, historiador y escritor”. disponible en línea: <http://cubaeducadores.blogspot.com>

Apasionados por su ciudad

sional que lo caracterizó, le fue impregnado por su estimado maestro”.²

Cano fue el pedagogo que tuvo la impronta más destacada en los primeros treinta años de la etapa neocolonial. Su reconocimiento se hizo palpable debido a una fructífera actividad profesional, que se observó desde la publicación de diversos artículos en revistas y periódicos, hasta libros.

Pero no solo sobresalió en su labor de escritor, sino que además fue un activo orador y conferencista en asuntos referentes a la educación. Supo transmitir, gracias a su poder de expresión, los aspectos que sobre la enseñanza del momento ofreció a sus colegas. Por tanto, este fue otro de sus méritos, su capacidad de hacer llegar sus conocimientos al sector magisterial. El maestro santiaguero contó con una vasta obra pedagógica que incluyó libros relacionados con la historia de Cuba, la moral y la cívica, el análisis gramatical, así como su incursión en revistas especializadas en temas educacionales de la época como *Cuba Pedagógica*.

Un rasgo que caracterizó su labor profesional fue la preferencia por los temas de la historia patria y la valoración sobre los mejores procedimientos y métodos a emplear por los maestros, en función de transmitirlo a los niños. Antes de desentrañar este aspecto, es preciso indagar en cuáles fueron los antecedentes relacionados con los textos sobre Historia de Cuba, que se escribieron en el transcurso de nuestro pasado republicano.

Por parte de las autoridades norteamericanas se introdujeron las reformas que necesitaba la enseñanza en las escuelas primarias públicas, la asignatura de Historia de Cuba constituyó uno de los pilares esenciales, la cual se edificaría en el futuro la formación

² “La obra moral de El Cautivo”, *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 23 de abril de 1910, no. 110, año 16, p. 4.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

de un sentimiento patriótico de las nuevas generaciones. Desde el establecimiento de la Circular no. 5 del 20 de mayo de 1901, que reglamentó los Cursos de estudios y Métodos de enseñanzas, se aprecia que la misma contendría un basamento moral y cívico.³

Uno de los primeros textos que se utilizó en la República fue *Nociones de historia de Cuba*, de Vidal Morales y Morales, el cual fue aprobado como material docente por la Junta de Superintendentes de escuelas el 9 de abril de 1901. Su finalidad estuvo en ofrecer a los niños una obra con los hechos históricos más representativos que, a través de un diálogo claro y sencillo, contemplara los sucesos más importantes desde el llamado descubrimiento de la Isla hasta la instauración del gobierno interventor y la república.

Luego de esta publicación salieron a la luz varios libros sobre esta temática, cada uno con sus matices y singularidades, que devinieron en materiales útiles para su utilización en las escuelas públicas del país. Uno de los autores que más se destacó fue Ramiro Guerra con obras como *Nociones de Historia de Cuba*, *Historia de Cuba* y *La defensa nacional y la escuela*.

Maestro de profesión, Guerra fue un destacado defensor de que el objeto de la enseñanza de la historia nacional era la de preparar a las generaciones más jóvenes en el amor y el respeto a la nación. En este sentido, resumió esta concepción en tres aristas básicas: “1) El valor intrínseco de la historia como ciencia que estudia el desarrollo de los pueblos y las causas que lo promueven. 2) Como factor de educación moral y 3) Como medio de formar el sentimiento nacional o patriótico”.⁴

³ Cfr. Yoel Cordoví Núñez: *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

⁴ Ramiro Guerra Sánchez: *La defensa nacional y la escuela*, Imprenta y Librería La Moderna Poesía, La Habana, 1923, p.14.

Apasionados por su ciudad

Otros textos fueron los de Matías Duque, *Nuestra patria. Lectura para niños* (1923); de Juan M. Leiseca, *Historia de Cuba* (1925); y de Luis Santana, *Historia de Cuba. Resumen ordenado en fechas sucesivas* (1938). Todos escritos por autores occidentales. Santiago de Cuba tuvo a Miguel Ángel Cano entre los intelectuales que dejaron una huella en los estudios sobre la historia nacional y en relación con el particular, de la historia local.

Característico de su obra fueron sus acertadas reflexiones metodológicas sobre la impartición de esta asignatura, y en ese sentido escribió varios textos. A tono con lo anterior se debe partir de uno de sus textos cumbres que fue *La enseñanza de la historia en la escuela primaria* (1918). Desde la introducción, el autor aborda la importancia que tiene para el maestro de instrucción primaria el conocimiento de materias básicas en el orden metodológico. El Dr. Cano fue partidario de que lo esencial no es cuántos contenidos se deben inculcar al niño, sino cuáles deben ser los métodos más propicios para una mejor comprensión de lo que se imparte.

Para el pedagogo santiaguero esta obra era clave para el magisterio, por cuanto, en primer lugar se debía resaltar el valor de la materia Historia de Cuba. A su consideración, era: “[...] no para vivir en el pasado, sino para obtener enseñanzas que nos permitan comprender mejor el presente y mirar de frente, con probabilidades de acierto, el porvenir...”⁵

Con este libro su autor proponía el estudio de tres aspectos fundamentales: “a) hacer provechosa la enseñanza de la historia; b) estimular el interés de su estudio y fomentar el sentimiento de

⁵ Miguel Ángel Cano: *La enseñanza de la historia en la escuela primaria*, Estrada Palma, Santiago de Cuba, 1918, p. 7.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la nacionalidad; y c) inculcar una conducta adecuada en pos de mejorar las condiciones del país”.⁶

Otro acápite significativo en esta obra fue el referente a los métodos precisos para la enseñanza de la historia. Empieza el análisis con el cronológico-progresivo (regresivo). Con su utilización se podría explicar los hechos desde la etapa pasada para concluir en los tiempos actuales. El Dr. Cano manifiesta que se empleó en los diferentes niveles de educación.

Otro método es el sincrónico, que engloba todos los acontecimientos ocurridos en una época determinada, teniendo como característica la simultaneidad con que se han desarrollado los sucesos.⁷

Para el pedagogo, uno de los más necesarios a enseñar en el nivel primario lo constituye el método biográfico, cuya esencia radica en los análisis históricos a partir de los hechos que realizan los grandes hombres. Esto debía verse de manera integral, desde el nacimiento hasta la muerte de la personalidad objeto de estudio. Miguel Ángel Cano concedía a este método un gran valor pedagógico, en primer lugar porque resulta atractivo al niño, ya que las hazañas y eventos que envuelven a estos héroes dejan una huella en aquellas mentes pequeñas.

Otro de los métodos útiles en el nivel primario, defendidos por el Dr. Cano, fue el conmemorativo, debido a que en los aniversarios de fechas históricas importantes se debía impartir los sucesos que allí tuvieron lugar. Era una forma de recordar y rendir homenaje a determinados acontecimientos. Este se convertía en un eficaz instrumento para justificar, a nuestra valoración, los numerosos actos cívicos y patrióticos que se celebraban en aquellos años. Al respecto, su autor expresó: “Las

⁶ Ídem.

⁷ Ibidem, p. 27.

Apasionados por su ciudad

fiestas cívicas, animosas y entusiastas pero sin ostentación para no caer en el peligro del exhibicionismo, son de un alto valor pedagógico”.⁸

Si bien para algunos maestros de la época estos actos contenían un alto valor educativo para los niños, pues contribuían a desarrollar y consolidar el sentimiento de amor a la historia patria y el respeto a las buenas prácticas ciudadanas, tuvo también algunos detractores. En esta dirección manifestó sus criterios opuestos el Dr. Alfredo M. Aguayo, quien concretó sus consideraciones a partir, de que en la escuela pública se otorgaba mucha significación a exaltar de manera constante el sentimiento patriótico no solo a través de la labor curricular, sino también con el conjunto de conmemoraciones que se desarrollan durante el curso escolar.⁹ El pedagogo promovía no destacar dicho sentimiento que, a su entender, era innato del ser humano y que no necesitaba exaltación.

Para profundizar en esta cuestión se debe acudir a un trabajo del reconocido intelectual Ramiro Guerra quien, de manera acertada, se refirió a que los adversarios de que en las escuelas públicas se fomente el sentimiento patriótico; basaron sus opiniones en los siguientes fundamentos. En primer lugar, el exceso de tiempo que se dedicaba en la escuela a la conmemoración de efemérides patrióticas, al estudio de la vida de figuras distinguidas de la historia patria y a la celebración de las fiestas nacionales. Y, en segundo lugar, a lo peligroso que resultaba en la escuela el cultivo del nacionalismo, ya que lo necesario era una mirada a la historia de

⁸ *Ibíd.*, p. 33.

⁹ Ramiro Guerra Sánchez: *Rehabilitación de la escuela pública. Un problema vital en Cuba en 1954*, Impresores P. Fernández y Cia., La Habana, 1954, p. 53.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la humanidad para difundir los ideales comunes a todos los hombres.¹⁰

Desde luego, como también apunta el Dr. Guerra, estas concepciones fueron perdiendo credibilidad con el paso del tiempo, un hecho que se ratificó por la inmensa mayoría de los maestros cubanos, quienes coincidían con el criterio de Ramiro Guerra de que “la enseñanza de la historia debía generar sentimientos de patriotismo en los niños, a partir del conocimiento de las gestas independentistas y sus héroes”.¹¹

En 1921 Miguel Á. Cano publicó sus *Lecciones de Historia de Cuba*, como libro de texto para su uso en la enseñanza primaria. El valor de esta obra no radica en su intención historiográfica, pues no aportó cuestiones novedosas, sino como una herramienta en el orden pedagógico. Hay que destacar que este volumen tuvo su génesis en su labor como maestro, y fueron sus experiencias las mejores formas de transmitirlas a los niños, lo que motivó al Dr. Cano a su edición.

El Dr. Cano defendía que las lecciones meramente expositivas apenas dejaban huellas en los niños. Luego de una breve introducción sobre el tópico a desarrollar para despertar la atención de los infantes, él procedía a exponer en voz clara y alta el contenido a tratar, para posteriormente iniciar un interrogatorio con el objetivo de atraer la concentración y la obligación de pensar de los discípulos.¹²

Otro libro de Cano fue *La enseñanza de la instrucción moral*, de 1931, a través del cual se propuso brindar un material metodológico para que los maestros de la enseñanza primaria

¹⁰ Ramiro Guerra Sánchez: “José Antonio Saco y la educación nacional”, *Cuba Contemporánea*, no. 1, septiembre 1915, año III, t. 9, p. 1.

¹¹ Yoel Cordoví Núñez: ob. cit., p. 101.

¹² Miguel Ángel Cano: *Lecciones de Historia de Cuba*, Imprenta Escuelas Profesionales Don Bosco, Santiago de Cuba, 1921, p. 2.

Apasionados por su ciudad

podieran ofrecer una educación acertada sobre ese aspecto. La obra consta de dos partes, una teórica y la otra práctica. Referente a la segunda, aparecen algunas fábulas o cuentos que el maestro debe utilizar, pues llevan implícita una virtud para los niños. Según manifestó el Dr. Cano el objetivo esencial

[...] es preparar al niño de modo tal, que se convierta en una persona llena de voluntad, buenos deseos y capacidad. [...] que ame el progreso y se interese por el mejoramiento de las costumbres, de la vida y de la prosperidad de la patria.¹³

Por supuesto, que la obra tiene una interrelación con la Historia de Cuba. Pues para profundizar, su autor se apoya en algunos pasajes de la historia patria con el propósito de fundamentar una determinada lección. Por ejemplo, existe un acápite dedicado a las fiestas nacionales, en las cuales resalta las fechas imprescindibles de la gesta independentista. Por consiguiente, el maestro deberá explicar a sus alumnos, a través del contenido histórico, la importancia de recordar esas efemérides en las escuelas.¹⁴

Otra lección que estaba presente en la obra es la que abordó el tema del “Patriotismo”, sin lugar a dudas en estrecha vinculación con nuestra historia; comienza ofreciendo los conceptos de patria y patriotismo. Convoca al respeto de los símbolos que ilustran la nación cubana y a cumplir con los deberes cívicos de la sociedad; una manera de ofrecer un sentimiento de amor a su nación.

En el caso del texto *El lector nacional. Libro primero de lectura*, de 1935, si bien fue concebido para orientar y asesorar a los maestros sobre los mejores procedimientos para impartir

¹³ Miguel Ángel Cano: *La enseñanza de la instrucción moral*, Cultural S.A., La Habana, 1931, p. 13.

¹⁴ *Ibidem*, p. 203.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la enseñanza de la lectura, su autor utiliza pasajes de la historia patria para enfocar los análisis metodológicos. Al respecto realiza pequeños resúmenes sobre la vida de personalidades como José Martí y Antonio Maceo. Por ende, aunque incursionó en otras materias, trató de hacer una prioridad los estudios históricos.

Una de las obras más importantes fue *Cuestiones pedagógicas*, que se publicó en 1928. Desde las páginas iniciales el autor evidencia que el propósito del libro estará dirigido fundamentalmente a servir de herramienta metodológica para los maestros que practican su labor en la escuela pública cubana. Por consiguiente, se aprecia que el accionar del Dr. Cano estuvo casi siempre en correspondencia en esta dirección. Ya desde el primer capítulo se anuncia que se abordarán “Los planes de lección para la enseñanza primaria”.

El pedagogo parte de lo imprescindible que resulta para los educadores el contar con un plan de clases que sirva de guía y orientación para llevar, con mejor emprendimiento, el conocimiento a los niños. En correspondencia con lo anterior, el Dr. Cano ofrece el plan que debe comprender cada asignatura, inicia con la “instrucción moral y cívica y la enseñanza de la Historia”. Resulta interesante que referente a la última se apoya en las biografías, asunto que para el Dr. Cano de primordial orden y tratado con anterioridad en otras de sus obras.

De este modo, la educación pública santiaguera tuvo el privilegio de contar con Miguel Ángel Cano, una figura de alcance nacional que mucho contribuyó al desarrollo de este tipo de enseñanza en la República. Fueron varios los aportes que legó, siendo los más importantes el deseo fervoroso de incentivar en los niños el amor a su patria y a la Historia de Cuba.

Pedro Amador Montes de Oca Meléndez: quehacer revolucionario y vanguardismo intelectual

Jorge Miguel Puente Reyes

Alexis Carrero Preval

Ángel Arsenio Puente Reyes

Pedro Amador Montes de Oca Meléndez nació el 1 de octubre 1906,¹ en la calle Cuba, hoy Roberto Lamela Font, en el actual poblado de El Caney. Hijo de Santiago Montes de Oca Pérez, dedicado a las labores agrícolas y Claudia Meléndez Quintana, ama de casa. Los padres eran descendientes de emigrantes españoles que, en busca de prosperidad económica, se asentaron en el Oriente de Cuba.

De la unión de Santiago Montes de Oca Pérez y Claudia Meléndez Quintana vio la luz una prole de siete hijos: Luz de la Guadalupe, Humberto Esteban, Santiago Calixto, Uvalérica María (Guarina), José Agustín, Gonzalo Gregorio y Pedro Amador. La familia tuvo otro hijo que murió siendo muy pequeño. Con el tiempo, y a fuerza de trabajo, adquirieron dos fincas en las montañas cercanas de Santiago de Cuba, en El Caney.

¹ La certificación de nacimiento de Pedro Amador Montes de Oca Meléndez especifica que nació el 1 de octubre de 1906, aunque tradicionalmente se celebra el día 29 de abril el aniversario de su natalicio y muerte, a partir de que la familia afirma que es el día de su nacimiento.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

El niño Pedro Amador desarrolló los primeros estudios en el colegio privado El Divino Maestro, de donde pasó al Instituto Provincial, con el fin de graduarse de bachiller, faltándole pocas asignaturas para culminar. La particularidad de vivir en un pequeño pueblo cercano a las montañas le permitió disfrutar de las excursiones a los sitios históricos locales, montar a caballo y bañarse en el río. Fue un joven saludable, de carácter noble, de compostura agradable, higiénica y con vocación por la poesía. Sus contemporáneos lo recordaban recitando en la escuela o en pequeños concursos improvisados por la dirección del colegio,² un ferviente patriota, que exponía en sus poesías temas dedicados a los héroes y mártires de la patria. Asombraba, además, su prematura madurez y su ferviente amor a la vida. Lector empedernido, para lo cual ocupaba un pequeño local en la calle Martha Abreu esquina Eduardo Domínguez, en El Caney. Allí pasaba varias horas estudiando, en reuniones y tertulias interminables con sus amigos más cercanos. Era frecuente en aquel pequeño cuarto encontrar a sus amigos, Raúl Ibarra y Julián Mateo.

La Cuba que correspondió vivir al joven Amador estuvo marcada por escenarios muy complejos a partir de la realidad económica, política y social. En el plano internacional sufría la nación los embates de la crisis económica de la Primera Guerra Mundial, con una fuerte repercusión en el continente americano donde generó un movimiento en todos los sectores de la población. La situación se agudizó cuando el mundo tuvo que afrontar una nueva crisis estructural del sistema capitalista en 1929.

En el plano interno, la política nacional se caracterizaba por gobiernos entreguistas al imperialismo yanqui, el latrocinio, los

² Testimonio de Erlinda Traba Montero, de 94 años, tomado de Ernesto Triguero Tamayo: *La poesía vanguardista del grupo H y la figura de Amador Montes de Oca Meléndez*, Santiago de Cuba, s/a, p. 15 (inédito).

Apasionados por su ciudad

desmanes administrativos y una penosa situación social. Este contexto favoreció la consolidación de la conciencia de clases entre obreros y campesinos. A la vez, fue conformándose una intelectualidad que manifestaba abiertamente su oposición a la situación existente, que tuvo su máxima expresión en acciones como la Protesta de los Trece, la fundación de la Agrupación Comunista de La Habana y la intensa actividad del Movimiento de Veteranos y Patriotas.

Asimismo, los intelectuales cubanos desempeñaron un papel activo en la reforma universitaria y en la organización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, que tuvo un marcado sello de lucha contra la injerencia yanqui y el entreguismo de los gobernantes y la burguesía autóctona:

Lo más perdurable de esos años alcanzó su dimensión histórica en las grandes antítesis del movimiento: Vanguardismo-academicista en el arte y la literatura; independencia-dependencia en lo político, social y económico; marxismo-positivismo, entre otras tendencias en el campo de las ideas.³

Estos tiempos se caracterizaron por la creación de grupos y manifiestos que tuvieron la oportunidad de expresar sus preocupaciones políticas y de exponer nuevos presupuestos estéticos con el firme propósito de plantearse un arte nuevo. La labor del periodismo cultural y político fue una forma de manifestación en contra del sistema represivo que imponía Gerardo Machado.

En este contexto surgen las inquietudes revolucionarias del joven Pedro Amador, que se había distinguido por ser un amante apasionado de la independencia y ferviente antimperialista. Sus

³ Instituto de Literatura y Lingüística José A. Portuondo: “La Literatura cubana entre 1899-1958. La República”, en *Historia de la Literatura Cubana*, tomo II, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003, p. 182.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

vínculos con la realidad provincial le permiten identificarse con las ideas más progresistas, con mayor visión a partir de que se pone en contacto con otras fuerzas revolucionarias en La Habana, en 1926.

El viaje a la capital de la República fue con el propósito de ingresar en la Academia Militar de El Morro, pero los subterfugios de la época le impidieron alcanzar ese fin. Renunció a su empeño de ingresar en la citada escuela y es cuando conoce a varios de los opositores del régimen machadista e inmediatamente se identifica con ellos. Luego de su regreso a Santiago de Cuba continúa el vínculo con la vanguardia de la intelectualidad santiaguera.

Pedro Amador, residente todo el tiempo en su pueblo natal, entre marzo y agosto de 1931, ocupaba la secretaría de la Junta Municipal Electoral de El Caney, cargo al que renuncia para colaborar con el movimiento revolucionario. En la carta de renuncia al Presidente de la Junta Electoral le expresa:

Sr. Presidente de la Junta Municipal Electoral, Caney.

Señor:

Por tener necesidad ciudadana de prestarle toda mi ayuda y cooperación a la causa de la República, presento por este medio, con carácter irrevocable mi renuncia como Secretario de ese organismo.

Respetuosamente de usted.

Montes de Oca.⁴

En los viajes que hacía Antonio Guiteras a Santiago de Cuba, en su condición de “Viajante de la *Empresa LEPERLE*”, conoce a Amador, quien ya lideraba un grupo de oposición. Este fue el

⁴ Documento inédito del archivo personal de la familia Montes de Oca Meléndez.

Apasionados por su ciudad

marco propicio para estrechar sus vínculos, que se solidificaron en la medida que se adentró más en las acciones revolucionarias.

En esta etapa, Antonio Guiteras se vinculó a los viejos caudillos políticos militares, directamente al grupo de Carlos Mendieta, y se dio a la tarea de reclutar jóvenes orientales con los cuales había mantenido contactos conspirativos. Esta era la primera vez en que representantes de la nueva generación revolucionaria planteaban la necesidad de tomar el poder mediante la lucha armada en un escenario rural, en su empeño de llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha contra Machado.

De manera activa, Amador participa en la conspiración y logra establecer, en El Caney, una fábrica de granadas en la finca de Juan Serrano. Personalmente traslada los medios explosivos en cajas de mangos de bizcochuelos, aprovechando que su padre era dueño de otra finca en la localidad. Los contactos de Amador con Guiteras eran frecuentes, en diversos lugares, en calle K del Reparto Sueño o en el estadio de pelota Antonio Maceo. Se caracterizó por su extraordinaria sangre fría, su aplomo y sus convicciones de lucha, que demostró en las tareas de envergaduras que ejecutó.

En agosto de 1931, Amador junto a Guiteras y otros luchadores santiagueros se enfrentaron a la fuerza pública en La Gallinita, muestra de la palpable correspondencia de su pensamiento con su praxis revolucionaria.⁵ En esta ocasión, la rápida acción de los políticos nacionales aplacó el movimiento insurreccional, pero ratificó que la vía escogida para las transformaciones a que aspiraban y ratificó a Antonio Guiteras como líder del movimiento y a Amador, como su lugarteniente más cercano.

⁵ *Vid.* “El levantamiento de “La Gallinita”, en Colectivo de autores: *Antonio Guiteras. Su pensamiento Revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 14-15.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Ante el fracaso del movimiento, Amador se vio obligado a vivir en la clandestinidad hasta que logró salir para Santo Domingo, República Dominicana. Durante su estancia en ese país escribió varios artículos en apoyo a la causa revolucionaria, publicados en el periódico *La Opinión*. Del exilio se conservan algunas cartas que muestran el vínculo permanente que mantenía el poeta con su patria. En una misiva dirigida a su hermano Gonzalo, expone la angustia de la lejanía.

Mi querido hermano: [...] “La Libertad cuesta muy cara –decía Martí– y es necesario decidirse a vivir sin ella o resolverse a comprarla por su precio”. Pero es tal el precio de la libertad que pocos son los que pueden resistir.⁶

La actividad política de Amador trascendió en los círculos noticiosos de la región oriental, por eso encontramos algunos artículos de periódicos que lo vinculan con actividades subversivas en las que muchas veces no participó, las cuales fueron motivo de réplicas aclaratorias por parte del poeta.⁷

En diciembre de 1931 fue decretada la amnistía y Amador pudo regresar a Santiago de Cuba. A su llegada conoce que los presos políticos habían sido puestos en libertad, factor que permitía la reorganización del movimiento revolucionario que luchaba contra la tiranía de Gerardo Machado.

En el verano de 1932, Antonio Guiteras regresa a Santiago de Cuba con el fin de materializar los planes fraguados en la cárcel; realiza reuniones, viaja a los municipios del Oriente: Holguín, Bayamo y Las Tunas, para reorganizar el movimiento revolucionario. En esta oportunidad tiene nuevos contactos con

⁶ Amador Montes de Oca: *Vanguardismo y Revolución*, Biblioteca Popular de Cultura Cubana, no. 6, Santiago de Cuba, 1936, pp. 189-191.

⁷ *Diario de Cuba*, año II, Santiago de Cuba, 16 de agosto de 1931, p. 3.

Apasionados por su ciudad

Amador, que luego lo acompaña en el recorrido por la provincia para fundar la Unión Revolucionaria e integrar el Comité Central de dicha organización.

Amador se ratifica como dirigente en Santiago de Cuba y establece el cuartel general en la calle Habana no. 51, que era la residencia de Chano Penabaz.⁸ El movimiento revolucionario tenía varias filiales en El Caney, Alto Songo, El Cobre, San Luis y Majaguabo. Los grupos municipales eran orientados por la radio local. Por iniciativa de Amador, en cada barrio debía existir un equipo de radio que les permitiera oír las noticias y, a la vez, recibir información de la conspiración, emitidas en forma de códigos o claves.

Como delegado de la organización Unión Revolucionaria viajó a Miami y Nueva York, ocasión en que se entrevistó con Mario García Menocal para solicitarle su cooperación y apoyo a las acciones que pretendían desarrollar en el interior de la Isla. Su gestión resultó infructuosa y tuvo que regresar a Cuba y continuar la lucha con los pocos recursos de que disponían.

Unión Revolucionaria, dirigida por Guiteras, se manifestó más coherente y sólida en sus propósitos ideológicos; su gestión derivó en la ejecución del asalto y toma de San Luis, Oriente, en 1933. Desde abril de ese mismo, un grupo de revolucionarios prepara una acción para desarticular la mediación de Sumer Welles. Las operaciones de envergadura serían en Santiago, Holguín, Las Tunas y San Luis. El plan incluía un bombardeo aéreo al cuartel Moncada y su toma, la ocupación de la fábrica de ron Bacardí y la interrupción del transporte por ferrocarril. Acciones similares se desarrollarían en Bayamo, Palma Soriano, Jiguaní y Manzanillo.

⁸ Para más información ver Colectivo de autores: *Antonio Guiteras. Su pensamiento Revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 207.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Aprovechando el acuartelamiento del ejército por la celebración del 1 de mayo, Antonio Guiteras decide que la fecha del alzamiento sería el 29 de abril de 1933. Para esos fines el cuartel general de la operación se estableció en la calle San Gerónimo 304, en Santiago de Cuba y se emplearon varias casas para alojar a los asaltantes. El día señalado los revolucionarios partieron en dos autos rumbo al aeropuerto de San Pedrito, pero este se encontraba tomado por el ejército, lo que los obligó a cambiar los planes y Guiteras ordenó marchar en dirección al pueblo de San Luis, por ser una importante arteria ferroviaria que unía a Santiago de Cuba, Guantánamo y Bayamo. El cuartel estaba guarnecido por un teniente, un sargento, un cabo y dieciséis soldados.

Durante las acciones, los insurrectos ocuparon la Jefatura de Policía, la Junta Electoral y la Oficina de Correos y Telégrafos; incendiaron los puentes de Río Grande, Ramillo y quemaron el puente de El Naranjo, ocuparon el gascar que llegó de Santiago de Cuba e hicieron prisioneros a los soldados que escoltaban el vehículo. Poco tiempo después llegó Guiteras y sus acompañantes a San Luis, luego las tropas enemigas procedentes de Santiago de Cuba mandadas por el capitán Larrubia Ortiz y en un segundo camión, lleno de soldados, proveniente de Palma Soriano, con el teniente Ramón Rodríguez al frente.

Guiteras organizó la resistencia a las fuerzas adversarias, superiores en número y armamentos. Sin dejar de combatir, los insurrectos se dividieron en tres grupos y evacuaron la villa tomando rumbos distintos. Un grupo, con López Rondón y Félix Artires, tomó el camino de San José, al llegar a Santa Isabel sostuvo un encuentro con la Guardia Rural, en el que murieron Pedro Amador Montes de Oca, Luis Milanés y Kiko Vidal. Los restantes miembros del núcleo lograron huir, fueron perseguidos sin cesar y sostuvieron otro tiroteo con el enemigo; capturan

Apasionados por su ciudad

herido a Julio Castillo y lo asesinaron. Luis Trompeta, Ramón Pupo y varios sublevados se retiraron hacia Majaguabo, burlaron a sus perseguidores, se desbandaron y ocultaron.

El ataque y captura del cuartel y poblado de San Luis demostró que los planes y puntos de vista de Guiteras eran correctos. El pueblo se situó al lado de los insurrectos y la guarnición local fue fácilmente vencida. Si este episodio se hubiese repetido en otras poblaciones la guerra civil revolucionaria se habría desencadenado, pero al no sumarse las otras regiones comprometidas, no resultó complejo para las fuerzas leales al gobierno concentrar sus efectivos y reconquistar la plaza. La toma de San Luis se convirtió en un hecho aislado, en contradicción a lo planteado por Antonio Guiteras.

Otra de las facetas de la vida de Pedro Amador que pueden destacarse es su vínculo con el vanguardismo. Este movimiento de renovación literaria no se manifestó hasta 1927, cuando se renueva el *Suplemento Literario del Diario de la Marina* publicado en La Habana. Su principal vehículo de difusión fue la *Revista de Avance* (1927-1930). También existieron otras revistas vinculadas con este movimiento en todo el país, publicaciones como *Atucí* (1927-1928), de marcado sesgo político y la *Revista de La Habana* (1930). En Oriente sobresale el Grupo Literario de Manzanillo (1921-1957), que mantenía la revista *Orto* (1912-1957), difusoras al mismo tiempo de las obras posmodernistas y vanguardistas; y el *Grupo H* (1928), en Santiago de Cuba, que empleaba como vehículo de difusión *El Diario de Cuba* y la *Revista de Oriente* (1928-1932?).

El *Grupo H* estaba conformado por un grupo de *jóvenes* santiagueros representantes de la vanguardia artística y literaria,⁹

⁹ León Estrada: *La cultura artística y literaria en Santiago de Cuba. Medio milenio. Santiago Literario*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013, p. 180.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la incorporación de Pedro Amador a ese grupo marcó su vida intelectual y revolucionaria.¹⁰ Con su gestión intentó remover los viejos preceptos literarios y promovió el conocimiento de escritores nacionales y extranjeros, para lo cual Eduardo Abril Amores les facilitó una página semanal en el *Diario de Cuba*, del cual era su director.

La muerte de Amador tuvo repercusión nacional, la prensa recurría a la recordación en los homenajes a su natalicio y muerte. La obra literaria de Pedro Amador Montes de Oca fue publicada de forma póstuma en 1936, en la colección de Biblioteca Popular de Cultura Cubana, bajo el título *Amador Montes de Oca. Vanguardismo y Revolución*. Algunos poemas volvieron a publicarse en el homenaje por el 70 aniversario de su natalicio, otros aparecen inéditos en los documentos que guarda la familia. En honor a su quehacer literario, la Casa de Cultura de El Caney lleva su nombre.

¹⁰ Instituto Cubano de Literatura y Lingüística de la Academia de la Academia de Ciencias de Cuba: *Diccionario de la Literatura Cubana*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1984, pp. 1971-1973.

Arturo Clavijo Tisseur: valores de la obra poética de un santiaguero olvidado de la República

Ronald Antonio Ramírez Castellanos

En la historia de la literatura santiaguera del período republicano prerrevolucionario hay zonas preteridas, sobre todo en lo concerniente al estudio de las personalidades literarias de la época que desarrollaron un importante movimiento intelectual en la región. Aunque en muchos casos las obras de estos escritores, integrantes de la primera promoción republicana, no lograron un registro estético significativo en el mapa cultural nacional, su labor publicista, casi siempre vinculada a las publicaciones periódicas de la etapa, aportó un significativo legado que, hasta ahora, ha sido minimizado por la historiografía literaria nacional por su carácter de “escritores menores” y la escasa difusión que tuvieron sus obras, escasamente promocionadas más allá de las fronteras regionales.

Quizá por ello, la trayectoria literaria de Arturo Clavijo Tisseur resulte prácticamente desconocida a pesar de su vastedad —diecinueve obras publicadas entre poesía, narrativa y teatro—, y su estudio imponga una minuciosa búsqueda y rastreo bibliográfico en periódicos y revistas culturales, sobre todo de Santiago

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

de Cuba, con el propósito de realizar emprendimientos mayores en torno al conocimiento y valoración de su vida y obra.¹

Arturo Clavijo Tisseur nació el 11 de noviembre de 1886. Aunque este dato en particular lo asume León Estrada en su libro *Santiago Literario*,² es importante señalar algunas imprecisiones respecto a la fecha: en su partida de matrimonio, por ejemplo, consta que se casó en 1917, a los 32 años de edad. Esto ubicaría el año de su nacimiento en 1884.³ El libro de defunciones, por otra parte, indica que falleció en 1958, a la edad de 69 años; dato que nos remite su nacimiento a 1888.⁴ Sus padres, José Patrocinio Clavijo Rivera y María Caridad Tisseur Debrosse contrajeron matrimonio el 16 de enero de 1878 en la catedral de Santiago de Cuba.

Los padres de Clavijo fueron descendientes de familias con relativa holgura económica en la época colonial.⁵ Con la incorporación de José Patrocinio a las filas insurrectas el 24 de febrero de 1895,⁶ al parecer, la familia perdió la totalidad de sus bienes patrimoniales, quedando en la más desoladora miseria.

¹ Vid. León Estrada: *Santiago Literario*, Editorial Oriente-Fundación Caguayo, 2013, pp. 152-156.

² *Ibidem*.

³ Debe tenerse en cuenta que aún no había cumplido 33 años para la fecha de su boda.

⁴ No ha sido posible localizar la fe de bautismo del escritor, que pudiera arrojar luz sobre este particular.

⁵ Los abuelos de José Patrocinio, bisabuelos de Clavijo Tisseur, tenían una finca, El Calabazar de Dos Caminos, ubicada en el término municipal de San Luis. Los de la parte materna, en tanto, eran hacendados que tenían terrenos en Ramón de las Yaguas.

⁶ Se alzó con las tropas del coronel Victoriano Garzón, por orden de Guillermon Moncada. No solo participó en acciones combativas, sino que se desempeñó como sanitario y luego ayudante de los doctores Felipe Veranes, Porfirio Valiente y Fermín Valdés Domínguez. Por sus méritos fue reconocido y llamado por sus compatriotas como el primer médico de la Revolución.

Apasionados por su ciudad

Debido a esto, el pequeño Arturo, mulato, hijo mayor de la numerosa prole de los Clavijo Tisseur, tuvo que colaborar con el sustento familiar; aprende junto a su padre el oficio de barbero y poco después, cuando Patrocinio se integra a la insurrección contra el gobierno español, se hace cargo del cuidado de su madre enferma y hermanos menores.

Instaurada la República, Clavijo inicia su carrera sindicalista como parte del gremio de trabajadores manuales, constituido, según Carlos E. Forment, el 18 de marzo de 1912.⁷ Durante las celebraciones conmemorativas por el 1 de mayo, efectuadas esporádicamente en los teatros o lugares públicos de Santiago de Cuba, Clavijo Tisseur hablará a nombre de esta asociación con su elocuente oratoria, una de las cualidades más reconocidas de su personalidad.⁸ El 17 de febrero de 1919 es elegido vicepresidente del gremio.⁹

Su empleo como ayudante del ingeniero de la ciudad en el Ayuntamiento Municipal, y cercano colaborador de José Celiano Palomino, por aquel entonces concejal y vicepresidente de la Casa Consistorial en 1923, le permitió participar de forma destacada en diversos actos patrióticos, siempre en el uso de la palabra para disertar como conferencista, o bien para declamar algunas de sus poesías. De esta forma, Clavijo Tisseur se convertiría en figura pública imprescindible dentro del acontecer político y social santiaguero de la etapa. Sobre este particular, Lino Horruitiner expresó: “[...] desde tramos muy humildes de la

⁷ Carlos E. Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba; II, Era republicana*, Santiago de Cuba, Ediciones Alqueza, 2006, p. 24.

⁸ Cfr. Lino Horruitiner: “Arturo Clavijo Tisseur y su voluntad superadora”, *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, miércoles 5 de noviembre de 1958, p. 3.

⁹ Carlos E. Forment: ob. cit., p. 475.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

escala social –y este es su mayor triunfo–, logró Clavijo instalarse en plano prestigioso”.¹⁰

Un hecho significativo en su trayectoria fue, sin dudas, haber integrado la expedición “Pro repatriación de los restos de la Madre de los Maceo”, que partió desde Santiago de Cuba hacia Kingston, Jamaica, el 19 de abril de 1923. En el cementerio católico de la capital de la isla caribeña, luego de la exhumación de los restos de Mariana Grajales, Clavijo Tisseur pronuncia un discurso emotivo que resalta la importancia de este acontecimiento, calificado como el suceso político más significativo de ese año en Santiago.¹¹

De su incansable faena periodística, desde fechas tempranas, dan fe sus colaboraciones en importantes rotativos santiagueños: *El Cubano Libre*, *La Independencia* y *Diario de Cuba*, así como en las más prestigiosas revistas culturales de la época en la región oriental del país: *Cuba*, *Revista de Oriente*, *Actualidades*, *Claxon*, *Juventud*, *La Revista Oriental de Cuba*, *Luz de Oriente* –de esta última había sido su jefe de redacción– y *Acción Ciudadana*. Ocupó, además, la presidencia de la Asociación de Repórteres en 1941 y ejerció la docencia en la Escuela Profesional de Periodismo de Santiago Mariano Corona.

Su labor como escritor fue la más destacada e intensa. De sus obras publicadas, ocho son poemarios; tres corresponden al género narrativo (dos novelas y un texto biográfico, de carácter histórico, así como algunos cuentos cortos); cinco pertenecen al

¹⁰ Lino Horruitiner: ob. cit., p. 3.

¹¹ Sobre este hecho véase mi artículo: “La polémica repatriación de los restos mortales de Mariana Grajales”, en Damaris Torres Elers e Israel Escalona Chádez (comp.): *Mariana Grajales Cuello: Doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015, pp. 105-123.

Apasionados por su ciudad

género dramático y tres libros compilan sus discursos, disertaciones filosóficas, trabajos de crítica literaria y conferencias en público. Esta prolífica trayectoria lo convierte en el escritor santiaguero con más textos publicados entre sus contemporáneos, aunque de toda esa prolífica producción, a mi juicio, lo más importante es su obra poética, exponente de una ecléctica tesitura que aglutina las variantes temáticas y estéticas por las que transitó la lírica en Cuba desde 1902 hasta 1958. Al respecto, Lino Horruitiner afirmó:

No creo que Clavijo amara más cosa alguna que a la poesía. Poeta por vocación irresistible, no es la poesía para él una profesión [...] sino una devoción. Más aún: una obsedente [sic] pasión. Ella era su atmósfera natural. Nunca respiraba mejor que cuando lo circuía un emocionante éter de poemas. Vivía en estado de sitio poético. Su vivir se hallaba siempre en tensión lírica.¹²

Hasta donde pudimos investigar, sus primeras composiciones poéticas aparecen en las revistas culturales de Santiago a partir de 1910 y en las páginas literarias de *El Cubano Libre* y *La Independencia*. En 1917 ve la luz su primer libro de poesías, *Albores y penumbras*, considerado por la crítica local como el mejor volumen de versos publicado ese año en nuestra ciudad.¹³

¹² Lino Horruitiner: ob. cit., p. 3.

¹³ Este planteamiento de la crítica de la época no tuvo en cuenta la aparición de *Versos precursores*, del santiaguero José Manuel Poveda, que vio la luz el 31 de octubre de ese mismo año, pero en Manzanillo. La exégesis posmodernista y todo lo que procediera de Poveda, en sentido general, era mal vista por muchos intelectuales de la ciudad que defendían los postulados ideológicos del tradicionalismo lírico decimonono. También de 1917 es la publicación tardía de *Expansiones*, interesante poemario pero de menor relieve estético, de la autoría del catalán Santiago Fals, radicado en la ciudad desde la segunda mitad del siglo XIX.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Este libro define las características de lo que será toda la producción lírica de Clavijo; en sentido general, de marcada influencia neorromántica y apegada a las formas ideoestéticas de la poesía cubana precedente e inspirada, sobre todo, en la obra de Heredia, Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana, Luaces y en especial de *Plácido*.

Albores y penumbras contiene composiciones de acentuados matices autobiográficos, dentro de la vertiente amoroso-intimista (véanse sus poemas “Así es mi gitanilla”, “A Fela”, “Días de gloria”, “Mis flores”, “Canto a Guantánamo”, “Ruegos”); poesías de temática histórica en las que se percibe la admiración del escritor por los acontecimientos más trascendentales de la historia patria durante la recién terminada contienda emancipadora y a sus figuras de relieve (“Canto a mi patria”, “A Cuba”, “Carlos Manuel de Céspedes”, “A Martí”, “Al inmortal Heredia”, “Al invicto caudillo Salvador Cisneros Betancourt”); tópicos que serán abordados, además, en sus conferencias y discursos. En menor grado, coexiste una poesía de orientación religiosa, sobre todo en los poemas agrupados en la sección “Poesías sagradas”; otras, como “El carnaval”, advierten el tratamiento del costumbrismo citadino y las festividades tradicionales, de raigambre popular.

Su segundo poemario, *Consagración eterna. Poesías y prosas*, de 1920, está dedicado a Emilio Bacardí Moreau y Elvira Cape. En este nuevo volumen se incorporan nuevas incursiones dentro de la denominada tendencia posmodernista en la lírica que advierten las tensiones del poeta, casi siempre agónicas en su afán de trascendencia, con el proceso de creación literaria (“Yo”, “Clavijo Tisseur”, “Sed de espacio”, “No sé quien soy, pero sé...”). Los puntos de contacto entre este poemario y el anterior radican en las temáticas más recurrentes abordadas: la exteriorización del sentimiento nacionalista que enaltece el

Apasionados por su ciudad

acervo revolucionario de nuestros próceres y sus luchas por el ideal emancipatorio: Maceo, Martí, Guillermon Moncada; la patria (“Símbolos heroicos”, “Ramo de lirios”); poesía amatoria intimista, evocadora del amor místico, espiritual (“Musa lírica; “Ansiedades de luz”), algunas con perceptibles matices autobiográficos que dan cuenta del amor paterno (“Amor indescribable”) o bien la alabanza a la madre sagrada, agobiada por el sufrimiento, la soledad y la precariedad de la vida (“En el calvario de mi madre”).

Los conflictos existenciales del hombre y su preocupación por los sucesos relacionados con la Primera Guerra Mundial se advierten en textos como “El fantasma del mundo”, “La fiera de Berlín”, “Amor o guerra”; mientras que la religiosidad de acentuado tono místico-espiritualista (“Blasón olímpico”, “Aspiración cristiana”, “Jesús...! Maestro...!”), “Hacia Dios”, “Las palabras del loco”), entremezclada con la fe católica y las creencias masónicas profesadas por el autor (“Visión pagana”, “Clave de vida”), en otros poemas, alcanza un sentido nítido de reflexión filosófica.

Cantos a Elvira (1925) fue muy celebrado por la crítica nacional y extranjera,¹⁴ hecho que consagró a su autor, según el español Francisco Villaespesa, prologuista del libro, como el poeta más popular de Oriente.¹⁵ El nuevo poemario advierte la influencia de la poesía hispanoamericana de la época que tanto

¹⁴ Es válido señalar que, como algunos escritores santiagueros de la etapa, Arturo Clavijo Tisseur era más conocido en algunos países de Hispanoamérica como Bolivia, México y España, que en nuestra propia isla. Sus libros circularon en La Habana y merecieron el elogio crítico de intelectuales capitalinos del período como Gustavo Sánchez Galarraga, José Manuel Carbonell, Paulino G. Báez y otros.

¹⁵ Francisco Villaespesa: “Prólogo”, en Arturo Clavijo Tisseur: *Cantos a Elvira*, Santiago de Cuba, Tipografía Arroyo, 1925, p. 13.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

interesó a los intelectuales santiagueros del momento y, sobre todo, a sus más celebrados versificadores: Rubén Darío, Lugones y Amado Nervo. Junto a *Consagración eterna*, *Cantos a Elvira* expone un equilibrio formal entre la renovación posmodernista y la tradición neorromántica, aunque en valores estéticos no demuestre un salto cualitativo superior. Clavijo dedica el nuevo texto a Elvira Castillo, su primera esposa,¹⁶ a quien evoca en sus cuartetos y sonetos como una amorosa guía tutelar de sus creaciones.

En sentido general, el texto transita entre el amor místico de un sujeto lírico que aspira a la trascendencia, como contrapartida al materialismo devastador de un nuevo siglo signado por la pérdida de valores morales y los efectos devastadores de una guerra cuyo alcance continental, en gran medida, involucró directa e indirectamente a la inmensa mayoría de los países del orbe, incluyendo a Cuba. Los temas de la mitología grecolatina, presentes en un grupo de sonetos (“El rapto de Europa”, “La prisión de Juno”, “Diana o Febea”, “El reino de Plutón”) resultan lo más valioso del *corpus* lírico. Con *Antología ideal* (1928), su cuarto texto, Clavijo Tisseur da continuidad a los temas y tendencias ya manidos en sus poemarios precedentes, aunque con la particularidad de una ejecutoria poética más elaborada.

En 1937 publicó *A ritmo de tambor*, el único texto de su autoría que incursiona en las tendencias vanguardistas de la

¹⁶ Elvira Castillo de Clavijo (1886-?), también poetisa, publicaría en 1931 su único libro de versos, *Crisálidas*, dedicado a Arturo Clavijo Tisseur. Casados desde 1917, esta relación no sobrevivió más allá de la cuarta década del siglo, en fecha que todavía no ha sido posible precisar. Clavijo Tisseur conocería luego a Delia Massard, quien sería su segunda esposa, según explica Alba Struch Clavijo, sobrina del poeta, a quien tuve la posibilidad de entrevistar.

Apasionados por su ciudad

poesía afrocubana que Nicolás Guillén pusiera de moda, varios años antes, con *Motivos de son* (1930). Su tardío surgimiento no pretende copiar la tendencia guilleneana de orientación social y costumbrista, sino ofrecer un registro del universo negrista ambientado en el pasado histórico, cuyos temas pueden definirse en tres directrices fundamentales:

- 1) lo histórico-social, determinado por los poemas “Responso de Margarita” y “La muerte de taita Juan”, los cuales evocan las relaciones de poder entre el amo blanco y el negro esclavo, víctima de la opresión y el vasallaje colonialista. Esto le otorga a dichas composiciones un sentido de denuncia, si recordamos que la problemática del racismo todavía se respiraba en la sociedad republicana. Es, también, una poesía que rescata la memoria histórica en un período lastrado por el sentimiento de frustración nacional, la corrupción política, los prejuicios y la marginalización de la población negra, sus ritos y sincretismo religiosos de raíces ancestrales;
- 2) lo psicológico-costumbrista, en textos a los que el autor incorpora elementos caracterizadores de la personalidad del negro, su procedencia africana, las fiestas tradicionales, la rumba, la sensualidad de la esclava y su psicología, así como los valores culturales étnicos que conforman la cubanía (“Ironía del baile”, “Amor de esclava”, “Psicología de la esclava”, “Má, má, mi santa”). Estos cantos de rebeldía apuestan por la liberación social, el cambio necesario que posibilite la verdadera emancipación de este sector social oprimido (“Canto audaz”, “Filosofía del negro”); y
- 3) lo religioso, marcado por el sincretismo popular y las prácticas mágico-religiosas de la cultura afrocubana (“Ante el altar de Ecué”, “Jerarquía de Changó” y “Liturgia del

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Camposanto”). Este nuevo texto, calificado por la crítica regional como el “Motivos de son oriental”,¹⁷ hasta donde sabemos había sido el primero escrito por un autor santiaguero dentro de la vertiente negrista o afrocubana.¹⁸

Con *A ritmo de tambor*, Clavijo Tisseur coquetea con la tendencia vanguardista pero no la estima. El negrismo, como en todos los poetas santiagueros de ese lapso, es para él simplemente una poética de circunstancias, pues siempre se mantendrá apegado al neorromanticismo, tanto en sus composiciones en verso como en toda su prosa lírica publicada.

En la madrugada del 14 de mayo de 1940 fallece la única hija del poeta, Ana María Clavijo, a la edad de 20 años: una tentativa de suicidio por envenenamiento¹⁹ derivó en una prolongada agonía de diez días en la entonces clínica Los Ángeles. Este acontecimiento no solo marcaría la vida personal de Arturo

¹⁷ Primitivo Cordero Leyva: “Motivos de son orientales”, prólogo a Arturo Clavijo Tisseur: *A ritmo de tambor*, Santiago de Cuba, Editorial Ros, 1937, p. 26.

¹⁸ Recordemos, por ejemplo, que el de Félix B. Caignet, *A golpe de maracas. Poemas negros en papel mulato*, es de tardía aparición, 1950. El resto de los autores como José A. Portuondo, Rafael Esténger Neuling, Amor Pérez Rodríguez, Carlos Manuel González Palacios, Rafael Argilagos y Venus Barbosa, publican apenas poemas esporádicos, algunos anteriores al libro de Clavijo.

¹⁹ El propio Clavijo Tisseur, aunque no especifica los móviles que condujeran a Ana María al suicidio, ingiriendo cápsulas de oxicianuro de mercurio, refiere brevemente en el libro póstumo dedicado a ella el tratamiento infructuoso de desintoxicación que el personal médico de la clínica le aplicara durante interminables y dolorosos diez días. Un aspecto no esclarecido del todo lo constituye, precisamente, la participación en los hechos de Delia Massard, segunda esposa del poeta, a quien Arturo, según leemos en una de las composiciones de *El libro de mi hija muerta*, responsabiliza o acusa de ser uno de los móviles que condujeron a la tragedia (*Vid.* el poema: “Tres fueron las causas”, pp. 77-79).

Apasionados por su ciudad

Clavijo Tisseur, sino también toda su producción literaria, pues sobreviene un prolongado silencio –duraría exactamente un lustro de hermetismo lírico–, en el cual, de vez en vez, aparecerán publicadas escasas composiciones poéticas.²⁰ *El libro de mi hija muerta*, de 1945, será su próximo libro dentro del género, un sentido homenaje dentro de la variante de poesía intimista y autobiográfica, que evoca el calvario vivido durante la tragedia.

Tres años después, en 1948, edita *Lira agreste*, un interesante volumen que recoge, en su mayoría, los textos poéticos publicados en la “Sabatina Literaria” de *El Cubano Libre*, y en la revista *Luz de Oriente*, durante el período de 1922 a 1930, y con evidentes influencias de los temas que ocuparon a la poesía vanguardista de la etapa. En el poemario, Clavijo abandona los temas abordados en sus composiciones anteriores; el sujeto lírico encuentra en el ambiente rural una acuarela paisajística carente de matices descarnados, motivos para su inspiración poética. Refugiado en su ostracismo rural (“Dejando atrás el fardo”, “Ya estoy entre el follaje”; “Una visión extraña”, “Lacta un recental nervioso”, “La colina, rugosa...”), el tono lírico se acoda en la grisura de metáforas recargadas de desaliento, tristeza y frustración ante un proyecto fracasado de vida. Algunos acercamientos a la poesía de orientación social (“La zafra ha terminado”), transparenta la influencia del poemario *La zafra* (1926) de Agustín Acosta, amigo del poeta y con quien mantuvo una regular correspondencia.²¹

²⁰ Solo en 1941 se publica su libro *Mis palabras en público. Discursos y conferencias*, otro de sus volúmenes que recoge algunas de sus conferencias y discursos ofrecidos en actos conmemorativos durante 1925-1935. En 1944 publica, además, *Dos discursos y una época*.

²¹ Una de las cartas del bardo matancero dirigidas a Clavijo fue publicada en la revista *Acción Ciudadana*. (Vid.: “Una carta de Agustín Acosta”, en *Acción Ciudadana*, Santiago de Cuba, año 12, no. 151, p. 8, mayo 1953.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Su última obra poética, esta vez escrita en prosa, se publica en 1954: *Poemas para el alma*, un discreto libro neorromántico que creemos había sido escrito, en la inmensa mayoría de sus textos, en años anteriores.

En la noche del miércoles 29 de octubre de 1958, fallece en su propia residencia en Pío Rosado no. 805, esquina a San Carlos, producto de una repentina enfermedad de la cual no se recuperó.²² Su muerte causó profunda conmoción y sorpresa en la intelectualidad santiaguera que le rindió honores póstumos durante la ceremonia fúnebre, efectuada en la sede de la Asociación de Repórteres, institución a la que consagró gran parte de su vida.²³ Al morir dejaba una vasta papelería inédita, entre correspondencias, conferencias, discursos, un libro sobre la historia del periodismo en Santiago de Cuba,²⁴ así como sus obras poéticas, de narrativa y teatro, que quedaron en poder de su viuda, Beatriz González Alemán, la tercera esposa y compañera en el periodismo.

Al valorar el legado de la personalidad y la trayectoria literaria de Clavijo Tisseur, el poeta Lino Horrutiner, expresó:

Yo sentía verdadero afecto por el “Plácido” oriental [...] Arturo Clavijo Tisseur nos deja algo mejor que su obra literaria: el ejemplo tesonero y dinámico de su vida. Su “pulso vital”, enérgico y constante, se traducía

²² En el libro de asentamientos de entierros del cementerio Santa Ifigenia consta que murió de bronquitis. Su sobrina, Alba Struch Clavijo, testigo de los hechos, afirma que murió de cáncer pulmonar.

²³ La prensa de la época publicó, además de las notas necrológicas sobre el fallecimiento de Clavijo, crónicas sobre el emotivo acto y la trayectoria del cortejo fúnebre, así como las personalidades de la ciudad que participaron en la ceremonia.

²⁴ “Arturo Clavijo T.”, en *Oriente*, Santiago de Cuba, año XXII, no. 6 716, pp. 1 y 4, 30 de octubre de 1958.

Apasionados por su ciudad

en acción tenaz y esperanza encomiable [...] Y lo que, sin duda, vivirá inmarcesible en el recuerdo de los que fuimos amigos suyos, no será especialmente su literatura, intransferible, ni tal vez su conducta de persona urbana y cordial, sino eso ardiente, intransferible, creador, casi metafísico, que constituye su afán de ser, que es, sin disputa, un admirable desiderátum.²⁵

A la ciudad que amó –y que nunca abandonó– dejó también una huella imperecedera: la autoría de la letra del Himno de Santiago de Cuba,²⁶ por largo tiempo permanecido en el olvido. Esta poesía patriótica volvió a escucharse en 2016 como parte de una iniciativa que pretendió retomarla como canto oficial de la ciudad. En ese ejercicio de rescate de la memoria histórica, como gesto de buena voluntad, sobrevinieron también el reconocimiento y la gratitud de las generaciones posteriores.

²⁵ Lino Horruitiner, ob. cit., p. 3.

²⁶ Concebido en septiembre de 1928 por iniciativa de Desiderio Arnaz Alberny, alcalde municipal de Santiago de Cuba en 1928, con letra de Arturo Clavijo Tisseur y música de Enrique Bueno, su aprobación por el Cabildo de la ciudad, mediante ley, ocurrió el 19 de noviembre de ese mismo año. La publicación impresa del himno por la casa editorial Arroyo Hermanos, distribuida a escuelas públicas y privadas de esta ciudad, aconteció el 1 de enero de 1929.

José Guadalupe Castellanos ante la discriminación racial

Danireivis Dunán Carbonell

Damaris A. Torres Elers

La constitución de 1901 estableció la igualdad para todos los cubanos sin distinción de razas, pero la República nacida el 20 de mayo de 1902 no estuvo exenta de procesos discriminatorios que llamaron la atención de diversas personalidades, en especial negros y mestizos santiagueros, que lograron alcanzar cierta instrucción y ascendencia económico social y desarrollaron una prominente labor de denuncia.

Este fue el caso del médico de profesión, historiador y periodista José Guadalupe Castellanos González,¹ ejemplo del

[...] interés por instruirse de un sector importante de la población negra, que lo hacía con una obra integracionista, o de simple asimilación a los cánones del llamado progreso, con el objetivo de no ser marginados en sus aspiraciones de reivindicaciones sociales.²

¹ Nació en Santiago de Cuba el 26 de marzo de 1876. Estudió Medicina en la Universidad de La Habana, donde se graduó en 1903.

² Tomás Fernández Robaina: *Cuba, Personalidades en el debate racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 32.

Apasionados por su ciudad

Su proyección en el debate contra la discriminación racial se enmarca en su labor profesional mediante las diversas asociaciones que integró, su producción historiográfica y constantes denuncias ante diversos actos discriminatorios.

Gualupito, como así era llamado, fue defensor de la integración de personas de negras y mestizas a la sociedad y la eliminación de todo tipo de discriminación. Su posición ante el debate racial lo llevó a integrar diversas sociedades organizadas por negros y mestizos en las que llegó a obtener cargos en sus directivas, como la Sociedad Luz de Oriente de la cual fue presidente de su sección de cultura en 1928, 1933 y 1934; y vocal de la Directiva del Casino Cubano.³

Tuvo como paradigmas las personalidades de José Martí, Antonio Maceo, Guillermon Moncada y Juan Gualberto Gómez, entre otros, así como la posición antirracista de estos. Desarrolló una obra histórica y cultural encaminada a destacar aquellos sectores segregados; exaltó figuras negras y mestizas prominentes en la historia, en especial en nuestras luchas independentistas.

En sus libros y folletos aportó valiosos datos a la historiografía sobre acontecimientos y personalidades, exaltó las virtudes y actividad desarrolladas en el proceso emancipador en pos de

³ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 2661, no. 2; y leg. 2718, no. 2. Agradecemos al Dr. C. Manuel Fernández Carcassés la localización de este documento. Fue además asociado a *Acción Ciudadana*, Secretario de correspondencia de Sociedades Cubanas de Oriente en 1938, ratificado en 1942, Secretario de Instrucción patriótica de Unión Maceísta, en 1960 Miembro del Instituto Cubano-Haitiano. Su pluma e intelecto estuvieron al servicio de diversas publicaciones como la revista *Luz de Oriente*, de la que fue director durante varios años y *Orientación Social* de 1950-1960 desde donde se alzó su voz para condenar la discriminación racial persistente en Cuba.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la igualdad de todos los cubanos, y resaltó el incumplimiento de este precepto durante la República.

Gualupito estuvo vinculado a los descendientes de la familia Maceo Grajales. En abril de 1923 formó parte de la comisión que viajó a Jamaica en el guardacostas Baire para trasladar a Santiago de Cuba los restos de Mariana Grajales Cuello con la misión de contribuir a la verificación de la autenticidad de los restos mortales de la patriota. De esta actividad ofreció detalles en la revista *Luz de Oriente*. En 1945, como secretario de la Unión Maceísta, integró la Comisión constituida para celebrar el centenario del natalicio del mayor general Antonio Maceo en Santiago de Cuba.

Años después, aportó información acerca de la casa natal del Titán de Bronce, en la cual puntualiza dos aspectos esenciales para la cultura histórica: la precisión de la fecha de nacimiento del Héroe de Baraguá, el 14 de junio 1945, y el lugar exacto, en la casa no. 16 de la calle Providencia. Igualmente, destacó elementos constructivos del inmueble, su historia y la de los moradores que la ocuparon.⁴

Junto a Manuel Navarro Luna y Sergio Alpízar estudia las figuras femeninas de esta estirpe, en especial Mariana Grajales, de quien exaltó sus cualidades patrióticas y maternas, de modo que marca pauta en la visión historiográfica de la ilustre santiaguera. No olvidó a María Cabrales y su labor en las luchas

⁴ José Guadalupe Castellanos: *La casa donde nació Antonio Maceo Grajales*, Lino D'ou Ayllón, José Maceo Grajales, Talleres Poligráfica, Santiago de Cuba, 1957. También escribió para la revista *Acción Ciudadana*: “14 de junio Natalicio del héroe epónimo” (no. 79, mayo de 1947), “Cuatro episodios del 95” (no. 90, abril de 1948), “El desembarco en Duaba” (no. 101, marzo de 1949), “La casa donde nació el Gral. Antonio” (no. 129, julio de 1951).

Apasionados por su ciudad

por la independencia en la emigración, sobre ella introduce datos significativos que publicó en diversos espacios.⁵

Fue su interés destacar a jefes militares negros y mestizos que tanto aportaron a nuestras luchas independentistas, entre ellos el mayor general Guillermon Moncada acerca de quien presenta aspectos biográficos hasta entonces poco conocidos, así como diversas anécdotas de su actuación en las guerras de independencia.⁶

También escribió varios artículos para las revistas *Luz de Oriente*, *Acción Ciudadana* y *Orientación Social*, entre ellos: “La profanación del Monumento de Martí” donde denunció la irreverencia de marines yanquis al monumento a nuestro Héroe Nacional en el Parque Central de La Habana en 1949. Allí señala como principal culpable la existencia de una imagen desfigurada de lo que debe ser una república, en que especuladores y pistoleros humillaban y vejaban la nación. Por tanto, exige castigo para los profanadores y hace un llamado al saneamiento social “saquemos una lección, seamos Martianos de hechos no de palabras”.⁷

⁵ Vid. José Guadalupe Castellanos, Manuel Navarro Luna y Sergio Alpizar: *Mariana Grajales madre de todos los cubanos*, Impresora Pinillos, Santiago de Cuba, 1954; “María Cabrales”, en *Orientación Social*, Santiago de Cuba, no. 4, diciembre 1952, p. 7.

⁶ José Guadalupe Castellanos: *José Guillermo Moncada, guerrero patriota y mártir*, Imp. Ros, 1942; *A la gloria de Guillermon Moncada*, (s/e), Santiago de Cuba, 1942. También escribió *Figuras nacionales. Cubanos del siglo XIX*, prólogo de Manuel Navarro Luna, Editorial El Arte, 1950; y *Coronel Federico Pérez Carbó*, Impresora Oriente, Santiago de Cuba, 1956. Asimismo, dedicó estudios sobre otros patriotas como Calixto García, de quien develó datos acerca de la actuación del jefe mambí en el Oriente cubano. Vid. José Guadalupe Castellanos: *Tierras y glorias de Oriente: Calixto García Íñiguez*, Editora Hermes, La Habana, 1927.

⁷ José Guadalupe Castellanos: *Acción Ciudadana*: “El Manifiesto de Montecristi” (no. 89, marzo de 1948), “Cuatro episodios del 95” (no. 90,

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Por otro lado, los Congresos Nacionales de Historia, iniciados en 1942,⁸ fueron espacios frecuentados por el Dr. Castellanos González en los cuales demostró su interés por la investigación y divulgación de nuestra historia patria y los próceres de la independencia, de los cuales expuso breves biografías sobre diversas personalidades históricas poco conocidas.

Al X Congreso, del 14 al 17 de noviembre de 1952 en Matanzas y La Habana, presentó la ponencia “Mariana Grajales Coello”, encaminado a homenajear y divulgar la vida y obra de esta insigne patriota, al utilizar innumerables epítetos para distinguir a esta emblemática y ejemplar mujer.⁹

Castellanos continuó participando en los Congresos Nacionales de Historia. En su duodécima edición, efectuada en 1956 en Trinidad, dio a conocer “La casa donde nació el lugarteniente mayor General Antonio Maceo y Grajales”. Mostró allí su preocupación por la conservación de este recinto y el cumplimiento del acuerdo del Consejo de Ministros sobre la creación de un museo en la vivienda. Propuso, además, que se hiciera

abril de 1948), “La profanación del monumento de Martí” (no. 102, abril de 1949), “Natalicio José Martí” (no. 124, febrero de 1951), “Juan Gualberto Gómez y Martí” (no. 162, abril de 1954).

⁸ Del 8 al 12 de octubre de 1942, gracias a la iniciativa y a la labor de Emilio Roig de Leuchsenring se inició una tradición que llega hasta nuestros días. En los Congresos Nacionales de Historia se esclarecieron cuestiones relacionadas con personalidades y procesos históricos como la intervención de Estados Unidos en la guerra de los cubanos contra España, analizado en el segundo encuentro de 1943, en el cual se acordó denominarla *Guerra hispano-cubano-americana* para reconocer el papel de los mambises.

⁹ Debe destacarse que el segundo apellido de Mariana Grajales es Cuello, no Coello.

Apasionados por su ciudad

una biblioteca “[...] donde se encuentren todos los libros patrióticos y de su vida y muerte que se han escrito”.¹⁰

En la decimotercera edición del cónclave, celebrado en La Habana en 1960 –el primero después del triunfo revolucionario– presentó la ponencia “Hombres de la Invasión: Eusebio Magaña Guerra, Coronel del Ejército Libertador”. Fue este un héroe poco conocido del cual relata su participación en la guerra de independencia y en la campaña invasora con Antonio Maceo, su labor cívica y modesta durante la República. Se refiere a su muerte y a la ingratitud hacia esta figura que nunca fue reconocida, por lo cual insiste en el legado que dejó para los jóvenes con su ejemplo de rebeldía, desinterés y lucha contra la injusticia.

Muy significativa es la reproducción del testimonio del mambí sobre la entrevista de La Mejorana entre Martí, Gómez y Maceo: “[...] nadie escuchó una palabra de lo tratado entre los líderes de la revolución y cuando abandonaron la casa nada dijeron ni comentaron [...] todo cuanto se ha expresado sobre la entrevista de La Mejorana son meras especulaciones”.¹¹

El autor aportó a los estudios sobre las guerras independentistas mediante la profundización de las actividades revolucionarias desarrolladas por el héroe; profundizó en los estudios sobre las personalidades de la localidad no reconocidas durante la República neocolonial u olvidadas por la historiografía nacional, la cual había priorizado la historia de los magnos procesos históricos y de las grandes personalidades. De esta forma, rescató

¹⁰ José Guadalupe Castellanos: *La casa donde nació Antonio Maceo Grajales*, Lino D'ou Ayllón, José Maceo Grajales, Talleres Poligráfica, Santiago de Cuba, 1957.

¹¹ “Eusebio Magaña: coronel del Ejército Libertador”, en *Orientación Social*, marzo de 1960, p. 14. En adelante todas las citas pertenecen a la revista *Orientación Social*.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la historia de esta y otras personalidades santiagueras, que hasta ese momento estuvieron prácticamente olvidados.

La revista *Orientación Social*, órgano oficial de la Federación Nacional de Sociedades Negras –denominada con posterioridad Federación Nacional de Sociedades Cubanas–, trató temas de gran impacto en el debate racial. Desde sus editoriales, el Dr. Castellanos mostró su posición ante el problema racial en Santiago de Cuba y en el país. Fue común la reproducción en cada número de pensamientos de Antonio Maceo y José Martí.

Una de las cuestiones más frecuentes fue la necesidad de insistir en el establecimiento de la ley de Sanciones y Educación, que dieran cumplimiento a los artículos 10, 20, 73 y 74 alcanzados en la Constitución de 1940, que años después de su promulgación esperaban por la aprobación en la Cámara y el Senado.

Con posterioridad, celebró la aprobación en la Cámara de Representantes de la ley contra la discriminación por el color de la piel, proceso tras el cual debía pasar a manos del Senado y al Presidente de la República. Pide, además, al Concejo Consultivo la aprobación de la ley de educación y sanciones.¹²

En el editorial de noviembre de 1951 refiere que, si bien la constitución de 1901 había establecido la igualdad para todos los cubanos, en realidad esto no se cumplió como tampoco lo resolvió la Constitución de 1940. Se mantendrán el racismo y la discriminación entre los cubanos, afirmaba:

[...] mientras existan estas carcomas que perturban el equilibrio social, a que aspiraban que existiera en la República Martí y Maceo, que son nuestros símbolos lucharemos pidiendo “justicia” que es la que engendra

¹² “El primer paso”, diciembre 1951, p. 3.

Apasionados por su ciudad

el amor, la solidaridad y por lo tanto el bienestar de todos los cubanos.¹³

De igual manera, señaló las contradicciones existentes entre las palabras de José Martí y la situación imperante en Cuba, pues no todos los cubanos son iguales. A pesar de su amplia participación en las guerras de independencia y haber mantenido una actitud digna en la República, las personas negras y mestizas no podían pasear libremente por las plazas y parques; eran discriminadas en hoteles, barberías, clínicas y otros establecimientos públicos. En tal sentido, consideraba que “[...] el pensamiento de José Martí queda completamente incumplido; y, por tanto, no debe ser escrito ni pronunciado más, demagógicamente, mientras la patria como el repitió no sea “dicha y dolor de todos y cielo para todos”.¹⁴

José Guadalupe Castellanos pide sea modificada la Ley de Asociaciones delimitando los fines, objetivos y medios para lograrlos mediante la negativa a la fundación de establecimientos comerciales bajo el rótulo de sociedad, club o asociación con el fin de practicar discriminación racial mediante la exigencia de un carné que no existe para las otras razas. Añade que esta fue la justificación para que fueran expulsados negros y mulatos de sitios como el King Ranch San Pedro, entre otros.¹⁵

Su marcada posición antidiscriminatoria e inclusiva se pone de manifiesto en su posición de aceptar personas blancas y sociedades integradas por blancos en la Federación:

No hay razón que nos obligue a discriminar a los que quieren estar con nosotros [...] luchemos porque se

¹³ “Solamente pedimos justicia”, noviembre de 1951, p. 3.

¹⁴ “Nuestra democracia y el pensamiento de José Martí”, octubre de 1951, p. 3.

¹⁵ “Solamente pedimos justicia”, noviembre de 1951, p. 3.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

legisle sobre las leyes de Sanciones y Educación, no rechazemos a nadie por el color de la piel, siempre que reúna las condiciones morales que todo hombre digno debe poseer y así estaremos cumpliendo lo que tanto el Maestro como Héroe Epónimo nos señalara para vivir en una patria libre y soberana: pero al mismo tiempo justa y cordial.¹⁶

El triunfo del 1 de enero de 1959 le dio esperanzas en la lucha contra todo tipo de discriminación, por eso pidió calma al pueblo para esperar, confiado en que el proceso que ha triunfado es genuinamente democrático y aplicará medidas de una democracia integral, pues proscribire todo tipo de discriminación.

Castellanos considera debe ayudarse, pues la situación en Cuba va cambiando, solo se necesita tiempo, llama a las sociedades a sumarse:

Con un programa tan lleno de cubanía, ahora que un nuevo sol alumbra nuestra patria, no es posible que nuestras sociedades permanezcan al margen de la revolución, que tiene sabor de pueblo y cuyas manifestaciones nos está indicando que debemos ayudarla con todos nuestros esfuerzos [...] es el momento de decir nosotros con todas las fuerzas de nuestros pulmones; Adelante la Revolución.¹⁷

Al mes siguiente se plantea que, por primera vez, se toman medidas para hacer efectiva la Constitución de 1940: “Estamos en una época revolucionaria, los componentes del gobierno quieren como es su deber, hacer una verdadera revolución y

¹⁶ “La discriminación laboral”, septiembre de 1953, p. 3.

¹⁷ “¿Deben emplearse ciudadanos de piel blanca en nuestras sociedades y sociedades de la misma índole en la Federación?”, abril de 1952, p. 3.

Apasionados por su ciudad

para que esta sea real todo cuanto era causa de injusticia debe desaparecer”.¹⁸

Las medidas radicales y de inclusión de todos los sectores y capas de la sociedad cubana tomadas por la revolución suprimieron por decreto la discriminación social y racial, motivos de existencia de estas sociedades que perdieron su razón de ser y en 1960 se disolvieron.

Indudablemente, el debate contra la discriminación racial en Santiago de Cuba constituyó una página importante en la historia local y nacional que tuvo en José Guadalupe Castellanos González un fuerte exponente. Él dedicó su vida e intelecto a procurar la inclusión social del negro y denunciar la segregación mantenida durante la República hacia un sector del pueblo cubano.

José Guadalupe Castellanos comprendió que solo con una revolución se podían solucionar, al menos institucionalmente, los problemas generados por el racismo. La apoyó desde su ciudad natal hasta su muerte el 26 de abril de 1967.

¹⁸ “Editorial”, octubre de 1959, p. 3.

Dos personalidades del Santiago republicano en la lucha contra el racismo

Manuel Fernández Carcassés

Fernando Luna Martén

Pretende este artículo rescatar del olvido a dos personalidades que, en el Santiago neocolonial, se destacaron por su postura antirracista, en medio de una sociedad visiblemente marcada por la división de sus miembros por motivos del color de su piel.

La instauración de la República en 1902, a pesar de que su Carta Magna (1901) dictaminaba la igualdad de todos los cubanos, no significó el fin de la discriminación de negros y mulatos, no obstante haber sido estos, participantes muy activos y en elevadísimo número, en el Ejército Libertador.

Su acción se desarrolló por los estrechos canales que permitía el régimen burgués establecido en la Nación. Su prédica tuvo como escenarios fundamentales las instituciones de instrucción y recreo a las que tenían acceso, en este caso Luz de Oriente, Casino Cubano y Club Aponte,¹ las logias masónicas y

¹ Eran estos los clubes que permitían el acceso a mulatos y negros de cierta posición económica. Los negros y mulatos pobres no tenían acceso. Para la aristocracia blanca de la ciudad se reservaban los exclusivos Club San Carlos, Ciudadamar Yacht Club, Vista Alegre Tennis Club, Country Club, entre otros.

Apasionados por su ciudad

la prensa santiaguera. Aspiraban a un mejoramiento del negro a través de la elevación de su nivel cultural, sin considerar que para lograrlo eran necesarias transformaciones más radicales en la estructura económica y sociopolítica de la nación.

Longinos Alonso Castillo no es de los nombres más conocidos cuando de la historia del Santiago republicano se trata. Sin embargo, su muerte, el 28 de julio de 1950, constituyó un motivo de verdadero pesar en su ciudad natal, a la que había dedicado su vida. Se trata de un personaje muy nombrado en su tiempo, olvidado injustamente.

Había nacido en 1885, en la calle baja de Santo Tomás no. 1, hijo del fotógrafo Francisco Alonso, uno de los más connotados de la villa y de quien heredó no solo las habilidades para desempeñarse con éxito en el oficio, sino también el estudio fotográfico y, sobre todo, la abundante clientela. Gracias a eso, pudo constituir una familia crecida con la puertorriqueña Luisa Fajardo –hija de inmigrantes provenientes de la hermana isla– para luego instalarse en una casa de la calle 11 del reparto Mariana de la Torre, que desde su muerte y hasta hoy ostenta oficialmente el nombre de Longinos Alonso.

El matrimonio tuvo dieciséis hijos, quienes pudieron educarse gracias a la solvencia económica del padre que, sin ser persona pudiente, al menos se desenvolvía sin penurias económicas, gracias al estudio fotográfico y a sus empleos en el gobierno. En el hogar de los Alonso-Fajardo se respiraba un ambiente de cultura: además de la influencia que emanaba del padre como fotógrafo artístico, la madre cantaba y tocaba el piano con mucho talento. Dos de los hijos gozaron de merecida fama: Pascasio, el conocidísimo cantante Pacho Alonso; y Nereyda, reconocida ginecóloga.

Desde 1923, Longinos Alonso fue elegido concejal del Ayuntamiento de Santiago de Cuba. Contaban los viejos vecinos de

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la calle 11 que, bien temprano, antes de dirigirse al trabajo, Longinos barría la cuadra si observaba que por algún motivo el encargado de hacerlo no había cumplido su función. Más adelante, pasaba al gobierno municipal, donde se desempeñaba como jefe del Departamento de Asuntos Municipales. Su gestión fue, sin dudas, meritoria en la atención, asesoría y enseñanza a los municipios orientales, lo que llevó a que los alcaldes de la provincia, reunidos en Bayamo, le otorgaran la medalla de “Honor al Mérito” y lo nombraron “Ciudadano Útil”.

La ciudad le debe, además, su iniciativa y la posterior defensa ante las autoridades del proyecto para crear la Escuela del Hogar y la Academia de Bellas Artes, y desde su posición de funcionario y de intelectual fue uno de los principales promotores de la idea de repatriar los restos de Mariana Grajales desde Jamaica, e incluso viajó a la vecina isla a bordo del guardacostas Baire para traer, finalmente, los huesos de la Madre de la Patria al cementerio de Santa Ifigenia.

En 1924, por cuestiones de salud, realiza su primer viaje a los Estados Unidos, donde conoce de primera mano la situación de la discriminación del negro en aquel país. Cuando regresó a Santiago de Cuba publicó varios artículos en los que narraba episodios de la lucha de los negros en Norteamérica. En realidad, las sociedades cubanas de negros y mulatos siempre miraron con atención hacia sus hermanos del norte, y llegaron a establecer sistemáticos intercambios con ellos.

Desde muy joven se asoció a la Luz de Oriente, sociedad de mulatos de Santiago de Cuba fundada en Santiago de Cuba en el siglo XIX, que tenía una revista de la cual se conservan algunos ejemplares y en la que se desempeñó como director artístico, teniendo en cuenta sus destrezas como fotógrafo y diseñador. Hay que reconocer que esta publicación, cuya existencia se extiende por las décadas del 1920 y 1930, tenía un equipo de

Apasionados por su ciudad

redacción muy competente, del cual era director José Guadalupe Castellanos y jefe de redacción Arturo Clavijo Tisseur.

En esta revista de la sociedad Luz de Oriente, Longinos desarrolló una labor antirracista a través de los artículos que aparecieron con su firma en los años 20, y que se dedican a 1) exaltar el valor de los próceres negros de las guerras de independencia; y 2) divulgar, con estilo laudatorio, lo logrado por los negros en países donde constituyen mayoría, Jamaica, por ejemplo.²

A todas luces, es una forma muy tímida de hacer labor antirracista. Pero hay que recordar que había transcurrido solo una década desde los tiempos en que esta región había estado en el epicentro de los sucesos relacionados con la masacre de los “Independientes de Color”, y probablemente esta circunstancia haya influido en la prudencia con que se trató el asunto a la sazón.

Mucho más importante, a los efectos de explicarnos el limitado alcance de la prédica y la labor antirracista de Longinos Alonso, parece ser la pertenencia a una clase media de color, que si bien sufre discriminación social por la pigmentación de su piel, no siente en carne propia los efectos económicos de esa discriminación y, por tanto, no está interesada en promover cambios radicales, sino solamente inducir una ilusa, utópica concientización de los gobernantes y las clases poderosas para lograr un camino pacífico hacia la igualdad racial.

Asimismo, debe tenerse en cuenta su posición como funcionario público durante buena parte de su vida. Dicho de otra manera, considerarse miembro de las estructuras municipales y provinciales del estado neocolonial le imponían un límite a su

² Ver el artículo titulado “Jamaica”, en revista *Luz de Oriente*, año II, Santiago de Cuba, junio-agosto 1923.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

antirracismo: aquel en el que la acción en aras de la emancipación del negro se pudiera convertir en un peligro para el *status quo* republicano.

Aún así fue, en efecto, un ciudadano útil. Cuando muchos olvidaban las glorias vividas desde 1868 hasta 1898, él se empeñó en mostrar a la población cuánta grandeza hubo en Mariana Grajales,³ en Antonio y José Maceo, y María Cabrales. También publicó artículos o folletos sobre Antonio Bravo Correoso, José Martí y sobre Eduardo Facciolo, el periodista muerto en garrote por luchar por nuestra independencia. Casi siempre estas publicaciones fueron inicialmente conferencias dictadas a menudo en la Luz de Oriente, ante un público reducido, de ahí su interés en que se imprimieran para lograr una socialización mayor. Escribió, además, folletos encaminados a divulgar aspectos de la gestión municipal, y fue el creador del *Boletín Divulgación Popular*. Colaboró, también, con las revistas *Harina* y *Orientación Social*.⁴

En medio de un clima de corrupción, de funcionarios venales y de crimen, Longinos Alonso Castillo supo mantenerse al margen del peculado y el fraude. Fue una honrosa excepción y, por lo mismo, merece se le recuerde, con agradecimiento, por sus tareas de divulgación patriótica y por su sincero desvelo en aras de la emancipación del negro, aunque para lograrlo optó por caminos que difícilmente conducirían a la verdadera igualdad entre los hombres.

³ Publicó dos importantes folletos sobre Mariana: “Mariana Grajales. Madre de los Maceo” y “Labor patriótica. Mariana Grajales vda. de Maceo”, en los que incluye momentos importantes de la biografía de la ilustre matrona y fragmentos de discursos, leyes relativas a conmemoraciones vinculadas con los Maceo, opiniones de alcaldes de ciudades cubanas sobre Mariana Grajales, entre otros documentos.

⁴ León Estrada: *Diccionario de escritores santiagueros*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, p. 13.

Apasionados por su ciudad

Por otro lado, una de las figuras más representativas de la actividad antirracista en Santiago de Cuba fue Primitivo Sánchez Díaz, nacido en San Luis, provincia de Oriente, el 27 de noviembre de 1890, y fallecido en Santiago de Cuba el 21 de julio de 1982, en su casa de la calle Rabí esquina Puente, en el Tivolí. Contrajo matrimonio con Rafaela de la Caridad Ríos Martínez, de cuya unión tuvieron dos hijos: Hilda Fe y Primitivo. Fue igualmente, un activo masón, llegando a ser Gran Secretario de la Logia y Representante *Ad Vitam* ante la Gran Logia de Cuba.⁵ Se le recuerda, además, como locuaz orador, habilidad que se ponía de manifiesto no solo en los actos públicos, sino en las palabras de “despedidas de duelo”, para las cuales era muy solicitado, en especial por sus vecinos del Tivolí, sus hermanos masones y los socios de las asociaciones de negros y mulatos.⁶

Primitivo Sánchez Díaz, nacido en cuna humilde, muy joven aprendió de su padre el oficio de sastre. Sus habilidades en el oficio y el buen gusto de sus confecciones le granjearon una abundante clientela. Es así como, una vez instalado en la capital provincial, puede abrir en 1920 su propio taller de sastrería en Calvario y Trinidad. También se desempeñó como procurador y, en los años de la década de 1930, fue jefe del Negociado de Orden Público del Gobierno Provincial de Oriente.

Si bien Primitivo no tuvo una obra escrita relevante, capaz de legar para la posteridad huellas de su ideología al respecto, su acción incansable en contra del nefasto flagelo de la discriminación racial merece que se le tenga en cuenta en cualquier recuento que se intente en torno a la trayectoria del enfrentamiento de los cubanos a ese vicio heredado del período colonial esclavista.

⁵ Agradecimientos a Nancy Casales, nieta de Primitivo Sánchez, entrevistada el 24 de noviembre de 2017.

⁶ Ídem.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Las fuentes documentales custodiadas en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba contienen una abundante información que permiten seguir la trayectoria vital de Primitivo Sánchez dentro de las sociedades de instrucción y recreo de los negros y mulatos de esta ciudad. De esta manera, hemos conocido de su inicial vinculación a la sociedad Casino Cubano de la que fue presidente en 1931,⁷ manteniéndose durante algunos años más en su directiva (Contador en 1933 y luego presidente desde 1944 hasta 1946). En esta asociación se destacó por su desvelo en aras de inculcar a los socios las buenas maneras, el interés por la cultura y la superación y, en especial, promovió la entrada de las mujeres como socias con plenos derechos en 1938, gracias a lo cual ya en 1942 dentro de la directiva encontramos a mujeres como Catalina Causse, Pura Castellanos y otras.⁸ Esto solo se logró en la sociedad Casino Cubano, ya que el resto de las principales sociedades santiagueras de instrucción y recreo de negros y mulatos, dígase La Luz de Oriente, el Club Aponte y el Club de Casados nunca, hasta su desaparición en 1960, se les permitió a las mujeres ostentar la condición de miembros, solo asistían como invitadas.

También se destacó Primitivo en la Federación Provincial de Sociedades Cubanas de Oriente, organización que agrupaba a todas las sociedades de negros y mulatos de la provincia, y que había surgido con el nombre de Federación de Sociedades Negras, pero enseguida eliminó la palabra “negras” para evitar ser tildada de promover la separación de los cubanos por cuestiones raciales. Esta federación provincial estaba vinculada a la Federación Nacional de Sociedades Cubanas (FNSC) que había sido fundada en 1938. Según Pedro Serviat, la acción de la

⁷ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): *Gobierno Provincial*, leg. 2661, no. 2.

⁸ Ídem.

Apasionados por su ciudad

FNSC hasta 1948 puede considerarse positiva. Después de ese año, fue penetrada por los presidentes auténticos y por el mujalismo, alegando “el peligro comunista” y, de esa manera, gentes como “el politiquero del Partido Liberal, Prisciliano Piedra” se adueñaron de la federación, a la vez que “situaron a un pequeño número de negros en puestos del Estado”.⁹

Pues bien, Primitivo fue, desde 1945, el presidente de la Federación Provincial de Sociedades Cubanas de Oriente.¹⁰ Antes había desempeñado otros cargos dentro de la federación, y es reelegido para el cargo en 1947 y en 1950. En 1957 es elegido presidente Miguel Fonfría Vaillant, y Primitivo pasa a Tesorero, en tanto Germán Joubert Mártir será el Secretario de Actas.¹¹ Esto quiere decir que pudo ser testigo Primitivo, y hasta cierto punto partícipe –habría que investigarlo a fondo– de la transformación de la federación en un instrumento de las fuerzas reaccionarias para controlar, por medio de métodos demagógicos, las sociedades negras y mulatas.

El 5 de septiembre de 1952, Primitivo a nombre de la FSCO; Hermes León, presidente de la Luz de Oriente; Rafael Hechavarría, presidente del Casino Cubano; Ángel Silva, presidente del Club de Casados; y Rafael Duharte Vinent, presidente del Club Aponte, elevaron una carta al Gobernador Provincial de Oriente en la que “rechazan el odioso método de impedir el acceso a sus establecimientos a personas de la raza negra”.¹² Se referían, concretamente, a prohibición de acceso de negros y mulatos en el cabaret San Pedro del Mar, Rancho Club, Club Cristal (altos de Quintero) y en Terraza Club y Patio Club, estos

⁹ Pedro Serviat: *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 131.

¹⁰ AHPSC: ob. cit., leg. 2718, no. 2.

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

últimos en El Caney. Lo asombroso es que de parte del gobierno no hubo acción alguna para poner fin a esta discriminación.¹³

Efectivamente, había una práctica y una política discriminatoria en Santiago de Cuba, al igual que en toda Cuba. Jorge Castellanos, profesor de la Universidad de Oriente y miembro del Partido Socialista Popular,¹⁴ escribía en el periódico *Hoy*, el 24 de septiembre de ese año, es decir, pocos días después de la citada carta:

La mentira, la hipocresía, el disimulo sólo traerán males peores. Las heridas cauterizadas a la luz del sol no crían gusanos. Hay que gritarlo, hay que denunciarlo: en Santiago se practica todavía para nuestra vergüenza la vil discriminación de los hombres por el color de la piel; en Santiago las clases dominantes mantienen encendida la pugna racial con el fin de impedir la unidad popular y nacional que necesitamos para alcanzar nuestra plena independencia... Esa es la verdad, la dura, dolorosa, triste verdad.¹⁵

Obsérvese la diferencia en el análisis del hecho: Primitivo y los demás presidentes de las sociedades de negros y mulatos lo enfocan como un episodio odioso de discriminación que les ha impedido acceder a centros de recreo. El miembro del PSP Jorge Castellanos mira más lejos, y descubre, detrás del episodio con-

¹³ El ardid empleado por los dueños de estos establecimientos públicos era el de inscribirlos como sociedades de instrucción y recreo, para entonces vetar la entrada a negros y mulatos, alegando que no eran miembros de dicha sociedad, con lo cual no violaban formalmente ninguna ley, y podían así escudarse en la ley de asociaciones para cometer sus fechorías racistas.

¹⁴ A finales de los años 50 renunció a su militancia comunista, y después del triunfo de la Revolución abandonó el país.

¹⁵ Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba 1902-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 177.

Apasionados por su ciudad

creto un fin: “impedir la unidad popular y nacional que necesitamos para alcanzar nuestra plena independencia”.

Desde las páginas de la revista *Orientación Social*, órgano de la Federación de Sociedades Cubanas de Oriente, Primitivo Sánchez, al igual que muchos otros destacados socios de las asociaciones de negros y mulatos, denunció en múltiples ocasiones otros episodios de racismo que, a menudo, acontecían en la región. Pero, por lo general, no tocaban la cara más triste del asunto: la situación de las amplias masas, la depauperación total de sus condiciones de vida, la situación de pobreza extrema y la ausencia total de respeto hacia sus derechos ciudadanos.

Al triunfo de la Revolución, Primitivo se sumó a la efervescencia popular en la construcción de una nueva sociedad, y murió rodeado del cariño de su familia y el reconocimiento de sus vecinos y de sus hermanos de la logia.

Estas dos personalidades –muy conocidas en el Santiago republicano– tuvieron en su ejecutoria pública rasgos comunes a la mayoría de los líderes de las sociedades de negros y mulatos, a saber:

1. Tenían una posición económica que si bien no nos autoriza a considerarlos como acaudalados, al menos se sabe que vivían sin privaciones ni estrecheces.
2. Les caracterizaba el buen vestir, las extremas cortesías y el don de la oratoria.
3. Tenían una marcada inclinación hacia la superación cultural personal y de la familia, como vía de ascenso social.
4. Evitaban pronunciarse a favor de cambios radicales en el país que resolvieran desde la raíz el problema negro.
5. Tenían una relación muy frágil con las sociedades de negros pobres que abundaban en la ciudad, dígase cabildos u otras asociaciones de limitado capital. No era común verlos compartir con estos sectores marginados por la sociedad santiaguera.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

6. Acostumbraban sistemáticamente a escribir y publicar en la prensa, ya sea en los diarios de la ciudad o en los órganos de las propias sociedades de negros y mulatos, artículos para exaltar las glorias de los héroes negros de la historia de Cuba o los triunfos de alguno de sus correligionarios, o bien para denunciar hechos de discriminación racial acaecidos en Santiago u otro lugar de la Isla.

Nos resta por argumentar, en próximas investigaciones, otras características de la personalidad de ambos, que también coinciden con las que, de manera general, son atribuibles a los asociados a las principales sociedades de negros y mulatos, en especial a sus dirigentes. Entre estas características observaremos:

1. No eran extraños sus coqueteos con las autoridades locales y nacionales, que demagógicamente les ofrecían algunos puestos en el estado, y entregaban cierto financiamiento, a costa del presupuesto del estado, casi siempre utilizado para el mejoramiento de los locales de las sociedades. A cambio, ofrecían homenajes a las personas más destacadas del gobierno de turno, en especial a Fulgencio Batista, tanto en el período de su gobierno constitucional (1940-1944) como en el período dictatorial (1952-1958).

2. Eran activos miembros de instituciones masónicas. Frequentaban –en aparente contradicción con su presencia enérgica en las logias– los templos católicos, no por ser devotos de esa religión, sino por convencionalismos sociales: el bautismo y el matrimonio católicos eran señales de buen gusto y, hasta cierto punto, de distinción social.

3. Evitaban vínculos comprometedores con el Partido Socialista Popular y con el movimiento obrero santiaguero y sus principales líderes. Estos se limitaban a fugaces encuentros en los locales de las sociedades, sin mayores connotaciones que las derivadas de la protocolar hospitalidad.

Aportes de Carlos Enrique Forment Rovira a la cultura e historia santiagueras (1886-1960)

Julieta Aguilera Hernández

Las actuales generaciones de santiagueros poco conocen sobre la vida y obra de Carlos Enrique Forment Rovira. Nació en 1886 en la ciudad de Manzanillo,¹ en el seno de una familia pequeño-burguesa que tiempo después, casi al finalizar la Guerra de 1895, emigró hacia el puerto mexicano de Veracruz.² Luego de concluida la referida contienda retornaban al país para radicarse en

¹Hasta el momento, se desconoce la fecha exacta del nacimiento de Carlos Enrique Forment Rovira, al no conservarse en el Registro Civil ni en los archivos eclesiásticos de la ciudad de Manzanillo ninguna constancia documental que permita dilucidar esta información. En los archivos de la Gran Logia de Cuba hemos encontrado un acta de ingreso a la Logia Cuba (en La Habana) en la cual se consigna que es hijo del Dr. Carlos Forment Figueredo, médico de profesión, quien era primo del coronel mambí Fernando Figueredo Socarrás; en varios documentos masónicos localizados en La Habana y Santiago de Cuba –gracias a la colaboración del profesor Alcibíades Poveda Díaz– pudimos descubrir su segundo nombre. Tampoco han aparecido hasta hoy datos asociados con su formación profesional. Solamente encontramos en una de sus crónicas –donde habla de sí mismo y fechada el 31 de enero de 1910– que es graduado de Bachiller en Letras por el Instituto Santiago, sin apuntar fecha. *Cfr.* Carlos Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba. Era Republicana*, t. 1, Editorial Arroyo, Santiago de Cuba, 1953, pp. 347-348.

² *Cfr.* Carlos Forment: ob. cit., t. 1, p. 98.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

La Habana, donde su padre, el Dr. Carlos Forment Figueredo, ejerció la Medicina.

La urbe capitalina constituyó el escenario propicio para el despegue profesional del joven Carlos Enrique. Pero en la medianía de la primera década del siglo xx falleció su padre, y ante la precariedad económica que padecieron, la familia retornaría para Oriente. No obstante a la aludida pérdida, Forment optaba por residir en La Habana en busca de mejores oportunidades laborales, aunque sus viajes a Manzanillo y Santiago de Cuba fueron reiterados. Gracias a estos periplos regulares, desde su juventud mantuvo una cordial comunión de afectos e intereses –sostenida también por vía epistolar– con los miembros del Grupo Literario y la revista *Orto* de su ciudad natal.³

En la noche del 25 de junio de 1906, luego de cumplir con numerosos requisitos, es seleccionado como aprendiz en la Logia Cuba, ganándose poco a poco el aprecio de sus hermanos de fraternidad. De esta manera, sus vínculos con la masonería iniciaron gracias al amparo del coronel Fernando Figueredo Socarrás, quien era primo de su padre y el padrino que lo presentó en los ritos iniciáticos de dicha congregación. Desde este período comenzaba su activismo en la difusión de las teorías ético-filosóficas de la masonería cubana. Muestra de ello fueron sus asiduas colaboraciones en las revistas *La Gran Logia* y *El Palenque Masónico*; además de fundar la revista *Juventud Masónica*, en 1910. Por su ardua labor de divulgación, al concluir ese año fue electo presidente de la Asociación de Escritores Masónicos.⁴

³ Archivo Nacional de Cuba (ANC): *Donativos*, [s.f.], leg. 116, exp. 317.

⁴ Evelyn Cañizares Rodríguez: *Obra filantrópica de la masonería en la ciudad de Santiago de Cuba (1920 a 1930)*, trabajo de diploma, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2013, pp. 29-30, inédito.

Apasionados por su ciudad

La filiación masónica de Carlos Forment repercutió significativamente en su trayectoria profesional. En enero de 1910 iniciaría su carrera periodística, al ingresar en la redacción del diario capitalino *El Triunfo*, en el cual tenía bajo su responsabilidad la redacción de las crónicas masónicas y parlamentarias desde el 31 de julio de 1910. Más tarde iniciaría similares funciones en el diario *La Lucha* (a partir del 26 de febrero) y en *El Comercio*, desde el 7 de mayo de ese año.⁵

A finales de 1911, el inquieto periodista se traslada a la ciudad de Santiago de Cuba, donde residió hasta el final de sus días. Para el 29 de marzo de 1912 ingresaría a las filas de la Logia Oriente —siendo uno de sus miembros fundadores—, gracias al prestigio alcanzado en los predios masónicos de La Habana.⁶ Meses después, para el 11 de octubre, Forment contrajo nupcias con la joven Isabel Luisa Antonetti Vivar en la Catedral Metropolitana de Santiago de Cuba, sin tener descendencia.⁷

La impronta de su ingente gestión editorial se hizo patente con la fundación de los diarios *El Pueblo* en 1914,⁸ y *El Demócrata* en 1916,⁹ al laborar en ambos como jefe de redacción. El 6 de enero de 1920, Carlos Forment funda la revista *Actualidades*, en la cual asume la jefatura de redacción junto a las funciones de

⁵ Yaritza Montero Osorio: “Carlos E. Forment Rovira. Vida y Obra (1886-1960)”, investigación inédita, p. 1.

⁶ *Ibidem*, p. 37.

⁷ Carlos E. Forment Rovira: *ob. cit.*, t. 2, p. 66.

⁸ Este rotativo fue creado el 2 de mayo de 1914, bajo la dirección del Sr. Manuel Giraudy Vivar, siendo el periodista Carlos Forment su jefe de redacción. *Cfr.* Carlos E. Forment Rovira: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 2, Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2006, p. 162.

⁹ *Cfr.* Carlos E. Forment Rovira: *ob. cit.*, t. 2, p. 280. Véase también en Carlos Tamayo: “Notas para el estudio de las publicaciones periódicas en Santiago de Cuba (1900-1930)”, *Santiago*, no. 49, Santiago de Cuba, marzo de 1983, p. 150.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

director. Esta significó una de sus mayores empresas editoriales, al contar entre sus colaboradores con Nicolás Guillén –quien publicó allí sus primeros poemas–, Arturo Clavijo Tisseur, Enriqueta Parladé, Mariblanca Sabas Alomá, Higinio J. Medrano, Rafael Esténger, José Manuel Poveda, Fernando Portuondo, Luis Rojas Reina, Ramón Corona y otros. También integraron la nómina de redactores Elena Rodríguez (cronista social) y el joven periodista Raúl Ibarra Albuerne, encargado de la sección de deportes. Dicha publicación tuvo una frecuencia semanal y circuló durante cuatro años.¹⁰ Sin embargo, sus colaboraciones en la prensa local fueron asiduas y esperadas por los lectores, y destacan las publicadas en *El Cubano Libre* y el *Diario de Cuba*. También las páginas de *La Independencia* y *El Mundo* cuentan con numerosos artículos y notas de este reconocido periodista, firmadas con el seudónimo *El Otro*.¹¹

Pero los méritos de Carlos Forment dentro del gremio periodístico aumentaron en la misma medida en que se consolidó su desarrollo profesional. En 1916 el carismático reportero es nombrado corresponsal de la revista *Bohemia* en el territorio.¹² Fue

¹⁰ Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 530.

¹¹ Las colaboraciones de Carlos Forment para estos rotativos se centraron, esencialmente, en la crítica literaria y de obras artísticas –plástica y artes escénicas–; también era habitual la divulgación de todo tipo de actividades culturales que se realizaban en la ciudad, cuyos comentarios eran bien recibidos por los lectores, a la vez que prestigiaban con su firma las columnas sobre estos tópicos en dichos periódicos. *Vid.* Sergio Fernández Carcassés: “Carlos Forment, el continuador”, en *Tres siglos de historiografía santiaguera*, p. 61. Véase también en León Estrada: *Diccionario de escritores santiagueros*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, p. 59 y en *Santiago literario*, Fundación Caguayo S.A.-Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013, pp. 157-158.

¹² La oficina de esta corresponsalía de prensa radicaba entonces en Sagarra alta (San Francisco), no. 22, y Forment comenzó sus labores para dicha publicación el 19 de enero de 1916. *Cfr.* Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 278.

Apasionados por su ciudad

uno de los fundadores de las Asociaciones de Repórteres en 1918¹³ y la Periodística de Santiago de Cuba, creada en 1922;¹⁴ y en 1924, también integró la membresía de la Asociación de Corresponsales de la Prensa Habanera en Oriente,¹⁵ junto a la de Cronistas de Sport.¹⁶

Paralelamente, su ejecutoria como funcionario en el Ayuntamiento de la ciudad fue notoria, en franco tributo al desarrollo cívico y cultural de sus habitantes. En sesión celebrada en la noche del 28 de noviembre de 1914, Carlos E. Forment quedó electo –por unanimidad, con un total de 4 386 votos– como concejal municipal por un período de cuatro años, que expiraría el 1 de diciembre de 1918. Su elección formaba parte de la candidatura presentada por el Partido Conservador para estos comicios consistoriales.¹⁷ Posterior a dicho nombramiento, el estrenado concejal integra las comisiones de Hacienda y Presupuesto, Gobierno y Asuntos Generales dentro del Ayuntamiento local; un año después, en 1915, pasaría a presidir la comisión de Cultura.¹⁸

¹³ AHPSC: *Gobierno Provincial de Oriente*, Sociedades profesionales, leg. 2636, exp. 2, folios 46-48, 53 y 92. Otra constancia de la membresía de Forment en esta institución aparece consignada por él mismo en el segundo tomo de sus *Crónicas...* “Día 14.- Hoy, domingo, por la mañana, se inaugura el domicilio social de la Asociación de Repórteres en el edificio Serrano (altos) en Saco esquina a Lorraine, donde permanecemos varios años en un apartamento que gratuitamente nos cedió el Sr. Valentín Serrano, su propietario” (14 de abril de 1918). Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 426.

¹⁴ AHPSC: *Gobierno Provincial de Oriente*, Sociedades profesionales, leg. 2637, exp. 8, folios 1-2.

¹⁵ *Ibídem*: leg. 2637, exp. 6, folios 1-5, 22, 25.

¹⁶ *Ibídem*: Sociedades obreras, leg. 257, exp. 17, folios 1-9.

¹⁷ *Ibídem* *Gobierno Municipal*, Concejales, leg. 248 (1914-1936), exp. 145. Expediente personal del Sr. Carlos E. Forment Rovira como concejal del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, folios 1-2 (fondo no procesado).

¹⁸ *Ibídem*: leg. 248 (1914-1936), exp. 145, folios 6 y 7 (fondo no procesado).

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

En su período como presidente de la comisión de Cultura en el Consistorio, Carlos Forment llevó a feliz término varias acciones de rescate histórico-patrimonial para la ciudad de Santiago de Cuba. Sobresalieron, entre otras, la erección de un complejo monumental en la tumba de Carlos Manuel de Céspedes en el cementerio Santa Ifigenia. El Ayuntamiento aprobó la propuesta del concejal Forment en sesión ordinaria el 28 de diciembre de 1914, quien planteó su preocupación por el deterioro del sitio donde descansaban los restos mortales del Padre de la Patria. También el concejal propuso la celebración del aniversario de la muerte del Apóstol José Martí como efeméride nacional; dicha iniciativa fue aprobada por el Cabildo santiaguero el 7 de mayo de 1915 y luego es elevada al Congreso de la República hasta ser promulgada en aquel año.

Asimismo, gracias a la iniciativa de Forment, el 17 de mayo de 1915 fue nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad el eminente profesor de música Rafael P. Salcedo de las Cuevas. Tiempo después, promovió la develación de una tarja conmemorativa en la fachada de la vivienda del referido músico –sita en la intersección de Heredia y Hartmann (actual sede de la Casa de la Trova)–, quien falleció en la ciudad el 15 de abril de 1917. Finalmente, el acto inaugural se celebró el domingo 21 de abril de 1918, con una amplia concurrencia de público.¹⁹

Pese a su brillante trayectoria como funcionario público (que simultaneaba con su oficio reporteril, al ser redactor del *Diario de Cuba* durante la década de 1920 y director del periódico *Libertad* entre 1934 y 1938), Forment no estuvo ausente de contradicciones y cuestionamientos éticos, tanto por parte de sus correligionarios como de sus opositores políticos, quienes en varias ocasiones llegaron a tildarlo de incapaz para cumplir

¹⁹ *Cfr.* Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. II, pp. 230, 233-234 y 428.

Apasionados por su ciudad

con sus obligaciones administrativas. Motivado por estas diferencias, y bajo la hostilidad de la algarada antimencalista, el atribulado empleado presenta su carta de renuncia ante el presidente del Consistorio el 16 de febrero de 1917. A partir de este momento comenzaría su accidentado tránsito por diferentes cargos —secretario, jefe de despacho de la alcaldía y Oficial 2º de Montes y Minas— hasta su jubilación en 1938.²⁰

Retirado de la vida pública, durante la década de 1940 Carlos Enrique Forment continuaría colaborando esporádicamente con algunos rotativos y publicaciones periódicas de la ciudad. Diversos artículos de su autoría aparecen dispersos en revistas como *Oriente masónico* y *Los Masones de Oriente*, en las cuales asumió la jefatura de redacción en cortos períodos.²¹ No obstante, la integración del cronista en numerosas sociedades culturales y gremiales de la época republicana constituye una clara muestra de sus múltiples intereses intelectuales. Destacaron su membresía dentro del Ateneo de Santiago de Cuba,²² la Academia Nacional de Artes y Letras,²³ el Colegio Nacional de Periodistas,²⁴ la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente²⁵

²⁰ AHPSC: *Gobierno Municipal*, Concejales, leg. 248 (1914-1936), exp. 145, folios 8-30 (fondo no procesado).

²¹ Evelyn Cañizares Rodríguez: ob. cit., pp. 37-38.

²² Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, pp. 192, 238, 303 y 386.

²³ Con respecto a los académicos de la antigua provincia de Oriente, el 10 de mayo de 1912 fueron nombrados para integrar esta prestigiosa institución los intelectuales santiagueros Joaquín Navarro Riera (Ducacal), Rafael P. Salcedo de las Cuevas, José Bofill Cayol, José Joaquín Tejada Revilla y Emilio Bacardí Moreau. Tras la muerte de José Bofill Cayol, el periodista manzanillero Carlos Forment cubrió la vacante dejada por este en la Academia. *Cfr.* Carlos E. Forment: ob. cit., t. 2, p. 32.

²⁴ *Cfr. Directorio profesional de periodistas de Cuba*, Editorial Roger A. Queral, La Habana, 1957, p. 23; y en Sergio Fernández Carcassés: ob. cit., p. 61.

²⁵ AHPSC: *Gobierno Provincial de Oriente*, Sociedades culturales, leg. 2456, exp. 8, folio 14.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

y Acción Ciudadana;²⁶ aunque su espíritu altruista también se manifestaría con su incorporación como voluntario –desde la juventud– en las filas de la Cruz Roja y el Cuerpo de Bomberos de la ciudad.²⁷

Además, fue fundador del boletín *Acción Ciudadana* –órgano oficial de la asociación homónima–, donde asumió la dirección editorial durante los años 1940 y 1941. A pesar de no ser numerosas, sus crónicas históricas y costumbristas sobresalieron en dicha revista, las cuales definieron su versatilidad como periodista.²⁸ Pero en las páginas de este boletín vieron la luz por primera vez sus “Efemérides santiagueras” el 30 de septiembre de 1950. Estas fueron la antesala de sus *Crónicas de Santiago de Cuba. Era Republicana*,²⁹ en cuanto al estilo de redacción y el manejo del tiempo desde una estructura mensual en cada año compendiado –desde el 20 de mayo de 1902 hasta el 31 de diciembre de 1911–, como continuidad de las pautas trazadas por Emilio Bacardí en su obra anterior.

Cuando en 1953 vieron la luz estas *Crónicas...*, resultaba notoria la pobreza bibliográfica sobre la historia del incipiente Santiago republicano; quedó un gran vacío que no pudo ser

²⁶ AHPSC: *Gobierno Provincial de Oriente*, Sociedades religiosas, cívicas y científicas, leg. 2408, exp. 4, folios 2, 14, 16 y 38-39. Véase también en Silvia Suzet Mendoza Osoria: *Un noble empeño: Acción Ciudadana en Santiago de Cuba*, tesis de maestría, Centro de Estudios Cuba-Caribe, Universidad de Oriente, 2003, p. 35.

²⁷ Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 382.

²⁸ En realidad, fueron pocos los trabajos de Forment publicados en el boletín *Acción Ciudadana*. Destacan entre ellos las crónicas “El alquiler de casas”, de perfil costumbrista (*Acción Ciudadana*, año II, no.15, Santiago de Cuba, noviembre de 1941, p. 8) y “Sobre Mariano Corona”, de orientación histórico-biográfica (*Acción Ciudadana*, año VI, no. 71, Santiago de Cuba, septiembre de 1946, pp. 9-10).

²⁹ Carlos E. Forment: “Efemérides santiagueras”, en *Acción Ciudadana*, año IX, no. 119, Santiago de Cuba, 30 de septiembre de 1950, p. 4.

Apasionados por su ciudad

soslayado por el libro de Carlos Forment. Por tal motivo, las *Crónicas de Santiago de Cuba. Era republicana* representan su principal aporte a la historia de la ciudad, a pesar de no citar bibliografía ni fuentes documentales consultadas que permitan corroborar la fiabilidad de las informaciones reseñadas.

Por otro lado, la literatura significó otra faceta no menos importante en el quehacer intelectual de Carlos Forment, al incursionar en géneros disímiles como la biografía,³⁰ el cuento³¹ y el teatro. En cada una de estas vertientes se observa una marcada predilección por el costumbrismo y la historia locales; muestra de ello es su obra *Celos. Pasillo dramático*,³² un volumen que contiene dos piezas teatrales de corte costumbrista, que recrea algunos pormenores de la vida cotidiana de los santiagueros durante las dos primeras décadas del siglo XX. Además, sus textos *Elogio del Dr. Juan B. Hernández Barreiro*³³ y *Santiagueros ilustres* –del cual solo se conservan

³⁰ En esta faceta de su obra, Carlos Forment fue reconocido con un premio en los Juegos Florales de Cárdenas (Matanzas). León Estrada: *Diccionario de escritores santiagueros*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2005, p. 59.

³¹ Se trata de varios cuentos publicados por Carlos Forment en diversas publicaciones periódicas de la antigua provincia de Oriente, entre los que destacan: “El suceso de la mañana” (*El Cubano Libre*, 27 de agosto de 1921); “Pues verás...” (*Orto*, 15 de mayo de 1925. Este relato también fue editado en el *Diario de Cuba*, el 25 de septiembre de ese año), “El driver” (*Luz de Oriente*, año 1, no. 1, 1922) y “El amanecer del antifaz” (*Diario de Cuba*, 22 de diciembre de 1925). León Estrada: *Santiago literario*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente-Fundación Caguayo S.A., 2014, pp.157-158.

³² Carlos E. Forment: *Celos. Pasillo dramático*, Impresora Oriente, Santiago de Cuba, 1922.

³³ Se trata de un discurso pronunciado en la logia Humanidad de Santiago de Cuba. *Vid.* Carlos E. Forment: *Elogio del Dr. Juan B. Hernández Barreiro*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1914.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

los folletos dedicados al Dr. Ambrosio Grillo,³⁴ a los hermanos Dulce María y Antonio Serret³⁵ y al Dr. Guillermo Fernández Mascaró—,³⁶ representan un aporte valioso para el estudio de personalidades poco conocidas de la etapa republicana en la localidad. Sin embargo, las limitaciones de su discurso radican en la exaltación de los méritos, en detrimento de los matices oscuros en la vida de los biografiados.

Con el triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959, Carlos E. Forment se retiraba por completo de los predios culturales de la ciudad, sintiéndose relegado ante el cierre de los principales órganos de prensa y el cese de las actividades en las diversas sociedades culturales y de recreo existentes (sus círculos habituales), como resultado de la intervención gubernamental. Por su extracción pequeño-burguesa, el reconocido reportero no se sentía plenamente identificado con el nuevo escenario sociopolítico, recluyéndose en su domicilio mientras completaba la corrección del segundo tomo de su obra cronográfica, hasta fallecer el 25 de diciembre de 1960 a los 74 años de edad.³⁷

Tras la muerte de Carlos Enrique Forment Rovira, el manuscrito de su segundo libro de crónicas permaneció inédito du-

³⁴ Este fue un trabajo presentado por el periodista en la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, para su ingreso en dicha organización. Carlos E. Forment: *Santiagoeros ilustres. Dr. Ambrosio Grillo*, [s.n.], Santiago de Cuba, 1945.

³⁵ Carlos E. Forment: *Santiagoeros ilustres. Dulce María y Antonio Serret*, [s.n.], Santiago de Cuba, 1946.

³⁶ Carlos E. Forment: “Rasgos de un carácter”, en *La obra de un libertador en Educación Popular. El Coronel del Ejército Libertador Dr. Guillermo Fernández Mascaró*, (prefacio del Dr. Ramiro Guerra Sánchez), Editorial Lex, La Habana, 1953, pp. 797-820.

³⁷ No obstante, a que el grueso del segundo volumen de sus *Crónicas...* fue culminado en 1953, su autor continuaría haciéndole enmiendas y comentarios en los últimos años de su vida, reflejando la Revolución triunfante. Esto puede apreciarse en las crónicas biográficas de algunas personalidades y familias notables de la urbe durante la época repu-

Apasionados por su ciudad

rante cuarenta y cinco años. A mediados de la década de 1960, este valioso documento llegó a manos de Arturo Duque de Estrada –entonces jefe del Equipo Provincial de Activistas de Historia en la antigua provincia de Oriente–, quien lo mantuvo bajo su custodia hasta su defunción en 1994. Tiempo después, dicho legajo fue depositado en el archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba. A comienzos de 2004, gracias a la gestión de Manuel Pevida Pupo –por entonces director de la referida instancia partidista– y en ocasión de celebrarse el 490 aniversario de fundación de la urbe santiaguera, fue coordinada la edición de este volumen por la mencionada entidad, junto a la Oficina del Conservador de la Ciudad.³⁸

Finalmente, en el año 2005 vio la luz el segundo tomo de las *Crónicas...* de Carlos Forment, publicadas por la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba.³⁹ Estas abarcan el período comprendido desde el 1 de enero de 1912 hasta el 31 de diciembre de 1920. Cuenta con un prólogo y notas críticas redactadas por la Dra. Olga Portuondo Zúñiga –Historiadora de la Ciudad–, luego de un encomiable trabajo de transcripción y cotejo de datos que ofrece al lector una perspectiva más abarcadora del marco histórico-temporal de la obra. La aparición de este texto ofrece un caudal de información sobre aquellos pormenores que caracterizaron el tránsito de Santiago desde la colonia hacia los derroteros modernizadores de la República, al llenar un gran vacío en la historiografía de la localidad.

blicana; en dichos apuntes dejaba entrever su desacuerdo con las primeras medidas tomadas por el gobierno revolucionario.

³⁸ Manuel Pevida Pupo: “Nota a la edición”; en Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 6.

³⁹ Carlos E. Forment Rovira: *Crónicas de Santiago de Cuba*, tomo 2, Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2005.

Labor de Rafael Argilagos Loret de Mola desde el asociacionismo: una vía para la divulgación y promoción históricas en Santiago de Cuba

Aime M. Vena Palmero

Israel Escalona Chadez

Rafael Argilagos Loret de Mola (Minas, Camagüey, 1885 – Santiago de Cuba, 1967) hijo de una ilustre y patriótica familia camagüeyana,¹ se radicó en Santiago de Cuba desde 1899, salvo cortos períodos de tiempo en que residió en Camagüey (1903-1905) y La Habana (1918-1919).

En su trayectoria sobresalen las proyecciones sociales e intelectuales con prioridad hacia la investigación y promoción de la historia de Cuba, para lo cual utilizó, además de una prolífica obra historiográfica, la labor promocional a partir de las

¹ Se ha afirmado que más de setenta y tres miembros participaron en las gestas independentistas. *Cfr.* Enrique Millares Trujillo: “Rindieron los Leones un homenaje de exaltación al periodista Argilagos”, en *Documentos Relacionados con la Condecoración de Rafael G Argilagos Caballero de la Orden de Carlos Manuel de Céspedes*, inédito.

Apasionados por su ciudad

instituciones de las que fue miembro y con las que colaboró. Es preciso profundizar en este aspecto, pues sobre su obra historiográfica y, en especial, su labor de investigación y promoción de la vida y obra de José Martí se ha profundizado en trabajos anteriores.²

El movimiento asociativo era una práctica heredada de las últimas décadas del colonialismo español en la Isla, que con el nacimiento de la República en 1902 mantuvo su continuidad, debido a las ligeras transformaciones que sufrió la legislación española entonces vigente en el país.³

Argilagos fue miembro de numerosas asociaciones profesionales, culturales y patrióticas, entre las que se destacan la Asociación de Periodistas de Oriente, de Veteranos y Patriotas, Renacimiento de la Biblioteca Elvira Cape, de Repórteres, Ateneo de Santiago de Cuba, Acción Ciudadana, Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, Comisión y Patronato Pro Tumba de Martí. El análisis debe distinguir la labor del intelectual en las asociaciones de las que fue miembro y luego en las que colaboró en función de la divulgación histórica.

La primera actividad cultural que se conoce impulsó Argilagos desde una institución de este tipo fue la propuesta que en 1910,

² Cfr. Israel Escalona y Luz Elena Cobo: “La pasión martiana de Rafael Argilagos”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, pp. 159-170; Israel Escalona y Luz Elena Cobo. “Rafael Argilagos: artífice de la divulgación sobre José Martí”, en “El Cubano Libre”, Suplemento del Periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 27 de enero del 2001; y Aimé Vena Palmero: “Los Granos de Oro de Rafael Argilagos”, en *Nombrar a Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008, pp. 26-32.

³ Para mayor información ver María del Carmen Barcia: *Capas populares y modernidad en Cuba. (1878-1930)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 24.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

junto al presidente de turno de la Asociación de la Prensa (AP)⁴ Prisciliano Espinosa Julivert y Carlos A. Rendón, de erigirle una estatua en su ciudad natal a José María Heredia y Heredia.⁵ Para lograr la construcción de la efigie, el joven escritor realizó diferentes acciones, desde realizar gestiones ante las autoridades gubernamentales provinciales de turno⁶ hasta formar parte de las diferentes actividades que desarrollaron los periodistas con el objetivo de recaudar los fondos necesarios.

Entre estas últimas se destaca haber sido nombrado Presidente del Comité de Hospedaje de la Feria-Exposición Agrícola, Industrial Comercial, de Bellas Artes y labores de la mujer en la Región oriental, a celebrarse entre 1912 y 1913; que aunque definitivamente no se realizó debido al levantamiento de los Independientes de Color, pudo haber sido también Argilagos uno de sus promotores, teniendo en cuenta que la Feria-Exposición era una tradición camagüeyana, desde el período colonial, a la que su padre había estado muy ligado.⁷ Además, su posición de miembro de la directiva de la Asociación, al ser uno

⁴ La Asociación de la Prensa se creó el 6 de diciembre de 1909 y en octubre de 1911 cambió su nombre por Asociación de la Prensa de la Provincia de Oriente con el objetivo de tener ramificaciones en los municipios de dicho territorio. *Vid.* Carlos Forment Rovira: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 1, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2017, pp. 338-339; y “En la Asociación de la Prensa. La última sesión ordinaria”, *La Independencia*, Santiago de Cuba, 12 de octubre de 1911, p. 2.

⁵ *La Independencia*, 26 de marzo de 1910, p. 8; y “La estatua del gran poeta Heredia”, *La Independencia*, 16 de octubre de 1911, p. 3.

⁶ Argilagos junto a Espinosa y Rendón presentaron una moción al Consejo Provincial de Oriente, que fue sancionada por el Gobernador coronel Rafael Manduley del Río con la aprobación de un presupuesto del valor de 2 000,00 pesos. *Cfr.* AHPSC: Fondo *República*, leg. 1104, exp. 245, año 1915.

⁷ *Vid.* “Memoria de las gestiones y los trabajos realizados por la Asociación de la Prensa de Santiago de Cuba, durante el año 1912”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 7 de enero de 1913, p. 2. Los otros

Apasionados por su ciudad

de sus Delegados en 1911 le permitiría también impulsar más de cerca su proyecto escultórico. Finalmente, el periodista vio materializado sus esfuerzos el 1 de enero de 1918, cuando quedó inaugurada la estatua en un parque del Reparto Vista Alegre llamado, también por gestiones de la APO, Heredia.⁸

Asimismo, fue miembro fundador del Ateneo de Santiago de Cuba, sociedad fundada en 1914 con el objetivo de difundir las artes, las letras y las ciencias,⁹ para lo cual se dividió en las secciones de Literatura, Música, Ciencias Jurídicas, Ciencias Naturales, Ciencias Históricas, entre otras. También en el Ateneo ocupó diferentes responsabilidades, desde diciembre de 1917 hasta enero año de 1918 fue Secretario de la sección de Ciencias

fondos para financiar la realización del monumento de Heredia fueron el resultado de acciones como los Juegos Florales desde 1912 hasta 1916, en las veladas musicales que efectuaban en el Ateneo; así como el dinero recaudado en algunos teatros como Aguilera, Martí y Novedades, al realizar funciones y proyectar películas en beneficio del monumento. Además, compañías teatrales realizaron funciones con el mismo objetivo; al pedírselo la Asociación, por ejemplo la Compañía del actor Miguel Muñoz presentó el drama *El Tribuno*. Vid. “Memoria de las gestiones y los trabajos realizados por la Asociación de la Prensa de Santiago de Cuba, durante el año 1912”, en *El Cubano Libre*, 7 de enero de 1913, p. 2; “Juegos Florales en Santiago de Cuba para la estatua de Heredia”, *La Independencia*, 20 de enero de 1913, pp. 1 y 8; José A. Rodríguez Cotilla: “Más detalles sobre los Juegos Florales en Santiago”, *La Independencia*, Santiago de Cuba, 23 de enero de 1913, p. 1; y Carlos Forment: ob. cit, t. 2, pp. 87, 154-155 y 294-296.

⁸ Para ver los detalles de su emplazamiento consultar de Carlos Raidel Naranjo Pacheco: *La vida artístico-recreativa del barrio Vista Alegre (1908-1958)*, tesis en opción al grado científico de máster, Centro de Estudios Cuba-Caribe José Antonio Portuondo, Universidad de Oriente, 2007, pp. 23-26.

⁹ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 2450, exp. 8, p. 2.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Históricas, y entre 1933 y 1934 fue el presidente de la sección de Literatura.¹⁰

Desde el 4 de noviembre de 1926, formó parte de la Asociación de Veteranos de la Independencia,¹¹ fundada en 1898 y cuya función esencial era fomentar los lazos de unión y confraternidad entre los veteranos, desarrollar el sentimiento nacional, el enaltecimiento del culto a la memoria de los héroes de la patria, estimular, y ayudar a los que con sus estudios y trabajos propendieran a que sea conocida la historia del pueblo cubano y contribuyesen a la dirección de cuantos documentos tiendan a ese fin.¹²

Argilagos fue miembro del Comité Pro 28 de Enero, creado en Santiago de Cuba el 21 de enero de 1936, para organizar los actos de homenaje a José Martí y viabilizar una asociación encaminada a difundir la obra patriótica y revolucionaria del Apóstol;¹³ del Comité Provincial Pro Centenario del Mayor General Guillermon Moncada, creado el 26 de febrero de 1939;¹⁴ y participó en las excursiones que cada año se realizaban hasta Mangos de Baraguá y en las peregrinaciones que en fechas históricas se realizaban en la ciudad.

La Asociación de Reporters, fundada el 13 de enero de 1918¹⁵ surge con el objetivo de unir a todos los profesionales que en la

¹⁰ AHPSC: Fondo Gobierno Provincial, leg. 2450, exp. 8.

¹¹ Cfr. *Reglamento de la Asociación de Veteranos de la Independencia, Delegación de Santiago de Cuba*, p. 3. Fue disuelta el 15 de febrero de 1966 por la Ley 1173 del Gobierno revolucionario.

¹² *Ibidem*, pp. 3-4.

¹³ “Organizan un homenaje a José Martí para el día 28 del corriente”, *Adelante*, 21 de enero de 1936, p. 11.

¹⁴ Para mayor información ver: “El Centenario de Guillermon Moncada y el Centro de Veteranos”, *Oriente*, Santiago de Cuba, 16 de febrero de 1939, p. 3.

¹⁵ Fue disuelta el 17 de marzo de 1965, por la ley 1173 del Ministerio del Interior, sus bienes muebles fueron entregados a la Reforma urbana

Apasionados por su ciudad

capital de Oriente se dedicaban a las tareas informativas y sus funciones eran, entre otras, defender a los asociados y conmemorar las fechas históricas más importantes, en especial, las relacionadas con el Apóstol. Cada 27 de enero efectuaban la “Cena Martiana”,¹⁶ en la cual participaban un reducido número de comensales y se discursaba y declamaba sobre José Martí. En 1936 y 1939 fue Argilagos uno de los oradores, y compartió la tribuna con Arturo Clavijo Tisseur y el capitán del Ejército Libertador Alberto Plochét.¹⁷

Los miembros de esta asociación, junto a las escuelas públicas de la ciudad, otros centros docentes como la Escuela Normal, la Escuela de Comercio Técnica e Industrial, además de otras sociedades, logias y los veteranos, realizaban cada 28 de enero una peregrinación en la mañana para celebrar los aniversarios del natalicio de José Martí, y fue una de las sociedades que, como todo el pueblo santiaguero, se opuso a la Ley propuesta por el representante Germán López de trasladar los restos de Martí para el Capitolio Nacional, mediante un llamado a todo el pueblo de Cuba.¹⁸

como forma de recuperación de valores del Estado y su fondo monetario pasó al Banco Nacional. Así consta en AHPSC: Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 2636, exp. 2.

¹⁶ Cfr. Nemesio Lavié: “Raíz y savia de la natividad martiana”, *Acción Ciudadana*, 31 de enero de 1946; y Delio Orozco: “Homenajes a José Martí en Santiago de Cuba”, en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuna*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, pp. 134-167.

¹⁷ “Celebrando la cena Martiana en esta ciudad”, *Adelante*, 28 de enero de 1936, p.1 y 12; y “La Cena Martiana”, *Oriente*, 23 de enero de 1939, p. 1 y 7.

¹⁸ *Diario de Cuba*, 6 de agosto de 1937, p. 6. Apud Omar López y Aida Morales: *Piedras Imperecederas: la ruta funeraria de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999, p. 51.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

En 1939 se creó la Sociedad Geografía e Historia de Oriente (SGHO), que se proponía “La adquisición y difusión de la geografía e historia en general, y en particular aquellas que se refieran a la República de Cuba, con especial atención a la provincia de Oriente”,¹⁹ para lo cual fueron creadas dos secciones: el Grupo Humboldt y la Comisión Pro-monumentos y lugares históricos de Santiago de Cuba. La primera sección tenía como objetivo preservar la memoria histórica, artística y arquitectónica como parte integral del patrimonio cultural²⁰ y la segunda “se proponía ir seleccionando para su fijación, señalamiento y conservación, todo en cuanto en los órdenes históricos, artísticos o arqueológicos puede mostrar la ciudad en el presente, y debe ser respetado para el futuro”,²¹ por lo que hizo un censo de las preesas históricas, así como los monumentos de carácter arqueológico de Santiago de Cuba, como resultado de su recorrido por los diferentes barrios.

Argilagos, de una u otra manera, fue protagonista de varias de las actividades realizadas por esta asociación como la convocatoria a un concurso para que los alumnos de las escuelas públicas y privadas de los diferentes términos municipales desarrollaran temas relacionados sobre los diez motivos históricos más interesantes de su municipio, la atención al Museo, la promoción de cursos de verano de la Universidad de Oriente, la impresión de algunos libros y la organización, junto a la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, del IV Congreso Nacional de Historia, efectuado en Santiago de Cuba.

¹⁹ AHPSC: Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 2456, exp. 8.

²⁰ Cfr. Luis O. González Pérez: *En marcha con el Grupo Humboldt, de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, por los cafetales franceses de principios del siglo XIX*, p. 30, inédito.

²¹ “Un empeño de alta cultura”, *Acción Ciudadana*, 28 de febrero de 1945, no. 52, p. 52.

Apasionados por su ciudad

De este modo, mostró su preocupación por esclarecer aspectos de la historia de Cuba como lo referido a la denominación del conflicto bélico terminado en 1898 que, como acuerdo del II Congreso Nacional de Historia y de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, se definió que debía llamarse guerra hispano-cubana-americana, para lo cual el 25 de septiembre de 1946 fue develada una tarja conmemorativa en el monumento al Árbol de la Paz, en el Parque San Juan.²²

Argilagos también fue fundador y destacado integrante de Acción Ciudadana,²³ una de las entidades cívicas más sobresalientes, creada con la

[...] principal finalidad de cuanto se relacione con el mejoramiento de esta ciudad de Santiago de Cuba en el orden material, moral y administrativo, el mejoramiento de las costumbres ciudadanas y la más acertada y escrupulosa inversión de los fondos públicos municipales.²⁴

Para cumplir con estos objetivos, la asociación realizó disímiles actividades de carácter social, cultural o histórico a lo largo de más de veinte años de existencia, en los que sobresale su empeño en la preservación y divulgación de la memoria histórica de la ciudad, al preocuparse por la restauración y la vigilancia de los

²² En esta tarja dice, en los idiomas inglés y español, lo siguiente: “En la guerra de 1898 la victoria se obtuvo gracias al apoyo decisivo prestado al ejército americano por el Ejército Libertador cubano mandado por el Lugarteniente General Calixto García, por tanto debe llamarse, no guerra hispano-americana, sino guerra hispano-cubana-americana”.

²³ Esta asociación de instrucción y recreo se fundó el 9 de febrero de 1940, entre sus miembros estaban Luis Casero, Prisciliano Espinosa, Francisco Ravelo, José Bofill, y Gerardo Abascal. Su primer presidente fue el Dr. Rafael Ros Estrada.

²⁴ Extractos de los estatutos por lo que se rige Acción Ciudadana, *Acción Ciudadana*, 31 de enero de 1943, p. 21.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

parques con la erección de monumentos dedicados a Aguilera, Labra, Crombet, Padre Pico, Estrada Palma, Capdevila, Martí, y Céspedes.

La preocupación de Rafael Argilagos sobre la importancia y necesidad que el Parque Céspedes contara con una estatua del héroe data de 1915, cuando se redactó un reglamento y las bases de la Comisión y fundó la revista *Letras*, de la que fue su jefe de redacción, “[...] pero fue, al fin, uno de los tantos proyectos que se esfuman”.²⁵

Rafael Argilagos contribuyó, como miembro, a la realización de todas estas empresas patrióticas, y aún más, como vocal de la Junta Directiva en los períodos de 1940-1941 y de 1955-1956.

Para divulgar las actividades de la asociación salió a la luz, el 15 de septiembre de 1940, la revista *Acción Ciudadana*, de la que Argilagos fue colaborador habitual durante las más de dos décadas de vida, y autor de innumerables artículos, jefe de redacción durante los primeros cuatro años,²⁶ además que en casi todos sus números aparecieron en la portada y la contraportada selecciones de pensamientos de Martí, en una sección llamada “De Granos de Oro” y luego, solamente, “Granos de Oro”.

Sin ser miembro efectivo del Club Rotario,²⁷ el intelectual colaboró sobre todo en la divulgación de la historia. De ahí, que participara en el “Patronato Por una Tumba Digna de Martí” y

²⁵ Cfr. Carlos Forment: ob. cit., t. 2, p. 240; y Ayme Vena Palmero: *Apuntes biográficos de Rafael G. Argilagos Loret de Mola*, tesis de diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 24, inédita.

²⁶ La nota que aparece en la revista explicando la sustitución declara que Rafael Argilagos hizo dejación de la responsabilidad “por voluntad propia para dedicarse a otras actividades”. Vid. *Acción Ciudadana*, 31 de octubre de 1945, p. 6.

²⁷ El Club Rotario de Santiago de Cuba se fundó el 2 de junio de 1918. Vid. *Diario de Cuba*, 3 de junio de 1918, p. 1. Jorge Abdala: *El Club Rotario*

Apasionados por su ciudad

en la celebración de fechas y conmemoraciones como el 19 de mayo de 1939, en el 44 aniversario de la caída en combate de José Martí, cuando leyó un discurso y pensamientos del Apóstol.²⁸

Existen testimonios que desde el año 1928 Rafael Argilagos se incorporó a la labor por dotar de un monumento digno a los restos mortales del Héroe de Dos Ríos,²⁹ así defendió la construcción de un gran mausoleo, idea que se puso a consideración del Ayuntamiento y fue aprobado por unanimidad, y se presentó al Congreso Nacional de Alcaldes y Concejales, donde también la aprobación fue unánime. Sin embargo, quedó en el olvido, igual que el empeño de la Comisión Pro-Martí en 1915, de sustituir el Templo que desde 1907 se le había construido, al que se le había unido una columna coronada con la estatua de Martí.³⁰

Argilagos continuó aportando a la lucha por lograr una tumba digna del Apóstol y cuando el representante Germán López propuso trasladar los restos de Martí para el Capitolio Nacional, cuestión que no se aprobó y contó con la oposición del pueblo santiaguero, manifestó:

Otro ha de ser el monumento que se levante en ese sagrado lugar [...] para que sirva de sitio adecuado donde nuestros compatriotas puedan con emoción religiosa, recabar los alientos de fe y esperanza de que allí emanan...³¹

de Santiago de Cuba (1950-1960), tesis maestría, Centro de Estudios cubanos y del Caribe, Universidad de Oriente, Cuba, inédito.

²⁸ “El Club de Leones y Rotarios honran la memoria de Martí”, *Oriente*, 20 de mayo de 1939, p. 1 y 5.

²⁹ Cfr. Omar López y Aída Morales Tejeda: *Piedras imperecederas: la ruta funeraria de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999, p. 90.

³⁰ Ídem.

³¹ Ídem.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

En 1944 se reanudaron las gestiones rotarias para la realización de un nuevo panteón a José Martí, con la creación del patronato “Pro Construcción de una Tumba Digna de Martí”, que presidió Felipe Salcines, y del cual Rafael Argilagos fue miembro, y donó sus derechos de autor del sexto tomo de *Granos de Oro*, para apoyar financieramente el proyecto. También tuvo protagonismo en la convocatoria al concurso y la selección de los anteproyectos.

La lucha por la construcción de una tumba digna para Martí continuó hasta que, finalmente, en junio de 1951, fue inaugurada la tan anhelada obra. A Argilagos se le premió, al entregarle la bandera cubana extraída de la tumba del Maestro, por Caridad Rodríguez, presidenta de la Comisión Pro-Martí,³² el 30 de junio de 1947, en el acto de colocación de la primera piedra del mausoleo; y en la exhumación de los restos, para trasladarlos al mausoleo, ya terminado, el 29 de junio de 1951. Él lo extrajo de la fosa en que provisionalmente se encontraban, desde el 8 de septiembre de 1947 y los depositó en la urna de bronce que desde entonces los ha resguardado.

La presencia de Argilagos en las actividades promovidas por otras asociaciones, y siempre en defensa de la historia nacional, es ostensible. Colaborador de la Sociedad Luz de Oriente y de su órgano de prensa, con frecuencia asistió a sus peregrinaciones del 28 de enero y la velada fúnebre del 7 de diciembre, y en 1951 presidió su velada conmemorativa del 98 aniversario del natalicio de José Martí.

³² Esta comisión fue creada en 1912, al proponérselo a las maestras de la escuela Spencer su directora y compañera, Mercedes Álvarez Rondón, con el objetivo de cuidar, mantener limpio y con flores la tumba de José Martí.

Apasionados por su ciudad

Rafael Argilagos fue uno de los Intelectuales que desde el inicio se vinculó a la Universidad de Oriente. El 27 de enero de 1948, en la conmemoración del 95 aniversario del natalicio de José Martí, en nombre de la asociación “Orden de la Rosa Blanca”, pronunció el discurso “La Doctrina Martiana;³³ asimismo, estuvo presente en el ciclo de conferencias organizados por la Alta Casa de estudios en 1953. Con su presencia en estas conferencias, asumía y expresaba que él, como Fernando Ortiz, tampoco estuvo de acuerdo con la disposición de la Comisión del Centenario, de excluir del Congreso de Escritores Martianos a varios intelectuales cubanos martianos como Mañach, Marinello, Roig, entre otros.

En sentido general, el protagonismo de Rafael Argilagos en las numerosas asociaciones que integró o de las que fue activo colaborador favoreció sus constantes desvelos por defender y promover la historia de la ciudad de Santiago de Cuba.

³³ *Cfr.* Universidad de Oriente: *Homenaje a José Martí. Discursos*, Departamento de Relaciones Culturales, Santiago de Cuba, p. 26.

José Ramón Barceló Reyes: su gestión política y de gobierno en Santiago de Cuba (1922-1933)

Irael Garbey Reyes

En el devenir político de la neocolonia en Santiago de Cuba hay personalidades que merecen valoraciones monográficas que permitan develar los vericuetos de sus actuaciones. Este es el caso de José Ramón Barceló Reyes, quien fue un fiel seguidor y defensor de Gerardo Machado pero, a la vez, dejó una huella en la urbe santiaguera, con el impulso a obra de altos valores patrimoniales y de beneficio popular.

José Ramón Barceló Reyes fue uno de los políticos de las tres primeras décadas del siglo pasado, resultado de su accionar en el Partido Liberal (PL) en Santiago de Cuba, en el cual ocupó diversas responsabilidades desde 1910, cuando fue designado Presidente del Consejo Provincial hasta la elección como gobernador civil en los sufragios de 1922.

Adulador y seguidor de la política demagógica del dictador Gerardo Machado y Morales, José R. Barceló creó los mecanismos para su reelección en las comisos parciales del 1 de noviembre de 1926, amparado en el cooperativismo político llevado a cabo por Machado en contubernio con los partidos tradicionales.¹

¹ Juan de Duany: “*Para José Ramón Barceló*”, en Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): *Gobierno Provincial*, Materia: Partidos Políticos (Liberal), leg. 1788, exp. 1, p. 6.

Apasionados por su ciudad

Su posición servil se puso de manifiesto cuando el 6 de marzo de 1929 fue portador de un mensaje de compromiso de su gobierno y el Ayuntamiento santiaguero a la política llevada por el presidente al “[...] ofrecer adhesión incondicional al Honorable Presidente de la República y condenar toda campaña que tienda a menoscabar el prestigio de la República...”²

En las elecciones parciales de 1932 en Santiago de Cuba, se constituyeron disímiles agrupaciones pro-Barceló con el objetivo de defender su reelección, pero ante el descrédito del gobierno de Machado, esto fue suficiente para que Barceló, jefe del liberalismo en Oriente y cómplice del dictador, perdiera adeptos.³

Reorganizadas las asambleas liberales, ratificaban en la jefatura provincial al gobernador Barceló, que pudo concurrir a la reelección por un tercer término, en la comedia electoral de 1932 –la postrera bajo la tiranía machadista– en virtud de la ley presentada en el Congreso por su leal compañero y amigo, Anselmo Alliegro y Milá, quien lo habilitó para ese evento. Además, asumió en 1932, por sustitución, la jefatura nacional del liberalismo, al ser baleado por los revolucionarios el doctor Clemente Vázquez Bello, jefe nacional del Partido Liberal y presidente del Senado de la República.⁴

En los comicios de 1932, la provincia oriental estaba considerada como centro de constante conspiración encaminada al derrocamiento del presidente Machado. Esos antecedentes hicieron creer a muchos elementos que un candidato gubernativo de las filas conservadoras sería capaz de liquidar la segunda

² AHPS: *Gobierno Municipal* (República), Sección: Alcaldía Municipal, Materia: Alcalde Municipal, leg. 553, exp. 106.

³ Juan Jerez Villarreal: *Oriente (Biografía de una provincia)*, Imprenta El Siglo, La Habana, 1960, p. 328.

⁴ *Ibidem*, pp. 328-329.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

reelección del gobernador liberal José R. Barceló y Reyes frente al exsenador Félix del Prado.⁵

La conmoción revolucionaria que culminó en la caída del gobierno de Machado en agosto de 1933 destituyó a sus adeptos, siendo designado para el gobierno de la región oriental Jorge Chávez Milanés. Todos los políticos que defendieron el régimen fueron apartados de la política oficial durante el período que duró la provisionalidad en el país, y en las elecciones generales de 1936, lo cual provocó que José R. Barceló tuviera que retraerse de la vida política en activo.⁶

Al caer la dictadura machadista el 12 de agosto de 1933, las calles de Santiago de Cuba fueron recorridas por nutridas manifestaciones espontáneas, que asaltaron las oficinas públicas y las casas de los políticos y esbirros comprometidos con el depuesto dictador. También la ira popular se desató contra el periódico *Diario de Cuba* y la emisora CMKL, que había defendido al gobierno y su política. En el caso de Barceló, en 1933 fue destruido por el pueblo enardecido un monumento que, como Machado, se hizo erigir.⁷

La deleznable trayectoria política de Barceló ha conllevado a que no se valoren en toda su dimensión las obras patrimoniales y de alta significación popular que se construyeron en su período de gobierno, no obstante su politiquería y servilismo incondicional al dictador Gerardo Machado.

El gobernador José R. Barceló sirvió como ente decisor para la realización de las obras, nacidas por el empeño de la sociedad civil santiaguera y otras amparadas en el Plan de Obras Públicas

⁵ *Ibidem*, p. 329.

⁶ Mario Riera Hernández: *Política en Oriente*, Impresora Modelo S.A., La Habana, 1951, p. 21.

⁷ Colectivo de autores: Capítulo 13 (1925-1940), en *Síntesis histórica de la provincia Santiago de Cuba*, Santiago de Cuba, p. 35, inédito.

Apasionados por su ciudad

llevado a cabo por Machado. Estas se encuentran desde acciones de infraestructura, instrucción pública, monumentos y de restauración, elementos que posibilitaron engalanar la ciudad.

La familia Maceo Grajales constituye uno de los referentes de mayor importancia no solo para la localidad sino para la República y, por ende, toda acción realizada en su nombre tenía un fuerte matiz político, debido a la efervescencia que generaba en la población en general. Con ello, el gobernador civil trató de hacer suya toda acción realizada en Santiago en torno a esta estirpe, en especial las relacionadas con los generales Antonio y José Maceo, Mariana Grajales y María Cabrales.

Acerca del mayor general José Maceo Grajales se destacan el emplazamiento de las estatuas en el paseo Martí y Estrada Palma, inaugurada el 26 de junio de 1926 y en Loma del Gato el 5 de julio de 1929, viejo anhelo de los santiagueros; ambas por el escultor italiano Ugo Luisi. Estas merecieron la atención del pueblo, sobre todo por la oportunidad que propiciaban para la propaganda y la cobertura dada por la prensa, para la cual los liberales, como máximos dirigentes de la política local con el líder de la Asamblea Provincial al frente, se agenciaban la idea de inmortalizar a una de las figuras cimeras de nuestras luchas por la independencia y combatiente de las tres guerras. Es de destacar el empeño en destacar la inscripción en el monumento como “Homenaje del Gobierno Provincial de Oriente”.⁸

El traslado a la patria, el 23 de abril de 1923, de los restos de Mariana, generado desde el Ayuntamiento santiaguero por el joven político José C. Palomino, un grupo de concejales y de la intelectualidad santiaguera, fue otro acontecimiento que impactó

⁸ Aida Morales Tejeda y Mariela Rodríguez Joa: “Iconografía escultórica de una pléyade gloriosa”, en *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 25.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

en la población, empeño logrado por la sociedad civil en el cual el gobierno solo garantizó las cuestiones legales.⁹

Otro tema relacionado con esta estirpe de gran sensibilidad fue la restauración de la casa donde naciera el mayor general Antonio Maceo Grajales, que había llamado la atención a toda la población y a la sociedad civil. El inmueble presentaba el bochornoso espectáculo de ser un montón de escombros, donde lo único servible era la inscripción que da a conocer que allí nació ese gran hombre, que tantas glorias diera a su patria, por la que derramó su propia sangre.

Esta situación generó una fuerte campaña incentivada por la prensa local, en la cual *El Cubano Libre* fue el abanderado. Alrededor de este se generó un fuerte movimiento del pueblo santiaguero y la sociedad civil que finalmente motivó la actuación del gobierno que aprobó los Estatutos mediante las cuales se concedía un crédito de \$ 5 000 para la reconstrucción del inmueble, a consignarse al crédito del presupuesto 1926-1927, así como un estudio del mismo por los arquitectos. Al final, la obra fue ejecutada por \$ 2 615,90, empleándose en la restauración los mismos elementos primitivos con la que fue construida.¹⁰

La restauración se realizó en un período breve. No faltó la manipulación por parte de las autoridades provinciales. Como parte de la propaganda política, el gobernador José R. Barceló publicó en una nota de prensa su interés de: “Establecer en esa casa una pequeña biblioteca pública, exclusivamente histórica de los países latino-americanos”,¹¹ acción que no contó con la aprobación de los familiares. Como parte de su propaganda

⁹ Damaris A. Torres Elers: *La casa santiaguera de los Maceo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 25.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 27.

¹¹ *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 4 de septiembre de 1926, p. 1.

Apasionados por su ciudad

política, dicho gobernador tuvo a bien dejar constancia de que la obra se había ejecutado en su mandato. Para esto hizo colocar en la fachada la inscripción “Reconstruida en septiembre de 1926, siendo gobernador Barceló”.¹² Acerca de la calidad comentó Pérez Carbó:

Con el crédito votado por el Consejo provincial se hicieron remiendos en el antiguo embarrado de sus paredes, empleando materiales iguales al primitivo (arcilla, paja, cujes): recorridos en los pisos de ladrillos del país, blanqueo general y pintura en la fachada. A mi juicio muy pronto, sino al presente pedirá el edificio obras más radicales.¹³

El 19 de mayo de 1927 se inauguró el panteón actual de la heroína María Cabrales Fernández, costeadado con parte del producto de la venta del libro *Epistolario de héroes. Cartas y documentos históricos*, editado por su sobrino Gonzalo Cabrales y el apoyo del gobierno provincial. El acto de inauguración contó con la presencia de diversas personalidades del gobierno, entre ellas el gobernador Barceló.¹⁴ También fue inaugurado en 1930 el parque monumento de Mangos de Baraguá, donde se efectuó la enérgica protesta de Antonio Maceo el 15 de marzo de 1878; viejo anhelo de los patriotas orientales e

¹² Federico Pérez Carbó: “Un valioso aporte histórico”, en *Acción Ciudadana*, Santiago de Cuba, no. 53, p. 11. La tarja fue retirada con posterioridad, *cfr.* Damaris Torres Elers: ob. cit., p. 30.

¹³ *Ibíd.*, p. 31.

¹⁴ En el monumento se colocó una tarja de bronce esculpida en Italia por el artista Guido Da Michele, en la cual se reflejó en relieve la actitud valiente de María en Mangos de Mejía, y una frase pronunciada por ella a José María Rodríguez: “A salvar al General o a morir con él”. *Cfr.* Damaris A. Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013, p. 197.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

iniciativa del coronel José González Valdés apoyado, por supuesto, por el gobierno provincial.¹⁵

Durante este período se inauguraron otras obras monumentales en espacios públicos, entre ellos a Federico Capdevila, José de la Luz y Caballero, Perucho Figueredo en 1928, al Soldado español y al Mambí victorioso en 1929, estos últimos en el parque San Juan, entre otros.¹⁶

Otra de las cuestiones tenidas en cuenta como parte de su gestión de gobierno fue la situación existente con el abasto de agua a Santiago de Cuba. Al efecto, en 1925 una comisión de congresistas orientales, presidida por el gobernador Barceló, conferenció con el presidente de la República Gerardo Machado, en el Palacio Presidencial. Dicha comisión, además de un mensaje de adhesión, explicó las grandes necesidades de Santiago de Cuba, en especial la falta de acueducto y alcantarillado. Machado ofreció la suma de diez millones de pesos que, durante sus cuatro años de mandato, serían invertidos en mejorar el acueducto y el alcantarillado de la ciudad. Se lograba encaminar la solución de uno de los elementos sensibles para la población santiaguera, pues iba garantizar el abasto de agua

¹⁵ El proyecto es de la autoría del arquitecto y escultor habanero Félix Cabarrocas. Cuenta al centro con una columna conmemorativa en cuya cumbre resalta una simbólica estrella; en la base se destacan dos tarjas por el artista Rodolfo Hernández Giro, reflejo de la caballería mambisa en la invasión de Oriente a Occidente, en el capitel la palabra MACEO. *Cfr.* Mariela Rodríguez Joa y Aida Morales Tejeda: “Bronces y mármoles: dos monumentos en la iconografía escultórica del general Antonio Maceo Grajales”, en *Antonio Maceo en nosotros*, (tabloide), Santiago de Cuba, 2013, p. 12.

¹⁶ *Cfr.* Aida Morales Tejeda: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1900-1958*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013, pp. 30-31.

Apasionados por su ciudad

hacia la ciudad y el saneamiento necesario de sus calles con la conclusión de la alcantarilla, problemáticas recurrentes desde la fundación de la villa.¹⁷

En Santiago se efectuaron algunas obras que no fueron de gran dimensión, pero dieron pasos de avances y contribuyeron a cierto progreso, como fueron las obras relacionadas con el acueducto:

[...] se instalaron en el Valle de San Juan doce bombas de pozo profundo para sustituir el sistema de extracción del agua por el aire comprimido, que en las condiciones de bajo nivel del valle resultaban inadecuadas. También se hicieron numerosas instalaciones y rectificaciones.¹⁸

En 1927 se aprobó el proyecto sobre los ríos Cañas y Cauto, de lo que sería la Presa Charco Mono, para aliviar la situación. A pesar de iniciarse las obras, no se continúa hasta fines de los años de 1930, debido a su paralización por la crisis del 1929, en especial por falta de créditos –se concluyó en 1939. Este proyecto favorecería no solo a la población, sino también a diversas industrias.

Por otra parte, la gran masa de los habitantes de los pueblos y del campo incluyendo la ciudad de Santiago de Cuba, carecía de electricidad. A partir de 1926, la Compañía Cubana de Electricidad, perteneciente al monopolio norteamericano Electric Bond and Share Company –EBASCO– comenzó la expansión

¹⁷ “Diez millones de pesos para Santiago. El General Machado ofreció a los orientales invertir esa cantidad en dotar a Santiago del acueducto, alcantarillado y pavimento”, en *Diario de Cuba*. año X, no. 10, 10 de diciembre de 1925, p. 1.

¹⁸ *Memorias de la administración del Presidente Gerardo Machado*, La Habana, Impr. y Papelería Rambla Bouza, 1925-1933, p. 310.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

de sus líneas de energía eléctrica para dar servicios a los pueblos de Palma Soriano y Bayamo, entre otros, pues hasta esos momentos este servicio se limitaba a parte de la ciudad de Santiago de Cuba, con una capacidad de generación de 6 000 kilowatt, aproximadamente. Esta acción, a pesar de entregar cada vez más a Cuba al capital extranjero, en específico al norteamericano, benefició a gran parte de la población y le facilitó a los liberales el electorado residente en las zonas intervenidas.

En enero de 1926, por decreto presidencial de Machado, se estableció el reglamento de la enseñanza primaria, con lo cual se organizaba el primer eslabón de lo que más adelante constituiría el sistema nacional de enseñanza. En este nivel de instrucción se establecieron las escuelas elementales y superiores con el propósito de crear determinadas condiciones intelectuales para luego pasar a otros niveles representados por los institutos de Segunda Enseñanza y las Escuelas de Comercio, que pretendían dotar de un oficio a los estudiantes que procedían de la enseñanza primaria superior.

Esto propició que en 1928 se abrieran nuevas perspectivas para los jóvenes orientales, al reiniciarse las clases en la Escuela de Artes y Oficios de Oriente, la cual había sido cerrada desde 1915, por dificultades económicas para su sostenimiento. Allí los estudiantes recibieron una preparación cultural y técnica correspondiente al nivel medio de las especialidades de Ajuste, Montaje, Química Industrial, Soldadura Eléctrica y Autógeno, Electricidad y Artesanía. Este centro fue varias veces clausurado por las autoridades ante las exigencias de los estudiantes por mejorar las condiciones del plantel y la inclusión de estos en las luchas político-sociales de su tiempo.¹⁹

¹⁹ Colectivo de autores: ob. cit., p. 25.

Apasionados por su ciudad

Un acontecimiento que significó un alto empeño cultural y patriótico fue la inauguración el 20 de mayo de 1928, del nuevo edificio del Museo Municipal que llevaría el nombre de Emilio Bacardí. Aportaron su concurso diversas personalidades, sobre todo doña Elvira Cape, viuda del patriota. Inaugurada por el gobernador civil de la Provincia de Oriente, José R. Barceló. Esta acción sirvió para desviar la atención de la sociedad sobre la realidad que vivía Santiago de Cuba en medio de la Reforma Constitucional llevada a cabo por Machado y que institucionalizaba la prórroga de poderes. Pero, a la vez, fungía como un empeño importante por parte de la intelectualidad santiaguera y la sociedad civil de acercar la cultura al pueblo.

En este período fue también significativo el auge del cine, respaldado por la construcción de varias salas cinematográficas de la Compañía Exhibidora Hermanos Botta. Aparecen los cine-teatros Aguilera, Rialto, Capitolio, Martí, Maceo, Victoria y Cuba; específicamente en este último se ofrecían espectáculos teatrales, conciertos y conferencias de Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring y Herminio Portell Vilá, entre otros. Pues ya no solo se tenía el bien cultural, sino los espacios para difundir lo nacional, lo autóctono por diversas vías al ciudadano común y al pueblo en general. Se propiciaba, de esta forma, una unidad con el movimiento generado en el país cuando su luchaba por potenciar un alza de la conciencia nacional.

La industria turística en Santiago de Cuba disponía de una fuente inimaginable, pues disponía de magníficas regiones montañosas y otros lugares de interés, tanto por su belleza natural como por su valor histórico. Lo que convida el apoyo del gobernador y del consejo de gobierno provincial pues era un negocio rentable y generaría en el territorio una fuente de trabajo, además de obtener la gratitud de los sectores de la sociedad más necesitados de estos empleos al partido.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Se planifican un sinnúmero de proyectos en este sentido, entre ellos se destacan: la explotación del triángulo turístico Santiago-Siboney-Gran Piedra; la ampliación de la carretera de Santiago al Morro y la restauración de El Morro. Estos proyectos fueron elaborados por una Comisión de Turismo que se creó y que proponía el aprovechamiento del atractivo histórico de la región. Muchos de estos proyectos quedaron en solo eso, sin embargo otros fueron completados de manera parcial y, por supuesto, fueron agenciados por el gobernador provincial Barceló con el fin de mejorar su credibilidad en el medio de la lucha política que se realizaba contra el machadato.²⁰

Dentro de las actividades turísticas se ofertaban los viajes en lanchas a diferentes puntos, tales como: cayo Smith, Ratón, Duan, playa La socapa y El Morro, entre otros puntos, los cuales eran desarrolladas por las Empresas Navieras del llamado Servicio Costanero que, a la vez, garantizaba las comunicaciones en el área de la bahía santiaguera uniendo los distintos puntos de interés. También el servicio se extendía a algunas islas del Caribe con viajes semanales en pequeños vapores entre Santiago de Cuba y Haití, y Santiago y Jamaica.

Estas acciones, entre otras desarrolladas durante el período de gobierno de José Ramón Barceló Reyes, fueron un vivo ejemplo de su manipulación y demagogia. Si bien respondieron a una política de gobierno, ofrecieron al pueblo santiaguero algunas mejoras en medio de la crisis que caracterizó este período.

²⁰ *Memorias inéditas del censo de 1931*, pp. 56, y 309-312; y del *Informe General del Censo de 1943*, p. 349, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Juan Taquechel López: un inclaudicable luchador por los derechos de la clase obrera

Rafael Borges Betancourt

Cecilia Álvarez McKitty

En ocasión de preguntársele cómo se autodefiniría, Juan Taquechel respondió directa y categóricamente: “Un inclaudicable luchador por la clase obrera”.¹ Sin lugar a dudas, este aspecto constituye el eje medular de su trayectoria vital en torno al cual giraron otras aristas de la larga y multifacética vida de este hijo ilustre de Santiago de Cuba.

Juan Taquechel vino al mundo el 23 de febrero de 1908, en la calle Santa Lucía de la barriada del Tivoli, único vástago del matrimonio integrado por Juan Taquechel Guibert, hijo mayor de una nieta de esclavos y un mestizo cubano, de profesiones sastre y talabartero, aunque desempeñó otros oficios; y Micaela López Salazar, dedicada a las labores del hogar y a lavar para la calle. Su abuelo materno, Juan López Martínez, combatió en

¹ Eduardo Palomares Calderón, *Trabajadores*, La Habana, 24 de enero de 1994, p. 2.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la guerra de 1895, bajo las órdenes de José Maceo, alcanzando los grados de comandante del Ejército Libertador.²

Inició los estudios primarios en una escuelita pública del barrio de Los Hoyos, pero pronto tuvo que abandonarlos debido a la necesidad de contribuir al sustento familiar; confesaría: “[...] me causó mucho dolor...”³ En lo sucesivo procurará su superación de forma autodidacta, siendo alfabetizado luego del triunfo de la Revolución.

A los 14 años comenzó a trabajar como aprendiz en la fundición de la Planta Eléctrica de Teobaldo Carbonell; luego fue mecánico prensista en la fundición de Mariano Bofill, convirtiéndose en “media cuchara”.⁴ Allí tuvo su primer incidente laboral y despido; cuando trataba de defender sus derechos y el de sus compañeros era un “echao pa'lante”. Posteriormente, fue contratado en una pequeña fundición ubicada en Jobito y San Francisco, más tarde se trasladó a una imprenta de maquinaria en la casa de Morales Roca y Compañía. Al protestar por los bajos salarios que percibía fue despedido.

Juan se enamoró de Anita, con quien poco tiempo después se casó y llegaría a tener una prole numerosa. En Palma Soriano, donde vivieron con su madre y unos hermanos, su situación económica resultó muy difícil. Encontró trabajo como jornalero en las labores de construcción de la carretera central, donde la jornada laboral se extendía por diez horas, ganando 1,60 al día.

² Rafael Taquechel Hernández y María Plumier: *Juan Taquechel López. (1908-2002) y el movimiento obrero en Santiago de Cuba. El testimonio de su dirigente*, Colección El Cobre, Alfabarre, 2008.

³ Ángel Luis Beltrán Calunga: “Juan Taquechel, un comunista”, *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 1998, p. 4.

⁴ Denominación que recibía el aprendiz adelantado que ya puede realizar la función de medio operario.

Apasionados por su ciudad

Allí estuvo aproximadamente entre un año y medio o dos.⁵ A pesar de su carácter fuerte que le hacía parecer un hombre demasiado excesivo e intransigente, fue un ser muy sensible, de conducta recta, un padre preocupado por el sostenimiento y educación familiar, un esposo y abuelo amoroso, sobre todo, un hombre disciplinado, entregado por entero a su partido y a luchar por las reivindicaciones de la clase obrera.⁶

En busca de un mejor sustento, en 1927, Taquechel se trasladó para Nuevitas, donde se empleó como carretillero, cocedor de sacos y estibador en el Puerto de Pastelillo. Comenzó a destacarse por su participación en las luchas obreras de la mano del líder sindical Esteban Brook.⁷ Tras el asesinato de Brook, fue sometido a un fuerte asedio policial que lo obligó a trasladarse, en 1927, nuevamente hacia Santiago de Cuba, a trabajar en varios puestos de los muelles.⁸ Regresó a la construcción de la carretera central, donde se desempeñó como peón, tractorista, camionero y operador de planta de asfalto. A pesar de los bajos salarios, no se establecía un seguro médico ni se permitía la formación de sindicatos o gremios, por lo que vivían bajo la constante amenaza de la Guardia Rural.⁹

Con la llegada de nuevos tractores y camiones alemanes, Taquechel se vio involucrado en un nuevo incidente laboral. Un

⁵ Entrevista de Cecilia Álvarez con Ana Hernández, esposa de Juan Taquechel.

⁶ Entrevista de Cecilia Álvarez con Isabel Taquechel Larramendi en casa de esta, 23 de febrero de 2006.

⁷ Esteban Brook, líder obrero con ideas revolucionarias que había fundado los sindicatos en el puerto de Nuevitas. Rafael Taquechel y María Plumier: ob. cit., p. 15.

⁸ Ídem.

⁹ Francisca López Civeira: *Cuba 1899-1959, seis décadas de historia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2012, p. 159.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

norteamericano jefe de esa división en la Warren Brothers, Mister John,¹⁰ ordena expulsarlo por su condición de negro y en respuesta este le propinó una soberana paliza.¹¹

Más tarde, se incorpora a trabajar en un nuevo tramo de construcción de la carretera central, y logra ser contratado en la planta de asfalto situada en el norte de Holguín. Allí conoce al dirigente anarcosindicalista Calixto Gaona, quien se percata de sus cualidades de organizador y agitador sindical, labor que ejecuta con los trabajadores de la planta durante la huelga general del 20 de marzo de 1930, tras la cual fueron perseguidos, detenidos, golpeados salvajemente y fichados como comunistas.¹²

De regreso a su ciudad natal, Juan participa en diversas manifestaciones obreras organizadas por el Partido Comunista y sus organismos colaterales. Consigue trabajar en el puerto de manera eventual y es víctima del caballaje¹³ contra el cual luchó denodadamente.¹⁴ En 1931 se vinculó al Comité Municipal de Desocupados y fue seleccionado miembro de su directiva; contribuye a organizar la manifestación de los desocupados el 6 de agosto y a movilizar a los portuarios de Santiago de Cuba, Boquerón y Manzanillo con vista a la celebración del 1 de mayo de

¹⁰ Rafael Taquechel y María Plumier: ob. cit., p. 74.

¹¹ Ángel Luís Beltrán Calunga: ob. cit., p. 4.

¹² *Ibíd.*, p. 95.

¹³ Expresión popular entre los estibadores portuarios; se refiere a una práctica en la que el titular de un puesto o turno le cedía a otro la jornada laboral para que trabajara a cambio de alguna parte del salario que el dueño cobraba.

¹⁴ Esta era una práctica desarrollada por los trabajadores del puerto que gozaban de plaza fija, cedían el turno del día de trabajo a un eventual a cambio de una pequeña parte de la paga. El 7 de octubre de 1960, en Plenaria de la Federación General de Trabajadores de Oriente (FTGO) se acordó darle muerte al caballaje. *Cfr. Sierra Maestra*, 7 y 9 de octubre de 1960.

Apasionados por su ciudad

1932. Ahí se producen sus primeros vínculos firmes con militantes del Partido Comunista, y es promovido a la dirección del Comité de la Federación Sindical Obrera de Santiago de Cuba, al mismo tiempo que se enfrenta a las dirigencias reformistas de la Unión Obrera de Oriente.¹⁵

A los 24 años de edad ingresa a las filas del Partido Comunista; se enorgullece de pertenecer a la misma promoción de Jesús Menéndez. Se incrementa su labor de distribución de propaganda, incorporándose a un grupo de sabotaje hecho por lo cual fue objeto de persecución policial, cárcel y expulsiones del puesto de trabajo, militó en Defensa Obrera Internacional fundó la primera célula comunista en el puerto de Santiago de Cuba.¹⁶ Asimismo, resultó electo secretario general y miembro del seccional norte del Partido en la ciudad y, a iniciativa suya, se constituye el gremio de Peones de Almacén o “Los Guapos”.¹⁷

Durante la brutal represión de la manifestación obrera y estudiantil del 1 de agosto de 1933, Taquechel y Rolando Ramos Zapata, dirigente de la Liga Juvenil Comunista, tuvieron la dolorosa misión de cargar el cuerpo inerte de la joven comunista América Lavadí, quien fallecería posteriormente en el hospital.

¹⁵ Ángel Beltrán Calunga: “El veterano del Movimiento Obrero, Juan Taquechel López atesora 60 años de historia que avalan la trayectoria de un comunista”, *Sierra Maestra*, 28 y 29 de diciembre de 1985, p. 4. Juan Taquechel López: “Antecedentes y consecuencias del asesinato de América Lavadí Arce (II)”, *Sierra Maestra*, 22 de agosto de 1989, p. 4.

¹⁶ Junto a Taquechel estaban Juan López Heredia, Silva, Torres, entre otros, hasta la cifra de ocho que formaban una vanguardia y fundaron el partido en el puerto.

¹⁷ Los primeros dirigentes fueron: Juan Taquechel, Máximo Álvarez, Cipriano Pérez, Pablo Selva, el viejo Gerónimo Estrada, que era del Gremio de Estibadores y Braceros de la Marina, pero me acompañó en esta jornada; Tomás Peregrino y Juan López.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Una reunión del Partido a la que fue invitado, acordó convertir el día siguiente en un paro y una gran manifestación de duelo.¹⁸

Juan participó en las acciones que se producen en fábricas y talleres, redacta pliegos de demandas y dirige la lucha por la unidad del Gremio de Braceros y Peones de Almacenes y la Unión Local de Transporte en el puerto. Luego de la caída de Machado, los patronos se vieron obligados a reconocer la formación del Sindicato General de Transporte de Santiago de Cuba y, en consecuencia, debieron pagar el doble de horas extras. Además, colabora en la creación del Buró Provincial de Obreros de la Industria Azucarera.¹⁹

Teniendo como línea política el Frente Único, en Santiago de Cuba se efectuó el Primer Congreso Regional de Unidad Sindical, en el cual Taquechel participa en forma destacada.²⁰ Además, integró la Comisión que apoyó la celebración del IV Congreso Nacional Obrero de la Unidad Sindical, efectuado del 12 al 17 de enero de 1934, en La Habana.²¹

Luego de un proceso liderado por el Partido Comunista, se realizó la celebración de la Primera Conferencia Provincial de Unidad Sindical, los días 20 y 21 de marzo de 1937.²² Por acuerdo unánime y aclamación de todos los delegados (80) se

¹⁸ Juan Taquechel: “Antecedentes y consecuencias del asesinato de América Lavadí Arce (II)”, *Sierra Maestra*, 22 de agosto de 1989, p. 4.

¹⁹ Rafael A. Borges Betancourt y Concepción Portuondo López (coord.): *Antecedentes históricos de la Central de Trabajadores de Cuba en la provincia de Santiago de Cuba (1890-1965)*, material mecanografiado inédito.

²⁰ Archivo Instituto de Historia de Cuba: Primer Congreso Regional Obrero de la Unidad Sindical de Santiago de Cuba, Proyecto de Resolución, signatura 1/87/840.2/1-8.

²¹ Evelio Tellería Toca: *Los congresos obreros en Cuba*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 247.

²² *Libertad*, Santiago de Cuba, 21 de marzo de 1937, p. 1.

Apasionados por su ciudad

constituyó la Federación General de Trabajadores de la Provincia de Oriente (FGTO).²³ En aras de la unidad, Taquechel resultó miembro del ejecutivo, en su opinión, la creación de la FGTO fue la génesis de la Confederación de Trabajadores de Cuba.²⁴

En 1940, Taquechel fue electo presidente de la Federación Marítima de Oriente (FOML) y miembro de la Federación Marítima Nacional (FOMN). Asimismo, volvió a ganar la presidencia del Gremio de Braceros y Peones de Almacenes. Para la III Conferencia Provincial de la FGTO, efectuada del 23 al 25 de noviembre, el Comité Provincial del Partido había lanzado la consigna “¡Con Juan Taquechel López, ganamos o perdemos! ¡Juan Taquechel, candidato a secretario general de la CTC en Oriente!”²⁵ Por votación mayoritaria, resultó electo para el cargo y representante del proletariado de su provincia en el Comité Ejecutivo de la CTC electo en su II Congreso.

En las elecciones generales, Taquechel fue electo concejal del Ayuntamiento santiaguero. En las parciales de 1942, fue nuevamente postulado, obteniendo 1 297 votos,²⁶ así como en las parciales de 1946 para Representante 8 043, quedando como suplente al cargo. Una nueva postulación en 1948, obtiene 33 933 votos. En 1950 fue nominado para la alcaldía de Santiago de Cuba, retirada luego a favor del candidato auténtico Luís Casero. De su actividad parlamentaria se ha dicho:

[...] aunque no había estudiado leyes en la universidad, su autodidactismo y actuación cotidiana en defensa de los derechos de los trabajadores, le habían dado

²³ *Diario de Cuba*, 19 de marzo de 1937, p. 1, 13.

²⁴ *Oriente*, Santiago de Cuba, 21 de agosto de 1939, p. 3, col. 4.

²⁵ Rafael Taquechel y María Plumier: ob. cit., p. 38.

²⁶ Mario Riera Hernández: *Política en Oriente (1928-1951)*, [s.e.], [s.f.], p. 49.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

suficientes conocimientos prácticos y habilidades para representarlos dignamente en un espacio dominado por políticos y leguleyos, sin duda, Taquechel poseía el don natural de la palabra.²⁷

Por otro lado, en oposición a la ofensiva gubernamental desplegada en el marco de la Guerra Fría, en el informe presentado por Taquechel a la V Conferencia de la FGTO en 1945 expresó:

[...] debemos, manteniendo nuestra unidad y en interés de las masas trabajadoras y el pueblo, combatir, en el seno de los Sindicatos, en mítines y asambleas toda esa política de los reaccionarios que se oponen al beneficio para las masas desde todos los puntos de vista...²⁸

En el evento se reconoció el papel desempeñado por la dirigencia de la Federación.²⁹ En el marco de la celebración de la VI Conferencia Provincial de la FGTO, Carlos Prío, Ministro de Trabajo, en contubernio con sus agentes sindicales, maniobraron para crear una entidad espuria que los trabajadores

²⁷ Ángel Beltrán Calunga: ob. cit., p. 4.

²⁸ Informes y Resoluciones de la V Conferencia Provincial Obrera, celebrada en la ciudad de Santiago de Cuba, los días 28, 29 y 30 de septiembre de 1945 (folleto), p. 5.

²⁹ “[...] ha sabido responder cuando las circunstancias así lo han demandado a la defensa de los derechos de los trabajadores y de todo el pueblo, lográndose mediante su correcta orientación importantes conquistas entre las cuales se puede destacar los centenares de miles de pesos de aumentos en los salarios de los obreros azucareros, las victorias obtenidas en la Cuban Mining, Bacardí y en tantos otros sectores [...] la adquisición del gran edificio orgullo de los trabajadores orientales y el crecimiento, unidad y elevación del grado organizativo de los obreros de esta provincia...” *Oriente*, 25 de septiembre de 1929, p. 3.

Apasionados por su ciudad

orientales identificarían como FGT (K),³⁰ en alusión directa al inciso K, que en la práctica significó la división del movimiento obrero oriental. El 3 de febrero de 1948 fuerzas del ejército e inspectores, luego de tenaz resistencia, ocuparon el Palacio de los Trabajadores de Oriente.

Entre 1951 y 1952, Taquechel se introdujo clandestinamente en el batey del central Delicias en Puerto Padre (hoy Antonio Guiteras), Las Tunas, donde dirige dos de las huelgas de mayor alcance en la zona, con la ayuda de Alejo Tomás y Héctor Infante.³¹ Cumpliendo esta tarea le sorprende el cuartelazo del 10 de marzo de 1952. El gobierno *de facto*, con el apoyo de los mujalistas,³² arremetió contra los militantes del PSP y la clase obrera, ordenó el arresto de casi toda su dirigencia provincial y municipales en Oriente, el cierre de sus locales y la supresión de los desfiles del Primero de Mayo.

El PSP orientó la creación de Comités de Lucha o de Unidad en los sindicatos controlados por los mujalistas. Posteriormente, se crean los Comités de Defensa de las Demandas Obreras o de Luchas campesinas, intelectuales y estudiantiles, y los Comités de Mejoras y Defensa de los Barrios, cuya labor está presente en el creciente movimiento huelguístico entre 1954 y 1955, y por el cese de la intervención gubernamental en el Gremio de

³⁰ Federación General de Trabajadores de Oriente (FGT), con inciso K que era el que identificaba una legislación dictada por el Gobierno de Ramón Grau San Martín mediante la cual se pagaba a maestros, pero que fue copada por los grupos gansteriles a sueldo del gobierno a fin de cobrar sin ejercer el puesto, lo que se denominó “botella”.

³¹ Fueron asesinados durante las tristemente célebres “Pascuas Sangrientas”.

³² Esta denominación se debe al regente principal de la CTC, Eusebio Mujal Barniol, figura clave del divisionismo sindical en Cuba y Latinoamérica.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Estibadores y Braceros de los puertos de Antilla, Boquerón y Santiago de Cuba.³³ Taquechel calificó la política azucarera como un “plan de hambre” y reclamó la solidaridad de todos los sectores populares y obreros.

A pesar de las numerosas persecuciones, detenciones y amenazas de muerte de que fue objeto por los agentes represivos del régimen, trabaja para materializar las orientaciones del Partido. Se opone a los atentados en contra de connotados dirigentes sindicales del puerto, realizados por los comandos del M-26-7, por ser contrarios al método de lucha de masas y favorecer la represión. Luego del fracaso de la huelga de abril de 1958, se sumerge en la más estricta clandestinidad; por decisión de la Dirección Nacional, fue enviado a La Habana como cuadro del ejecutivo del Partido en la zona de Regla, Guanabacoa y Marianao, donde le sorprende el triunfo de la Revolución.

El 6 de enero de 1959, la Dirección Nacional le orienta regresar a Santiago de Cuba y por acuerdo de su pleno nacional, reunido del 26 al 28 de ese mes, se envía una carta pública al Dr. Manuel Urrutia, Presidente de la República, en la cual expresan su apoyo al gobierno provisional y consideran que la tarea central del movimiento revolucionario, obrero y popular en estos instantes es la de defender la revolución y hacerla avanzar. Esta será la directriz política que marcará la actuación de Juan Taquechel en esos años, caracterizados por una aguda lucha de clases, especialmente, en el plano ideológico, debido a la creciente propaganda anticomunista.

A su llegada al puerto santiaguero, vuelve a ocupar la presidencia del Gremio de Braceros y Peones de Almacenes, cuando la dirección sindical estaba en manos de los mujalistas.

³³ Colectivo de autores: *Oriente contemporáneo*, Editorial Panamericana, Santiago de Cuba, 1943, p. 242.

Apasionados por su ciudad

Taquechel desfila el 1 de mayo codo a codo con Ernesto Guevara, Manuel Piñeiro y Aleida March, entre otros; junto a estos ocupa un lugar en la tribuna. Ese mes, se efectuaron elecciones en los sindicatos “Paquetes” o de “Bolsillos” en mano de los mujalistas, quienes van siendo erradicados y sustituidos en su inmensa mayoría por integrantes del Movimiento 26 de Julio. La Ley de Reforma Agraria va a ser apoyada por el movimiento obrero con aportes e iniciativas varias.

El 6 de julio ya ha sido reestructurada la FGTO, quedando su directiva integrada por: Andrés Leyva, Juan Taquechel, José Vázquez, Salvador González, Guillermo Salas, Enrique Manchón y Emilio Calvo. El 26 de agosto de 1960, se llevó a cabo la Asamblea de Empleados de Comercio en la cual Taquechel tomó la palabra y expresó: “No hay dudas de ninguna clase de que el obrerismo cubano está avanzando a pasos agigantados por el camino recto y firme que la revolución espera de todos nosotros...”³⁴ Exhortó a los participantes a mantenerse alertas y vigilantes y a fortalecer las milicias, base fundamental para resistir cualquier agresión de los mercenarios e imperialistas. Juan fue electo Secretario General de la FOML del Puerto de Santiago de Cuba el 7 de diciembre. En la prensa local publicó una información con el título: “Vigilancia Colectiva. Tarea inaplazable de Defensa. Proclama de la FGTO”.³⁵

Días después, se efectuó la Asamblea General del Sindicato de Pintores y Similares presidida por Taquechel, quien expresó: “Es necesario más milicias y más vigilancia colectiva”.³⁶ Luego de condenar los sucesos ocurridos en días pasados, terminó su intervención proclamando “¡Fuera de las organizaciones del

³⁴ *Sierra Maestra*, 26 de agosto de 1960, p. 4.

³⁵ *Ibíd.*, 7 de octubre de 1960, p. 4.

³⁶ *Ibíd.*, 14 de octubre de 1960, p. 4.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Puerto los traidores! ¡Patria o Muerte. Venceremos!”³⁷ Taquechel presidió el Congreso Extraordinario de la FOMN en La Habana, clausurado por Fidel, fue electo Secretario General.³⁸ El 20 de noviembre orienta la creación de los sindicatos únicos en los puertos de la república.³⁹

El primero de febrero de 1962, en la Plenaria Provincial de la FGTO, el comandante Raúl Castro, Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Far) dijo:

Hoy finalmente saludamos y felicitamos por la elección del nuevo ejecutivo representado por combatientes probados defensores de nuestro pueblo, por líderes honrados y honestos como indudablemente el que cesa como Secretario General [...] a esos que durante muchos años en medio de circunstancias muy adversas fueron sembrando con mucho trabajo la simiente que hoy nos permite avanzar más rápido, con todas sus cosas inherentes a todo ser humano, a esos abuelos que nosotros veneramos o sea los comunistas jóvenes veneramos...⁴⁰

Tras una vida dedicada al movimiento sindical, Juan Taquechel López falleció el 2 de junio de 2002, su sepelio constituyó una manifestación de duelo. En la despedida Pedro Ross expresó: “La lluvia es propicia para la siembra que hacemos hoy, porque se trata de una semilla en la tierra amada, corazón de la nación”.⁴¹

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*, 8 de noviembre de 1960, p. 4.

³⁹ *Ibíd.*, 20 de noviembre de 1960, p. 4.

⁴⁰ José A. Toledo Cisneros: *Apuntes históricos sobre la vida y obra de Juan Taquechel López*, material mecanografiado, inédito.

⁴¹ *Sierra Maestra*, 4 de junio de 2002, p. 4.

Cecilio Sánchez Valiente, ejemplo de comunista

Manuel Pevida Pupo

En la historiografía nacional cubana no son frecuentes los estudios sobre la vida y obra de personas que se dedicaran a la defensa de las clases más explotadas del país desde el entorno local o regional y, por lo general, se han priorizado aquellas que, a nivel nacional, alcanzaron determinada relevancia en el acontecer político, artístico-literario y periodístico, entre otros aspectos. A esa categoría perteneció Cecilio Sánchez Valiente, quien sufrió en carne propia una triple discriminación, porque era negro, pobre y comunista.

El 1 de febrero de 1916, en medio de la convulsa situación que representó para el país el alzamiento militar del Partido Liberal conocido como “La Chambelona” y en el seno de una familia de campesinos pobres, nació Cecilio Sánchez Valiente en el poblado de El Cobre. Era parte de la familia constituida por Guillermo Sánchez, veterano de la Guerra de Independencia de 1895, y Ángela Valiente; quienes tuvieron otros doce hijos.

Las limitaciones financieras y materiales lo llevaron, desde una temprana edad, a buscar algún empleo que permitiera contribuir al mantenimiento del hogar, pero solo pudo conseguirlo

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

como repartidor de las vasijas con el almuerzo para los trabajadores que construían una conductora de agua para el acueducto de Santiago de Cuba; labor que le reportaba unos pocos centavos diarios, que él aumentaba mediante la venta de carbón vegetal, viandas, frutas, aves de corral, leña u otros artículos.

También ayudó a su padre en las labores de una finca que cultivaban en las montañas circundantes del poblado, pero la familia fue víctima de los manejos leguleyos de cierto personaje porque: “Después de tantos años, desde el término de la guerra, trabajando [...] en esa tierra, le hicieron saber a mi padre que había aparecido la ‘dueña’ y que esta la vendía [...], quedamos sin tierra y sin trabajo”.¹

Ante esta situación decidió trasladarse a la zona norte de la antigua provincia de Oriente para incorporarse al corte de caña. Así comenzó un extenso peregrinar por diferentes lugares en busca de algún trabajo; deambular que lo llevó a ser cortador de caña de azúcar, peón de la construcción en la presa Charco Mono al oeste de El Cobre, en las carreteras de Maffo y Yara, o zapatero según se presentara la oportunidad. Poco después, en el propio año 1938, logró empleo como purgador de azúcar en el central Preston; él, que nunca había entrado siquiera a una de aquellas fábricas, aprendió con rapidez y logró desempeñarse en esa función por casi quince zafras.

Fue en ese año que comenzaría para Cecilio una nueva etapa en su vida, porque ingresó en el Partido Comunista, al incorporarse a una célula clandestina que funcionaba en el barrio

¹ Cecilio Sánchez Valiente: *Memorias*, en Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido de Santiago de Cuba (AOAHCPPCCSC), p. 8, inédito. Aunque él no precisa la fecha, todo indica que ese acontecimiento ocurrió en la primera mitad de la década de los años 30 del pasado siglo xx.

Apasionados por su ciudad

Maceo de la ciudad de Santiago de Cuba.² A partir de entonces, se vinculó directamente con las luchas por las reivindicaciones de los obreros, la firma de los convenios colectivos de trabajo, la jornada laboral de ocho horas, el respeto al escalafón y la reposición de los cesanteados por haber participado en protesta obreras.

Por vincularse personalmente al líder azucarero Jesús Menéndez Larrondo y participar en las acciones obreras de aquel sector productivo tuvo que marcharse de manera temporal del central. Pero en 1940, incorporado a trabajar en la construcción, se unió a los reclamos salariales de estos obreros que demandaban el pago de sus haberes atrasados ante las oficinas del gobierno provincial. La protesta fue reprimida por la policía, él golpeado y detenido junto a otros compañeros de luchas.

A inicios de diciembre de 1941, luego de informar a la dirección del Partido que se disponía a buscar empleo en la Base Naval de Guantánamo, se trasladó al poblado de Caimanera; entonces, la dirección de su organización política le encomendó la misión de realizar labores organizativas entre los trabajadores cubanos que se encontraban allí. En ese contexto, fue testigo de la muerte del trabajador Lino Rodríguez Grenot,³ lo cual generó airadas protestas en las que participó como agitador de las masas. Además, llegó a declarar ante las autoridades cubanas y denunció lo ocurrido, debido a que la jefatura del enclave militar se negó

² *Cecilio Sánchez Valiente. Expediente de cuadro*, en Archivo Histórico y de Gestión del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en Santiago de Cuba (AHyGCPPCCSC). Cajuela 1, expediente 3 (fallecidos), folio 057.

³ El 17 de diciembre de 1940 el trabajador cubano murió después de ser golpeado por un norteamericano y caer al agua. Sobre este particular se puede consultar: Rigoberto Cruz Díaz: *Guantánamo bay*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1977, pp. 53-59.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

a entregar a los responsables del crimen para que fueran juzgados por los tribunales civiles guantanameros. Por esta razón, se le vetó para ser contratado en la instalación militar de EE.UU.

De 1941 es una carta escrita a su padre, un fragmento retrata, en toda su dimensión política y humana, la personalidad de Cecilio cuando escribió:

[...] me pides que me cuide y que tengo ahora familia a mi cargo. Realmente mi familia está pasando trabajo [...] yo estoy prácticamente desnudo. Es verdad que estuve preso por tercera vez, pero tenemos que luchar contra el imperialismo y sus lacayos en Cuba, igual que tú luchaste contra los españoles [...] pero yo muero con las botas puestas, pienso que si dejo de luchar traiciono y un comunista no traiciona, ni se acobarda, ni se corrompe...⁴

Salta a la vista el espíritu de sacrificio y consagración a la causa revolucionaria de un hombre orgulloso de la historia combativa del padre, luchador por la independencia nacional cubana del yugo colonial hispano. Una muestra de su actitud perseverante lo constituye el hecho de que, a pesar de haber sido declarado no elegible para trabajar dentro de la base, y mediante un cambio de nombre, logró nuevamente entrar a laborar en el enclave estadounidense, donde se mantuvo por espacio de poco más de dos años. En esa etapa logró organizar una célula comunista y una protesta de los trabajadores cubanos, la que fue reprimida por los militares norteamericanos.

⁴ “Carta de Cecilio Sánchez Valiente a su padre”, en Orlando Guevara Núñez: “Ciudad sin cerrojos”, disponible online, www.ciudadsincerrojos.blogspot.com//2015/06/Santiago_de_Cuba_del_combate_la_4.html, consultado el 24 de febrero de 2017.

Apasionados por su ciudad

Con posterioridad a esos acontecimientos, y una vez cesanteado, continuó laborando de forma intermitente como purgador de azúcar durante la zafra azucarera, porque se las había ingeniado para retornar al central Preston en cada etapa de molienda, al igual que para realizar otras faenas durante el llamado tiempo muerto; incluso trabajando en la construcción de las instalaciones de la fábrica de níquel en el norte oriental.

Sobre esta etapa recordaría años después que, encontrándose ya en aquellas labores:

[...] fuimos citados por el Comité Municipal en Mayarí, para analizar con los cinco militantes que entonces trabajaban en Nicaro, la conveniencia de organizar el sindicato. Comenzamos a organizar el trabajo entre los obreros más conocido. El día 7 de diciembre de 1942 se estaban entregando a los obreros los primeros carnés del sindicato [...] pero, tan pronto fue conocido públicamente por la compañía imperialista la existencia del sindicato, y los nombres de los fundadores y los activistas, comenzó la persecución de la Guardia Rural y los guardajurados.⁵

Ante esta situación se determinó su salida de aquella zona y su reincorporación a las labores azucareras en el central Preston, aunque al comenzar el llamado “tiempo muerto” retornó a Santiago de Cuba y participó, en 1943, en las conversaciones con los trabajadores de la compañía Ron Bacardí, que se encontraban en huelga, oportunidad en la que conoció a Lázaro Peña y lo acompañó durante su estancia en la capital oriental.

Posteriormente, Cecilio Sánchez Valiente continuó cumpliendo diferentes misiones partidistas hasta que, en 1946, fue llamado a colaborar con la dirección del Comité Provincial del Partido

⁵ Cecilio Sánchez Valiente: ob. cit., en AOAHCPPCCSC, p. 43.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Socialista Popular (PSP) en la provincia de Oriente. Las nuevas misiones le permitieron ser designado para acompañar al líder obrero Jesús Menéndez durante un recorrido por las zonas azucareras de la provincia.

Su activa labor organizativa dentro del movimiento obrero y su decidida participación en disímiles acciones de agitación y propaganda revolucionaria implicaban que su persona fuera un blanco perfecto para atentar contra su existencia física, pues en Cuba se estaba aplicando la llamada política de la Guerra Fría, con una mayor represión del movimiento obrero y sus líderes, al tiempo que se fomentaba la división de sus organizaciones.

Otra de las facetas de la labor política desarrollada por Cecilio Sánchez estuvo relacionada con los vínculos que estableció con el movimiento campesino, sobre todo entre 1948 y 1949. Estos contactos se produjeron en diferentes zonas de la Sierra Maestra, el Realengo 18 y en Mayarí Abajo. En este último sitio conoció a José Ramírez Cruz, dirigente de la Asociación Campesina de Río Frío;⁶ juntos trabajaron por frustrar los intentos de dividir a los campesinos de aquel lugar mediante la creación de una asociación paralela que debilitara el enfrentamiento contra los desalojos, el reclamo de tierras y precios justos para sus producciones.

Al llegar los años de la década de 1950 a Cecilio, que ya integraba el Comité Provincial del PSP en Oriente, se le asignó la tarea de trabajar en el fortalecimiento del Comité Regional del Partido Socialista Popular de la zona Guantánamo-Yateras; zona de importancia económica y fuerte presencia obrera por la existencia de ocho centrales azucareros, un ferrocarril, una salina, dos puertos y otros centros productivos.

⁶ Luego del triunfo de la Revolución José Ramírez Cruz (Pepe) fue el máximo dirigente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (Anap) hasta que, por razones de enfermedad, fue liberado del cargo.

Apasionados por su ciudad

En poco tiempo logró la creación de un Comité de Lucha Regional compuesto por obreros de aquellos sectores, los que lo eligieron como su Secretarios General. A partir de ese momento, se organizaron Comités de Lucha en varios centros de trabajo. En aquella región permaneció por espacio de tres años y al producirse el golpe de estado del 10 de marzo de 1952 encabezado por Fulgencio Batista, se dirigió a Santiago de Cuba en busca de orientaciones directas del Partido y se sumó a los grupos que demandaban la entrega de armas en las cercanías del cuartel Moncada.

Al sumarse la guarnición del cuartel santiaguero al acto golpista retornó a Guantánamo y participó en la organización y dirección de una huelga de los trabajadores de una planta despulpadora de café en la zona de Guayabal de Yateras, al norte de la ciudad de Guantánamo. Igualmente, desempeñó un papel destacado en la conducción de las protestas de los trabajadores azucareros de los ocho centrales de la zona, la que formó parte de la protesta nacional que paralizó a aquel sector en diciembre de 1955.

Al año siguiente, 1956, fue electo como Secretario Organizador del Comité Provincial del PSP en Oriente. Como resultado de su participación directa en múltiples actividades político-sindicales, en casi toda la provincia, cada día le era más difícil escapar de las fuerzas represivas de la dictadura batistiana. Así sucedió a mediados de ese propio año cuando, a su llegada al poblado de Jiguaní, fue apresado e interrogado por espacio de varias horas. Sin embargo, por razones que él mismo nunca pudo establecer, fue puesto en libertad y conminado a marcharse inmediatamente del pueblo.

A pesar del peligro que se cernía sobre él, su accionar revolucionario no decayó, lo que lo situó en una posición destacada contra la dictadura batistiana, razón por la cual su nombre fue incluido en la lista de aquellos revolucionarios que debían ser

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

eliminados físicamente. Ocurrió, de este modo, en diciembre de 1956, cuando escapó de ser asesinado en la masacre conocida como las Pascuas Sangrientas.⁷

Una vez reiniciada la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista con el levantamiento armado del 30 de Noviembre y el desembarco del yate Granma el 2 de diciembre de 1956, siguiendo las orientaciones del PSP,⁸ estableció contactos con miembros del Movimiento 26 de Julio con los que participó, sin abandonar las tareas partidistas, en la búsqueda de casas para las reuniones, tanto de aquellos revolucionarios como del Partido, en la organización de un centro de elaboración de propaganda, en gestiones de compras de armas en Guantánamo, en el envío de recursos materiales y combatientes al II Frente Frank País y al III Frente Mario Muñoz Monroy e, incluso, cumplió misiones de enlace entre la jefatura del Ejército Rebelde y la dirección de su organización política en Oriente.

Luego del triunfo de la Revolución, se le dio la misión de crear los Órganos de la Seguridad del Estado en la provincia de Oriente, con el cargo de segundo jefe de dicha institución. A pesar de considerar que carecía de experiencia en la actividad, cumplió las misiones que se encomendaron. Por el desempeño

⁷ Asesinato masivo de revolucionarios perpetrados entre los días 25 y 26 de diciembre de 1956 por fuerzas represivas de la tiranía batistiana en la zona norte de la provincia de Oriente. Sobre este suceso luego recordaría que “A mí me buscaba con mucho empeño un soldado [...] que estaba prestando servicio en el central Preston, donde yo fui purgador. Mi hermano Rafael, [...] y otros compañeros, me informaron que día a día se presentaba él preguntando por mí y cuándo iba...” Cecilio Sánchez Valiente: ob. cit., pp. 71-72.

⁸ Sobre las actividades de apoyo a la lucha armada realizadas por el PSP en Oriente se puede consultar Ladislao González Carbajal: “Recuerdos de Oriente”, en *Del Caribe*, año 1, no. 2, Santiago de Cuba, 1984.

Apasionados por su ciudad

exitoso de esas responsabilidades, en 1960, el comandante Raúl Castro Ruz, le ordenó encargarse de organizar la contrainteligencia militar en la provincia. Ante la nueva tarea preguntó a varios oficiales.

[...] cómo era ese Aparato, me respondieron que no había nada, que empezara a crearlo. Estuve pensando y hablando con uno de los oficiales, hasta que decidimos hacerlo utilizando la estructura que tenía el ejército, o sea, por escuadrones. En pocos meses quedó hecha la organización, cuyo jefe era yo mismo...⁹

Durante tres años cumplió diferentes misiones contra los grupos contrarrevolucionarios urbanos, bandas armadas y grupos infiltrados desde el exterior. Durante la Crisis de Octubre se le encomendó la dirección de la Defensa Civil en la provincia de Oriente.¹⁰

En 1963 fue designado para trabajar en el Comité Provincial del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURSC) en Oriente, como Miembro del Buró de la organización partidista a ese nivel; y Secretario General en la región Santiago-Cobre-El Caney-Gran Piedra, tarea en la cual estuvo cerca de dos años.

Al constituirse el Partido Comunista de Cuba (PCC) en 1965, trabajó en la creación de sus estructuras en Manzanillo y, luego, pasó a la dirección de la Comisión de Orientación Revolucionaria del PCC (COR), a nivel provincial. En 1966 fue designado para dirigir la esfera de Industria y los Servicios del Buró Provincial del PCC hasta 1968.

⁹ Cecilio Sánchez Valiente: ob. cit., p. 80.

¹⁰ Cecilio Sánchez Valiente: "Síntesis biográfica", en AHyGCPPCCSC, expediente de cuadro, cajuela 1, expediente 3 (fallecidos), folio 021.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

A partir de 1968 le fue asignada la importante misión de dirigir la Secretaría de la Industria Azucarera, actividad en la que permaneció hasta 1973, momento en que la máxima dirección del Partido Comunista de Cuba (PCC) en el país decidió que esa secretaría se transformara en Departamento de Atención a la Producción Azucarera y él fuera su Jefe en Oriente.¹¹

Con solo 57 años de edad, su salud se resquebrajó, con afecciones en las cuerdas vocales, problemas respiratorios, artrosis lumbar y cervical e hipertensión arterial entre otros problemas.¹² A pesar de esas limitaciones continuó desempeñando sus tareas políticas y en las Asambleas de Balance y/o Ratificación de Mandatos del PCC correspondiente a los años 1974 y 1975 fue reelegido al Comité Provincial del Partido y de su Buró Ejecutivo en Oriente. Mientras que, en las de 1977 y 1980, los asistentes a aquellos eventos políticos lo ratificaron como miembro del Comité Provincial del PCC, pero ahora en la provincia de Santiago de Cuba, según la nueva División Político Administrativa aprobada en el Primer Congreso del PCC.

Como reconocimiento a su labor fue elegido como Delegado al Primer y Segundo Congreso de los comunistas cubanos; además recibió las Medallas XX Aniversario del Moncada, Combatiente de la Lucha Clandestina y Combatiente del Ejército Rebelde, y el Sello de Fundador de los Órganos de la Seguridad del Estado en 1979.

El 16 de marzo de 1982, gravemente enfermo, fue ingresado en el Hospital Provincial Saturnino Lora, de Santiago de Cuba,

¹¹ Archivo Histórico y de Gestión del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en Santiago de Cuba: Cecilio Sánchez Valiente, expediente de cuadro, cajuela 1, expediente 3 (fallecidos), folio 054.

¹² *Ibíd.*, Resumen de la Historia Clínica, folio 01.

Apasionados por su ciudad

donde los médicos hicieron todo lo posible por salvar su vida, pero su cuerpo, que había resistido privaciones físicas, así como la pérdida de seres queridos y valiosos compañeros de luchas no pudo vencer la prueba y, casi a la media noche de aquel día, dejó de existir físicamente el luchador comunista.

En sus *Memorias*, que desgraciadamente aún permanecen inéditas, reflejó aspectos de sus luchas y anhelos. Estas reflexiones conservan su vigencia:

La vida en el capitalismo siempre fue dura y difícil [...] El caso resulta peor si además de humilde eres negro y comunista; un comunista dentro del capitalismo resulta así como un esclavo rebelde y eso no se lo perdona jamás. Yo rompí con el capitalismo siendo muy joven, y confieso que si estuvieran aquí todavía lo estaría combatiendo [...] todos mis intereses como cubano, obrero y comunista están del lado acá, del lado de la Revolución, del lado de Cuba, junto al Comandante en Jefe Fidel, al pueblo y al Partido Comunista de Cuba.¹³

Y como un legado a los jóvenes cubanos señaló que:

A la juventud de hoy no le espera una perspectiva tan sombría y triste como la que yo viví [...] tienen toda la posibilidad de estudiar, trabajar, de defender a su Patria y engrandecerla. En la actualidad por razones de edad y enfermedad, buena parte de los actuales obreros en activo tendrán que jubilarse [...]. Al rem-

¹³ Cecilio Sánchez Valiente: *Memorias*, en AOAHCPPCCSC, pp. 82-83, inédito.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

plazarlos, los jóvenes deberán tomar de ellos su amor al trabajo, su responsabilidad, su disciplina, su conciencia revolucionaria y su formación proletaria...¹⁴

Por haber dedicado su vida al trabajo y a la lucha revolucionaria Cecilio Sánchez Valiente es un ejemplo de comunista a seguir por los revolucionarios cubanos del presente y el futuro.

¹⁴ Ibid., p. 83.

Julio López Rendueles, profesor revolucionario

Zoila Rodríguez Gobeia

La Universidad de Oriente contó entre sus profesores más lúcidos y comprometidos con la Revolución con el doctor Julio López Rendueles. En 1950 se incorporó a nuestro claustro este valioso intelectual español que había combatido en defensa de la República española; y al caer esta, debido a la saña con la que fue cercada por la coalición fascista internacional, tuvo que salir al exilio.

Había nacido en Gijón, Asturias, en febrero de 1895. Y allí, en la bella ciudad del Cantábrico, transcurrió su niñez y su juventud, que empleó útilmente en estudios y prácticas deportivas. En 1916 aparece como uno de los socios del Real Sporting Gijónés¹ –club futbolístico mayor de la región–, y en 1921 se recibe de Licenciado en Ciencias en la Universidad de Oviedo. Pero, siempre preocupado por su preparación profesional, continúa estudios en la Universidad Central –así se denominaba, a la sazón,

¹ Así aparece en la publicación periódica española *La Voz de Asturias*, disponible en línea: http://www.lavozdeasturias.es/noticia/sporting1905/2016/07/08/feliz-111-cumpleanos-sporting/0003_2016071745357141899816848.htm, consultada el 25 de enero de 2018.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la Universidad Complutense de Madrid– y en 1922 alcanza el doctorado en Ciencias Químicas. Su estancia en la capital española le permitió relacionarse con los más destacados científicos españoles de entonces. Todo ello sin desatender su labor docente en la Academia Jovellanos, de Gijón, donde se desempeñaba como profesor de química y física de los alumnos de bachillerato.

En Gijón conoció al filósofo y político mexicano José Vasconcelos, obligado a salir de su país por el gobernante Plutarco Elías Calles. López Rendueles polemizó con él, dadas las simpatías que entonces manifestaba el pensador azteca por el nazifascismo.

También, fue socio del Ateneo Obrero de Gijón, del que llegó a ser secretario en 1925, y a partir de 1926, vinculado al Laboratorio de Investigaciones Físicas del Hipódromo se destacó como investigador en España, Francia y Alemania. En este periodo, colaboró con el químico español Enrique Moles Ormella, destacado científico que desempeñaba la cátedra de Química Inorgánica de la Universidad Central de Madrid, y fue igualmente defensor de la República Española.

Miembro del Partido Comunista Español, fue entusiasta defensor de la República, que lo designó para dirigir el Instituto de Segunda Enseñanza de Sama de Langreo y, posteriormente, lo envió a la Unión Soviética al frente de un grupo de jóvenes que iban con el objetivo de formarse como aviadores. A estos muchachos, además, les enseñó la asignatura de aerodinámica. Luego, dirigió el Instituto Obrero de Barcelona hasta 1939, y cuando arreció la ofensiva fascista contra la República Española, fue uno de los defensores de El Escorial,² municipio cercano a Madrid.

² Luis Baez: “Secretos de Generales”, disponible en línea: www.granma.cu/granmad/secciones/50_granma-80_fidel/secretos_de_generales/art06.html, consultado el 23 de febrero de 2018.

Apasionados por su ciudad

De regreso en España –declaró su hijo Álvaro López Miera³ al periodista Luis Báez:

[...] asumió la Dirección del Instituto Obrero de Barcelona hasta que tuvo que emigrar a Francia con su compañera [...]. Apenas llegaron fueron detenidos y enviados a un campo de concentración. Gracias a las gestiones de los intelectuales progresistas franceses, fueron puestos en libertad y viajó a Cuba.⁴

Cuando López Rendueles llegó a Cuba, en 1940, ya era una reconocida personalidad política y científica. Radicado en La Habana,⁵ allí le nacieron otros hijos⁶ y en la capital cubana enseñó en varios centros de nivel medio, entre estos el Instituto de Ceiba del Agua.⁷ Una nota que, para comentar el artículo que sobre López Rendueles publicamos en la revista *Maestro y Sociedad* nos enviara Julio Francisco López Miera recoge esta valiosa información sobre su hijo, un episodio ilustrativo de la actividad pedagógica desplegada en La Habana por el destacado intelectual:

Más allá de su preocupación por la excelencia al impartir las asignaturas, ambos compartieron una singular motivación por elevar cualitativamente tanto la capacidad de razonar, cómo de saber expresar los razonamientos y comunicar las ideas. Esta experiencia

³ General de Cuerpo de Ejército, viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Far), jefe del Estado Mayor General.

⁴ Luis Baez: ob. cit.

⁵ Estaba casado con una española igualmente luchadora en defensa de la República Española, destacada en el frente de Madrid como médico practicante. En Cuba también colaboró con el Movimiento 26 de Julio.

⁶ En España, en la provincia de Girona, había nacido su hijo Julio Francisco en 1939.

⁷ Alicia Alted Vigil y Roger González Martell: “Científicos Españoles Exiliados en Cuba”, *Revista de Indias*, 52(224),, 2002, p. 190.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

la pusieron en práctica, primero en un instituto de corta duración por razones económicas, luego en una modesta academia en el propio domicilio de Rendueles en la ciudad de La Habana. Algunos intelectuales cubanos enterados de las virtudes de aquella diminuta institución enviaron allí a sus hijos. Uno de aquellos alumnos, nuestro reconocido director de cine, José Massip, contaba muchos años después anécdotas de aquella experiencia.⁸

De igual suerte, López Rendueles escribió libros para apoyar la docencia en la escuela primaria y otros dedicados a la química aplicada a la medicina y la farmacia.⁹

En 1947 fue designado director de los laboratorios de química-física del Instituto Nacional de Hidrología y Climatología Médicas, donde desarrolló investigaciones sobre las propiedades de las aguas medicinales en los manantiales cubanos.¹⁰ La Universidad de La Habana, sin embargo, no le da entrada en su claustro, a pesar de la calidad de muchas de las asesorías y las conferencias que allí impartía con sistematicidad.

En 1947 se funda en Santiago de Cuba la Universidad de Oriente, como culminación de una lucha de toda la sociedad oriental por disponer de un centro de educación superior. En torno a esta joven Alma Máter se reúne lo más valioso de la comunidad intelectual santiaguera: Felipe Salcines Morlote¹¹

⁸ Mensaje por correo electrónico de Julio Francisco López Miera en 2017.

⁹ Luis Baez: ob. cit. *Vid.* Zoila Rodríguez Gobeá: “Julio López Rendueles, profesor revolucionario”, *Maestro y Sociedad*, Número Especial 70 Aniversario de la UO, 2017, pp. 68-75.

¹⁰ Alicia Alted Vigil y Roger González Martell: ob. cit., p. 194.

¹¹ Abandonó el país poco tiempo después del triunfo de la Revolución, cuando los estudiantes le exigieron renunciar al cargo. Murió en España, vinculado al Centro Cubano de España, organización contrarrevolucionaria de cuya primera junta formó parte.

Apasionados por su ciudad

(designado como primer rector), Pedro Cañas Abril, Max Figueroa, José Antonio Portuondo Valdor, Felipe Martínez Arango, Francisco Martínez Anaya, entre otros. Paralelamente, se convocan a intelectuales de otras partes del país¹² y del extranjero¹³ a engrosar el claustro.

La noticia entusiasma a Julio López Rendueles¹⁴, de manera que su vida universitaria en Cuba se inicia realmente en 1950, cuando se une al colectivo profesoral de la Universidad de Oriente. En nuestra Universidad habían recibido abrigo otros profesores republicanos españoles como José Luis Galbe, Herminio Almendros, Juan Chabás, Francisco Prat, Andrés Herrera y Félix Montiel, este último –antiguo militante comunista en España– devino delator de sus compañeros ante el Buró de Represión de Actividades Comunistas (Brac).

Se instala en Santiago de Cuba apoyado por Pedro Cañas Abril quien, al decir de su hijo Julio Francisco:

[...] facilitó el lugar donde fue a residir, acondicionándose a esos efectos una casa del primo suyo dueño del periódico *Diario de Cuba*, Abril Amores, en Ciudadamar. Rendueles con frecuencia solía manifestar cuánto le atrajo a él y a su esposa el encanto de aquel lugar,

¹² Entre ellos, el destacado historiador Manuel Moreno Friginals.

¹³ En realidad, fue después del triunfo de la Revolución cuando se hizo masiva la presencia de profesores extranjeros en el claustro de la Universidad de Oriente, en especial latinoamericanos y del campo socialista.

¹⁴ En una entrevista que concedió Julio López Rendueles a Bertha del Castillo en los años 60, el profesor afirmó que fue Max Figueroa quien, junto a dos profesores más de la Universidad de Oriente, le propusieron integrar el claustro de esta casa de altos estudios, según se lee en la transcripción de dicha entrevista realizada por Máximo Pavón que se custodia en el Archivo Nelsa Coronado Delgado de la Universidad de Oriente, expediente 25.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

hasta el punto de atraer allí a su hermana y cuñado quienes se trasladaron desde La Habana.¹⁵

Su paso por el Departamento de Ingeniería Química Industrial dejó una profunda huella, de cariño y de sapiencia, en sus alumnos. Entre estos estuvo Vilma Espín Guillois, quien siempre recordó con admiración a su profesor, que supo transmitir conocimientos, formar habilidades y competencias profesionales y, sobre todo, forjar valores.

Los métodos de enseñanza de López Rendueles se basaban en el desarrollo del razonamiento del estudiante, rechazando la educación memorística, que empobrece a la persona, e insistía en la necesidad de que el país formara hombres y mujeres de ciencia, imprescindibles para garantizar el desarrollo.

En los momentos iniciales de la Universidad de Oriente fue notable su desvelo por poner en funcionamiento los laboratorios recién adquiridos y acondicionar los locales que se le asignaron al centro en la zona de Quintero. Se trataba del edificio de un antiguo hospital militar, muy deteriorado, al que no solo hubo que reparar, sino también ampliarlo, agregándole un tercer piso y reordenando sus dependencias internas. Unido a ello, se construyeron tres nuevos edificios: el de la Escuela Anexa¹⁶, que recibía alumnos de los niveles primario y secundario para el desarrollo de las prácticas docentes preprofesionales de los estudiantes universitarios de la carrera de Educación; el del Departamento de Extensión y Actividades Culturales, conocido como *el Chato*¹⁷ por sus reducidas dimensiones en comparación con

¹⁵ Tomada del mensaje por correo electrónico al que se hace referencia en la nota 8.

¹⁶ Actualmente funcionan en este edificio los departamentos, aulas y laboratorios de la carrera de Biología.

¹⁷ Este edificio sigue albergando hoy a la Dirección de Extensión Universitaria en el campus Antonio Maceo.

Apasionados por su ciudad

los restantes que inicialmente conformaron el campus universitario; y el de la Biblioteca Central, a cuyos fondos iniciales –entonces reducidos, pero muy bien escogidos– contribuyó el doctor López Rendueles con importantes donaciones. También, desde bien temprano, atendiendo a la necesidad de garantizar la formación integral de los estudiantes, se crearon condiciones para la práctica del deporte y la educación física, en la que desde entonces se conoce como la *Cancha Mambisa*, a la vez que se trazaban las calles interiores de la Universidad y se embellecían los jardines.

En 1952 asumió la dirección de la Escuela de Ingeniería Química Industrial e integra el Consejo Universitario, donde defiende la idea de la creación de la Escuela de Farmacia en esta Universidad. La MSc. Daineris Mancebo Céspedes, cita las palabras de López Rendueles en una sesión del Consejo:

El Claustro de Ciencias e Ingeniería estima que debe nombrarse una Comisión para que estudie la conveniencia del establecimiento de una Escuela de Farmacia en este Centro, por estimar dicha facultad factible dicho establecimiento, aunque no tiene todo el personal requerido para ello.¹⁸

La propia autora agrega que López Rendueles:

Dio su aporte en la Escuela de Verano que se desarrollaba en el recinto universitario cada curso. En la V Sesión, en 1952, participó con el cursillo de carácter práctico “La luz en el laboratorio de análisis”. Estuvo dirigido especialmente a mostrar a los alumnos los

¹⁸ Daineris Mancebo Céspedes: *Apuntes sobre la contribución de las relaciones internacionales al desarrollo científico y académico de la Universidad de Oriente en el período de 1947 a 1976*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, p. 45, inédito.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

métodos de determinación de la luz. Posteriormente con la cooperación del Colegio Farmacéutico de Santiago de Cuba se organizó una importante excursión.¹⁹

El Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad oriental, que a la sazón dirigía el doctor Felipe Martínez Arango, publicó en 1954 su folleto titulado *Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros*,²⁰ contenitivo de los resultados de sus investigaciones científicas desarrolladas aquí, cuando desempeñaba la Cátedra de Química Física y Análisis Químico en la escuela de Ingeniería Química Industrial. La historiadora Daineris Mancebo asegura que “gracias a este trabajo se pudo determinar que las aguas manantiales de los alrededores de Santiago de Cuba contenían la proporción de flúor apropiada”.²¹

López Rendueles, en la entrevista ya citada que le hiciera Bertha del Castillo, se refirió a la labor de espionaje que el FBI norteamericano desarrollaba en las universidades cubanas, en especial en la de Oriente (aplicación del llamado *Punto 4*). Menciona a un profesor estadounidense de Química orgánica, de apellido Smon, que finalmente abandonó el país por Guantánamo, y a un profesor chileno que impartía geología. Señaló también el acoso al que se sometió, a través de la revista *Bohemia*, a los profesores de ideas progresistas, sobre todo a los exiliados españoles, por grupos de la reacción que operaron en la Universidad, encabezados, según palabras del propio López Rendueles, “por un traidor que estaba allí, español, que fue de Masferrer y que

¹⁹ *Ibíd.*, p. 46.

²⁰ En esta investigación, López Rendueles contó con la colaboración de los estudiantes Magín Fabrè, José Bufi, Elvira Cañellas y Vilma Espín.

²¹ Daineris Mancebo Céspedes: *ob. cit.*, p. 45.

Apasionados por su ciudad

ahora anda por España, que había entrado a la Universidad y que fue el que publicó esos artículos en la Bohemia”.²² Sin duda se está refiriendo a Félix Montiel. Reconoce, finalmente, que “los compañeros de la Universidad, los compañeros cubanos, [...] actuaron de una manera correcta”,²³ solidarizándose con los profesores cuestionados y cerrando filas para evitar que fueran separados de sus cátedras.

Recuerda, además, en la entrevista ya mencionada, que la Universidad de Oriente, se opuso rápidamente al golpe de estado del 10 de marzo: “la Universidad actuó en contra de la dictadura de Batista ya desde el primer día”. Y en su caso particular, tuvo también una firme vinculación con la lucha revolucionaria que dirigía el Movimiento 26 de Julio. Al respecto, confesó Álvaro López Miera:

Su casa se convirtió en refugio seguro y generoso de cuantos luchadores clandestinos tuvieron necesidad de curarse o esconderse en los momentos de mayor represión. Fue profesor de Vilma Espín y otros destacados revolucionarios orientales [...]. Sus visitas al Segundo Frente Oriental Frank País ofrecieron oportuno asesoramiento al Ejército Rebelde en la fabricación artesanal de medios de combate, como fue la bomba que lanzó el avión rebelde piloteado por Alfonso Silva Tablada en el poblado de La Maya.²⁴

El propio doctor López Rendueles dijo a Bertha del Castillo que esa bomba probada en La Maya fue resultado de la experimentación que llevó adelante en el laboratorio de química-física de la Universidad de Oriente, y que se conoce como “El Jabón

²² Entrevista realizada por Bertha del Castillo.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Luis Baez: ob. cit.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Blanco Oso”, por la utilización que se hacía de ese jabón como uno de los componentes principales de la bomba. Atinadamente nos escribió su hijo Julio Francisco que

[...] en la complejidad de las circunstancias, Rendueles combinó el humanismo de sus actividades en favor de la lucha por la Paz, reflejado en sus artículos y conferencias contra el empleo bélico de la energía atómica, con su comprometida participación en apoyo de la lucha insurreccional.²⁵

Quiere esto decir que, consecuente con su antigua militancia revolucionaria en España, López Rendueles no dudó en enrolarse en esta lucha que el pueblo cubano llevaba adelante para derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista y encaminar el país por la senda de la independencia nacional y la justicia social. Además, estimuló en sus hijos la rebeldía contra cualquier forma de opresión y, jóvenes aún, los relacionó con el M-26-7. Su hijo Álvaro, con 14 años, fue aceptado en el II Frente Oriental Frank País; no obstante haberse presentado sin armas, por una solicitud que el profesor López Rendueles hizo al entonces comandante Raúl Castro, para alejarlo de Santiago de Cuba al conocer que el joven, imbuido de las ideas de la insurrección, planeaba por su cuenta acciones que podían ponerlo en grave peligro.²⁶

Al triunfar la Revolución, al llamado de la dirección del naciente Gobierno Revolucionario, se trasladó definitivamente a La Habana y allí fue designado, en 1960, al frente de la Enseñanza Técnica y Profesional en el municipio de La Habana,²⁷ a la vez que continúa colaborando con las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la preparación de los profesores de las Escuelas

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ Luis Baez: ob. cit.

²⁷ *Ibidem.*

Apasionados por su ciudad

Militares Camilo Cienfuegos, junto a las compañeras Vilma Espín y Asela de los Santos, máximas responsables de esta tarea.

Más adelante, se le confió la subdirección del Instituto de Biología de la Academia de Ciencias de Cuba y continuó sus indagaciones sobre la calidad de las aguas en las distintas regiones del país.²⁸ De esta época data también su importante investigación sobre el tema “Efectos letales de la aplicación de la urea sobre vertebrados e invertebrados”, de notable aplicación en la lucha contra el bórer, parásito que diezmaba por esos días los campos de caña, de cuya producción todavía dependía la economía nacional. También estudió y estimuló el desarrollo de terapias hidrotermales para tratamiento de artritis.²⁹

También trabajó incansablemente en la formación de nuevos profesores de Química, Matemática y Física en el Instituto Pedagógico Makarenko, a la vez que preparaba los libros de texto para la enseñanza de estas asignaturas en Secundaria Básica y en preuniversitario. Por todo lo anterior, el Ministerio de Educación (Mined) le condecoró con la “Distinción Por la Educación Cubana”, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte (SNTECD) con la Medalla Rafael María de Mendive y el Consejo de Estado de la República de Cuba con la Orden Carlos J. Finlay, que se otorga a las personalidades de un destacado trabajo científico-investigativo.

Falleció el 10 de abril de 1986, a los 91 años de una vida dedicada por entero a la educación, a las ciencias y a la lucha revolucionaria. La Universidad de Oriente se enorgullece de haberlo tenido en su claustro.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Erlay Miguel Milán Nicolarde: *Efectividad de la Balneoterapia, en la Rehabilitación de pacientes con Artritis Reumatoide, atendidos en Elguea. Abril 2007-Junio 2008*, Centro Nacional de Medicina Natural y Tradicional, La Habana, p. 13, inédito.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Entre las obras publicadas por el profesor López Rendueles en Cuba se destacan: *Química General Aplicada Medicina y Farmacia*,³⁰ *El descubrimiento de nuestro mundo. 6° grado*;³¹ *Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros*,³² la conferencia “El aprendizaje de la matemática”, dictada en el Instituto Pedagógico Antón S. Makarenko en 1964;³³ *Física*³⁴ y *Química orgánica*.³⁵

³⁰ Cultural, S.A., La Habana, 1948, 4 tomos.

³¹ En coautoría con Fedora Abete, Cultural, S.A., La Habana, 1948.

³² Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1954.

³³ En *Notas metodológicas*, Minfar, La Habana, 1971.

³⁴ Dirección General Formación de Personal Docente, Mined, La Habana, 1971.

³⁵ Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1973.

El Dr. Felipe Martínez Arango entre nosotros¹

Hebert Pérez Concepción

Hace más de cincuenta años cuando, recién llegado a esta ciudad, empecé a trabajar en la Universidad de Oriente, la vida y las cosas del Dr. Felipe Martínez Arango me llegaban como leyenda. Hoy lamento mucho que por defectos de mi carácter o por discreción y respeto hacia un personaje que por la edad podía ser mi padre, no llegué a establecer con él una relación de intimidad. De aquí el escaso valor que asigno a estas reminiscencias.

Entonces —estamos hablando de finales de 1963 en adelante— el Dr. Martínez Arango no era de los profesores que se veían con frecuencia en el campus universitario. Venía puntualmente a dar sus clases y aprovechaba el tiempo de ese día para también responder la correspondencia y trabajar en el museo-almacén de arqueología que fue obra de su entera creación.

Se decía por aquellos años que el decano de la Facultad de Humanidades, el catalán Dr. Francisco Prat Puig, le había reducido el salario a la mitad por su falta de “permanencia” en el

¹ Leído en el Panel sobre el 110 Aniversario del Dr. Felipe Martínez Arango ante alumnos y profesores del Departamento de Historia. Santiago de Cuba, 18 de febrero de 2019.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

centro y que él, por orgullo, no reclamó; pero que tal vez se vengaba de la injusticia repitiendo –cuando venía al caso– de que él era quien había traído al Dr. Prat a trabajar en la Universidad.

En mi memoria persiste un recuerdo de estos dos profesores –Felipe y Francisco– cuando una vez se encontraron en las afueras de la Biblioteca Central, y Prat, con entusiasmo casi infantil, detuvo al otro para hablarle de lo que consideraba un descubrimiento arqueológico. El Dr. Martínez Arango le escuchaba con atención y respeto, pero en su rostro se reflejaba escepticismo.

Con el tiempo supe de los importantes trabajos de Martínez en arqueología, de sus estudios y relaciones en este campo en México, de la consideración que le tenían los alumnos que se formaban en esta especialidad. Pero lo que más me llamaba la atención fue su labor desplegada como director del Departamento de Extensión Universitaria: publicó libros y folletos, invitó a personalidades extranjeras a impartir conferencias y cursos, celebró encuentros y fórums, y otras actividades dirigidas a fomentar el vínculo universidad-comunidad, y a defender la cultura y la soberanía nacional, como hiciera en el caso del Fórum sobre el Canal Vía Cuba.²

Bajo la dirección de Martínez Arango, Extensión Universitaria se convertiría en la imagen de la nueva universidad en el país y en el extranjero. En este departamento se promovían las ideas del progreso, se defendía la libertad de conciencia y se le daba un espacio a las ideas y los pensadores de posiciones más radicales, como al Dr. José Antonio Portuondo –quien fuera cola-

² Véase “Caimanera”, ponencia en el Fórum sobre el Canal “Vía Cuba”, organizado por la Universidad de Oriente, 1954, en José Antonio Portuondo: *Crítica de la época y otros ensayos*, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1965.

Apasionados por su ciudad

borador cercano en Extensión–, o Juan Marinello, intelectual comunista invitado a discurrir sobre José Martí. María Rotger, quien empezó de jovencita a trabajar como secretaria, recordaría años después a Martínez como un director excepcional.

Como director de Extensión, Martínez era, por derecho propio, miembro del Consejo Universitario, cuerpo al que también pertenecían el Rector y los decanos, pero, al parecer, era una de las personalidades más fuertes e influyentes, lo que tal vez explique porque él formó parte de la comisión que viajara a La Habana a solicitar al gobierno el reconocimiento oficial de la Universidad de Oriente como universidad pública y presupuesto estatal. Para Orlando Poveda, oficinista en los primeros tiempos, que con frecuencia trasladaba papeles y mensajes de una oficina a otra y oía o fue testigo de discusiones –y tal vez algunas indiscreciones–, por la energía y convicción con que defendía sus posiciones, Martínez Arango era el “guapo del grupo”. Con esa reputación me toparía muchas veces.

Si nació Martínez en 1909, como se desprende de la convocatoria a este panel por su 110 aniversario, eso quiere decir que cuando yo empecé a trabajar en la universidad, él tendría 54 años, y algo menos de 70 cuando después fijó su residencia fuera de Santiago de Cuba. Era más bien pequeño de estatura, delgado, complexión atlética, andar rápido y postura recta. A alguien que en algún momento le visitó en su casa en Ciudadamar (donde vivía solo), le escuché comentar cómo Martínez Arango hizo alarde de buena condición física, poniendo una mano sobre la cerca que rodeaba su casa y saltándola de un solo impulso. También se decía que corría detrás de una guagua cuando se produjo su primer infarto, accidente que sería la razón para que, eventualmente, se fuera a residir fuera del país con su familia, porque –y era el comentario– hasta ese momento se había negado a irse de su patria a pesar de que oportunidades no le faltaron.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Se preocupaba del porte, y según el profesor panameño Nils Castro, cuando Felipe estaba cerca de cierta joven dama (cuyo nombre me reservo), se erguía recto como una vara y sacaba el pecho, que luego dejaba caer a su posición anterior cuando se retiraba y creía que nadie le estaba mirando.

La valentía de Martínez Arango se expresaba de diversos modos. Su compañero de la Universidad y de trajines revolucionarios contra la dictadura de Machado, Salvador Vilaseca (profesor de matemáticas del *Che* en el Banco Nacional), me contaría en 1991 en un aparte de la defensa de mi tesis de doctorado de cuyo tribunal era miembro, que cuando ellos dos estaban exiliados en México, Felipe le apostó a que él solo, a media noche, iba a cruzar por el mayor, más solitario y peligroso parque de la ciudad (¿el Tlatelolco?), un atrevimiento que podía pagarse con la vida. Los amigos no pudieron convencerle de que no hiciera tal locura, y la hizo. Ya antes me había contado Francisco López Segrera (quien se casaría con una hija de Vilaseca) que cuando Felipe iba por el parque, en la oscuridad vio acercarse a un hombre y, resuelto y natural, se dirigió a este y le pidió encender un cigarro. Aquel hombre, como si hubiera visto un fantasma, se echó a correr. Claro está, esto puede ser solo leyenda.

No es leyenda que probó su coraje en la lucha contra Machado como miembro del Directorio Estudiantil. —“Del segundo”, le aclararía a mi hermano Hernán que estudiaba el tema de la Revolución del Treinta, “porque no soy tan viejo como para ser del primero”.

Sería de la época inmediatamente posterior a la caída de Machado este otro episodio que se contaba en el círculo de amigos compuesto por el Dr. Francisco López Rosa y el Dr. Roberto García Ibáñez. Como medio de presión a la revolución en curso, los yanquis habían colocado sus barcos a la entrada de los principales puertos del país, entre ellos Santiago. Ni corto ni perezoso, Martínez Arango se montó en un bote con un com-

Apasionados por su ciudad

pañero y fue a ver al jefe de la flotilla a quien le espetó que si las tropas yanquis desembarcaban, les iban a caer a tiros. El hijo de García Ibáñez, Roberto, quien leyó estas notas antes de entregarse para su publicación, me aclararía que su padre fue el otro protagonista de esta acción.

Al parecer, el temple de Martínez Arango no se agotó con el paso del tiempo, y veinte años después, cuando Batista dio el golpe de estado en 1952, fue uno de los que en la Universidad de Oriente animó la corriente de resistencia a la asonada del fatídico 10 de marzo. Al menos eso se dice, y sin duda nuestros investigadores lo podrán corroborar. Su conducta posterior avala esta afirmación. Por otro lado, delante del que esto relata, en algún momento Martínez Arango hizo referencias de cómo evadió la policía batistiana cruzando la bahía de Santiago acostado en el fondo de un bote de humildes pescadores.

Asimismo, recuerdo que mencionara que estuvo haciendo entrenamiento militar en un campamento en México o Centro América, del cual él era el jefe. Lamentablemente, ni yo ni ninguna de las otras personas presentes le pedimos más detalles, quizás porque pensábamos que esas habían sido cosas de las más normales en Santiago de Cuba. Juraría que cuando habló del campamento mencionó al joven Fernando Vecino como uno de los futuros expedicionarios, pero después de tanto tiempo no estoy seguro, y solo lo digo como una pista para los que quieran investigar el tema. De lo que no cabe duda es de su posición frente a la dictadura y el imperialismo norteamericano desde su cargo en Extensión Universitaria. Esto se puede comprobar por lo que se publicaba en dicha institución, el compromiso personal público, y las personas con que trabajó. Por ello estuvo en la mirilla de la dictadura y de las autoridades norteamericanas y fue víctima del macartismo criollo de inspiración yanqui que se desató contra la Universidad de Oriente.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

A poco tiempo del triunfo de enero de 1959, el gobierno revolucionario habría reconocido su contribución a la lucha cuando se le propuso a Martínez Arango el nombramiento de embajador en Londres (información que le oí muchos años ha a Francisco López Segrera, cuyo padre fue compañero y amigo de Raúl Roa desde la época de estudiantes). Martínez Arango no aceptaría el puesto y se quedó en la Universidad de Oriente por el resto de su vida laboral. Anotamos esto como parte de la leyenda, con visos creíbles, que sugiere la necesidad de investigarse para poder entender mejor a Martínez Arango, el hombre, y a la propia historia de la Revolución en una época de complejas relaciones entre dos generaciones diferentes, pero contemporáneas, de revolucionarios: la del Treinta y la del Centenario.

Lo que no puede cuestionarse, sino verdad confirmada por alumnos y colegas, es que el Dr. Martínez Arango continuó dando su mejor esfuerzo a las asignaturas que explicaba, a la investigación arqueológica y a la formación de sus alumnos en esa especialidad; influyó, incluso indirectamente, en estudiantes a los que no tuvo oportunidad de conocer porque ya se había retirado o muerto. Llegó hasta cooperar en expediciones de investigación conjunta con jóvenes arqueólogos de la provincia de Holguín, y valdría la pena indagar en qué medida su conocimiento y apoyo serviría a esa provincia hermana que tanto se ha destacado en los estudios sobre nuestra prehistoria.

Solitario y enfermo, finalmente Martínez Arango hubo de irse con su familia en Miami, en una época en que dar ese paso se entendía (o se quería entender) solo en términos de polaridad política, como traición a la patria. Según su alumna y tal vez colaboradora más cercana, la profesora de la Universidad y Máster en Ciencias María Nelsa Trincado, en Miami Martínez fue más de una vez solicitado para declaraciones contra la Revolución cubana, maniobras de propaganda a las que nunca se prestó.

Apasionados por su ciudad

La vida y obra de Martínez Arango nos recuerda la urgencia de conservar los documentos aún existentes antes de que sean pasto de la ignorancia y la desidia, y de recoger los testimonios antes de que se olviden o desaparezcan los testimoniados, si es que queremos reconstruir nuestro patrimonio histórico. En el caso de Martínez Arango tenemos la suerte de contar con sus artículos y libros publicados, uno en particular: *Cronología crítica de la Guerra hispano-cubano-americana*. En el discurso que el historiador Eusebio Leal Spengler hiciera en el Salón de los Vitrales de la Plaza de la Revolución Antonio Maceo en el centenario de esa guerra en 1998 –uno de los mejores que ha hecho, y que lamentablemente no ha sido publicado– Eusebio hizo una invocación a esa obra, preguntando retóricamente dónde estaría el autor para hacerle llegar sus palabras de agradecimientos por libro tan importante en la formación patriótica de nuestro pueblo. Permítanme responder la pregunta de Eusebio: Felipe Martínez Arango está con nosotros, está con su pueblo y con su universidad, de la que fue uno de sus insignes fundadores.

José Antonio Portuondo en las proyecciones internacionales de la Universidad de Oriente

Namilkis Rovira Suárez

Daineris Mancebo Céspedes

A José Antonio Portuondo Valdor (Santiago de Cuba, 1911 – La Habana, 1996), relevante personalidad de la intelectualidad cubana del siglo xx, en Santiago de Cuba, se le recuerda entrañablemente, en especial en la Universidad de Oriente, donde ejerció como profesor en los años cincuenta y como rector desde junio de 1962 hasta el 30 de abril de 1965.

Sobre los vínculos de Portuondo con el centro de altos estudios del oriente cubano hemos realizado investigaciones que develan los derroteros de su magisterio, sus concepciones sobre la misión y el deber de las universidades, y el compromiso con la intelectualidad en el desarrollo académico y sociocultural de la región y la nación, en los períodos en que ejerció la docencia y la dirección universitaria.¹

¹ Este tema lo hemos desarrollado en: Israel Escalona y Namilkis Rovira: “Los vínculos de José Antonio Portuondo con la Universidad de Oriente: recuento historiográfico y prioridades de un tema de investigación pendiente y necesario”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, julio-diciembre 2016, no. 2, pp. 40-53; Rovira y Escalona: “El magisterio de José Antonio Portuondo en la Universidad de

Apasionados por su ciudad

Sin embargo, hay asuntos que aún reclaman sistematizaciones investigativas. Es nuestro propósito demostrar que José Antonio Portuondo fue un gran artífice de la consolidación de las relaciones internacionales de la universidad oriental.

Esta insigne institución asume una vocación y proyección internacional desde su gestación. Un aspecto importante para el progreso académico y científico del centro fue el desarrollo de las relaciones internacionales.² Al estudiar este proceso se deben distinguir dos etapas principales: la primera, desde la etapa prerrevolucionaria hasta 1958 y la segunda a partir del triunfo del 1 de enero de 1959 hasta 1976, cuando se crea el Ministerio de Educación Superior.³

Durante el primer periodo de trabajo del profesor en la Universidad de Oriente, desde el 25 de febrero de 1953 hasta 1958, que transcurre en el complejo contexto de la lucha insurreccional

Oriente”, en *Maestro y Sociedad*, número especial 1, Santiago de Cuba, 2016, pp. 224-236; Rovira y Escalona: “Los vínculos de José Antonio Portuondo con la Universidad de Oriente: recuento historiográfico y prioridades de un tema de investigación pendiente y necesario”, en *Santiago*, no. 141, Santiago de Cuba, 2016, pp. 791-796.

² Cfr. Daineris Mancebo Céspedes: *Apuntes sobre la contribución de las relaciones internacionales al desarrollo científico y académico de la Universidad de Oriente en el periodo de 1947 a 1976*, tesis de maestría, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2012.

³ La Universidad de Oriente se fundó el 10 de octubre de 1947. Luego de una ardua labor por parte del Consejo de Dirección, profesores y algunos sectores de la sociedad santiaguera, fue oficializada el 22 de marzo de 1949 e incluida en el presupuesto de la Nación. Estas relaciones internacionales comprendieron un espectro muy variado de acciones, desde la presencia de profesores extranjeros, la firma de convenios con instituciones internacionales y la visita de importantes personalidades de todo el mundo que ofrecieron sus experiencias e investigaciones al centro universitario.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

contra la tiranía batistiana,⁴ debe destacarse su vínculo con los intelectuales emigrados españoles, con quienes compartió los ideales progresistas y de justicia social. Fue muy cercano el vínculo de Portuondo con Juan Chabás Martí, Julio López Rendueles, Francisco Prat Puig, Herminio Almendros y José Luis Galbe.

No es casual que con el propósito de rendirle homenaje a la obra desarrollada por el profesor español Juan Chabás Martí, Portuondo tuviera la iniciativa de publicar y prologar el libro de cuentos titulado *Fábula y vidas*, empeño en recordación a la memoria de este intelectual tras su fallecimiento en 1954. Así también enriqueció su labor como promotor y crítico literario.⁵

La segunda etapa, entre 1959 y 1976, significó un momento crucial en las proyecciones internacionales de la Universidad de Oriente. El triunfo de la Revolución cubana supuso un conjunto de transformaciones en la sociedad, no solamente en el ámbito político, social, económico y cultural, sino también en la enseñanza superior del país.

En lo concerniente al funcionamiento de las relaciones internacionales, los nuevos estatutos establecieron los siguientes artículos: número 8, mantener relaciones y estrecha cooperación con centros superiores de enseñanza e investigación nacionales e internacionales; número 104, autorizaba a los docentes a rea-

⁴ Este tema lo hemos desarrollado en: Rovira y Escalona: “José Antonio Portuondo: un intelectual revolucionario durante la lucha insurreccional en Santiago de Cuba”, en Julieta Aguilera (coord.): *La razón definitiva. Miradas a la lucha insurreccional cubana entre 1952 y 1958*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2019, pp. 87-95.

⁵ Cfr. José Antonio Portuondo: “Siempre mi Universidad”, en Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés (coord.): *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011, p. 22.

Apasionados por su ciudad

lizar estudios en el extranjero, bajo la observación de la Universidad; y el 145 comprendió las becas al exterior, las que contarían con un tiempo de duración de uno a dos años.⁶

Cuando se trata el tema de la contribución del doctor Portuondo al desarrollo de las relaciones internacionales de la Universidad de Oriente puede pensarse en cuestiones muy conocidas como su constante intercambio con profesores e intelectuales extranjeros, su convocatoria a personalidades foráneas para que integraran el claustro, como fue el caso del profesor Nils Castro; su participación en eventos internacionales, su atención a delegaciones extranjeras, y su promoción en la salida de docentes hacia otros países a superarse, como fue el caso de Felipe Martínez Arango, entre otras acciones. Pero su labor fue mucho más amplia.

Desde su reincorporación como profesor universitario en 1959 es meritoria su labor encaminada a integrar profesores extranjeros a la institución. Es loable su interés por priorizar a especialistas procedentes de universidades de América Latina y de otras regiones, que sin ser reconocidas como grandes universidades, podían aportar al desarrollo científico del centro.

Luego, por orientación de la dirección del país, se le designó como Embajador de Cuba en la hermana nación de México desde junio de 1960 hasta mayo de 1962. Este fue un momento crucial en la vida profesional y personal del intelectual, pero también para la Universidad de Oriente. Por cuanto, desde este cargo, pudo conocer a profesionales latinoamericanos de afiliación de izquierda, e invitarlos a sumarse al claustro de esta institución oriental.⁷

⁶ Acta no.12, acuerdo no.127, 27 de enero de 1960, Libro de Actas Universidad de Oriente.

⁷ Para comprender esta postura, es necesario resaltar que, al triunfar la Revolución cubana, muchos profesionales de nuestro país, incluidos

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Posteriormente, al desempeñar el cargo de rector de la Universidad de Oriente, entre 1962 y 1965, el intelectual desplegó varias acciones que impulsaron notablemente las relaciones internacionales de la institución. En la década de 1960 era tema permanente de debate en los Consejos Universitarios de Dirección los vínculos de las universidades cubanas con instituciones en el extranjero. Se debía presentar ante el rector y vicerrector un informe contentivo con la ayuda técnica solicitada en el curso y su correspondiente cumplimiento.⁸ La participación del catedrático y la delegación universitaria en eventos internacionales fue sistemática y meritoria.

los profesores, abandonaron sus puestos de trabajo para, en muchos casos, dejar finalmente su tierra natal. Por consiguiente, se creó un vacío en varias instituciones, a lo cual hubo que tomar diferentes iniciativas. Entre ellas estuvo recurrir a la contratación de profesionales de otras partes del mundo. Fue en este contexto, en el cual Portuondo desempeñó un papel esencial, debido a que siendo un diplomático en tierra azteca procedió a la invitación de intelectuales latinoamericanos. Uno de los ejemplos claves fue la figura de Nils Castro Herrera, quien se convirtió en uno de los puntales en la carrera de Letras, de la Facultad de Humanidades. Al conocer del quehacer científico del mencionado panameño, el Dr. Portuondo realizó las gestiones pertinentes para la incorporación de este intelectual a la Universidad de Oriente. Asimismo, su esposa, la mexicana Adela García de Castro, matriculó en la carrera de Licenciatura en Historia en 1963. Al concluir sus estudios de pregrado, fue propuesta por el eminente pedagogo Dr. Prat para integrarse al claustro de la carrera de Letras y de Historia.

⁸ El documento contemplaba desde los técnicos y profesores contratados, las becas al extranjero a los cuadros cubanos, el inicio y ratificación de los convenios de trabajo, la estancia de becados foráneos que cursan estudios en la Universidad de Oriente, así como el envío al centro de insumos docentes que posibilitaron un mejor aprovechamiento y calidad de la enseñanza. Este último aspecto fue muy utilizado en las carreras técnicas, debido a las pocas posibilidades de conseguirlas.

Apasionados por su ciudad

El rector asistió al VIII Festival de la Juventud y los Estudiantes en la ciudad de Helsinki, Finlandia, en 1962. Al respecto, la Junta Superior de la Universidad de Oriente,⁹ acordó designar un presupuesto para el financiamiento de su delegación.¹⁰

Desde la dirección universitaria el Doctor Portuondo potenció que alumnos y profesores asistieran a eventos en el extranjero y su presencia también fue sistemática en estos cónclaves. Participó en el XVI Congreso Internacional de Filosofía del 7 al 14 de septiembre de 1963 en Ciudad México. Respecto a lo acontecido expresó: “[...] el marxismo se impuso como centro de atención de todos los filósofos. [...] la amplia difusión que se ha hecho en los últimos tiempos es responsabilidad en gran parte de una creciente atención al marxismo”.¹¹ Asimismo, visitó la Universidad de Cracovia, en la República Democrática de Polonia, entre los días 9 y 13 de mayo de 1964.

En 1964 la Universidad de Oriente fue sede de un evento con carácter internacional, participaron varios profesores extranjeros. La Facultad de Ciencias y el Departamento de Relaciones Internacionales, organizaron un Simposio de Química, el 18 de diciembre de 1964, con el propósito de divulgar los conocimientos científicos en esta especialidad.¹²

⁹ Junta Superior de Gobierno: Acuerdo 416, acta no. 27, 1962, p. 238.

¹⁰ La delegación cubana se conformó con doscientos cincuenta jóvenes electos en asambleas generales en los centros de producción y estudio, seleccionados por sus méritos docentes y productivos, en cada Comité Preparatorio Provincial. El acto de despedida estuvo presidido por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, los felicitó por ser escogidos para participar en tan importante actividad. *Cfr.* “Historia de los Festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes”, en *Granma*, 11 de marzo de 2014, año 18, no. 70, p. 4.

¹¹ Ver su ponencia en *Cuba Socialista*, no. 27, La Habana, 6 de septiembre de 1963, p. 5.

¹² *Libro de Actas de la Universidad de Oriente*: Acta no. 40, 1964, p. 239.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Concurrieron del extranjero notables profesores de la Unión Soviética, República Democrática Alemana (RDA) y de la República Socialista de Checoslovaquia.¹³ Por la parte cubana, asistieron profesores de Química de los centros de educación superior del país (Oriente, Las Villas y La Habana). Este espacio científico también estuvo dedicado al sabio cubano Tomás Romay y contó con la colaboración de la Academia de Ciencias de Cuba. También se realizó una presentación de investigaciones y experiencias en la búsqueda de derivados para el azúcar de caña.

El prestigio nacional e internacional de Portuondo es reconocido por su liderazgo en importantes movimientos y organizaciones sociales de izquierda, progresistas y revolucionarias en diferentes partes del mundo. Por sus méritos profesionales, el catedrático fue elegido presidente de la Filial Cubana del Consejo Internacional de Estudios Filosóficos y Humanísticos que radicó en Bruselas. Este acto tuvo lugar en la sede de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco.¹⁴

Este insigne intelectual revolucionario, de reconocida ideología marxista, en julio de 1963 fue nombrado presidente del Consejo Provincial del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos en el Medio Oriente. En campaña por el desarme mundial y la paz, el rector ofreció una conferencia en el Teatro Sanguily de la Universidad de La Habana.¹⁵

El rector desplegó varias acciones para estrechar los vínculos culturales entre Cuba y los países socialistas. Se puede ejempli-

¹³ Entre los nombres se pueden citar: Kart Schaaschmidt, de la Universidad Técnica de Dresden; José Pacak, de la Universidad de Carolina de Praga; el profesor Nikolai Kochetkov, de la Academia de Ciencias de la URSS, quien hizo una elocuente exposición de una nueva técnica para el estudio de la estructura y el análisis de los azúcares.

¹⁴ *Diario de la Tarde*, La Habana, 11 de septiembre de 1963, p. 2.

¹⁵ *El Mundo*, La Habana, 17 de julio de 1963, p. 5.

Apasionados por su ciudad

ficar con su apoyo al conjunto de titeres soviéticos que visitaron la ciudad de Santiago en abril de 1963.¹⁶ De igual manera, brindó especial atención al Dr. Speer, vicerrector de la Universidad de Dresden, en la República Democrática Alemana, para fortalecer los vínculos entre ambos centros. Asistió a los festejos conmemorativos de la fundación de la Universidad de la región de Karlova, en la República Socialista de Checoslovaquia, donde ofreció una conferencia relacionada con Cuba, en la Casa de la Cultura Cubana de Praga.¹⁷

Durante su rectoría comenzaron a firmarse los convenios entre la Universidad de Oriente con algunos países del entonces campo socialista, así como centros de investigación. Entre las que sobresalieron la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, la Universidad Técnica de Dresden (RDA), Universidad de Carolina de Praga, la Universidad de Comeius, Bratislava (Checoslovaquia), entre otras; esto permitió el desarrollo científico y académico de la institución. El rector recibió la visita del héroe soviético Feodorov, en agosto de 1963; durante su estancia, visitó algunos de los lugares históricos de la ciudad.¹⁸

La universidad oriental recibió varias delegaciones del continente asiático y también fueron atendidas de manera cordial y respetuosa por la dirección del centro. El embajador de la República de Corea, en mayo de 1963, acudió a la universidad; como parte del agasajo que se les brindó a los hermanos coreanos estuvo el montaje de una exposición fotográfica alegórica a la historia y cultura de esa nación.

Entre las acciones más emotivas estuvo el acto de solidaridad con Vietnam que tuvo lugar el 17 de diciembre de 1963. El rector dictó una elocuente conferencia sobre la historia y lucha del

¹⁶ *Sierra Maestra* Santiago de Cuba, 3 de abril de 1963, p. 5.

¹⁷ *El Mundo*, 23 de mayo de 1964.

¹⁸ *Sierra Maestra*, 10 de agosto de 1963, p. 3.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

heroico pueblo vietnamita, durante la Semana de Solidaridad con el pueblo de Vietnam. También hubo una visita de una delegación de China en 1965 para ampliar los lazos de colaboración técnica con esta nación.

El catedrático recibió, además, a estudiantes y científicos de algunos países capitalistas que admiraban los logros de la Revolución y aspiraban afianzar los lazos de amistad con Cuba. El rector recibió a estudiantes universitarios norteamericanos, lo cual demostró que el pueblo sí admiraba los cambios que se producían en la sociedad cubana.¹⁹ El biólogo francés Poinleve visitó la institución para coordinar e impartir un programa de conferencias.

El Dr. Portuondo tuvo la misión de acompañar a las delegaciones latinoamericanas que en aquellos años acudían a la universidad. Se realizó la visita de varios médicos argentinos que sostuvieron conversaciones con el catedrático. De igual manera, coordinó y dirigió un acto con motivo de la Semana de Solidaridad con Venezuela. Asimismo, fue el anfitrión de una comisión de bolivianos que asistieron a los festejos del 1 de mayo de 1964, en Santiago de Cuba.

El profesor asumió, con gran responsabilidad, la directiva del centro, y conocedor de la necesidad de ampliar el personal docente para la formación de pregrado y posgrado, promovió la valiosa contratación de profesores extranjeros. Gracias a su gestión, en esos años integraron el claustro la brasileña Alice Eivera, en la asignatura de Física; Fernando Pérez Peña, de México, para la asignatura de Literatura Latinoamericana; el ingeniero soviético Dr. Piero Basso, en la Facultad de Ciencias, y muchos otros intelectuales que respondieron al llamado de la Casa de Altos Estudios.

¹⁹ *Bohemia*, año 55, no. 29, 19 de julio de 1963, La Habana, p. 8.

Apasionados por su ciudad

En 1965 el Dr. Portuondo fue designado para crear y dirigir el Instituto de Literatura y Lingüística. Luego desempeñaría diversas responsabilidades administrativas, sociales, diplomáticas e intelectuales. Pero esto no significó que se desvinculara de la Universidad de Oriente. Siempre se mantuvo atento a los empeños y realizaciones de la institución. La impronta de este ilustre santiaguero no se limitó al ejercicio que desarrolló como profesor y rector, sino que trasciende en el tiempo.²⁰

La dirección universitaria de este catedrático de vasta cultura, un pensamiento amplio y experiencia diplomática contribuyó notablemente a fomentar las relaciones internacionales de la institución con las naciones progresistas, de izquierda y socialistas, en esencia condicionaron el progreso académico, científico, docente y cultural de esta institución oriental y de toda la nación.

²⁰ Cfr. Rovira y Escalona: “El magisterio de José Antonio Portuondo en la Universidad de Oriente”, en *Maestro y Sociedad*, número especial 1, 2016, pp. 224-236.

La pasión maceísta de un filósofo: José Antonio Escalona Delfino

Lídice Duany Destrade

El profesor de la Universidad de Oriente, José Antonio Escalona Delfino (Baracoa, 1949 – Santiago de Cuba, 2012), realizó una intensa labor docente e intelectual con la que contribuyó a la promoción de la cultura nacional y universal. Destaca su labor investigativa y su producción teórica alrededor de tres direcciones principales: el examen del núcleo teórico del marxismo, los estudios sobre figuras destacadas del pensamiento cubano y los análisis en torno a la cultura, memoria histórica y mentalidades en América Latina.

Resaltan las valoraciones sobre las ideas cubanas, las cuales, apropiado de los presupuestos teóricos que le brindaron las ciencias en las que se formó –Historia y Filosofía–¹ se distinguen por ser estudios histórico-filosóficos. En los que evaluó no solo la dimensión filosófica del sistema cosmovisivo de la personalidad tratada, sino el valor de sus ideas para interpretar y transformar

¹ El Dr. Escalona era Licenciado en Historia y con una labor profesional se vinculó a la Filosofía hasta alcanzar el Doctorado en Ciencias Filosóficas.

Apasionados por su ciudad

la Cuba en el proceso de alcanzar y/o consolidar una sociedad de justicia social.

Apasionado martiano², Escalona Delfino asumió del más universal de los cubanos la idea de que “Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo [...]. Firme es su pensamiento y armonioso, como las líneas de su cráneo [...]. Con el pensamiento le servirá [a Cuba], más aún que con el valor”.³ Y llevó a cabo una labor, dentro y fuera de la Alta Casa de Estudios oriental para promover el accionar y el pensamiento maceísta con una mirada más actual y sin sesgos raciales y clasistas. Convencido de ello, emprendió el profesor universitario una campaña personal en esta dirección.

En el aula, el Dr. Escalona incorporó al contenido de la asignatura Pensamiento Cubano la figura de Antonio Maceo, y convocó a sus estudiantes a realizar investigaciones sobre el tema. Algunos fueron convencidos. En 1994 se defendió el trabajo de diploma titulado *Antonio Maceo. Elementos de una moral revolucionaria*,⁴ y en 1997 *Algunas consideraciones acerca del*

² Desde sus estudios universitarios le nació la pasión por el estudio del pensamiento martiano, años en los que, como él mismo apuntó, consumió muchas semanas de sus vacaciones de verano, sentado durante largas horas de lectura, extrayendo ideas y subrayando de las *Obras Completas*. Con la defensa de su tesis de diploma quedó convencido de que Martí tuvo una coherente concepción del mundo, que a veces se presenta fragmentada, y en donde poco se revelan los fundamentos filosóficos. Idea con la que en 1979 matriculó en la Universidad Estatal de Leningrado (antigua URSS), el doctorado en Ciencias Filosóficas; el tema escogido: los elementos filosóficos y sociológicos del pensamiento martiano.

³ “Antonio Maceo”, *Patria*, New York, 6 de octubre de 1893, en José Martí: *Obras Completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974, t. 4, p. 454.

⁴ Lídice Duany Destrade: *Antonio Maceo. Elementos de una moral revolucionaria*, trabajo de diploma, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1994.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

*proceso de formación del pensamiento político de Antonio Maceo.*⁵ Ambos autores reconocen hoy que en sus conversaciones apasionadas con el tutor este hablaba de su idea de crear una cátedra o departamento adjunto a la Universidad de Oriente que aunara los esfuerzos de investigadores santiagueros en función del estudio sobre la familia Maceo Grajales.

A colegas imbuidos en los estudios maceístas también les planteó la idea. En 1993, durante el desarrollo de la Primera Jornada Científica “Antonio Maceo: Dimensión histórica de su personalidad”, se habló de esto.⁶ Dos años después, en la declaración final de la II Jornada Científica, la idea alcanzó mayor dimensión al aprobarse elevar al Ministerio de Cultura la propuesta de constituir un centro de investigación que tuviera como misión el estudio de la vida y obra de los Maceo Grajales. El Dr. Escalona Delfino formó parte del grupo gestor. Luego de un largo proceso de diversas propuestas, intercambios, de los que Tony⁷ fue un activo protagonista, en 1997 fue inaugurado el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales (CEAMG), institución cultural con la misión de promover el estudio y la divulgación del legado de

⁵ Jorge León Trimiño: *Algunas consideraciones acerca del proceso de formación del pensamiento político de Antonio Maceo (1945-1878)*, trabajo de diploma, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1997.

⁶ Para entonces y en su interés por divulgar el pensamiento de Maceo, con el respaldo de la Plaza de la Revolución, en especial de su director Douglas Palancar Baltazar, logró publicar el folleto “Las concepciones sociopolíticas de Antonio Maceo y su fundamento ético humanista”, que antecede al libro que publicara luego en la Editorial Oriente, 1995, con el nombre de *Antonio Maceo. Dimensión de un pensamiento*.

⁷ Así era conocido por todos. Su esposa refirió en nuestras conversaciones que a él le gustaba que le dijeran Tony, porque así homenajeara a su madre, quién siempre quiso tener un hijo varón que se llamara Antonio para decirle Tony.

Apasionados por su ciudad

la familia Maceo Grajales, a la que estuvo vinculado desde su fundación y hasta su fallecimiento.⁸

Unido a ello y al calor de las conmemoraciones por el centenario del nacimiento del Titán de Bronce (1996) comenzó a dar a conocer sus resultados científicos sobre el pensamiento maceísta, el que reconoció estuvo subestimado durante mucho tiempo conservando aún “[...] dada la proyección y vigencia de su legado de ideas, una virginidad excitante, no agotada para la investigación científica”⁹

En el camino de develar la grandeza del pensamiento maceísta el intelectual santiaguero¹⁰ se valió de fundamentos teóricos filosóficos que dan un sello particular a todas sus indagaciones. Del Titán de Bronce, el Dr. Escalona Delfino descubrió los elementos medulares del pensamiento político revelando su esencia humanista, las premisas sociofilosóficas que nutrieron la formación de su cosmovisión en correspondencia con los contextos, y aquellas reflexiones que los ubican como representante del constructo de ideas cubano. Apropiado del fundamento ético humanista el filósofo oriental distinguió lo cardinal de las concepciones sociopolíticas en el pensamiento de Antonio Maceo, y lo encuentra en su fuerte soporte ético y humanista. Una mirada al ideario maceísta desde los rasgos que lo definen le permitió revelar el sustrato ético de su praxis política, a partir de

⁸ En reconocimiento a la labor de Escalona en las investigaciones y promoción del legado maceísta en 2013 el Centro de Estudios Antonio Maceo denominó a su Centro de Documentación Científico-Técnica con el nombre de Dr. José Antonio Escalona Delfino.

⁹ José Antonio Escalona Delfino: *Antonio Maceo. Dimensión de un pensamiento*, p. 1.

¹⁰ Nacido en Baracoa y con raíces en Bayamo, desde 1968 Tony llegó a Santiago de Cuba para estudiar en la Universidad de Oriente y desde entonces no se alejó de la ciudad oriental donde creó una familia y desarrolló su labor como profesor e investigador universitario.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

que en una revolución social lo ético se vincula necesariamente con lo político, como vehículo espiritual para sostener esa práctica. Se asume, entonces, el humanismo como expresión universalizadora de todos los atributos que deben caracterizar la pervivencia humana, desde el reconocimiento de los derechos que tiene el individuo en la sociedad, hasta el compromiso social que debe asumir toda organización política para garantizarlos.¹¹

Sobre ello se puede leer en *Antonio Maceo. Dimensión de un pensamiento*,¹² texto en el que el autor destaca los elementos de las concepciones sociopolíticas que ubican a Maceo entre la vanguardia del pensamiento revolucionario caribeño de la segunda mitad del siglo XIX.¹³ Estas son

[...] sus ideas acerca de la necesidad de la obtención de la soberanía absoluta de nuestro pueblo, su aspiración a una república democrática y popular que garantizara la igualdad y la justicia social, modelada institucionalmente acorde a nuestra idiosincrasia y tradiciones, su antiimperialismo vigoroso y su latinoamericanismo de aspiración bolivariana...¹⁴

¹¹ José Antonio Escalona Delfino: “Aproximación interpretativa al ideal de República de Antonio Maceo”, en Olga Portuondo Zuñiga y Michael Max P. Zeuske Ludwig: *Ciudadanos en la nación*, Fritz Thyssen Stiftung de Alemania y la Oficina del Historiador de la ciudad de Santiago de Cuba, Santiago de Cuba, 2002, p. 40.

¹² Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995. En 1993, en conmemoración del aniversario 97 de la caída en combate del Titán de Bronce fue publicado este material con una estructura de trabajo de investigación, como material de promoción de la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales, de la ciudad de Santiago de Cuba.

¹³ José Antonio Escalona Delfino: *Antonio Maceo. Dimensión de un pensamiento*, p. 1.

¹⁴ *Ibidem*, p. 3.

Apasionados por su ciudad

Definió, entonces, como líneas rectoras del pensamiento maceísta: el independentismo, el antimperialismo, el latinoamericanismo y el republicanismo. Estas son evaluadas en el reconocimiento de que para Maceo el hombre es el valor principal al cual se subordina toda actividad humana, de ahí que su ideal estuvo en luchar por propiciar mejores condiciones de vida material y espiritual, en las cuales el ser humano pueda desplegar sus potencialidades. Subrayó, asimismo, su basamento ético, ese que conforma su doctrina moral, en la que ética y política están necesariamente amalgamadas.

Destaca el Dr. Escalona que el fundamento filosófico del núcleo ético-humanístico de las apreciaciones sociopolíticas de Antonio Maceo están enunciadas cuando en 1881 expresaba:

En cuanto a mí, amo a todas las cosas y a todos los hombres, porque miro más a la esencia que al accidente de la vida; y por eso tengo sobre el interés de raza, cualquiera que ella sea, el interés de la Humanidad, que es en resumen el bien que deseo para mi patria querida.¹⁵

En este enunciado, apunta, está resumido el profundo humanismo de la cosmovisión maceísta, el que desarrolla en las direcciones que considera cardinales de su ideología y que ya enunciamos.

El independentismo lo valora en su doble condición de principio político y ético en el pensamiento de Antonio Maceo. Todo lo que lleva a la fundamentación moral de la vía escogida para la solución a los males sociales, la vía armada, y a las aspiraciones

¹⁵ Comentarios de Antonio Maceo Grajales a la carta que dirigió al general Polavieja, Kingston, Jamaica, 14 de junio de 1881. *Vid. Antonio Maceo. Ideología Política. Cartas y otros documentos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998, vol. 1, p. 160.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

pensadas para la Cuba soberana. De ahí que se autodeclarara “un obrero de la libertad”,¹⁶ para alcanzar los tan anhelados fines ulteriores que garantizasen la dignidad de los seres humanos.

En el análisis de estas dos líneas rectoras, Escalona Delfino fundamenta la existencia de un código moral¹⁷ en el que el patriotismo se define como principio rector de un sistema moral revolucionario. Ese que se opone a la moral instituida y que se rehace en la lucha independentista y que, además, sustentaría la construcción de una república democrática en la cual se garantizará el desarrollo multilateral de los individuos.

Se destaca, en este resultado, cómo el autor al referirse al antimperialismo maceísta acota aspectos importantes que constituyen norte para investigaciones futuras sobre este particular. Apunta que en Maceo es visible una postura antimperialista, pero también un pensamiento político con honda esencia antinjerencista que tiene sus raíces en el pleno conocimiento de la política expansionista del imperio estadounidense. Por lo que, aunque en él no hay una concepción antimperialista acabada, si logra transitar a ideas más radicales y la amenaza que ello implica, no solo para los planes independentistas cubanos, sino que compromete política y económicamente a la futura República. Sin que por ello rechazara la ayuda desinteresada del pueblo estadounidense, es decir, deslinda gobierno y pueblo en lo referente al tema Cuba.

Las ideas republicanas de Maceo son temas de un artículo¹⁸ en el que el investigador afirma que Maceo tenía plena concien-

¹⁶ Carta a Máximo Gómez, 6 de marzo de 1886.

¹⁷ Sobre el código moral maceísta José Antonio Escalona Delfino escribió “Antonio Maceo: ética y cubanidad”, en *Memorias del crisol IV*, Colección Crisol, Ediciones Bayamo, Granma, 2004, pp. 185-198.

¹⁸ Las ideas republicanas de Antonio Maceo son desarrolladas en “Aproximación interpretativa al ideal de república en Antonio Maceo”, Olga

Apasionados por su ciudad

cia de la revolución social en que debía culminar el movimiento independentista, y que estas ideas democráticas se descubren en su desarrollo y profundización en su epistolario, resultado paulatino de la aprehensión de las realidades en las que vivió. José Antonio Escalona analizó los nutrientes del republicanismo maceísta y sus ideas básicas.

El Dr. Escalona estudió también la vocación internacionalista y la estirpe solidaria de Antonio Maceo, en las cuales se establecen sus ideas latinoamericanistas asociadas al rechazo ante la amenaza imperialista y a la valoración del apoyo de las naciones del área a la causa emancipatoria. Todo lo cual lleva a la idea pensada para la época de una Confederación, idea que aunque no desarrolla, apunta el autor a lo ya pensado en la época de la Confederación.

El segundo precepto útil en los estudios de Escalona Delfino es el historicismo, que presupone el reconocimiento del condicionamiento sociohistórico y clasista de las ideas y las representaciones humanas, apuntando que estas son el reflejo y resultado, en última instancia, de las circunstancias de producción, distribución, cambio y consumo en que los individuos desarrollan su ciclo vital. Este principio marxista resulta útil para definir los factores formativos que actuaron en el proceso de asimilación y aprehensión de la realidad y que sellan el tránsito de las valoraciones empíricas derivadas de la práctica diaria a reflexiones valiosas en el orden teórico. Lo anterior es confirmado por el Dr. Escalona cuando acotó que este:

[...] es el precepto marxista de que las ideas y las representaciones humanas, especialmente en las etapas

Portuondo Zuñiga y Michael Max P. Zeuske Ludwig: *Ciudadanos en la nación*, pp. 34-45.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

avanzadas del desarrollo de la humanidad, no nacen de manera caprichosa en las cabezas de los hombres, sino que son el reflejo o resultado de las circunstancias en que producen y reproducen su vida.¹⁹

En el tránsito de lo aprehendido de manera espontánea a una construcción consciente de un sistema de ideas sociopolíticas, Escalona Delfino definió aquellas premisas filosóficas, sociopolíticas y culturales que contribuyeron a la conformación de la cosmovisión maceísta; las que fueron destacadas y analizadas, en mayor o menor medida, en varios de sus trabajos. Subrayó como factores formativos: la herencia sociopolítica y filosófica latinoamericana y cubana, así como el pensamiento liberal que sostenían los postulados de la Revolución francesa y que en Cuba acompañó la masonería irregular; las experiencias de los periodos bélicos independentistas, sus nociones de la realidad económica, política, social y jurídica de muchos pueblos caribeños y latinoamericanos; su formación autodidacta y su marcado interés por ampliar sus conocimientos generales a través de la lectura y en el amplio diálogo que estableció con destacados políticos, estadistas, e intelectuales.²⁰

¹⁹ José Antonio Escalona Delfino: *Antonio Maceo: una breve mirada a las premisas filosóficas de su pensamiento y otras determinaciones*, pp. 2-3.

²⁰ Los análisis de los nutrientes del pensamiento maceísta se encuentran mayormente desarrolladas en: “Maceo en Haití, Haití en Maceo”, en *Aproximación a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 134-155; “Antonio Maceo: una breve mirada a las premisas filosóficas de su pensamiento y otras determinaciones”, una versión reducida está publicado en la revista *Santiago*, no. 120, Santiago de Cuba, 2010, pp. 26-42, un trabajo más amplio con las ideas del autor sobre lo que él llamó el “pre-sentismo dialéctico” está en soporte digital en propiedad de la autora, y un manuscrito en el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, Santiago de Cuba.

Apasionados por su ciudad

En la historiografía sobre Antonio Maceo encontramos múltiples acercamientos, en los cuales se abordan aristas de su pensamiento. Unos los hacen sin evaluar su condicionamiento, otros como Eduardo Torres Cuevas en *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen al arma*²¹ y Armando Vargas Araya con *Idearium maceísta*,²² valoran las ideas a partir de los sucesos históricos. Pero se distingue José Antonio Escalona Delfino, quién realizó estudios histórico-filosóficos en los cuales se examina cómo se produce el proceso de construcción de las ideas. Solo apegado al historicismo pudo “[...] ver los hechos en sus coordenadas epocales armonizando los textos con sus contextos”.²³ Por eso es que la lectura de todo el material científico generado por Escalona Delfino supone un conocimiento histórico acerca de los diferentes contextos en los que convivió Maceo, de los hechos en los que participó para demostrar cómo estos tuvieron su expresión en un pensamiento expuesto en todo su epistolario.

El “presentismo dialéctico”, denominado así por el investigador santiaguero, resulta el tercer fundamento filosófico que acompañó a Tony Escalona en el estudio sobre el pensamiento maceísta, y el que lleva de la mano en las valoraciones realizadas en el artículo “Antonio Maceo. La llama inextinta”, publicado de forma póstuma.²⁴ Es ahí donde él expone lo que ha significado para los cubanos el legado maceísta, y destaca cómo el pensamiento y acción del Titán de Bronce fueron fuentes de inspiración

²¹ Eduardo Torres Cuevas: *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.

²² Armando Vargas Araya: *Idearium maceísta*, Editorial Juricentro, Costa Rica, 2002.

²³ Antonio Maceo: una breve mirada a las premisas filosóficas de su pensamiento y otras determinaciones, p. 27

²⁴ Con este trabajo el Dr. José Antonio Escalona Delfino obtuvo, en 2010, premio en la categoría de Artículo en el Concurso Nacional de

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

para los verdaderos patriotas que aspiraban a la construcción de una sociedad libre y justa. Particularmente, sus preceptos éticos y políticos, esos que acompañaron las luchas sociales del pueblo en diferentes etapas.

El llamado al estudio de todo el legado maceísta, no solo el actuar, sino el pensar, acompañó al profesor universitario, para quién la historia debe acompañar el presente de las naciones en la construcción de las futuras sociedades. De ahí que convocara, y se sintiera convocado, a estudiar el pensamiento cubano, para extraer de él todo lo valioso. Pero alerta sobre el presentismo mecanicista, aquel que consiste en trasplantar las ideas surgidas en épocas históricas pasadas sin ser sometidas a una crítica valorativa, sin tener en cuenta que es otra la realidad, que las sociedades cambian, sujetas a leyes objetivas y con ella los problemas y las soluciones que exigen. Entonces, el presentismo dialéctico es aquel que reconoce

[...] la validez de postulados de pensamientos de otros tiempos, como pervivencias o permanencias trans-históricas de las utopías sociales, entendidas estas, como modelos ideales de sociedades futuras que emergen como propuestas para la praxis humana.²⁵

Que descubre, de vuelta la mirada a todo el proceso histórico de una nación, aquellas “permanencias ideológicas”, en las que

Investigaciones Antonio Maceo Grajales, convocado por el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Una versión reducida del mismo, realizada por uno de los coordinadores del libro, el Dr. Israel Escalona Chádez, fue publicada en *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016, pp. 179-194.

²⁵Antonio Maceo: una breve mirada a las premisas filosóficas de su pensamiento y otras determinaciones, Trabajo inédito en soporte digital, pp. 17-20.

Apasionados por su ciudad

se sintetizan las aspiraciones humanas más nobles, fecundadas por los más amplios movimientos sociales, esas que nutren las esperanzas de un mundo mejor.

Esos postulados cardinales, que se han sostenido en todo el proceso de construcción y desarrollo de nuestra nacionalidad, son destacados por el Dr. Escalona Delfino en toda su obra, en la cual se establece explícitamente la relación entre el pasado y el presente, en su intención marcada de demostrar la valía y vigencia del pensamiento maceísta, dejando en sus reflexiones filosóficas –las que no agotan el tema– el camino abierto para nuevas investigaciones. Esas que saldarían la deuda “[...] con su legado en relación con la ubicación exacta que ocupa su madura concepción sociopolítica y ético-filosófica...”²⁶

La obra intelectual del Dr. José Antonio Escalona Delfino fue reconocida al ser distinguido por la Delegación Territorial de la Academia de Ciencias de Cuba como “Personalidad de las ciencias santiaguera”, por considerarlo entre las

[...] figuras que trascienden a su época, porque sus resultados científicos y la manera de enfrentar la ciencia con altos valores éticos, entrega a la investigación y la calidad de sus aportes, lo hacen merecedor de tales deferencias.²⁷

²⁶ Maceo en Haití y Haití en Maceo, p. 140.

²⁷ Giovanni L. Villalón García: Suelto Informativo del Citma, Santiago de Cuba, año 1, no. 2, 6 diciembre de 2014.

Nydia Sarabia: historiadora de heroínas de las luchas independentistas

Damaris A. Torres Elers
Addamelis Tamayo Duharte

Cuando se escriba acerca de la producción historiográfica sobre la participación femenina en nuestras luchas independentistas durante el último tercio del siglo XIX, indiscutiblemente debe hablarse de la obra de Nydia Yolanda Sarabia Hernández,¹ por sus acercamientos biográficos y monográficos a grandes personalidades femeninas de nuestra historia patria de los que esperan por estudios que valoren la dimensión de su obra.²

¹ Nydia Yolanda Sarabia Hernández (La Sabana, Alto Songo, 11 de julio de 1922 – La Habana, 15 de julio de 2017). Combatiente de la Lucha Clandestina, miembro de la Unión de Periodistas de Cuba (Upec), la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (Adhilac), la Unión de Escritores Artistas de Cuba (Uneac), la Unión de Historiadores de Cuba (Unhic), fundadora de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba e investigadora en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba. Por su trayectoria y resultados investigativos fue merecedora de varias condecoraciones, entre ellas la Orden Ana Betancourt; las medallas Alejo Carpentier y Combatiente de la lucha clandestina; las distinciones por la Cultura Nacional, “23 de Agosto”; la Réplica del machete de Máximo Gómez; entre otros.

² Algunos autores se han acercado a su obra sin llegar a profundizar en sus aportes a la historiografía. Se destacan entre ellos: Francisco Pérez

Apasionados por su ciudad

La conmemoración del centenario de la Guerra de los Diez Años marcó un momento trascendental para la historiografía relacionada con nuestras luchas independentistas, contexto en el que Nydia Sarabia ofreció un gran número de publicaciones, caracterizadas por el predominio de estudios biográficos sobre diversas personalidades femeninas relacionadas con el proceso nacional liberador, que luego incluyó en artículos y libros biográficos o monográficos.

Sobre este aspecto fue su interés publicar en revistas, periódicos y libros algunas semblanzas sobre destacadas mujeres del acontecer emancipador, como las hermanas Manuela, Micaela

Guzmán, quien subrayó los libros *Ana Betancourt, Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, entre aquellas obras que: “[...] han sacado del olvido a patriotas que permanecieron ignoradas”. Dentro de la historiografía santiaguera es válido mencionar, “La historiografía sobre las guerras de independencia”, de Israel Escalona Chadez y Damaris Torres Elers, donde valoraron, sin profundizar, los aportes a los estudios sobre la familia Maceo Grajales y su participación en la gesta emancipadora; mientras en “Santiagueras en la historiografía cubana”, Israel Escalona Chadez y Manuel Fernández Carcassés, la catalogan como una de las más prolíferas en el tema. Por su parte, Damaris Torres Elers, en “Mariana Grajales y la historia de una familia mambisa en la mirada de Nydia Sarabia” la refiere como una de las especialistas más significativas sobre la temática. *Cfr.* Francisco Pérez Guzmán: “La historiografía de las guerras de independencia en veinticinco años de Revolución”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no. 1, enero-marzo de 1985; p. 61; Israel Escalona Chadez y Damaris Torres Elers: “La historiografía sobre las guerras de independencia”, en Rafael Duharte Jiménez, Olga Portuondo Zúñiga e Ivette Sónora Soto: *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Oficina del Conservador de la ciudad, Santiago de Cuba, 2001, pp. 230-241. Damaris Torres Elers: “Mariana Grajales y la historia de una familia mambisa en la mirada de Nydia Sarabia”, en *Contra la desmemoria: Memorias de la feria del Libro*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008, pp.103-105.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

y Mercedes Cancino y Saurí, pertenecientes a una familia mambisa que perdió en la Guerra de los Diez Años al padre y al hermano y decidieron mantenerse en la manigua, en la zona de Rancho Malo, donde instalaron una escuela para enseñar a los niños de la comarca y a los hijos de los combatientes; aquí se mantuvieron hasta el final de la guerra. No menos significativo fue el artículo sobre la agente guantanamera Inocencia Araujo, cuya acción de inteligencia frustró los planes españoles de capturar o dar muerte a Martí y Gómez tras su desembarco en Playitas de Cajobabo y posibilitó la victoria mambisa de las tropas de los generales José Maceo y Pedro Agustín Pérez, en Arroyo Hondo, el 25 de abril de 1895.³

En su intención por destacar a nuestras heroínas fue significativo sus obras monumentales sobre Ana Betancourt Agramonte, Mariana Grajales Cuello, María Cabrales Fernández y Carmen Miyares, en los cuales realizó los primeros estudios serios y mejor argumentados en los que aportó datos hasta entonces inéditos o poco conocidos sobre estas patriotas que marcaron pautas en la historiografía cubana, pues hasta ese momento sobre estas figuras solo existían algunas informaciones dispersas.⁴

³ Cfr. Nydia Sarabia: “La mujer en la revolución”, *Bohemia*, 25 de agosto de 1965, p. 34; “Las Cancino”, en *Bohemia*, no. 3, La Habana, 20 de enero de 1967, pp. 56-58 y 63; “Papel de la mujer cubana en la Guerra Grande”, *Bohemia*, no. 9, 4 de marzo de 1968, pp. 4-10; “Las precursoras”, *Bohemia*, 1968, no. 10, 11 de marzo de 1968, p. 34; “Inocencia Araujo: la patriota que avisó la emboscada de Arroyo Hondo”, *Bohemia*, 21 de abril de 1972, pp. 97-98, publicada luego en *Glosas Martianas*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2002, pp. 61-67.

⁴ Entre los textos se destacan los siguientes: Mirta Aguirre: *Influencia de la mujer en Iberoamérica. Servicio femenino para la Defensa Civil*, La Habana, 1948; Vicentina Rodríguez de la Cuesta: *Patriotas cubanas*, Talleres Heraldo Pinareño, Pinar del Río, 1952; José A. Rodríguez García: *De la Revolución y de las cubanas en la época revolucionaria*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1930.

Apasionados por su ciudad

Sus trabajos, por lo general publicados inicialmente en revistas y periódicos, se caracterizaron por la contextualización de sus biografías, de las cuales destacó los elementos más importantes de sus vidas, la utilización de fuentes bibliográficas, documentales y testimoniales, estas últimas a su alcance en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, el Archivo Nacional y otras. No se propuso periodizar la ejecutoria de sus biografías, pero la estructura que otorga a sus escritos permite un posterior acercamiento en esta dirección.

En sus aproximaciones marcó pautas al ofrecer informaciones relacionadas con los orígenes de estas patriotas, partidas de nacimiento, matrimonio y otros datos de interés, así como su contribución a las gestas. No fue su objetivo profundizar en cuestiones teóricas de los actuales “estudios de género”, pero desde el punto de vista práctico tuvo en cuenta estas concepciones, mediante una nueva lectura de las fuentes disponibles y documentación de los hombres cercanos a ellas.

Tomando como base la conmemoración del centenario del inicio de nuestras luchas independentistas, a instancias de Celia Sánchez, se propuso escribir una biografía sobre Ana Betancourt Agramonte,⁵ su primer libro de carácter histórico de envergadura, cuyas ideas iniciales fueron expuestas por la autora en varios escritos publicados con anterioridad en la revista *Bohemia*.⁶ En el texto homónimo,⁷ ofreció datos relacionados con

⁵ Camagüey, 14 de diciembre de 1832 – Madrid, 7 de febrero de 1901.

⁶ Nydia Sarabia: “Páginas para el centenario. Ana Betancourt, maestra”, *Mujeres*, 8 de octubre de 1868; “La Asamblea de Guáimaro y una cubana que pide derechos civiles”, *Bohemia*, no. 11, 18 de abril de 1869, pp. 116-119; “Ana Betancourt: precursora de los derechos de la mujer en América”, *Bohemia*, no. 35, 28 de agosto de 1970, pp. 20-22; “Ana Betancourt, cubana en el mundo”, *Granma*, 7 de febrero de 1975, p. 2.

⁷ *Ana Betancourt Agramonte*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

el contexto en el cual nació la biografiada, la sociedad colonial y esclavista del Camagüey de mediados del siglo XIX, los acontecimientos que condujeron al estallido independentista en la región, las contradicciones iniciales, la Asamblea de Guáimaro, por qué es escogido este lugar, las cuestiones discutidas en esta y la constitución del gobierno.

El libro argumenta documentalmente las actividades de la patriota durante la Guerra de los Diez Años en el periódico *El Mambí*, su captura, prisión y simulacro de fusilamiento, así como las continuas propuestas españolas de que escribiera a su esposo pidiéndole su presentación, a lo que ella refirió: “Soy incapaz de aconsejarle a mi esposo una infamia [...] prefiero ser la viuda de un hombre de honor que la esposa de un hombre sin dignidad y mancillado”.⁸ También recoge su fuga y posterior deportación, sus vicisitudes en Nueva York, Jamaica, El Salvador, donde ejerció el magisterio. La autora fundamenta la continuidad patriótica de Ana Betancourt quien desde el exilio en España estuvo atenta a cuanto acontecía en su patria durante la Guerra del 95 y a la cual aportó su óbolo.

Entre los principales aportes se encuentran las partidas de nacimiento, matrimonio con Ignacio Mora y defunción de Ana Betancourt, una tabla cronológica de su vida, así como el diario de campaña de su esposo, que había permanecido inédito y que es publicado en el apéndice de este libro de Nydia (es la fiel transcripción del manuscrito que copió Ana Betancourt en Madrid, en sus años de destierro y que, aunque trunco, es un documento de perenne interés para las actuales generaciones), del cual se conocían algunos fragmentos editados por el historiador español Antonio Pirala en sus *Annales de la Historia de*

⁸ Nydia Sarabia: *Ana Betancourt Agramonte*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970, pp. 77-78.

Apasionados por su ciudad

Cuba; y Gonzalo de Quesada Aróstegui, quien dio a la publicidad varias páginas en su biografía de Ignacio Mora de la Pera.

Con este libro, Nydia Sarabia esclarece que Ana Betancourt participó en la Asamblea de Guáimaro como miembro del auditorio, y que su escrito, recogido por la historiografía como referente sobre los derechos de la mujer, fue días después presentado a la Cámara, lo cual descarta los posibles planteamientos y tesis que anuncian que la patriota proyectó sus ideas en el desarrollo de la Asamblea.

Fue el inicio de varios empeños por destacar el papel de las cubanas en el proceso independentista. Se coincide con el prologuista, Gonzalo de Quesada y Miranda, cuando señaló que esta biografía de Ana Betancourt no era una tarea fácil en los momentos en que se escribió, pues todavía era candente el tema de la mujer y su lucha por conquistar su justa igualdad dentro de la sociedad: “Bien escrita y documentada, con importantes notas aclaratorias y sus correspondientes apéndices, esta obra de Nydia Sarabia cumple a cabalidad su misión”.⁹

Con esta obra Nydia Sarabia legó la primera y más completa biografía sobre esta patriota conocida hasta hoy, acerca de la cual solo se habían publicado algunos artículos en revistas, periódicos y folletos, sin profundizar en su vida y actividad por la independencia.¹⁰

Otra figura destacada por la historiadora fue Mariana Grajales Cuello,¹¹ paradigma de la contribución femenina a nuestras

⁹ Gonzalo de Quesada y Miranda: “Prólogo”, en Nydia Sarabia, *Ana Betancourt Agramonte*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 9.

¹⁰ Además de las mencionadas en la nota 6, se destacan: Servicio Femenino para la defensa civil. Ana Betancourt de Mora, Armando Caballero: “Ana Betancourt y Agramonte”, en *La mujer en el 68*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1978, pp. 15-71.

¹¹ Santiago de Cuba, 12 de julio de 1815 – Kingston, Jamaica, 27 de noviembre de 1893.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

luchas emancipadoras, sobre la cual inicialmente destacó en *Bohemia* algunos datos biográficos, su heroicidad en la manigua y el impacto causado en el Apóstol tras la visita en Kingston el 12 de octubre de 1892, así como los aportes de las semblanzas escritas por Martí al conocer de su muerte el 27 de noviembre de 1893.¹² Este sería la razón primordial de la investigación *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*,¹³ obra que marcó un momento importante en los estudios acerca de esta patriota y su heroica estirpe, sobre la cual existían unos pocos trabajos, con numerosas imprecisiones, en un período de avidez de información acerca de personalidades de nuestro acontecer independentista.

En busca de la verdad histórica, hurgó en diversas fuentes bibliográficas y documentales, así como en la tradición oral; realizó trabajos de campo para ubicar los sitios donde había permanecido Mariana Grajales y su familia, y aportó aspectos poco conocidos hasta entonces acerca de la vida familiar de la madre de todos los cubanos, como su nacimiento, origen, participación en la manigua durante la Guerra Grande, donde desafió las más duras condiciones topográficas y climáticas para desarrollar el cuidado de heridos y enfermos, y en la que perdió el esposo y varios hijos; su actuación durante la Tregua Fecunda en Kingston, Jamaica, donde emigró tras el Pacto del Zanjón.

Se trata de un estudio no ejecutado hasta entonces, en el cual la autora incluyó también aspectos relacionados con la muerte

¹² Nydia Sarabia: “Martí y Mariana Grajales”, *Bohemia*, 31 de enero de 1969, pp. 18-20, Publicado luego en el citado libro *Glosas Martianas*, pp. 45-49. También publicó “Mariana Grajales: presencia y Modelo”, *Cuba Socialista*, La Habana, no. 33, mayo-junio de 1988, pp. 15-24

¹³ Nydia Sarabia: *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, Editorial Orbe, La Habana, 1975; segunda edición: Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Apasionados por su ciudad

de la patriota, apoyada en una importante fuente bibliográfica y documental. Se presentan, por primera vez, las partidas de bautismo, matrimonio y defunción de varios integrantes de la familia, documentos relacionados con el traslado de los restos de la heroína, así como unas necesarias y útiles iconografías y cronología.

Esta obra se reeditó en 2006 en República Dominicana y Cuba, ocasión en que la autora incorporó varias de las versiones acerca del origen y fecha de nacimiento de Mariana, el texto íntegro de su partida de bautismo, así como cuestiones relacionadas con el lugar de nacimiento de su esposo Marcos Maceo y su hijo Antonio. En el cuerpo de los anexos se agregaron nuevos documentos, muy necesarios para los estudios sobre esta familia, relacionados con el traslado a Santiago de Cuba de los restos de Mariana Grajales en 1923 y de su hija María Baldomera en 1938, la fotografía de José C. Palomino, concejal santiaguero que contribuyó en la noble misión, y el poema “Madre Mariana”, de María Esther Rivas Matuis. Sobre este libro, el historiador José Luciano Franco apuntó que era:

[...] un buen libro de divulgación en el espíritu dominante de nuestra historiografía. Una obra verídica y sincera, donde la autora nos muestra el camino recorrido por la madre de los Maceo durante un cuarto de siglo de combate sin par por la libertad de su patria esclava, desde la pequeña hacienda de Majaguabo y el peregrinar de diez años por la manigua heroica hasta el obligado y doloroso exilio en Jamaica.¹⁴

Con posterioridad, se han publicado varios textos que esclarecen cuestiones insuficientemente tratadas relacionadas con los orígenes, fecha de nacimiento, entorno familiar y afectivo de

¹⁴ José Luciano Franco: “Prólogo”, en *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, Editorial Orbe, La Habana, 1973, pp. 11-12.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Mariana, así como la recepción en la memoria del pueblo cubano, pero:

Es indudable que Mariana Grajales resulta aún tema recurrente para historiadores e investigadores, mientras tanto, por su extensión, análisis bibliográfico y documental, *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, continúa siendo un texto de obligada consulta para el estudio de la participación de la Madre de la patria y sus hijos en el proceso nacional liberador cubano.¹⁵

María Cabrales¹⁶ fue otra destacada patriota de las luchas independentistas biografiada por Nydia Sarabia.¹⁷ Como las anteriores, la idea original estuvo en un artículo homónimo publicado en la revista *Bohemia*,¹⁸ en el cual agrupó información tomada de las principales biografías de Antonio Maceo, en especial *Antonio Maceo: apuntes para una historia de su vida*, de José Luciano Franco.

En su biografía sobre la heroína trató cuestiones importantes relacionadas con el contexto en que se produjo su nacimiento, origen y entorno familiar; actuación en la manigua junto a Mariana Grajales durante la Guerra de los Diez Años, en el cuidado de heridos y enfermos y en el exilio durante la Tregua Fecunda y la Guerra del 95; así como su activa participación en los clubes del Partido Revolucionario Cubano “José Martí” y el “Hermanas

¹⁵ Damaris Torres Elers: “Mariana Grajales y la Historia de una familia mambisa en la mirada de Nydia Sarabia”, en *Contra la desmemoria: memorias de la Feria Internacional del Libro 2007*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008, pp. 103 -105.

¹⁶ San Luis, Santiago de Cuba, 22 de julio de 1847 – San Luis, 28 de julio de 1905.

¹⁷ *María Cabrales*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1976.

¹⁸ Nydia Sarabia: “María Cabrales”, *Bohemia*, 5 de julio de 1974, La Habana, pp. 4-12.

Apasionados por su ciudad

de María Maceo”, la influencia de la obra de José Martí y su regreso a Cuba en 1899.

Resulta significativa la incorporación de algunos documentos hasta entonces inéditos, fundamentales para un estudio posterior, como los certificados de matrimonio, defunción, cartas y testimonios inéditos de personas que conocieron a María Cabrales a su regreso del exilio y aportaron datos acerca de la personalidad y cultura de María, entre ellos el de la destacada patriota Cayita Araújo. En “La mujer en la historia política colonial de Cuba”, enfatizó en la actuación de Mariana Grajales y María Cabrales de quienes resaltó su actividad en la emigración, y algunas tareas desarrolladas por la viuda del general Maceo tras su regreso a Cuba en 1899.¹⁹

Con posterioridad fueron publicados los libros *María Cabrales: vida y acción revolucionarias* y *María Cabrales: una mujer con historia propia*, ambos de la Dra. Damaris A. Torres Elers, en 2005 y 2013 respectivamente, pero le correspondió a Nydia Sarabia el honor de escribir de la primera y única biografía de la patriota, anterior a 2005.²⁰

Carmen Miyares Peoli,²¹ a quien calificó como la patriota del silencio, fue objeto de su interés; sobre ella escribió para *Bohemia* el artículo “Para Carmen Miyares la primera flor”, antecedente del libro *La patriota del silencio: Carmen Miyares*²² donde

¹⁹ Nydia Sarabia: “La mujer en la historia política colonial de Cuba”, en Jorge Núñez Sánchez: *Historia de la mujer y la familia*, Editorial Nacional, ADILAC, Quito, 1991, pp. 91-97.

²⁰ Damaris Torres Elers: *María Cabrales: Vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005; *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.

²¹ Santiago de Cuba, 7 de octubre de 1848 – Nueva York, 17 de abril de 1925.

²² *La patriota del silencio. Carmen Miyares*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990; segunda edición: Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

aportó nuevamente la primera biografía acerca de María del Carmen Miyares Peoli, en el cual trató cuestiones interesantes sobre esta patriota tan cercana a José Martí, como su nacimiento, origen, matrimonio con Manuel de la Caridad Mantilla y Sorzano, el 23 de mayo de 1869; su emigración hacia Nueva York, Estados Unidos, vínculos con José Martí durante los preparativos de la Guerra Necesaria, de los que ofreció importante información que sustentó con abundante documentación, hasta su muerte en Nueva York, el 17 de abril de 1923.²³

Aunque no develó la labor de Carmen Miyares junto con sus hijas en el club “Hijas de Cuba” en Nueva York, lo cierto es que con esta obra Nydia emergió de las penumbras la personalidad, la actuación de esta patriota y parte de su documentación hasta entonces inédita.

Una cuestión aún polémica es su tesis acerca de la relación amorosa de Carmen con José Martí y la paternidad de este sobre María Mantilla, tema que retomó once años después en el libro *María Mantilla: más allá de la ternura*, cuando en su afán por demostrarlo incluyó cuestiones poco conocidas relacionadas con la visita a Cuba de María Mantilla en 1953 y su correspondencia con Gonzalo de Quesada y Miranda, el 12 de febrero de 1959, en la que se titula hija del Apóstol: “Yo, como usted sabe soy la hija de Martí”.²⁴ También incorporó el análisis del Dr. Ercilio Vento, reconocido médico legal y antropólogo

²³ “Para Carmen Miyares la primera flor”, en *Glosas Martianas*, pp. 116-126; *La patriota del silencio. Carmen Miyares*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990; segunda edición: Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

²⁴ Nydia Sarabia: *María Mantilla más allá de la ternura*, Editorial Capiro, Villa Clara, 2012, pp. 129-130.

Apasionados por su ciudad

matancero, en el cual se señala “un 81,25 % de compatibilidad” de caracteres entre Martí y María Mantilla.²⁵

La magnitud de la producción historiográfica de Nydia Yolanda Sarabia Hernández acerca de la participación femenina en nuestras luchas independentistas, en los que puso de manifiesto su objetividad, adecuada utilización de las fuentes históricas y aporte a la posteridad de valiosos documentos inéditos, muy útiles para los investigadores, la convierten en literatura necesaria para el estudio del tema, una de las autoras más prolíficas y útiles de la intelectualidad cubana de los últimos tiempos e historiadora de heroínas de las luchas independentistas.

²⁵ *Ibidem*. Anexo “Comparación antropométrica Martí-María”. Al respecto los historiadores Zoila Rodríguez Gobeá y Manuel Fernández Carcassés aportaron información en la cual descartan la paternidad de José Martí sobre María Mantilla. *Cfr. Amigos sinceros*, Editorial El mar y la montaña, Guantánamo, 2003, p. 31.

Enrique López Mesa: editor, gestor y promotor de la revista *Santiago*

Eliannys Zamora Arevalo

La revista *Santiago* es una publicación de carácter académico de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, editada por la Dirección de Ciencia, Tecnología e Innovación. Su perfil se orienta hacia el campo de las ciencias sociales y humanísticas, aunque admite la fundamentación teórico-social de los estudios de las ciencias técnicas. Fundada el 15 de diciembre de 1970, inicialmente en formato impreso, como un renuevo de la precedente *Revista de la Universidad de Oriente*—que había existido entre 1960 y 1962— y con el propósito de llenar una necesidad cultural, tanto de la Universidad como de la antigua provincia oriental.¹

Los intereses de *Santiago* se encuentran en diversas temáticas de la Sociología, la Filosofía, la Psicología, el trabajo social, el Derecho, la Historia, la Lingüística y la Economía que serán

¹ Estos datos fueron ofrecidos por el investigador y primer editor de la revista *Santiago*, el Dr.C. Enrique López Mesa en un texto escrito para ser leído en la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, el 24 de noviembre de 2015, en un panel conmemorativo de los 45 años de la fundación de la revista *Santiago* (inédito).

Apasionados por su ciudad

agrupados en cada número de acuerdo con las secciones fijas de la revista y temas que se seleccionen de antemano. Está dirigida, fundamentalmente, a un público formado por profesionales e investigadores cubanos y extranjeros. Se plantea como objetivo favorecer el intercambio científico y la divulgación de las actividades de los especialistas vinculados a las ciencias sociales y las humanidades con la misión de difundir las experiencias y resultados investigativos en estos campos disciplinares mediante artículos de investigación, ensayos científicos y revisiones.

Enrique López Mesa (La Habana, 1944 – 2018) era Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana e Investigador Auxiliar. Fue autor de los libros *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX* (2002)² y *José Martí: editar desde New York* (2012),³ que recibió el Premio Anual de Investigación Cultural que otorga el Instituto Juan Marinello.

Colaboró con obras colectivas como *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español* (Madrid, 1999),⁴ *La Habana, puerto colonial (siglos XVIII-XIX)* (Madrid, 2000); y *El periodismo como misión* (La Habana, 2002 y 2012).⁵ Sus trabajos se publicaron en las revistas cubanas *Casa de las Américas*, *Temas*, *Catauro*, *Debates Americanos*, *Santiago*,

²Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

³*José Martí: editar desde New York*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2011.

⁴“Historiografía y nación en Cuba”, en Consuelo Naranjo Orovio y Carlos Serrano (corredactor): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Madrid, Casa de Velázquez, Colección Tierra Nueva y Cielo Nuevo, 1999.

⁵Colectivo de autores: *El periodismo como misión*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2002.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Anuario del Centro de Estudios Martianos, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí y Calibán. También en las revistas *Sotavento* y *Chacmool* (México), *Rábida*, la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (España) y la *Revista Brasileira do Caribe*.

Preparó el tomo 17 de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí y el tomo 22 de la misma obra, junto a Marlene Vázquez Pérez. Fue ponente en eventos internacionales celebrados en La Habana, Santiago de Cuba, New York, Santiago de Chile, Bahía Blanca (Argentina), Madrid y Las Palmas de Gran Canaria. Ha dictado conferencias en San Sebastián, Sevilla, Santiago de Chile, La Habana y Santiago de Cuba. Integró el grupo de asesores de la exposición “Nueva York”, montada por la New York Historical Society e inaugurada en esa ciudad en septiembre de 2010. En 2006 obtuvo el Premio de Ensayo de la revista *Temas* y en 2012, su libro *Tabaco, mito y esclavos* recibió mención en el Concurso de la Uneac.

Por su notable contribución al desarrollo científico en Cuba, en particular por los años consagrados al trabajo en la revista *Santiago*, me permito transcribir un testimonio que el propio autor me enviara para ser leído en la Universidad de Oriente, el 24 de noviembre de 2015, como parte del panel conmemorativo por el 45 aniversario de la fundación de *Santiago*.

Circunstancias ajenas a su voluntad le impidieron asistir al evento. Sirva pues la publicación de este texto como homenaje no solo a la revista *Santiago* que cumple en 2020 cincuenta años de fundada, sino, además, a quien fuera miembro del equipo de redacción en sus inicios y consagrado editor durante más de dos décadas.

Notas para una historia: testimonio de Enrique López Mesa

Durante un período de mi vida fui parte de esta empresa cultural que es la revista *Santiago*. Le consagré 22 años de trabajo. Parece mucho, pero es menos de la mitad de los 45 años de existencia de la revista. Por tanto, en estas notas solo puedo abordar someramente aquellos años y nada puedo decir del trienio inicial de la revista, ya que por entonces yo era apenas un lector habanero de sus páginas. Tampoco puedo aportar nada sobre su andadura posterior al 31 de diciembre de 1996, fecha oficial de mi baja, aunque durante los cuatro años siguientes continuara siendo formalmente miembro de su Consejo de Redacción.

Todos sabemos que la revista *Santiago* surgió en 1970, como un renuevo de la precedente *Revista de la Universidad de Oriente* —que había existido entre 1960 y 1962— y con el propósito de llenar una necesidad cultural, tanto de la Universidad como de la vieja provincia oriental. Al profesor panameño Nils Castro —quien ya había participado en la tarea editorial de la revista anterior— le correspondió ser el primer director de la nueva revista. Él y su equipo tienen el mérito de haberle dado a esta su impulso inicial y haberle ganado un espacio dentro del ámbito cultural nacional. Además, es bueno aclarar el detalle de que fueron ellos los que prepararon el número especial dedicado a la lucha clandestina en Santiago de Cuba, número que después apareció bajo la segunda dirección.

Me vinculé extraoficialmente con la revista *Santiago* a partir de su número 13-14 correspondiente a diciembre de 1973 y marzo de 1974, y aparecí ya “oficializado” en el machón del número 15, de junio y septiembre de 1974. La revista aún era parte de su natal Departamento de Extensión Universitaria y allí

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

me incorporé al equipo que dirigía Miguel Ángel Botalín. La Secretaria de Redacción era Bertha del Castillo y también lo integraban mi vieja amiga Ana Ortega, María Socarrás, René Muiño y Ricardo González Mata. Después, su composición fue cambiando con el tiempo. Unos se fueron y otros llegaron, como es normal. De los últimos, recuerdo a Enriqueta Aguiló, Nora Riquenes, Griselda Simón y Anne Blanco. Algunos estuvieron poco tiempo, pero hubo uno que fue duradero y que desempeñó un papel importante en la revista: el poeta y narrador manzanillero Luis Carlos Suárez Reyes.

Mi misión fundamental estaba en la capital. Allí me hallaba a cargo de todas las tareas editoriales, industriales y comerciales de la revista en esa ciudad. Desde su segundo número, la revista se imprimía en el ahora desaparecido Taller 04 “Urselia Díaz Báez”, del Instituto Cubano del Libro, y su comercialización corría por parte de una empresa del Ministerio de Comunicaciones, cuyo nombre fue cambiando con el tiempo. Primero se llamó Distribuidora Nacional de Publicaciones, después COPREFIL, después COPRETEL, y ahora Correos de Cuba. En sentido general, mi contenido de trabajo iba desde gestionar una colaboración con un autor hasta entregarle el ejemplar impreso de la revista, incluida la revisión editorial, pero lo más difícil era lidiar con la imprenta y sus incumplimientos. Es bueno señalar que la base industrial siempre pesó sobre el desempeño de la revista. Nunca pudimos elegir la imprenta, siempre nos la asignaron.

En aquellos años el papel decisivo en la revista lo tuvo su director, Miguel Ángel Botalín, quien era parte de la cultura santiaguera. Después del triunfo revolucionario había presidido el Consejo Provincial de Cultura de Oriente y posteriormente había desempeñado otras funciones en el Comité Provincial del Partido. Él—con su agudo olfato político—le imprimió un giro a la línea editorial de la revista que es fácilmente advertible para

Apasionados por su ciudad

quien revise la colección. José Antonio Portuondo –uno de los más relevantes intelectuales cubanos del siglo xx, quien fuera rector de esta Universidad– supo delinear atinadamente ese cambio:

[...] resulta inocultable cierta diferencia de tono, de énfasis más bien, entre la etapa inicial, que comprende los doce primeros números, que muestran una inquietud mayor por temas contemporáneos de amplia resonancia universal: semiótica, estructuralismo, etc., sin olvidar los temas políticos e históricos, que ocupan números enteros o porciones importantes de los mismos, y el resto de los aparecidos hasta hoy [*i.e.* 1980], en los cuales, sin desdeñar los problemas universales, se ha venido haciendo énfasis en la investigación y el análisis histórico y sociológico de los problemas cubanos y latinoamericanos, con no poca insistencia en el proceso local, santiaguero.⁶

Y así fue, en verdad. Con Botalín la revista se acercó más a los temas cubanos, sobre todo a nuestra historia. Se abrió más espacio a la creación nacional y local. El objetivo era dedicarnos a lo nuestro, a lo permanente, eludiendo las pasajeras modas intelectuales. En lo que a historia se refiere, la prioridad fue la historia local, seguida por la historia de la antigua provincia de Oriente y después por la historia nacional. No admitíamos colaboraciones sobre historia de otras provincias. Tuve que devolver artículos a renombradas personalidades por tratar sobre temas específicos de la historia de La Habana o de Camagüey.

⁶ José Antonio Portuondo: “Décimo aniversario”, en *Santiago*, no. 38-39, Santiago de Cuba, junio y septiembre, 1980, p. 10.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Lo mismo hacíamos con los otros géneros, incluida la creación literaria. Si no se publicaron más textos de autores santiagueros fue porque no llegaron a nosotros o porque no tenían la calidad suficiente.

En 1976, Botalín fue trasladado a La Habana, para ocupar un cargo en el entonces flamante Ministerio de Cultura, pero continuó dirigiendo la revista hasta 1978, cuando la dirección pasó a manos de Isabel Taquechel Larramendi. Ella hizo todo lo posible por continuar la línea trazada por su predecesor y en 1992 sucedió el profesor Rafael Soler Martínez, quien desempeñó el cargo hasta su fallecimiento en el año 2000. Soler mantuvo la misma tónica antes mencionada.

A fines de su primera década de existencia, la revista *Santiago* tuvo que afrontar una contingencia adversa. En el año 1978 fue aprobada por la Asamblea Nacional la Ley del Derecho de Autor. El panorama editorial cubano cambió por completo. Hasta entonces se había trabajado *gratis et amore*. A partir de ese momento había que pagar y así lo hicieron todas las revistas y editoriales del Ministerio de Cultura. Sin embargo, las autoridades que regían el sistema de la Educación Superior decidieron que ninguna revista o editorial universitaria retribuiría esos derechos. Esto nos puso en desventaja respecto al resto de las publicaciones periódicas del país.

Me tocó la tarea de informar –nunca de justificar– a los autores occidentales aquella ilegal decisión y, a la vez, de convencerlos para que siguieran colaborando gratuitamente con nosotros. Afortunadamente, el flujo de artículos no decayó, gracias a ciertas ventajas que les brindaba la revista *Santiago*:

En primer lugar, aparecía trimestralmente. Nunca salía en la misma fecha que decía el machón, sino uno o dos meses después, ¡pero salía!, a diferencia de otras que competían con la Bella Durmiente.

Apasionados por su ciudad

Segundo: no fijábamos a los autores ningún límite de páginas. Si los artículos eran muy largos, los dividíamos y los publicábamos en dos números.

Tercero: cuando aparecía un número, me ocupaba de entregar personalmente a cada autor veinte ejemplares. Durante varios días cargaba con aquellos paquetes en las guaguas habaneras, para que los colaboradores se sintieran reconocidos y continuaran publicando con nosotros.

Otra ventaja era que nuestra revista tenía una buena circulación y se vendía en todos los estancillos de prensa de la Isla. Además, la salida de cada número era anunciada en el periódico *Granma*, con una reseña de su contenido.

Por otro lado, nuestra revista llegaba a no pocas bibliotecas del extranjero, gracias al canje que desplegaban tres instituciones: la propia Universidad de Oriente, la Biblioteca Nacional José Martí y la Biblioteca Nacional de Ciencias Sociales del Citma. Y llegaba en tiempo y forma. Eso lo pude comprobar en conversaciones con responsables de canje de universidades norteamericanas y en mis visitas a algunas bibliotecas españolas.

Es decir, con estas ventajas pudimos compensar la falta de la debida remuneración autoral. Los autores lo comprendieron así y continuaron colaborando gratuitamente, pues se sentían respetados y considerados.

En una fecha que no recuerdo con exactitud, pero que fue en los años ochenta, la redacción de la revista fue trasladada para la Dirección de Información Científico-Técnica (DICT). Allí tuve nuevos colegas, como Nora Núñez Gollot, Irma Wettlin Moreno, Zoila Hernández Abreu y Gisela Hernández.

El traslado para la DICT llevó aparejado el paso de la parte industrial para la llamada Empresa Nacional de Producción de la Educación Superior, a partir de 1987. Ambos hechos

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

marcaron el inicio del declive de la revista. Por un lado, la ENPES tenía que justificar el desacierto de haber adquirido en la República Federal Alemana un costoso equipo de fotocomposición marca Fox, que en el momento de su adquisición ya era obsoleto. Mermó la calidad de la presentación de la revista y se dilató su frecuencia de aparición. Pero, mal que bien, allí se imprimió hasta su número 77, en 1994.

Por otro lado, al pasar a la DICT de entonces, la revista quedó subordinada administrativamente a personas ajenas por completo a la cultura cubana, que no tenían la menor idea de lo que era nuestro trabajo y que, sin embargo, tomaban decisiones sobre él. Pareciera que Felipe II hubiera escapado del Pudridero del Escorial y se paseara por la loma de Quintero. La revista, sus sucesivos directores y su equipo editorial fuimos víctimas de una burocracia mediocre, inmovilizadora y asfixiante. Ese es uno de los grandes males de nuestro país: personas incompetentes que ocupan cargos para los cuales no son idóneos.

En una fecha que nunca ha sido precisada oficialmente, comenzó el tristemente célebre Período Especial y todo empeoró para todos. La mayoría de las revistas cubanas quedaron en precario. No obstante, en el momento en que algunas desaparecieron, el Ministerio de Educación Superior tomó la sabia determinación de mantener todas las revistas universitarias con recursos propios, y la nuestra se continuó imprimiendo en el taller de la ENPES.

Pero en el año 1995, los vaivenes burocráticos y los azares del Período Especial llevaron de vuelta la revista a la imprenta de la Universidad de Oriente. Era el regreso a los orígenes. Allí se comenzó a imprimir a partir del número 78. Esto significó la reincidencia en un error y marcó el principio del final de la edición impresa. Se sabía de antemano lo que aquello representaba, pues

Apasionados por su ciudad

ya había ocurrido en 1970; pero se hizo. También por “razones” burocráticas, como si la burocracia estuviera dotada de razón.

Hasta aquí me he limitado a trazar el contorno histórico de los años en que participé del quehacer de la revista *Santiago*. Lo posterior es otra historia. Una historia en la cual no figuré y, por supuesto, corresponde a otros hablar sobre ella. Tengo noticias de que en los últimos años se han presentado algunos trabajos de diploma y maestría y se han publicado artículos sobre la trayectoria de la revista. Confieso que no los conozco. Solo he estado al tanto de los trabajos de maestría de los compañeros Liésmer Navarro Álvarez y Sonia Sánchez Santiesteban. Confío en que, con el paso del tiempo, esos estudios se incrementen.

En fin, creo que todo pudo haber sido mejor. Ya he explicado algunas de las razones que lo impidieron. Mi recompensa personal será que los números de aquellos años constituyan una fuente de consulta para las actuales y venideras generaciones de investigadores que se adentren en el conocimiento de la cultura cubana.

El trabajo encomiable que realizara Enrique López Mesa por la divulgación y desarrollo científico técnico de la revista *Santiago* es de gran valor y queda como paradigma de quien fuera un eficiente editor, gestor y promotor de la publicación universitaria.

Olga Portuondo Zúñiga: de la docencia universitaria a la consagración historiográfica y la divulgación masiva de la historia

Israel Escalona Chadez

Manuel Fernández Carcassés

Nuestros acercamientos a la obra intelectual de la profesora Olga Portuondo Zúñiga (Camagüey, 1944)¹ han sido a partir de vivencias personales y criterios sobre facetas de su obra historiográfica; pero siempre nos quedó la insatisfacción de no haber transmitido la imagen integral de la profesora universitaria, capaz de engarzar el ejercicio docente con la solidez investigativa y el liderazgo de disímiles proyectos socializadores.

Es muy recurrente que los antiguos alumnos de Olga Portuondo recuerden su manera distinta de asumir la docencia universitaria. En sus clases “[...] se mezclaban la vasta sabiduría y

¹ Nos referimos a los trabajos de Israel Escalona: “Olga Portuondo en la historiografía cubana”, *El cañonazo*, no. 4, 15 de febrero de 2015, p. 2; “Olga Portuondo en la historiografía cubana”, *El Historiador. Revista Cubana de Historia*, año 1, no. 2, 2015; “Mirada necesaria a dos aportaciones de la obra historiográfica de Olga Portuondo”, *Caserón*, no. 11, 2015, pp. 30-34; y de Manuel Fernández Carcassés: “Olga Portuondo dentro de la historiografía santiaguera”, *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Oficina del Conservador de la ciudad, Santiago de Cuba, 2001, pp. 165-176.

Apasionados por su ciudad

el gracejo propio de su decir. Sin convencionalismos sentó pautas en la pedagogía universitaria, armónicamente complementada por su avidez insaciable por la investigación”.² Así lo confirma María Elena Orozco cuando señala:

Humanizaba sus personajes con todo un saber general al hacerlos asequibles y hasta simpáticos [...]. Más allá de transmitir contenidos a veces áridos, estaba su voluntad de maestra y el deseo de explicar, de franquearnos el estudio de la historia y de sus contextos donde el hombre en cuestión tuvo un inmenso protagonismo dentro de procesos llenos de complejidades...³

Aunque nunca su pretensión fue penetrar teóricamente en los asuntos de la didáctica, ha emitido consideraciones que deben ser atendidas para evaluar su ejercicio pedagógico:

Enseñar es también transmitir lo que uno conoce para intercambiar opiniones con los demás [...] supongo que mi vocación de maestro viene de esa necesidad de comunicación y de aprehender el saber del otro. Porque los alumnos le enseñan mucho a uno. Enseñar es una manera de aprender [...] si de algo me siento orgullosa es de mis varias generaciones de alumnos durante más de cuarenta años, que hoy son profesionales útiles al país.⁴

² Israel Escalona: “Elogios y opiniones”, *Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2010*, Olga Portuondo Zúñiga, Editorial Oriente, Santiago de Cuba 2010, p. 14.

³ María Elena Orozco: “El colibrí que posó sus alas en Santiago de Cuba. Aportes de Olga Portuondo Zúñiga a la historiografía cubana y a los estudios sobre la ciudad y el urbanismo”, *Caserón*, no. 11, 2015, p. 34.

⁴ *Ibidem*.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Las razones de su comportamiento práctico también los ha explicado:

[...] en 1965 trabajé como instructora no graduada, y di mis clases sin que nadie me hubiera impartido, al menos, media conferencia de lo que era Pedagogía...

Cuando empezaron a aplicar la Pedagogía en la Universidad, hacía 15 años que yo ejercía la docencia en las aulas, con todas las buenas y malas costumbres que adquirí durante todos esos años.

La rechacé, sencillamente, la Pedagogía había llegado un poco tarde para mí en el sentido de que había adquirido hábitos y, además, consideraba que el tipo de Pedagogía que se instauró era un sistema que no se adecuaba a la enseñanza universitaria, que requiere de la persona que está frente al aula un conocimiento profundo, científico, de lo que imparte. No hay que centrarse tanto en como transmitir el conocimiento, creo que es más importante incentivar al estudiante, darle una serie de claves de la especialidad, para que se defienda en la vida.⁵

Si se revisa el currículo profesoral de Olga Portuondo se podrá detectar el sobresaliente saldo cuantitativo de asignaturas impartidas en la enseñanza de pregrado y de posgrado en universidades cubanas y extranjeras.

Entre 1965 y 1967, con la condición de instructor no graduado, impartió –en el Instituto Pedagógico y la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oriente– las asignaturas

⁵ Giovanni Villalón García y Rosaida Savigne Sánchez: *Tres personalidades de las Ciencias de Santiago de Cuba: vivencias y reflexiones*, Ediciones Cátedra, Santiago de Cuba, 2014, pp. 14-15.

Apasionados por su ciudad

de Prehistoria, Historia de la Antigüedad e Historia de la Edad Media.

Entre 1967 y 1976, como Instructor graduado e integrante del Departamento de Historia General de la Facultad de Humanidades, fue profesora de las asignaturas Historia de la Antigüedad I, Historia de la Antigüedad II e Historia de Asia, en la carrera de Historia; y de Historia General en la carrera de Periodismo.

Entre 1976 y 1983, siendo Profesor Auxiliar, impartió las asignaturas de Historia Universal para la carrera de Licenciatura en Filosofía; Historia de la Antigüedad I y II en las carreras de Historia y Periodismo, y de Historia de Asia, Historia de África y Medio Oriente, Seminarios Monográficos de Historia de Cuba I y II en la carrera de Historia.

A partir de 1983, con la categoría superior de Profesor Titular, impartió las asignaturas Historia de Asia, Seminarios Monográficos de Historia de Cuba I y II, Curso Especial de Historia de Cuba, Archivología para estudiantes de Licenciatura en Historia y continuó prestando servicios a las carreras de Periodismo e Historia del Arte, con las asignaturas Historia Universal e Historia de Cuba.

Aunque desde el 2004 es Profesora Consultante, continuó ejerciendo la docencia en la formación de pregrado en la carrera de Licenciatura en Historia, para la cual impartió las asignaturas Seminarios de Investigación Histórica I y II y Teoría de la Historia.

Más reciente, ha priorizado el trabajo con el posgrado, una enseñanza a la que ha aportado notablemente. Fue gestora y fundadora de la Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe, en la que ha impartido “Cuba: Identidad Caribe y Conciencia Nacional”, “Problemas fundamentales de la historia del Caribe” y “Problemas teóricos y metodológicos de la investigación histórica.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Historia de las mentalidades”; también integró el claustro de la Maestría en Historia Regional, convocada por el Instituto de Historia de Cuba y la Universidad de La Habana y ha dictado numerosos cursos de posgrados y entrenamientos.

El desempeño pedagógico de Olga Portuondo ha incluido la tutoría de más de un centenar de trabajos de cursos, diplomas en la enseñanza de pregrado y numerosas tesis de maestría y doctorados.

La proyección internacional de la doctora Portuondo la ha llevado a ejercer como profesora invitada en las universidades de Alcalá de Henares, de Paris III, Sorbonne, de Goias, Goiania, Brasil, de las Antillas y de Guyana, de Veracruz, Xalapa, México, en las que ha impartido conferencias y ha realizado labor de asesoría.

Es igualmente destacable, y quizás es algo de lo menos conocido de la labor profesional de la profesora, el desempeño de diversas responsabilidades académicas y científicas. Entre muchas, se pueden resaltar, en la Universidad de Oriente: Jefe del Departamento de Historia General, Miembro del Consejo Científico a nivel de Facultad y de universidad y miembro del Tribunal Nacional de Grados Científicos en Historia; y en otras instituciones: miembro del Consejo Científico de la Casa del Caribe y del Consejo de redacción de la revista *Del Caribe*, miembro del Consejo Técnico Asesor de Cultura Provincial de Santiago de Cuba, del Consejo Científico del Centro de Investigaciones del Ministerio de Educación en la provincia de Santiago de Cuba, Presidente del Consejo Asesor de la Editorial Oriente, Miembro de las Comisiones Nacional y Provincial para la conmemoración del Centenario de la Guerra de 1895-1898, del Consejo Asesor Provincial de Ciencia y Técnica (Área Ciencias Sociales) de la Filial de Santiago de Cuba del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente,

Apasionados por su ciudad

miembro invitado del Consejo de Dirección de la revista *Debates Americanos* y Directora de la Oficina del Historiador de esta ciudad.

A Olga Portuondo se le ha reconocido merecida y reiteradamente por su intensa actividad investigativa, pero también ha recibido distinciones que acreditan, en lo particular, su aval como consagrada pedagoga. Tales son las medallas Rafael María Mendive, José Tey, Por la Educación Cubana y Medalla Conmemorativa por el 50 Aniversario de la Universidad de Oriente. Pero aún más, cuanta designación honorífica o distinción ha obtenido, contiene el reconocimiento a la impronta de su ejercicio docente. Así, por ejemplo, al concedérsele el Premio Nacional de Ciencias Sociales en 2010, se resaltó que se le otorgaba: “Por su significativa presencia en la cultura nacional a través del ejercicio de la investigación, la docencia y el rescate del patrimonio histórico-cultural”, y “Por la proyección y el reconocimiento de su obra y el magisterio”.⁶

El doctor Hebert Pérez, quien fuera profesor y compañero de labores de Olga Portuondo en el Departamento de Historia General de la Universidad de Oriente, ha resaltado su formación y desempeño profesoral. Con respecto a quienes la marcaron definitivamente incluye a:

[...] el polifacético Francisco Prat, el polémico Martínez Arango, herencia de excelencia de la Universidad antes de la Revolución. También los profesores jóvenes a quienes una necesidad urgente llevó al claustro sin suficiente preparación, contribuyeron de una manera muy singular en su formación, pues ellos no

⁶ *Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2010, Olga Portuondo Zúñiga*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba 2010, p. 1.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

podían menos que arrastrar a los estudiantes a un proceso de debate libre y de aprendizaje compartido...⁷

Y concluye:

De esa “escuela” le quedó a Olga la práctica de unas relaciones ejemplares con sus alumnos, a quienes a menudo convierte en sus amigos y colaboradores [...] Por la consagración a su vocación de historiadora, por sus relaciones de mecenazgo con los estudiantes, y por su probidad intelectual, debemos ver en la Dra. Olga Portuondo Zúñiga, un modelo de profesional y educador.⁸

Sobre la obra historiográfica de doctora Olga Portuondo Zúñiga hemos considerado:

Cuanto estudio se realice al respecto está destinado, en poco tiempo, a estar marcado por la obsolescencia, ante la constante, amplia y diversa labor creativa de la Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba y profesora titular de la Universidad de Oriente.⁹

No pretendemos sistematizar la producción historiográfica de Olga Portuondo, un asunto que ha merecido estudios monográficos; pero es preciso insistir que su obra es pensada y formalmente presentada con un profundo sentido didáctico, algo no siempre advertido por los receptores. Pero esto no es solo válido para algunos textos concebidos como soporte para la impartición de la docencia universitaria como los libros *El imperio*

⁷ Hebert Pérez: “Elogios y opiniones”, *Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2010*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba 2010, p. 37.

⁸ Ídem.

⁹ Israel Escalona: “Mirada necesaria a dos aportaciones de la obra historiográfica de Olga Portuondo”, *Caserón*, no. 11, 2015, p. 30.

Apasionados por su ciudad

chino y *El Egipto antiguo*, editados en la Imprenta de la Universidad de Oriente y que respondían a necesidades de asignaturas de la carrera de Licenciatura en Historia u otros como el volumen colectivo *Pensar el Caribe*, concebido para apoyar la Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe. Puede afirmarse que la obra historiográfica de Olga Portuondo tiene una alta dosis de didactismo, lo cual no significa que haga concesiones a la rigurosidad científica.

Sus más antiguos alumnos recuerdan su preocupación por elaborar materiales mimeografiados de apoyo a la docencia, que luego los propios educandos se encargaban de ensamblar y presillar, y algunos conservan ejemplares de la “Selección de Lecturas del Curso especial de Historia de Cuba, siglos XVI, XVII y XVIII” y del curso de Archivología.

De su más reciente producción llamamos la atención sobre un libro que sobresale con respecto a este asunto: *El Departamento Oriental en documentos* (Editorial Oriente, 2012), ordenado en dos volúmenes correspondientes a los períodos 1510-1799 y 1800-1868, con una rica información documental sobre los territorios que pertenecieron al Departamento Oriental.¹⁰

Interrogada al respecto Olga Portuondo ha revelado:

Está de moda eso de socializar y los libros “se pintan” solos para eso. Es indudable que ayudan a asentar una producción científica y contribuyen a formar a los nuevos historiadores, que surgen vinculados a esa misma producción.¹¹

¹⁰ Sobre este particular nos extendemos en el trabajo “Mirada necesaria a dos aportaciones de la obra historiográfica de Olga Portuondo”, *Casación*, no. 11, 2015, pp. 30-33.

¹¹ Giovanni Villalón García y Rosaida Savigne Sánchez: ob. cit., p. 18.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

Pero su labor socializadora no se ha limitado a la publicación de libros y artículos sobre los más disímiles asuntos. Sin abandonar su condición de profesora universitaria fue protagonista de la gestación, creación y funcionamiento de la Oficina del Historiador de la ciudad. Sobre el tema destaca el protagonismo de Arturo Duque de Estrada, quien:

[...] me llamaba para consultarme cosas de la Historia de Santiago de Cuba, y se creó esa confianza entre nosotros, la misma que se creó con Omar López, cuando se creó la Oficina de Restauración. Duque de Estrada me llamó como parte del equipo que tenía para asesorarse [...] y desde los primeros momentos empezamos a trabajar en la idea de organizar la Oficina del Historiador dentro de la Oficina del Conservador...¹²

La decisión de nombrarla Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba fue un reconocimiento a una de las profesionales que más ha hurgado en la trayectoria de la villa que ya cumplió su medio milenio. Pero también fue la expresión de la confianza de las autoridades locales de que, con su ejemplo y empeño, aglutinara un equipo capaz de adentrarse profundamente en la historia de la ciudad y la promoviera eficazmente.

La Oficina... posee las condiciones para estimular la investigación y promoción históricas, y con el liderazgo de Olga Portuondo ha desarrollado numerosos proyectos de amplio impacto socializador. Mucho antes de ser nombrada Historiadora de la Ciudad Olga Portuondo ideaba y gestaba eventos científicos, como el Encuentro de Historiadores Locales, el más antiguo de los eventos sobre el tema.

Con la apertura de la Oficina de la Historiadora se presentó la posibilidad de regularizar un sistema de acciones promotoras

¹² *Ibíd.*, pp. 17-18.

Apasionados por su ciudad

del debate académico y eventos científicos, con la creación de varios espacios. Con el antecedente de los Encuentros con la Historia, que promoviera la Unión de Historiadores de Cuba (Unhic) en sus primeros años de existencia, surgieron el Aula Ernesto Busch, Conversando entre historiadores y Conversándote, cuyas aspiraciones radican en promover el diálogo y la reflexión y han posibilitado el intercambio entre especialistas de diversas ciencias y ramas del saber.

Se significa la organización de eventos científicos convocados en ocasión de importantes efemérides y que han dejado testimonio de sus memorias en libros o tabloides. Entre estos resaltan “Ciudadanos en la nación” (2002), organizado como parte de la conmemoración del centenario de la instauración de la república, y que legó dos volúmenes de título homónimo al evento; “1912 en la memoria”, que aportó el libro *Por la identidad del negro cubano* (Ediciones Caserón, 2012) y el tabloide *A cien años del levantamiento de los Independientes de Color* (Ediciones Caserón, 2012) y “El mambisado negro y mulato: trascender en la república”, cuyas conferencias y ponencias se publicaron en el libro *La oficialidad negra y mulata en el ejército mambí* (Ediciones Caserón y Editora Historia, 2018).

En similares condiciones fueron publicados los libros *Tres siglos de historiografía santiaguera* (Editorial Oriente, 2001), que se gestó en uno de los debates por el día del historiador cubano y fue parte del saludo de los historiadores santiagueros al XVI Congreso Nacional de Historia, celebrado en la Ciudad Héroe en 2001, y los volúmenes *Italia en la memoria santiaguera* (Ediciones Santiago, 2012) y *El néctar italiano en la cultura santiaguera* (Maretti Editore, Italia, 2012), que incluyeron ponencias y conferencias originalmente debatidos en el Evento científico “Presencia italiana en Santiago de Cuba”.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

También los aniversarios cerrados de la fundación de la otra villa han sido aliciente para la publicación de libros colectivos en los que el equipo de investigadores de la Oficina del Historiador inserta miradas múltiples a la historia y la cultura ciudadana. Tales han sido los volúmenes *Santiago de Cuba en 485 aniversario* (Poder Popular Municipal, 2000) y *Santiago de Cuba, cinco siglos de historia* (Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba, 2015).

Toda esta labor la Historiadora de la Ciudad la ha desarrollado sin renunciar a que todo el reservorio investigativo atesorado encuentre cauces socializadores a través de los más disímiles productos audiovisuales. En la radiodifusión, en la documentalística mediante el cine y la televisión y hasta en la discografía ha estado presente el aporte de Olga Portuondo. En los últimos años sobresale su participación en el programa televisivo “La historia y sus protagonistas” que hemos considerado “el proyecto televisivo que bien puede dotarnos de una historia audiovisual de la cultura santiaguera”.¹³

Su labor de asesoría ha llegado a numerosos videos y documentales de realizadores cubanos y extranjeros, sobre los más diversos asuntos; pero sin lugar a dudas desde el punto de vista temático la investigación que más ha trascendido a la socialización masiva es el referido a la Virgen de la Caridad del Cobre. Su aproximación a esta cuestión parte de sus consideraciones sobre su relevante significación en la cultura e identidad cubanas:

Hay una devoción particular por la Patrona de Cuba entre los católicos, pero, como he dicho en mi libro, la

¹³ Israel Escalona: “La historia y sus protagonistas: hacia una historia audiovisual de la cultura santiaguera”, *Caserón*, no. 6, 2011, p. 48

Apasionados por su ciudad

Virgen del Cobre es un símbolo de cubanía, como la bandera, el himno y el escudo.¹⁴

Por lo visto, Olga Portuondo comprendió, y nos hace comprender, que la socialización masiva es una de las mejores maneras de transmitir conocimiento, de instruir permanentemente; de manera que es un complemento esencial y necesario para los profesores e investigadores.

Tales han sido los derroteros intelectuales de Olga Portuondo: de la docencia universitaria a la consagración historiográfica y la divulgación masiva de la historia.

¹⁴ Yunier Riquenes: *En el hondón de la tierra cubana. Tres entrevistas a Olga Portuondo*, Ediciones Claustrofobias, Santiago de Cuba, 2012, p. 23.

Sobre los autores

AGUILERA HERNÁNDEZ, JULIETA (Santiago de Cuba, 1976). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Profesora Instructora de la Universidad de Oriente, miembro de la Unión de Historiadores de Cuba (Unhic).

ÁLVAREZ MCKITTY, CECILIA DEL CARMEN (Sagua de Tánamo, 1955). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Profesora Auxiliar de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic y la Sociedad Cultural José Martí (SCJM).

BORGES BETANCOURT, RAFAEL (Santiago de Cuba, 1959). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Profesor Auxiliar de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic.

CARRERO PREVAL, ALEXIS (Santiago de Cuba, 1967). Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular en el Centro de Estudios Militares José Maceo, Jefe del Departamento de Ciencias Sociales, miembro de la Unhic y la SCJM.

DUANY DESTRADE, LÍDICE (Santiago de Cuba, 1971). Doctora en Ciencias Filosóficas, Investigadora Titular, Profesora Titular de la Universidad de Oriente, Presidenta de la Sociedad de Filosofía en Santiago de Cuba, miembro de la Unhic y de la SCJM.

DUNÁN CARBONELL, DANIREIVIS (Guantánamo, 1995). Licenciada en Historia, Profesora Instructora de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic.

ESCALONA CHADEZ, ISRAEL (Santiago de Cuba, 1962). Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular e Investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños “José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente, Secretario de Actividades Científicas del Ejecutivo Nacional de la Unhic, Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de la His-

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

toria de Cuba, miembro de la Uneac y la SCJM en Santiago de Cuba, Coordinador del Programa doctoral en Ciencias Históricas y Filosóficas.

FERNÁNDEZ CARCASSÉS, MANUEL (Santiago de Cuba, 1959). Doctor en Ciencias Pedagógicas, Profesor Titular de la Universidad de Oriente, Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de la Historia de Cuba, miembro de la Unhic, de la Uneac y la SCJM.

GARBEY REYES, IRAEL (Santiago de Cuba, 1989). Licenciado en Historia, Profesor Asistente de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic en Santiago de Cuba, la Adhilac y la SCJM.

GARCÍA SALGADO, MÓNICA DE LA CARIDAD (Sagua de Tánamo, Holguín, 1982). Doctora en Ciencias Históricas, Profesora Titular de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic.

GIRO CHANG, LISSA (Santiago de Cuba, 1989). Licenciada en Historia, Profesora del IPVC Antonio Maceo Grajales.

LUNA MARTÉN, FERNANDO (Santiago de Cuba, 1959). Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano, Especialista de la Biblioteca Municipal Abel Santamaría Cuadrado de Santiago de Cuba, miembro de la Unhic y la SCJM.

MANCEBO CÉSPEDES, DAINERIS (Santiago de Cuba, 1984). Profesora Asistente de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic.

MORALES TEJEDA, AIDA LILIANA (Santiago de Cuba, 1967). Doctora en Ciencias sobre el Arte y doctora en Estudios Cubanos y del Caribe por la Universidad de Burdeos III, Francia; Jefa del Departamento de Investigaciones aplicadas de la Oficina del Conservador de la Ciudad, Investigadora Auxiliar, Profesora Auxiliar, Presidenta de la Filial de la Unhic en Santiago de Cuba, Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de la Historia, miembro de la Uneac y de la SCJM

Apasionados por su ciudad

MOURLOT DELGADO, FILIBERTO JOAQUÍN (Santiago de Cuba, 1963). Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano, Profesor Auxiliar de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic y la SCJM.

PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT (Mir, Holguín, 1941). Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular y Profesor Emérito de la Universidad de Oriente, Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de la Historia de Cuba, Premio Nacional de Historia, miembro de la Unhic y de la Uneac en Santiago de Cuba.

PEVIDA PUPO, MANUEL (Santiago de Cuba, 1956). Profesor Titular e Investigador del Departamento de Patrimonio e Historia de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic y la SCJM.

PUENTE REYES, ÁNGEL ARSENIO (Santiago de Cuba, 1965). Profesor Instructor de la Escuela Interarmas de las Far Antonio Maceo, Ingeniero en Medios Especiales, miembro de la Unhic.

PUENTE REYES, JORGE MIGUEL (Santiago de Cuba, 1971). Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular e Investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños “José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente, Coordinador de la Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe, miembro de la Unhic.

RAMÍREZ CASTELLANOS, RONALD ANTONIO (Santiago de Cuba, 1980). Doctor en Ciencias Literarias, Profesor Titular de la Universidad de La Habana; sus publicaciones aparecen en monografías, libros y revistas académicas, científicas y culturales de Cuba, Canadá, Estados Unidos, España, Ecuador, Brasil, Chile, Colombia, Uruguay, Alemania, Polonia.

RODRÍGUEZ GOBEA, ZOILA (Guantánamo, 1969). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Profesora Auxiliar de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic y la SCJM.

Damaris A. Torres, Israel Escalona y Manuel Fernández

ROVIRA SUÁREZ, NAMILKIS (Santiago de Cuba, 1982). Profesora Asistente de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic.

SÁNCHEZ CASTELLANOS, YAMIL (Santiago de Cuba, 1981). Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular, Jefe de Departamento de Historia de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic y de la SCJM.

SÁNCHEZ GARRIDO, MAITHE (Santiago de Cuba, 1980). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Profesora Auxiliar de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic.

SILVA LA O, YASMANI (Santiago de Cuba, 1991). Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano, Profesor Instructor de la Universidad de Oriente, miembro de la Unhic.

TAMAYO DUHARTE, ADDAMELIS (La Maya, 1991). Licenciada en Historia, profesora de preuniversitario, miembro de la Unhic.

TORRES ELMERS, DAMARIS AMPARO (Santiago de Cuba, 1956). Doctora en Ciencias Históricas, Investigadora Titular, Profesora Titular de la Universidad de Oriente, Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de la Historia de Cuba, vicepresidente de la Filial de la Unhic, miembro de la SCJM en Santiago de Cuba, Coordinadora del Proyecto Personalidades e Instituciones políticas y culturales.

VENA PALMERO, AIME MARGARITA (Camagüey, 1982). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Profesora Auxiliar de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte, miembro de la Unhic y de la SCJM.

ZAMORA ARÉVALO, ELIANNYS (Santiago de Cuba, 1982). Doctora en Ciencias Filosóficas, Jefa del Departamento de Filosofía de la Universidad de Oriente, miembro de la Sociedad de Filosofía en Santiago de Cuba.

Índice

Prólogo / 5

Develar la trayectoria de relevantes personalidades santiagueras / 7

Germán Michaelsen en Santiago de Cuba: los inicios de la impronta de un alemán “santiaguero” en su ciudad / 11

El general Rafael Portuondo Tamayo: un independentista radical santiaguero / 22

El coronel Emilio Giró Odio: un santiaguero amante de la libertad / 34

Luis Leoncio Berenguer y Toca en los inicios de los servicios telefónicos en Santiago de Cuba / 45

La obra pedagógica e intelectual del Dr. Miguel Ángel Cano / 54

Pedro Amador Montes de Oca Meléndez: quehacer revolucionario y vanguardismo intelectual / 63

Arturo Clavijo Tisseur: valores de la obra poética de un santiaguero olvidado de la República / 73

José Guadalupe Castellanos ante la discriminación racial / 86

Dos personalidades del Santiago republicano en la lucha contra el racismo / 96

Aportes de Carlos Enrique Forment Rovira a la cultura e historia santiagueras (1886-1960) / 107

Labor de Rafael Argilagos Loret de Mola desde el asociacionismo: una vía para la divulgación y promoción históricas en Santiago de Cuba / 118

José Ramón Barceló Reyes: su gestión política y de gobierno en Santiago de Cuba (1922-1933) / 130

Juan Taquechel López: un ineludible luchador por los
derechos de la clase obrera / 141

Cecilio Sánchez Valiente, ejemplo de comunista / 153

Julio López Rendueles, profesor revolucionario / 165

El Dr. Felipe Martínez Arango entre nosotros / 177

José Antonio Portuondo en las proyecciones internacionales
de la Universidad de Oriente / 184

La pasión maceísta de un filósofo: José Antonio Escalona
Delfino / 194

Nydia Sarabia: historiadora de heroínas de las luchas
independentistas / 206

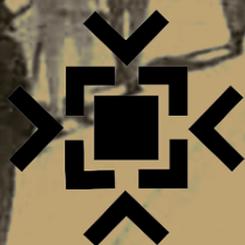
Enrique López Mesa: editor, gestor y promotor de la revista
Santiago / 218

Olga Portuondo Zúñiga: de la docencia universitaria a la
consagración historiográfica y la divulgación masiva de la
historia / 228

Sobre los autores / 241

Profesores de la Universidad de Oriente rinden tributo a la ciudad de Santiago de Cuba en el 505 aniversario de la fundación de la otrora villa.

Coordinado por los doctores Damaris Torres Elers, Israel Escalona Chádez y Manuel Fernández Carcassés, los integrantes del proyecto de investigación "Personalidades e instituciones políticas y culturales de Santiago de Cuba" contribuyen al conocimiento de las vidas y obras de hombres y mujeres apasionados por la Ciudad Héroe donde, en diversos contextos, nacieron o desarrollaron sus relevantes trayectorias como profesores, periodistas, historiadores, promotores culturales, políticos, empresarios, combatientes independentistas, intelectuales comprometidos y luchadores sociales.



Ediciones UO

